
3 1761 08171469 3







FRANCISCO BILBAO

OBRAS COMPLETAS

FRANCISCO BILBAO

OBRAS COMPLETAS

EDITADAS I CON UNA INTRODUCCION

POR

PEDRO PABLO FIGUEROA

TOMO II

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA DE "EL CORREO"
Delicias 108 A, entre Prat i Serrano

1897


LIBRARY
UNIVERSITY OF TORONTO

Al eminente publicista

Don Eduardo de la Barra

A Ud., que fué amigo de Bilbao, que conserva el culto de su recuerdo i que ha procurado difundir en sus libros las doctrinas de cultura i libertad que preconizara en su ilustre vida, dedico este segundo volúmen de las Obras Complétas *del popular filósofo chileno.*

Al publicar los escritos de tan esclarecido pensador, he querido rescatar la patria a sus obras, ya que a él no le ha sido dado descansar el sueño eterno en la tierra que le viera nacer.

Este homenaje al proscrito i a sus ideas de progreso i libertad, dígnese aceptarlo Ud. en esta publicacion como testimonio de simpatia i de adhesion a sus sentimientos de profunda solidaridad con los principios del glorioso reformador.

Pedro Pablo Figueroa.

Santiago, Noviembre 1.° de 1897.



EXORDIO

Terminado felizmente el primer volúmen de las *Obras Completas* de Francisco Bilbao, damos comienzo, con íntima satisfaccion, al segundo libro de los escritos del eminente reformador.

Cuando iniciamos esta publicacion sólo recibimos como estímulo augurios de un seguro fracaso, pues cuantos habian querido realizarla con ánimo jeneroso habian escollado en sus laudables propósitos.

No obstante de que los liberales del pais no han sabido corresponder nuestra iniciativa en reparacion de la memoria del ilustre proscrito, hemos logrado, sin embargo, coronar nuestro primer esfuerzo, pudiendo ofrecer hoi, por primera vez, la coleccion de las obras del esclarecido pensador que consagró su jenio i su vida a la cultura i libertad del pueblo de su patria padeciendo persecuciones i sucumbiendo en el ostracismo por defender i proclamar la integridad de los derechos de los ciudadanos.

Nos cabe la honra de haber sido los primeros que, en nuestro pais, hemos publicado los escritos del

glorioso tribuno i propagandista, erijiendo perdurable monumento a su memoria en nuestra literatura i encarnando sus ideas civilizadoras, de redentora democracia, en el corazon i en la conciencia de la jeneracion actual de esta patria que él tanto amara.

Animados del deseo de que esta publicacion sintetice los ideales que albergara en su alma, hemos clasificado sus escritos políticos, sociales i filosóficos por órden cronolójico, recojiendo de la prensa americana aquellos de sus artículos ménos conocidos a fin de que sean populares.

Dando preferencia a sus obras reformistas, de crítica histórica i de análisis político, sociolójico i filosófico sobre las relijiosas, hemos querido presentar un cuadro uniforme de sus doctrinas que mas directamente se relacionan con nuestro pueblo atrasado i oprimido en su condicion escepcional i dolorosa de desheredado de todo derecho i de toda garantía pública.

Las obras relijiosas de Bilbao se encaminan mas directamente a las personas ilustradas, i en especial a la juventud estudiosa, que raciocinan con un criterio mas culto que la jeneralidad i que pueden discernir con acierto las diferencias del sofisma i la verdad, de la mistificacion i los principios filosóficos, de los misterios de la fé i las doctrinas esperimentales de las ciencias i de la naturaleza.

Estas últimas serán seleccionadas en el tomo final de la presente coleccion, como complemento de las obras fundamentales de reforma social i política.

En las primeras que llevamos publicadas, se han coleccionado sus escritos filosóficos i de reforma social i política que sintetizan mas ampliamente sus doctrinas.

La Lei de la Historia, es el estudio mas completo que en su jénero se ha escrito, reuniendo los principios filosóficos de la historia i de la evolucion de las sociedades a través de la civilizacion i de los tiempos.

Formula la crítica de todos los sistemas filosóficos conocidos i establece las leyes de relacion de la filosofia i del progreso en el desarrollo de la humanidad, señalando a la sociabilidad americana los rumbos seguros i directos de la cultura moderna.

El Evanjelio Americano, es un curso filosófico de derecho público, a la luz de los sucesos i de la crítica de la historia, que señala, mui especialmente, al pueblo de América, los peligros de la educacion del pasado i de la enseñanza relijiosa, a la vez que le inculca los fundamentos de su soberania.

En este libro Bilbao parece que procuró establecer i demostrar su credo filosófico i republicano, el programa de la reforma social i democrática americana i los principios que deben servir de norma al pueblo en su patria i en el continente en el ejercicio de sus derechos i sus deberes públicos.

Leyendo este libro, estudiando sus principios, analizando sus conclusiones se comprende el profundo sentido filosófico que distinguia al preclaro reformador, el conocimiento amplísimo que poseia de los sistemas políticos i relijiosos implantados por las clases dirijentes i dominadoras i el inmenso amor que albergaba por el pueblo perseguido i esplotado i cuya suerte anhelaba mejorar i cuyo destino se esforzaba por afianzar en la efectividad de sus derechos humanos i sociales.

Quien quiera que recorra las pájinas de este libro

reconocerá el inquebrantable propósito que Bilbao tuvo de modificar, de ese modo fundamental i sin diferencias de clases ni privilejios de razas, la condicion del pueblo americano.

I es justo reconocer que muchas de las reformas que en sus capítulos señaló a la consideracion de los hombres de Estado i a la iniciativa de los partidos políticos, hace cincuenta años, hoi son leyes que sirven de pedestal a instituciones progresistas en que descansan el derecho i la libertad de los ciudadanos.

Tal es una de ellas i de las mas principales, la institucion del rejistro civil en Chile i en varias repúblicas de América, que asegura el derecho comun, la paz de las conciencias i el reconocimiento de las lejítimas prerrogativas de los ciudadanos.

La simple lectura de este libro advierte los errores en que viven los gremios proletarios i productores, tanto en el órden político como en el social, i les señala los medios seguros i eficaces para garantir su autonomia individual en el ejercicio del sufrajio i en su accion personal en el trabajo, para hacer efectiva su libertad política i su soberania, emancipándose de la influencia aplastadora del capital i del predominio de las clases tituladas dirijentes.

Esta publicacion queda suficientemente justificada en las actuales circunstancias, en que se opera un movimiento reaccionario por los partidos oligarcas contra las manifestaciones i las aspiraciones de mejoramiento social i político del pueblo, pues en estas obras se encierran los mismos propósitos que persiguen las clases populares de nuestro pais.

Muchos de los males i privilejios que nos legó la con-

quista española, que dejara inveterados en nuestras costumbres i en nuestros hábitos de gobierno la dominacion colonial i del atraso i las preocupaciones que han inculcado el clero político i los partidos reaccionarios en nuestros círculos sociales i políticos, que Bilbao señaló en sus libros hace medio siglo, subsisten aun como una espiacion para el pueblo que no los ha correjido i los partidos i los gobiernos liberales que no los han hecho desaparecer de nuestras instituciones i nuestras prácticas de nacion.

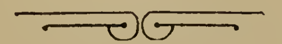
Es menester que se estudie i se medite el alcance de estas observaciones como de estos libros, para que se procure remediar estas profundas i perturbadoras deficiencias de nuestra organizacion política i social.

Así habremos demostrado que no somos indiferentes a los sacrificios que el ilustre reformador hizo por darnos la nocion de nuestros derechos i de nuestros deberes republicanos.

Por nuestra parte anhelamos que estas obras sean tan útiles i provechosas a nuestro pueblo para su rejeneracion como para nuestra patria en su constante progreso, cuanto lo quiso i lo intentó el esclarecido pensador que en ellas puso la luz inestinguible de su jénio, el amor infinito de su alma i el sello eterno de su carácter, de su saber i su patriotismo.

Pedro Pablo Figueroa.

Santiago, Noviembre 1.° de 1897.



LA AMÉRICA EN PELIGRO

DEDICATORIA

A los señores: EDGARDO QUINET I JULIO MICHELET

Ex-profesores del Colejio de Francia

Reflejo de esa antorcha que sobre la Europa sacudiais, eco de ese trueno que hacia estremecer las catedrales i los tronos, palabra de vuestra palabra con la que en el banquete de la revolucion alimentábais a la Francia i a sus huéspedes, es esta obra que os dedico, maestros amados.

Lejos de vosotros, con vosotros vivo.

El espíritu creador que os anima, domina el espacio; i en donde quiera que los vientos arrebaten el jérmen fecundo que mana de ese foco de vida universal que concentrais, allí, el átomo recibe la centella, i a su turno incendiado, da testimonio de amor i de justicia.

Vengo pues, a dar testimonio de verdad, no como «*oidor olvidadizo, sino como hacedor de obra*».

Al pie de vuestras cátedras nos encontrábamos reunidos, i

elevados a la potencia del sublime, los hijos de Hungria, de Polonia, de Rumania, de Italia, de América. Casi todas las razas tenian allí representantes, i vosotros el corazon de la Francia para todas las razas, i la palabra inspirada para revelar a cada uno su destino, su deber, en la armonia de la fraternidad i de la justicia. Era una imájen de la federacion del jénero humano.

Allí, viviamos en el pasado. Nuestra vida ajitaba los dolores, ideas i esperanzas de la historia;—i acumulando el tesoro del tiempo i del espacio en la personalidad del hombre, nos arrojabais al porvenir con la proyeccion del heroismo condensado de las jeneraciones que vuestra ciencia i corazon habia asimilado i sublimado.

De allí partimos para Oriente i Occidente. Poco tiempo despues, estraordinario movimiento ajitaba a naciones sepultadas, despertaba a otras que dormian, iluminaba algunas *sentadas a la sombra de la muerte.* I en esa línea de batalla que coronó las alturas i encendió los fuegos que se reflejaron en los valles del Danubio i de los Andes, de los Apeninos i del Rhin, se concentraban discípulos vuestros que imponian la palabra de órden al tumulto i daban direccion al movimiento. I bendecíamos la Francia!

I hoi que vuestra patria nos hiere, hoi que la tremenda espada de la Francia atraviesa el corazon de mis hermanos de Méjico, hoi vengo a pedir a mis maestros justicia contra la Francia.

Tú lo has dicho, Quinet: «*Si la patria se muere, se tú mismo el ideal de la nueva patria*».

I se muere la patria que se empecina en la injusticia.

Tú lo has dicho, Michelet: «*El derecho es mi padre, i la justicia es mi madre.*»

Pues tu padre i tu madre maldicen a la Francia.

Bien sabeis si he amado a vuestra patria. Ha habido un tiempo en que la juventud i aun partidos en América rivalizaban en amor i admiracion para con ella. Hoi temo, que el perjurio aceptado i aun glorificado por la enorme mayoria de la Francia no la haga detestar del universo.

Bien sé que si fuese necesario víctimas escojidas por su virtud para purgar el crímen, vosotros mil vidas ofreceriais en holocausto para salvar a la Francia de la responsabilidad de sus promesas fraternales i de la pérfidia de sus actos fraticidas.

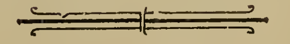
Bien sé que la nacion no quiere oir, porque se teme así misma, porque su remordimiento, porque teme verse fea en su conciencia ante las promesas aceptadas por los pueblos que creyeron su palabra, i ante la imájen de la república que dejó pisotear por el pigmeo calzado con las botas del jigante.

No importa. Vosotros sois representantes del vínculo moral del universo. Teneis la majistratura del jénio i de la virtud. Hablad i juzgad. I si la Francia no escucha, las piedras escucharán i la darán a los perjuros i traidores.

Vuestro discípulo.

Francisco Bilbao.

Buenos Aires, Agosto 4 de 1862.



PRÓLOGO

Este trabajo consta de tres partes principales:

1.° La invasion.

2.° Las causas del peligro.

3.° El remedio.

En la primera esponemos lo que peligra en América al amago del Imperio frances.

En la segunda, las causas físicas, intelectuales i morales que producen la debilidad de América i abren la puerta o facilitan la invasion. Consta de tres puntos principales.

En la tercera indicamos lo que nos parece mas oportuno para conjurar el mal.

La idea dominante es la unificacion de la relijion i de la política en lo que nosotros llamamos: *La Relijion de la Lei.*

La fuerza de la América está en su republicanismo. Fortificar su principio es hacerla invulnerable.

Debilitarlo es convidar a la conquista.

¿Quereis la fuerza de la razon?

—Tengamos la relijion de la república.

¿Quereis la razon de la fuerza? Sed como los rusos cuyo emperador es Papa.

O la razon o la fuerza.—La razon produce repúblicas, la

fuerza teocracias. Pero la mentira puede introducirse i pretender conciliar los dos estremos que se niegan.

La idea opuesta que se combate es la separacion de la relijion i de la política que duplica, divide la personalidad e introduce la doblez.

La relijion debe sostener a la política, i la política debe sostener la relijion. Esta es la base de la paz perpétua i de la fuerza.

Pero, cuando la relijion niega a la política i esta a la relijion los polos del universo moral se trastornan, i es la causa de la anarquia i de la debilidad.

El catolicismo es la relijion de la América del Sur.

La república es la política de la América del Sur.

El catolicismo niega el principio fundamental de la república que es la soberania del pueblo, que es la soberania de la razon en todo hombre.

El republicanismo niega el dogma que le impone la obediencia ciega i no puede reconocer autoridad que la imponga.

Este es el dualismo de la América del Sur i que nos llevará a la muerte, sino hacemos triunfar una de las dos proposiciones.

O el catolicismo triunfa, i la monarquia i la teocracia se enseñorean de la América. O el republicanismo triunfa enseñoreando en la conciencia de todo hombre la razon libre i la relijion de la lei.

O, el *dogma* católico construye su mundo político: la monarquia.

O el *principio* republicano se eleva i afirma su dogma: el racionalismo.

La relijion católica busca su política.

La política republicana busca su relijion.

La relijion católica *fatigada* del dominio *espiritual*,—quiere i aspira *al temporal*.

La política republicana aspira i quiere afirmar sus principios en el axioma eterno de la libertad. La República tiene su cielo.

Bien sé cuanto se resiste la intelijencia de los americanos a la escitacion del pensamiento libre. Todavia no se creen emanci-

pados i como las aves nocturnas buscan las tinieblas para ejercer su actividad.

Existe por otra parte una conjuracion tácita de los que se llaman pensadores, letrados, políticos, para no tocar estas materias. Resultado de la hipocresia que progresa i que ya es ciencia aceptada i hábito contraido, se tolera a lo sumo la palabra que pretende despertar a un mundo dormido i aletargado por sus ineptos directores.

Tenemos una enfermedad crónica.—No hableis de ella.—Pero sufro.—Aguanta.—Pero, si veo que la lealtad desaparece;—que el espíritu público se apaga;—que la palabra del hombre es moneda falsa acuñada en su egoismo;—que la indiferencia por el bien, el desprecio a la lei, el desamparo de los comicios, la doble intencion, la doble cara, la doble palabra, la reticencia mental, el sofisma para toda falta, son hechos visibles, palpables que aumentan su estension i su poder, educando a las nuevas jeneraciones en el Código de los pulperos, no quereis que *clame en el desierto.*

Callad, callad.—No toqueis la herida. El mal no tiene remedio. Piense cada uno como quiera. Es la confesion de la impotencia para encubrir la indolencia. Así concluye la mayoria de los que se llaman ilustrados en América.

Ese es el mundo de los que han abdicado todo ideal para satisfacer al animal. No se ocupan sino «*en preparar el festin de los gusanos,*» como dijo Lamennais.

Pero todo aquel que cree que bajo las palabras *patria, independencia, razon, fraternidad,* hai algo verdadero i por consiguiente de divino ese no aceptará que todo eso se llame egoismo e hipocresia.

Ha llegado para la América la hora de pensar en su destino.

Su destino es conservar su independencia para realizar la federacion del jénero humano, en la libertad de la razon, i en la libertad política i civil.

Su destino es realizar en el Nuevo Mundo de Colon el Nuevo Mundo de la Relijion de la lei.

Su destino es mantener la balanza de la justicia, contra el

despotismo i demagojia, contra las utopias socialistas i las relijiones caducas.

Su destino es abastecer de pan i de justicia a las multitudes hambrientas de la Europa.

¿Qué móvil mas grandioso, qué motivo mas racional para determinar el movimiento de una éra nueva?

¿Qué ideal mas elevado, para presentar a la peticion intelectual de las jeneraciones que se avanzan?

¿Qué programa mas oportuno i mas en armonia con la lei de la historia, que realizar en un continente el axioma de la justicia i el amor del jénero humano?

Pero todo se perderá si no combatimos el error i la culpa que nos debilitan i enervan, atrayendo de este modo la invasion del estranjero.

Todo se perderá si no queremos despertar, si nos entregamos a la fatalidad, si no hacemos de la causa mejicana *la causa* americana.



PRIMERA PARTE

I

La Invasion.

Escucho los pasos de lejiones estranjeras hollando el suelo de la patria.

Ellas despliegan la insignia de la decapitacion de las naciones, que es la conquista. Proclaman sin pudor la palabra de ignominia para las almas libres, que es la traicion a la patria, a la independencia; a la República;—i veo la mano del nefando perjurio de la historia estender para recojer la herencia de la libertad i la esperanza de un mundo, con el objeto de llenar el abismo del crímen, que en Europa i en el seno de su patria, abriera su alma fementida.

¿No bastaba a Napoleon III. el dominio de la Francia? ¿No era el *«imperio la paz?»* ¿Ese puñal que tiene clavado en Roma, no le responde de la conservacion del órden Europeo?

¿No han sangrado la Francia lo bastante en el Boulevard, en la Arjelia, en Lambersa, i en Cayena?—¿No pesan nada los cien mil franceses muertos en la guerra de Oriente, sin beneficio de Dios ni del diablo?—¿No daban bastante garantía *los siete millones de sufrajios?*—¿O por ventura la sombra de Napoleon I

desaparece ante la luz de la historia, que derriba del altar al ídolo de barro?

Mas todo pasa i la Francia olvida; es humo esa gloria, es necesario renovar esa gloria de humo, i el Minotauro pide víctimas para abastecer la racion de cadáveres que la Francia sacrifica en la pira de su vanidad i orgullo. Es necesario alejar a la Francia de sí misma, no darle tiempo a que piense, no permitir que mida la estatura del Emperador del dos de Diciembre;—i es por esto que es necesario llevar la bandera al soplo de las aventuras, para comprometer el honor nacional—i decir: «la bandera *de la Francia no retrocederá*». (Palabras de los comisionados franceses en su proclama a los mejicanos.)

«El Imperio es la paz»—dijo Napoleon III. El Imperio es el perjurio, repetirá la historia.

Guerras en Europa, en Asia i Africa. Faltaba la América. ¿Porqué ha sido hoi Méjico la víctima designada para hacer aparecer como torpe la intelijencia de la gran nacion, i como pérfido el corazon del pueblo que habia predicado la fraternidad, i como verdugo del débil, al brazo tremendo de la Francia, en una guerra de La de encontrar su Palofox?

Méjico tenia traidores que sembraban la tentacion;—Méjico es lo mas bello i lo mas rico de la América;—Méjico situado entre los dos océanos, entre las Repúblicas del Sur i las del Norte, es el centro estratéjico del comercio i de la política del nuevo continente;—Méjico monarquizado, amaga a los Estados Unidos i a las Repúblicas del Sur,—i con el apoyo de la Francia imperial amenaza al mundo con la esterminacion de la República;—i sus tesoros esplotados por la *civilizacion imperial* pueden costear otra *grande armada* para realizar el sueño de Felipe II i la intencion escondida del heredero de Waterloo.

La guerra de España, *la mas injusta de las guerras*, la traicion de las traiciones de Napoleon I. fué la señal de su caida. La noble Iberia renovó el heroismo de Sagunto i de Numancia, i en las *guerrillas* en Bailen apresaron las águilas rapaces de las lejiones imperiales.

¿I quién sabe si la *Nueva España* no está llamada a dar la señal de la caida del Imperio perjuro?

¡Oh, Méjico! ¡oh, vosotros hijos de los Aztecas i de los castellanos, en vuestras manos está hoi la facultad de señalar el itinerario de la muerte a los profanadores de vuestro suelo, i de arrojar la primera piedra a ese Imperio que será la señal de la lapidacion universal a que está destinado.

II

El Peligro de las naciones que se creen Escojidas i de los Gobiernos que se creen justificados por el Voto.

En esta invasion hai dos peligros.

El primero es la conquista o la desaparicion de la Independencia;

I el segundo es la esterminacion de la República en el mundo.

La América habia ya casi identificado con su modo de ser, i señalado como objeto de su vida, la realizacion de la República. De modo que puede decirse habia gloriosamente unido en su esencia i existencia, la Independencia con la idea República i la República con la idea Independencia. I es que en el fondo de las cosas, ámbas ideas sostienen una relacion necesaria. La soberania del hombre o de los pueblos, supone la Independencia, i la independencia del hombre i de los pueblos supone el gobierno de sí mismo, que es la República. Una verdadera monarquia es la usurpacion de la soberania del pueblo.

Un pueblo sin soberania no es independiente. Si se cree soberano porque no es gobernado por estranjera mano solamente, i vive sometido al tirano que lo engaña o alucina, ese pueblo es ciego, es imbécil, i lo peor es que tiene que apelar al sofisma para acallar la protesta interna de la conciencia; i entónces su intelijencia estraviada se embrutece, i su corazon se pervierte. Esto pasa en Francia i en casi todos los gobiernos monárquicos.

—No se puede jugar con la verdad. Cuando se educa a un pueblo en el sofisma, cuando toda idea de justicia se subordina a la pasion, al patriotismo estrecho, al orgullo de raza, al egoismo de partido, de clases o de castas, la intelijencia de ese pueblo, tiene que esperimentar la decadencia de toda facultad falseada. I si ese estado se perpetúa, el mal se arraiga, i la luz de la verdad brillará inutilmente a sus ojos. Pasan i pasarán los siglos, i las jeneraciones se trasmiten con amor como una parte esencial de su vida o de su destino, el error acariciado, el sofisma aplaudido i el crímen justificado. Ved a los judios. El error, el sofisma, el orgullo de creerse el pueblo *escojido*, lo ha reducido a ser el pueblo encarnecido. Ved la Italia: la idea del dominio universal incrustrada en todo italiano, como lo ha demostrado espléndidamente el maestro Edgard Quinet, ha sido la causa de que no ha podido ser nacion.

Sacrificaba la soberania del espíritu al Papa, porque creia de ese modo dominar con el Papa a todos los espíritus;—i perdió su espíritu la soberania de su pensamiento.

Sacrificaba su nacionalidad e independencia al emperador jermano, que se decoraba con el título de Emperador Romano, creyendo de ese modo dominar a las naciones, i perdió su nacionalidad e independencia; i hoi que renace, contra quién se estrella? contra el Papa, el enemigo de la razon independiente, i contra el emperador austriaco, el enemigo de su personalidad nacional. De donde resulta que debe haber íntima alianza entre el papado que decapita la personalidad del pensamiento, i el imperio que decapita la personalidad nacional. Ambas tiranias se apoyan, son solidarias. Si el papado peligra, el imperio lo proteje. Si el imperio es amenazado, o si la Italia se levanta para arrojarlo de las fronteras, el papado declara que los autriacos son *sus hijos*. Esto se ha visto, esto lo hemos presenciado en Roma misma, el año de las esperanzas, en 1848, cuando los italianos creian en Pio IX, i esto vuelve a repetirse hoi dia. ¿De quién es aliado el Papa, el papado, la iglesia o el catolicismo? ¿De Víctor Manuel, o Garibaldi, los fundadores i batalladores de la independencia? No,

del rei de Nápoles convertido en caudillo de bandidos, i del emperador austriaco, asesino i ladron de Italia. Ved i juzgad.

La Francia a modo de los judios, tambien se ha creido pueblo escojido:

«Dieu protege la france» es su leyenda, i como los judios, crucificó a su verbo que era la República. No lo comprendieron o mas bien, ese verbo, la idea de la República, provoca el despertamiento de la conciencia i de la dignidad, i los hombres corrompidos lo que mas temen, lo que mas odian es ese despertamiento que los revela a sí mismos como falsos hipócritas egoistas i sin personalidad moral. Es por esto que en todo pueblo pervertido la aparicion de un Emperador, o de un monarca, o de un dictador, es saludada como un alivio, porque nos quita el peso de la conciencia, i en vez del juez interno que llevábamos, colocamos ese confesor, ese redentor, ese cómplice, ese representante de la suma de todas las miserias humanas. Así pues, todo pueblo imperializado es un pueblo conquistado. El argumento de que sea *elejido*, no puede probar sino que el pueblo que lo ha hecho, elije el símbolo de sus miserias i el representante de su abdicacion i no es argumento la eleccion, porque nadie tiene derecho para votar sobre la desaparicion del derecho. El pueblo que tal hace, usurpa. Su acto es ilegal, i sobre el plebíscito de la canalla, brilla la lei de la soberania del hombre i del pueblo, lei inalienable, intrasmisible, inabdicable. Silencio a 7 millones!

Tal es el *elejido* (l' élu) que ha elejido a Méjico, para provocar otra *eleccion* sobre su forma de gobierno. Ved la *lejitimidad* imperial convocando con el clarin del conquistador los comicios que deben elejir en Méjico al futuro gobernante para darle la *lejitimidad* de la libre votacion del pueblo mejicano.

III

La Invasion es Robo i Degradacion

Nosotros vemos, no solo la independencia de Méjico en peligro sino la independencia del nuevo continente; no solo su te-

rritorio amenazado de robo, sino la idea vital de los pueblos de América amenazada de esterminio: la desaparicion de la república. Así es que podemos decir: americanos, se nos quiere robar el territorio; republicanos, se pretende degradarnos. Solidaridad de tierra, de interes, de dignidad, nos une. Veamos el modo de hacer la resistencia solidaria.

IV

El Prodijio en América

Pero, ántes de examinar los medios prácticos que el deber señala i que las circunstancias exijen, queremos profundizar las causas que ponen a la América en peligro. Es por esto, que este escrito, además de la oportunidad momentánea, tiene un objeto permanente.

Creemos que la gloria de la América, eceptuando de su participacion al Brasil, Imperio con esclavos, i al Paraguay, dictadura con siervos, i a pesar de las peripecias sangrientas de la anarquia i despotismo transeuntes, sea por instinto, intuicion de la verdad, necesidad histórica, o lójica del derecho, consiste esa gloria en haber identificado con su destino la república.

El nuevo continente, cuando las tiranias i errores del viejo se hacian esa guerra encarnizada por defenderse contra los pueblos o contra la intentona de la *monarquia del mundo*, i gracias a esa guerra que devoraba sus tesoros i soldados, pudo aparecer sobre los funerales de la libertad, para espanto de las reacciones vencedoras i consuelo de los filósofos, coronado de jóvenes repúblicas, empecinadas a despecho de sabios políticos i de traidores en afirmar, conservar, desarrollar, el ideal apercibido en la intuicion revolucionaria.

Sí, gloria a los pueblos, a las *masas brutas*, porque su instinto nos ha salvado. Miéntras los sabios desesperaban o traicionaban, esas masas habian amasado con sus lágrimas i sangre el pan de la república, i aunque ignorantes, el amor a la idea,

desquició todas las tentativas de los que se imajinaron reproducir un plajio de monarquia. I es digno de notarse este fenómeno, no apercibido por los escritores i pensadores de América: de como la *idea* solo de república ha ido enjendrando una sociedad republicana.

Es el caso de lo que autores de epopeyas llaman la *intervencion de lo maravilloso.* Dicen que la epopeya moderna carece de ese elemento, pero he aquí que la epopeya americana puede presentar la deliberacion de sus destinos en otro Olimpo que el de Homero, en otro cielo que el del Tasso, en el firmamento de Platon, en la mente del Ser Supremo que produce la Minerva de la libertad.

Una idea, sin escuela, sin enseñanza, sin un cuerpo de profesores, de sacerdotes o de apóstoles; i esa idea combatida, traicionada, que baja a las intelijencias educadas para rechazarla que encuentra toda una organizacion hostil, hábitos contrarios, dogmas opuestos, clases interesadas enemigas; i que a pesar de ser la antítesis de la sociedad establecida, se encarna, vive, crece, se levanta i se afirma como tésis de la humanidad, he ahí *el milagro,* americanos, que ninguno de vuestros sabios os señala: he ahí el *elemento maravilloso* de la epopeya del nuevo continente.

¿I hemos de perder esa herencia?

El Nuevo Mundo se presenta significando en la historia, la renovacion de las nupcias primitivas del Eden i de la humanidad libre, mas la conciencia de la personalidad iluminada por el itinerario fúnebre de los errores esperimentados.

La América, constituyéndose en repúblicas, en medio del universo esclavizado, es el mas grande fenómeno moral que conocemos en honor de la verdad i en homenaje al Creador del espíritu libre.

La América ha creido, cuando el mundo dudaba, ha afirmado cuando las naciones desertaban de su propia causa, ha triunfado cuando la libertad moria.

La América ha dicho: soi pueblo, i la igualdad es mi medida; soi nacion, i la independencia es mi honor; quiero ser soberano,

i la libertad será mi fuerza; soi humanidad, i la fraternidad será mi pacto.

I la verdad de su dogma, la filantropía de su alma, el honor de su personalidad, la gloria de su destino, la esperanza de la justicia para los hambrientos de pan i de justicia, todo lo ha unido, asociado, identificado en la concepcion i realizacion de la república.

¿I hemos de perder esa herencia, hemos de faltar a ese deber, abdicaremos ese derecho, renunciaremos a ese destino?

No!—Déspotas de Europa!—Primero vereis a los Andes sumerjirse como tumba colosal de un mundo, que vosotros dominar en sus cimas indignadas.

V

Necesidad del Esfuerzo

A primera vista, i contemplando tan solo la verdad i grandeza de nuestra causa, una seguridad se desprende que puede tranquilizar a los espíritus. Pero no somos fatalistas del progreso: no creemos que la verdad por sí sola hace su camino; sino por el contrario, creemos que toda verdad i que la gloria del humano progreso depende del esfuerzo, i que sin esfuerzo, la verdad, la justicia i el honor pueden desaparecer ante la conjuracion de los malvados.

Tal es la noble mision del hombre. Si así no fuese, bastaria tan solo proclamar o demostrar una verdad para hacerla triunfar; i bien sabemos que esto no basta, que es necesario armar la justicia, trabajar sin descanso con el pensamiento, la palabra i la voluntad, para guardar i ensanchar las fronteras de esa patria que buscamos, para ese perpétuo peregrino de felicidad i de justicia que se llama el jénero humano.

VI

El Peligro por parte de Europa

Necesario es decirlo: el peligro existe i hoi amenaza.

¿Cuál es la parte de la Europa i cuál la de América en ese peligro?

La Europa es la fuerza i sorprende a la América en el momento de la elaboracion, cuando tantea, estudia, ensaya las condiciones de su organizacion, i nos amenaza en el momento sagrado de la incubacion.

La parte de la Europa en este peligro que nos amenaza se refiere a los pueblos i gobiernos.

Los pueblos abdican. Unos mantienen su libertad como la Inglaterra, pero abdican la justicia cuando se trata del estraño. Otros abdican su libertad i reniegan la justicia para propios i estraños: es la Francia, es la Rusia, es el Austria, es la Prusia.

Los pueblos abatidos para armarse de justicia, i soberbios para arrebatarla al débil.

Los pueblos, humildes como siervos, i degradados como vencidos, convertidos en instrumentos de las ambiciones de familias o de castas.

Los pueblos escépticos, carcomidos por el industrialismo, paralíticos por la indiferencia, fatigados del triunfo del mal, vueltas sus espaldas al ideal, al amor, al deber, al heroismo, a la justicia, para saludar al sol del oro, que parece ser el ídolo de la vieja Europa.

Los gobiernos han saludado a esa divinidad i la presentan a la adoracion de sus pueblos.

Los gobiernos continuan recorriendo las tres faces de su triángulo infernal: la fuerza bruta, el maquiavelismo, el jesuitismo. La fuerza bruta contra el leon de Hungria, el maquiavelismo contra la mística Polonia, el jesuitismo contra Italia, i la fuerza i el maquiavelismo i jesuitismo conjurados con triple

sello satánico, contra la Francia republicana, o mas bien, contra la repáblica francesa.

Los pueblos fatigados de esperar i llenos de descepciones, producidas por las utopias de demagogos, o por revelaciones anunciadas de un nuevo dogma o relijion, utopias contradictorias i despóticas, como el Furrierismo, San Simonismo, comunismo;—revelaciones imposibles de nuevos dogmas o de nueva relijion, porque no hai dogma nuevo ni nueva relijion, sino el dogma eterno de la justicia i la relijion de caridad, los pueblos, decimos, han caido en el letargo. De aquí ha resultado una alianza tácita entre el tirano que se apoya en la vieja iglesia, i el pueblo que solo pide paz i riqueza, que viene a ser el *panem et circenses* de los pueblos romanos de la decadencia.

Ahora, pueblos decrépitos, odian la república porque la república es esfuerzo i recriminacion para traidores; gobiernos tiránicos de pueblos decrépitos detestan la república, porque su nombre solo es acusacion, reprimenda i amenaza.

I esos gobiernos que siembran bancarrota, necesitan una corriente inagotable de riquezas:

I esos pueblos que piden *pan* i *juegos*, necesitan que sus gobiernos mantengan el circo repleto de gladiadores, de fieras i de productos de todos los climas. De aquí la necesidad de espedicionar a Asia, Africa i América.

Si a esto se agrega la circunstancia feliz de ver a nuestra hermana mayor comprometida en una guerra para borrar la esclavatura, entónces el momento ha llegado de plantar la bandera de la Francia en Méjico.

Bajo otro aspecto, los tiranos del Viejo Mundo no pueden aumentar sus fronteras; por lo cual es necesario *civilizar* al otro lado del océano.

Civilizar el Nuevo Mundo!—magnífica empresa, mision cristiana, caridad imperial.

Para *civilizar* es necesario colonizar, i para colonizar, conquistar. La presa es grande. Dividamos la herencia. Hai para España las Antillas; para Inglaterra la zona del Amazonas, el Perú, donde haya bastante algodon i alcohol, i Buenos Aires

por sus lanas i cueros; para el Austria que agoniza, una promesa; para la Francia, Méjico i el Uruguay. Despues veremos lo que deba hacerse con nuestra vanguardia del Brasil i Paraguay.

Magnífico banquete de la Santa Alianza!—Garibaldi, Kossuth, cuidado con turbar la fiesta. Dejad a los americanos que *hagan derechas las veredas*, i aplanen los caminos de las huestes invasoras. I vosotros buitres de Baylen, de Leipzick, de Waterloo, no vengais a disputar la presa de cadáveres al carancho de la Defensa i al Cóndor de Maipú i de Ayacucho..

VII

El peligro por parte de América

Ya en un tiempo, un saltimbanqui de Colombia, conocido con el nombre de Flores, dictador espulsado del Ecuador, fué a Europa a pedir soldados para restablecer el órden i *civilizar* un poco las rejiones del Guayas i del Napo. Obtuvo soldados, armas, buques i dinero en España, proteccion de la Inglaterra, i simpatias de Luis Felipe. Chile desbarató esas maniobras.

Ya ántes, Santa Cruz, habiendo alcanzado el protectorado sangriento de la Confederacion Perú-Boliviana, levantada sobre el patíbulo de Salaverry i compañeros, nombrado gran (que sé yo) de la lejion de honor de Francia, tramaba, en armonia con Luis Felipe, un plan de Imperio quichua o aimará, vestido a la última moda de Paris, con *guante blanco*. Un brillante ejército que llegó al número de veinte mil soldados i la descarada proteccion de la Francia, garantian el éxito.

Chile intervino i a pesar de Luis Felipe i sus buques, a pesar de aquel ejército orgulloso con sus victorias, i a pesar de la *civilizacion* de Santa Cruz i de su corte, sepultó a ese embrion de Imperio en la sempiterna tumba de Yungai.

Ya ántes, i cuando aun no se habia terminado la guerra de la independencia, Belgrano, Sarratea i Rivadavia, abrian negociaciones para monarquizar las rejiones del Plata. Antes de Aya-

cucho, i estando San Martin en el Perú, cuando la guerra de la independencia establecia una solidaridad sagrada entre todos los pueblos i gobiernos de América, aquí en Buenos Aires i siendo ministro Rivadavia, se abrian negociaciones con la España, con el objeto de establecer la monarquia, (1) i aun se propuso a la sala votar 20 millones para ausiliar al partido constitucional de España.

Ya, en Méjico, Iturbide habia hecho el ensayo de su sangriento Imperio, pero espulsado i fuera de la lei, volvió para pagar con su cabeza esa corona que buscaba.

Ya, durante la dictadura de Rozas, sus enemigos políticos atrajeron las naves de Francia i de Inglaterra para intervenir contra el tirano, i poco despues hicieron flamear en Montevideo las banderas del Imperio del Brasil.

Ahora poco, vemos a la España apoderarse de Santo Domingo, tambien encubierto el atentado bajo pretesto de llamamiento i votacion por la España. Solo el gobierno del Perú, que sepamos, protestó como buen americano.

I últimamente, traidores mejicanos de la escuela de las Tullerias, han estado preparando la invasion de su patria i cebando los oidos del perjuro con la idea de la monarquia para civilizar a Méjico.

He ahí los hechos esteriores i ostensibles que no olvidan las cortes europeas i que saben invocar a su tiempo.—Nos llaman, dicen.

---

(1) Entre las graves faltas cometidas por San Martin en el Perú, una de ellas fué la de querer monarquizar la América i en especial el Perú. Las célebres negociaciones de Punchauca en 1821, i la mision confiada a Garcia del Rio i Paroissen, son documentos que no admiten discusion. El que se consagre al estudio o análisis de la historia de la independencia, i someta los acontecimientos a un exámen filosófico, descubrirá todo el mal que nos hicieron los grandes caudillos al legarnos con el brillo de las glorias militares el jérmen de sistemas absolutistas, despóticos i mui ajenos de la democracia, oríjen sin duda, mui principal de la situacion por la cual ha pasado el continente despues de la independencia.

(N. del E.)

Los americanos no saben, no pueden gobernarse. Esterilizan las riquezas de su suelo. La anarquia i el despotismo los sumerjen cada dia mas en la barbarie. Desiertos, valles, producciones de todos los climas, riquezas de todo metal, puertos i costas i rios navegables que bañan todas las bellezas de un continente i que pueden conducir a nuestras cañoneras hasta el corazon de América; territorios para todo Imperio, para toda monarquia, para todo príncipe, lacayo o pretendiente;—inviernos sin frio, estension para repartir feudos a los ejércitos de los nuevos franco-godos; desahogo de nuestras poblaciones repletas, ocupacion a nuestros ejércitos;—distraccion a nuestros pueblos compensándolos de nuestro despotismo con las Repúblicas distribuidas en nuevas encomiendas; indemnizacion de nuestros gastos, i sobre todo, satisfaccion al inmenso fuego de nuestra caridad cristiana, con la civilizacion de esos bárbaros: *a América!* el atentado va encubierto con el jesuitismo de la libertad; pues vamos a hacer que esos pueblos *elijan* libremente su forma de gobierno. Los vamos a *libertar* de su independencia i de su soberania, para que sean independientes i soberanos! I si no se nos cree, si ya no podemos engañar, somos la fuerza i a nadie tenemos que dar cuenta de nuestra *mision civilizadora: a América!*



SEGUNDA PARTE

VIII

Las Causas del Peligro, i el Charlatanismo del Progreso.

Una causa peligra por tres razones: o por la debilidad física, o por la incapacidad intelectual, o por la privacion del elemento moral, como principio i como alma de los hombres que deben sostenerlo: Es decir,—justicia del principio,—virtud del defensor.

La causa mas justa puede perderse, si algun error de cálculo o un estúpido o miserable la dirije.

La causa mas justa puede perderse, si los que son llamados a sostenerla, no sienten el impulso moral del deber, i ceden al deber, i ceden al egoismo, indolencia o cobardia, traicionando sea el jefe, sean los subalternos, sean los pueblos. La causa mas justa puede perderse, si sus campeones representan tal inferioridad numérica, de fuerza, de disciplina, de organizacion i de armamento que hagan la victoria imposible, pero el sacrificio obligatorio.

¡Qué causa mas justa que la de Hungria en 1848, i sucumbe por la traicion!

¡Qué causa mas justa que la de la Polonia!—i sucumbe bajo el peso exorbitante de la superioridad de la fuerza bruta!

¡Qué causa mas justa que la de la República Francesa en 1848! —i sucumbe por la incapacidad de sus *meneurs* socialista-demagogos, por la incapacidad para no descubrir la perfidia, i últimamente por la traicion a la República Romana que prepara la traicion del 2 de Diciembre.

Sí! es necesario no olvidar que la justicia puede ser vencida, i no ser como esos doctrinarios, eclécticos o charlatanes del progreso, que se imajinan o dicen para no hacer nada, que la justicia ha de triunfar por sí misma.

I en boca de ellos, en efecto siempre triunfa la justicia, porque para ellos la justicia ES EL EXITO.

Triunfa Roma, es la civilizacion quien triunfa.

Triunfan los bárbaros contra Roma, cae el mundo en la barbarie, nace la feudalidad, se hace noche en la historia: *Es la civilizacion que se renueva.* Triunfa el catolicismo, la Inquisicion se hace institucion santa i consagrada por los Papas i monarcas:

Es la civilizacion i caridad. Triunfa la monarquia devorando fueros, vida provincial, municipal, popular, decapitando clases, aboliendo instituciones vitales, centralizando, unitarizando, devorando libertades, riquezas, la sangre i sudor de los pueblos; i se proclama poder divino por boca de Pablo i de Bossuet. Es la civilizacion, es la unidad.

Viene la revolucion a negar esos principios i a derribar esos hechos e instituciones consagradas,—i algunos, aunque no todos, dicen, es la justicia.

A esa escuela pertenecen casi todos los historiadores de Francia, esceptuando gloriosamente nuestros ilustres maestros, Michelet i Quinet. Pertenecen a ella todos los filósofos pantheistas, los sectarios de Schelling, de Hegel en Alemania, los Cousin, Guizot, i *tutti quanti* en Francia: últimamente los Pelletan, i en España como imitador de imitadores, los Castelar i turba multa.

I tambien en América, el mal habia penetrado.

Así como los poetas imitaron, plajiaron o *dinamizaron* a Es-

pronceda i algun otro que habian imitado o *dinamizado* a Byron, así tambien los débiles cerebros de la juventud, que podian haber recojido los ecos de la epopeya de la Independencia, se conjuraron para llorar i para cantar la *desesperacion!*—I los escritores americanos del progreso, se ponen a lejitimar tambien todos los hechos.

Volviendo a nuestro asunto, examinemos las causas que por parte de la América la ponen en peligro. Hemos dicho que pueden ser tres:

Causa física.

Causa intelectual.

Causa moral.

La causa física es la debilidad o desproporcion incalculable de fuerza.

La causa intelectual es la torpeza que no sabe unir, asociar, dirijir, aumentar las fuerzas físicas, morales e intelectuales de los pueblos, para hacerles converjer al punto, al objeto decisivo, i el error en la concepcion o aplicacion de los principios.

La causa moral consta de dos elementos: la justicia del principio i la virtud del defensor.

La justicia del principio está probada.

Queda tan solo la virtud del defensor.

La causa física es la inferioridad de fuerza.

La causa intelectual es torpeza o error.

La causa moral es la corrupcion del móvil i motor de las acciones, o el egoismo, la pasion, el vicio i vilipendio autorizados por el ejemplo del que manda, i la pasividad social del que obedece.

IX

Causa Física o Debilidad de la América

Estas tres causas se combinan, i a veces es difícil asignar una sola esclusivamente en la produccion de un fenómeno. Tal es la solidaridad del organismo en el individuo, en los pueblos, en la

historia. Una causa intelectual, un error, puede producir debilidad física i lo mismo sucede con las causas morales. Así como en ciertas enfermedades el debilitamiento fisiolójico del organismo hace aparecer a la intelijencia perturbada, así un error en el conocimiento de la causa del mal, o en la aplicacion del remedio, producen la debilidad física o la muerte. Así tambien el entusiasmo, el amor, el patriotismo, iluminan la intelijencia i multiplican las fuerzas,—i el egoismo, la indolencia o cobardia apagan la intelijencia, i enervan el físico para las empresas varoniles.

Hai pues una gran solidaridad en las tres causas enunciadas, pero las separaremos para facilitar el análisis:

1.ª *Debilidad física o notable inferioridad de fuerza.* La poblacion americana aparece en el continente como náufragos en el océano, *adparent rari nautes ingurgite vasto.*

En una superficie de tres millones i ochocientos kilómetros cuadrados (o sea 950,000 leguas) vive esparcido un número de habitantes con poca diferencia como el de Francia, que solo ocupa una superficie de quinientos cuarenta i dos mil kilómetros cuadrados. Creemos que la poblacion de Francia se acerca hoi dia con la Saboya, Niza, Arjelia, a cuarenta millones de habitantes.

Bouillet calcula la poblacion de toda la América en treinta i ocho millones, compuesta de:

14.000,000 Europeos.
10.000,000 Indíjenas.
7.400,000 Negros.
7.000,000 Mestizos.

Refiriéndonos por ahora a la América latina, asignamos segun los datos imperfectos que poseemos:

7.000,000 a Méjico.
1.300,000 a la America del Centro.
1.400,000 a la Nueva Granada.
1.000,000 a Venezuela.
800,000 al Ecuador.
2.500,000 al Perú.

1.300,000 a Bolivia.
1.500,000 a Chile.
1.000,000 a la República Arjentina.
300,000 a la República Oriental del Uruguai (1)

Hacemos abstraccion del Paraguai i del Brasil, porque no los creemos dignos de entrar en la línea de batalla.

Suma: 18.100,000 i si se quiere, atendida la deficiencia de los censos, sea diez i nueve millones de habitantes.

Desde Méjico a Chile!—*adparent rari nautes.*

De modo que por grande que fuese el esfuerzo de una poblacion tan esparcida, difícil es un momento dado, presentar en el punto atacado, la aglomeracion de fuerzas necesarias para hacer frente a un enemigo que tiene la facilidad de escojer su hora, designar su punto de ataque, i lo que es mas, de concentrar sus fuerzas.

2.ª Tan reducida poblacion, a tan grandes distancias esparcidas, orijina la separacion, el aislamiento, la dificultad de comunicarse, de cambiar sus ideas i productos.

Esto retarda el desarrollo de la intelijencia i de la riqueza, sino lo paraliza.

3.ª La buena situacion jeográfica en las costas de los principales centros de poblacion, de mejora i de riqueza, es otro peligro. Exelente situacion para la paz, para el estado normal, pero fácil presa de los grandes salteadores con escuadras. Caracas, la Guaira, Maracaibo, Santa Marta, Cartajena, Panamá, Guayaquil, Lima i Callao, la Serena, Valparaiso, Talcahuano, Chiloé, Montevideo, Buenos Aires, las costas del Uruguai i Paraná, que forman, puede decirse, la cintura marítima de la América del Sur i que son los principales centros de poblacion i de poder, están a la merced de un golpe de mano.

---

(1) Rectificamos la anterior estadística por considerarla imperfecta: Méjico, 7.000,000—Centro América, 2.000,000—Nueva Granada, dos millones quinientos mil.—Venezuela, 1.000,000—Ecuador, 800,000—Perú, 2,300,000—Bolivia, 1.300,000—Chile, 1.800,000—República Arjentina, 1.200,000—República Oriental del Uruguai, 350,000

(N. del E, en 1866.)

Tierra adentro, en América, si esceptuamos a Méjico, Bogotá i alguna ciudad de Bolivia, es en jeneral lo mas atrasado, es el desierto, la barbarie, el espíritu local, la aldea, la pasion del villorrio entre los que se llaman civilizados, i los instintos de la tribu entre los bárbaros o poblaciones nómades, de Patagonia, del Chaco, del centro de América entre el Perú i Bolivia i el Brasil, las orillas del Amazonas, del Napo i del Orinoco.

Reasumiendo podemos decir, que la causa física de la debilidad de la América es la grandeza del espacio i lo diminuto de la poblacion, sembrada, separada, aislada.

El esparcimiento debilita, la separacion aisla, el aislamiento empequeñece: disminucion de poder, de riqueza, de adelanto.

Tales son las causas físicas mas estables del mal. No podemos señalar otras, sin entrar en la categoria de las causas intelectuales o morales. Hai un consuelo, i es que no son radicales ni necesarias. Cincuenta años de paz cambiarian la faz jeográfica i estratéjica de América.

X

Causa Intelectual de La Debilidad de América, o el Error.

La causa intelectual del mal es el error. ¿Cómo se produce el error?—cuestion filosófica que aquí no podemos sino indicar. El error es la vision incompleta de la intelijencia.

¿Cómo se produce esa vision incompleta? Pueden darse muchas contestaciones, pero solo indicaremos las principales i que a juicio nuestro son las esenciales.

La intelijencia es la facultad de ver con conciencia los hechos, las leyes de los hechos, la causa de los hechos.

Un hecho es afirmado: el sol alumbra. No hai error, ni posibilidad de error: es la afirmacion del hecho. Puedo afirmar aun mas i decir: los sentidos me dicen, que el sol jira al rededor de la tierra, i no miento, tal es la apariencia del fenómeno o del

hecho; pero si digo: el sol debe jirar al rededor de la tierra, ya en esa lei inducida que establezco vá el error.

¿Por qué?

Otro hecho ha sido afirmado, i es la medida de la distancia de la tierra al sol; se ha calculado su volúmen, su peso; se han descubierto otros astros que jiran al rededor de órbitas cuyo centro es el sol. Se ha visto que es *imposible* que esa masa describa la inmensa elípsis en el espacio de 24 horas; i es *imposible* que la intelijencia induce i que *a priori* la razon deduce, contradice i niega la simple afirmacion del hecho sensible. ¿Qué hacer ante la negacion de la razon i la afirmacion de los sentidos?—¿Se dirá que la razon ceda al sentido, o que la vision del ojo, acepte la vision del espíritu? La humanidad unánime en todo tiempo i lugar, afirma la vision del sentido. La razon de uno solo afirma la vision del espíritu: i la razon de uno solo fija al sol en su centro atractivo i hace jirar la intelijencia de todos los hombres a despecho de los que ven, al rededor de su concepcion i demostracion sublimes.—La vision *racional* de uno solo, vale pues, mas que la vision sensible de la multitud que no piensa.

I haciendo jirar la tierra sobre sus ejes el hecho queda esplicado. No es el firmamento que ha jirado para ser pasado en revista por un gusano de la tierra. Es la tiera *que se mueve* a despecho de Moisés i de la infalible iglesia. No es el horizonte que jira al rededor del hombre, es el hombre que da una media vuelta sobre sí i recorre el horizonte.

¿Qué consecuencias deducimos?

Si nos atenemos a la filosofía de Platon, podemos decir: la causa del error es el *olvido*. Al afirmar, por la vision de los sentidos, o por la apariencia sensible, que el sol es el que jira, *olvidamos* que no puede recorrer esa distancia en 24 horas. Pero el *olvido* supone conocimiento *anterior*.

Así es. Segun Platon, poseemos los conocimientos en jérmen, i la enseñanza es tan solo desarrollo, trabajo de partera para hacer alumbrar la humanidad.

Pero, haciendo abstraccion de la opinion de Platon, sostenemos que el *olvido* de algun elemento necesario que entra en la con-

cepcion de la verdad, es la causa de casi todos nuestros errores.

Ejemplo: ¿Cual es el error del anarquista de buena fé? el *olvido* de la necesidad del *órden*. ¿Cuál es el error del absolutista? el *olvido* del derecho de libertad en todos. ¿Cuál el error del pantheista?—el *olvido* de la personalidad libre. ¿Cuál el error del católico?—el *olvido* de la justicia, porque los dogmas del pecado orijinal, penas eternas, etc., etc., desaparecen ante la concepcion de la justicia. Penas eternas! mal eterno! Blasfemia!—castigo i pecado sin culpa, ni conocimiento,—atrocidad!

Pero queda aun por establecer la *razon de la razon*, sobre la apreciacion de los sentidos que trasmiten i de la intelijencia que recibe.

La causa, porque la razon es el tribunal supremo, inapelable, consiste en que la razon es la facultad que vé, concibe, afirma lo necesario i absoluto. I cuando lo necesario habla, lo aparente calla; cuando lo absoluto afirma, lo relativo tiembla: I como ya nos hemos estendido demasiado en este episodio metafísico, aclararemos con un ejemplo la autocracia de la razon.

El ser infinito es eterno, idéntico, inaumentable, indisminuible, invariable en su infinidad absoluta.

Proposicion absoluta i necesaria que afirma la razon.

La creacion ha salido de la *nada*. Proposicion negativa que la razon califica de absurda, porque la nada es la negacion infecunda, i solo el *ser* es la afirmacion creadora. Crear de la *nada*, significa *aumentacion* del ser infinito.

La lei que determina el órden de la creacion, es eterna,—porque si la lei variase, la verdad que es espresion de la eternidad de la lei, no existiria, i porque si la lei, es decir, la forma típica i eterna de las cosas variase, Dios variaria, i un Dios variable seria como si no existiese. *El todo es mayor que la parte, no hai efecto sin causa, la linea recta es el camino mas corto*, en una palabra EL AXIOMA, es eterno e invariable. Dios no lo puede cambiar. El milagro es un absurdo.

El *absurdo* es pues, en último análisis, el resultado del error, i todo error conduce a él.

El absurdo supone contradiccion. La contradiccion radical de

las cosas, es el criterio mas seguro, para conocer la verdad o falsedad de un principio.

Volvamos ahora a nuestro asunto, i examinemos los errores que causan la debilidad de América.

1.° Bajo el aspecto de la intelijencia solamente, el hombre o pueblo mas fuerte, es el que vive con mayor verdad i con menor error. Grecia, la mas *pequeña* nacion de la antigüedad, por solo poseer i practicar el principio de la personalidad i de la República, fué mas fuerte i fecunda que todo el Oriente con sus imperios colosales.

Veamos cuales son los errores de la América, porque conociéndolos estamos en el camino de la verdad que es el itinerario de la fuerza.

El error puede ser filosófico, relijioso, político, moral, científico, económico i administrativo.

No pretendemos agotar la materia, pues seria objeto de una obra especial i de conocimientos que no poseemos, pero si indicar los errores fundamentales que a nuestro juicio paralizan, combaten o retardan, el advenimiento de la universal justicia.

XII

El Error,—o Contradiccion en que vive la América

> «Libertad i catolicismo, son dos palabras que radicalmente se escluyen».
>
> (LAMENNAIS).

La relijion imperante en la América del Sur, es el catolicismo.

El principio político de América, es la República.

¿Hai armonía entre el dogma i el principio?

¿Es verdadero el dogma, es verdadero el principio?

Nosotros proponemos la verdad del principio, i en este momento no discutimos con el que lo niegue.

Siendo el principio verdadero, tiene que ser deduccion lejítima de un dogma verdadero.

¿Puede deducirse lójicamente el principio republicano del dogma católico?—Imposible.—Luego el dogma no es verdadero.

¿Puede uno, partiendo del principio republicano, inducir el dogma cotólico? Imposible.

La lójica deduccion política del catolicismo es la teocracia: el Papado.

La lójica induccion dogmática del principio republicano, es el RACIONALISMO.

Racionalismo i catolicismo se escluyen. El catolicismo anatematiza al racionalismo, i este aniquila al catolicismo.

Es la contradiccion. Un mundo en la contradiccion se destruye, se enerva, sino suprime uno de los contrarios. La salvacion está a ese precio.

Yo respeto al católico sincero. No discuto sus dogmas por ahora, pero el católico sincero debe negar mi derecho al pensamiento libre, niega la soberania de la razon, somete la razon a la autoridad de la iglesia,—i yo no puedo ser soberano de mi mismo, ciudadano libre, hombre independiente, sufriendo el *capitis-diminutis,* la decapitacion de mi personalidad, cuya sustancia i esencia es la razon, la libre razon, la justa medida de luz consciente que he recibido directamente del Eterno.

La creencia católica se apoya en el milagro, el milagro es su punto de partida, el milagro es su prueba. SIN MILAGRO NO HAI CATOLICISMO. Proposicion que equivale a esta otra: SIN ABSURDO NO HAI CATOLICISMO.

La relijion católica impone el milagro.

La fé en el milagro es la condicion de la salvacion;--lo que equivale a decir: la creencia en el absurdo, la fé en el absurdo, es la condicion fundamental para salvarse.

¿I qué significa la imposicion autoritaria de la fé ciega, del milagro i del absurdo? Significa que no debemos dar fé a la razon independiente, que debemos creer lo contrario a la razon.

I un mundo educado en ese absurdo, ¿qué puede producir?

El fanatismo estúpido i perseguidor, o la duda absoluta, o la contradiccion radical.

El catolicismo destruyendo la autoridad de la razon, desquiciando la intelijencia para convertir al hombre «*en baston en manos de un viejo*», como lo dice i pretendió ejecutar Ignacio de Loyola, despoja al hombre de la soberania de sí mismo, mina su personalidad i lo entrega «*como un cadáver*», al que quiera dominarlo. Fundad repúblicas, dadme republicanos con semejante educacion.

¿Con quién luchan? ¿Con quién han tenido que luchar las repúblicas?—Con la relijion católica i su fanatismo enseñado,—con la iglesia infalible que es insaciable de poder i de rentas, con el despotismo político apoyado en todas partes en la relijion como dogma, en la iglesia, como autoridad, en el clero i frailerio como fuerza, i en la ignorancia de las masas, cuyo fanatismo se esplota: el retrato de Rosas en el templo católico!

¿Cuáles han sido los progresos de las repúblicas?

Arrancar poco a poco a la iglesia los fragmentos del territorio que poseia.

La libertad de cultos, matrimonios mistos, abolicion de la censura, libertad de la prensa, institucion del patronato, abolicion de los votos perpetuos, instituciones filosóficas de enseñanza, libertad de enseñanza (que el católico suprime en donde impera, i que pide i proclama en donde es dominado). En Chile, en el Perú, en Roma, en Nápoles............... en Austria, pide el católico el esclusivismo, o el dominio de la enseñanza católica, el derecho de censura sobre los libros, nombramiento de profesores, etc.—I en Rusia, en Polonia, en Turquia, en Inglaterra, en Estados Unidos, pide, invoca i grita con hipocresia satánica el derecho a la libertad de la enseñanza.

¿Cuál ha sido la suerte de las Repúblicas que se han aferrado al catolicismo? La Muerte: Venecia, Florencia............ etc. Paraguai, etc.

¿Cuál ha sido el principio de vida de las Repúblicas católicas de Italia? *El terror*, nos lo prueba Edgard Quinet, i lo citamos porque no se puede hablar de Italia sin citarlo.

¿Cómo han prosperado las naciones católicas?—Negando el catolicismo. Lo mas libre, lo mas fuerte, lo mas espléndido, lo mas adelantado que posee la tierra, son las naciones que se han separado del catolicismo: la Alemania, la Holanda, la Escandinava, la Suiza, la Inglaterra, los Estados Unidos.

¿Cómo se rejeneran los pueblos *sentados a la sombra de la muerte*, que es Roma?

Negando a Roma, buscando la luz que no llega a las catacumbas de la libertad.

¿Cómo ha adelantado la ciencia? Ofreciendo su continjente de mártires a la iglesia.

¿Cómo ha adelantado el derecho?—Negando el derecho canónico i la penalidad bárbara de los códigos católicos.

¿Quién encendió las hogueras de la Inquisicion, lejitimada por Donoso Cortez en España, por el canónigo Piñero en Buenos Aires?

La iglesia católica.

¿Quién apagó esas hogueras que insultaron la frente de los Andes en Méjico i Lima, i las cumbres de los Apeninos, Pirineos i de Sierra Nevada?—La filosofía.

¿Quién ha asentado el *poder divino* de los reyes? Desde Pablo que lejitimó la esclavitud, i Bossuet que provocaba a ese monstruoso pavo real coronado que se llamaba Luis XIV, a ejercer su poder *divino*, hasta Pio IX que llama al verdugo de Polonia, en su carta al Arzobispo de Varsovia en 1862, «*ilustre rei de Polonia*,» ¿quién? —el catolicismo!

¿Quién ha abolido el tormento i la penalidad bárbara, i continua aboliendo la pena de muerte?—La filosofía:—¿Quién ha fusilado por causas políticas en los Estados Pontificios?—El Papa Pio IX.

¿Quién ha abolido la esclavitud?—La filosofía.

¿A quien pertenecian los últimos *siervos* en Francia? A la Iglesia católica.

¿En donde hai mas criminalidad i corrupcion segun la unánime estadística de los gobiernos i de los observadores? En Roma, en Nápoles, en Viena, en los paises mas esencialmente católicos!

El catolicismo ha lejitimado el atentado permanente contra el derecho, i los grandes crímenes, las solemnes matanzas que aun hacen estremecer la historia: la San Bartolomé fué aprobada i preparada por la iglesia, las esterminaciones de los Valdenses, Albinjenses, Husistas, fueron santificadas i los esterminadores hasta hoi glorificados.

¿Quién cubrió de cadáveres suspendidos los bosques de los Paises Bajos, i quemó 20,000 herejes en la sola Inquisicion de Sevilla?

¿I qué diremos de la conquista de América?

Méjico i Perú, dos imperios entregados a las llamas, con sus templos, sus libros, i aun sus habitantes en gran parte.

Cesen pues, de mentir a su pasado, a su historia, a su esencia lójica, que es la intolerancia, a su sustancia que es el absurdo, a su tendencia, que es el despotismo, a sus fatales i necesarios resultados que es el atraso, el fanatismo, la corrupcion, la miseria i el servilismo feroz de las masas embrutecidas, para que sirvan de terror a los enemigos de su dominacion despótica, el dogma, el principio, la historia, los hechos, la lójica i la esperiencia establecen que entre el catolicismo i la República hai incompatibilidad radical, esencial, contradictoria.

¿Porqué, Dios de verdad, no hemos de ver un dia, la lucha sincera de los hombres de creencias opuestas?—¡Qué espectáculo mas noble, que el del creyente desplegando su bandera, toda su bandera, sin *reticencia,* sin *restriccion mental,* sin cobardia i presentarla al soplo de todas las tempestades. Pero el espectáculo del sofista, del jesuita, del hombre sin sinceridad para pensar, que terjiversa sus principios, que encubre las consecuencias de su doctrina, que niega o disfraza los hechos que lo condenan, que se cree autorizado por Ignacio de Loyola para llamar *blanco* lo que es *negro* («para mayor gloria de Dios»), he ahí algo que se asemeja a la putrefaccion de la muerte.

Creo en la sinceridad de De Maistre, el mas fuerte campeon del catolicismo en los tiempos modernos, que impone la teocracia como gobierno, i al verdugo como primer ministro de un buen príncipe.

Creo en la sinceridad de Chateaubriand, que barnizó el edificio católico con la miel de su estilo i de su brillante fantasia, i que decia, oponiéndose a la existencia de las Repúblicas del Sur: «*hai demasiado con una República en el mundo*».

Creo en la sinceridad de Donoso Cortes, entonando un himno a la Inquisicion i proponiendo el despotismo como salvacion de las sociedades.

Creo en la sinceridad del canónigo Herrera en el Perú, negando i escarneciendo a nombre del catolicismo, el dogma de la *Soberania del Pueblo*.

Creo en la sinceridad de la Iglesia Peruana, persiguiendo, en mi persona, la libertad de cultos que proclamaba;—i admiro el valor de un canónigo diputado que para oponerse a ese derecho dijo, desde lo alto de la tribuna:

«*Dios es el primer intolerante.*»

Creo en la sinceridad del Arzobispo de Santiago, ordenando la delacion i el espionaje en el seno de las familias, para descubrir las herejias, i delatar a las personas que no profesaban la relijion católica.

Creo, en fin, en la sinceridad de Pio IX, entrando en Roma, «*su pueblo amado*», por la brecha abierta por el estranjero, i no pudiéndose sostener en medio de su grei sino con la escolta de los estranjeros, llamar al verdugo de Polonia, al dominador estranjero que la oprime, «*ilustre rei de Polonia*».

En fin, esto es claro, esto es sincero, esto es lójico;—se vé al enemigo cara a cara i sin difraz.

¿Pero, qué decir del católico que niega la autoridad de la razon, i dice que el catolicismo es liberal?—¿Qué decir del católico que afirma la infalibilidad de la Iglesia, la infalibilidad del Papa, i sostiene que la razon es católica?

¿Qué pensar del católico que esconde su bandera, que reniega o calla momentáneamente sus dogmas, para no presentar sino una faz de su doctrina?—¿Por qué no aceptan la responsabilidad i proclaman sinceramente el cuerpo de sus dogmas i principios?—¿Por qué no repiten las palabras de Pablo para fundar la

democracia: «*Todo poder viene de Dios*—esclavos, *obedeced a vuestros amos?*»

¿Porqué no decis, lo que creen o piensan, respecto a la inmensa mayoria de la humanidad no católica, que nace i muere sin bautismo, i que por consiguiente, inclusive los niños recien nacidos, como lo sostuvo Bossuet, toda esa turba de millones humanos en los siglos i los siglos va a sufrir en los limbos, purgatorio, o infierno, la pena del pecado orijinal que han inventado?

Ah! Sinceridad! cuando veamos poner tu noble planta, sobre la boca del sofista, entónces, creyentes de todas relijiones, estaremos próximos abrazarnos i unificarnos en la vision de la verdad!—Porqué si el error separa, el interes, las consideraciones egoistas de la posicion social, la hipocrecia, la cobardia, el sofisma, la indiferencia, el odio sectario, son los principales obstáculos a la iluminacion del espíritu i a la fraternidad de las almas.

¿Cómo convencer a los aspirantes a los empleos, de profesor, de juez, de ministro, enviado, Gobernador o Presidente, en medio de una sociedad católica?

¿Cómo convencer al que vive de las rentas de los conventos, o maneja los fondos de comunidades relijiosas?

¿Cómo convencer al que necesita la aprobacion o del influjo, de la influencia del clero, o del círculo en que vive, para administrar tal empresa, o presidir tal institucion de crédito?

¿Cómo convencer, al que vive de testamentos, de albaceazgos, de herencias o de legados piadosos para el bien de las *ánimas?*

¿Cómo convencer al que cree que pensar es abrir las puertas del infierno?

¿Cómo convencer al que educado en el terror del fuego eterno, tiembla al solo contacto de la herejia?

¿Cómo convencer en fin, al que vé su posicion social comprometida, su porvenir sacrificado, su nombre maldecido, su alma escomulgada, su creencia anatematizada, su persona perseguida i calumniada? Cómo?—Ved pues, la dificultad de la victoria de la luz.

La opinion, la sociedad, i en particular las mujeres, la política,

la administracion, la iglesia, unidas i conjuradas contra la razon i la libertad; i la razon i libertad cada dia adelantando i venciendo, he ahí el *milagro!* católicos; he ahí, la lei de la verdad, racionalistas!

XIII

Consecuencias de la Contradiccion entre el Principio Político i el Dogma Relijioso.

Penetrando pües, en la esencia sustancial de la relijion católica se vé, cuando con sinceridad se juzga, cuando se apartan las concesiones momentáneas, las transacciones falaces, que hai contradiccion radical entre la esencia, la forma, i la práctica del racionalismo republicano.

Un católico sincero, niega la autoridad i soberania de la razon, que es el fundamento de la soberania del pueblo.

Un republicano sincero, no puedo creer en la iglesia, que le ordena la obediencia ciega, i le impone la fé como condicion de salvacion.

Un demócrata no puede admitir la eleccion de arriba para abajo; es decir, el nombramiento de autoridades, majistrados, por el Papa, o por el rei.

Un católico sincero, no puede admitir el nombramiento del Papa i de su corte por el pueblo, o la universalidad.

La República dicta leyes sobre educacion, matrimonios, rejistros cívicos, penalidad, rentas, elecciones, etc.

La iglesia dicta leyes en contradiccion i pretende una jurisdiccion aparte.

Son dos autoridades, dos poderes, dos cabezas, dos personalidades, dos fuerzas i tendencias opuestas que se chocan, combaten, paralizan, enervan i producen el escepticismo social.

La Iglesia i el Estado! poder espiritual i temporal se llaman. Dos soberanias en medio de la soberania indivisible de la patria!

Juicio de Salomon, no pudiendo armonizar las ideas.

No hai sino una verdad, una lei, una palabra, una autoridad.

O La Iglesia—O El Estado.

Elejid, pero no junteis.—Preferid, pero no confundais.

Católico sincero: la soberania i supremacia de la iglesia. I tiene razon lójica.

Republicanos: la soberania de la razon en todo hombre, i solo la supremacia social en la política.

He ahí el dualismo personificado, vivo, encarnado, hostil, contradictorio.

¿En qué República de América no vemos esa lucha, sorda, tenaz, profunda de las dos autoridades?

I el católico tiene que inclinarse a favor del Estado i no puede ser buen católico.

¿Puede haber mayor division, causa mas profunda de anarquia en las creencias, de demagojia en las masas esplotadas, de despotismo en los gobiernos?

¿Puede haber mayor causa de la duda en las creencias, de debilidad para afirmar, de la enervacion de carácteres, de la indolencia social, del indiferentismo relijioso i político?

I esa duda, produce el sofista, i esa enervacion produce la prostitucion de las conciencias.

I esa indolencia, e indiferencia, orijina la muerte de la dignidad personal, la abdicacion de la firmeza en el derecho, el desprecio de lo justo, i el entronizamiento del cinismo!

Del cinismo en el pensamiento, en la palabra i en los actos.

Los hombres destruyen hoi lo que ayer levantaron,—niegan hoi lo que ayer afirmaron,—adoran hoi lo que ayer maldijeron.

No hai lei, no hai relijion, no hai autoridad; hai la *adoracion del éxito* como principio, el servilismo como práctico, la adulacion al poder como palabra i el sofisma como instrumento.

Gobierno, individuos, sociedad, se precipitan tras lo que se imajinan ser la utilidad del egoismo. I en esa carrera precipitada para llegar al empleo, para obtener influencias, para medrar por medio de la política en los negocios, la corrupcion aumenta en razon directa de la masa de oro que atrae, i en razon inversa de la distancia al poder.

I entónces no hai patria, pero sí partidos, i no hai partidos, pero sí compañias rivales de comercio. La bolsa se transforma en templo i foro. La bolsa se convierte en el Capitolio de los pueblos pervertidos.

I entónces, ¡ai! de los vencidos.—No hai elecciones que puedan darles el poder.

No hai majistrados que les administren justicia.

No hai lejisladores que puedan reformar la lei, porque la lei del vencedor es su voluntad, su interes, su venganza, encubierto todo con la legalidad de la autoridad en ejercicio i el falso i aparente respeto de las *formas* legales *deformadas* i *trasformadas* por la falsia i el sofisma.

I entónces se ve que todo es un juego en que el honrado es burlado i perdido. El ciudadano se aisla, se separa, abandona los comicios i se entrega a la fatalidad o se somete a pasar bajo las *horcas caudinas* de la compañia de comercio vencedora!

I el espíritu público sucumbe.—¡Qué mayor puerta a la invasion! Véanse pues los efectos de la contradiccion.

Tales son los efectos del error en que vive la América. ¿Qué mayor causa de debilidad?

Se cree que la oposicion de las ideas instituidas es cosa pasajera o despreciable,— i es la causa de la destruccion de las sociedades.

No desprecieis la metafísica. Napoleon I hacia alarde de despreciar a los filósofos a quienes llamaba *ideólogos*, pero despues que tocó la inesperada i encarnizada resistencia de la Alemania levantada por la filosofía, por la escuela del heróico Fichte, discípulo de Kant, pidió un informe, un *rapport*, sobre *eso* que electrizaba a la Alemania por medio de la juventud de sus Universidades.

XIV

Sofisma a favor del error, o sea Transaccion Jesuítica propuesta para resolver la contradiccion que debilita a la América.

La iglesia, el catolicismo, los católicos tienen en América no la audacia, ni la sinceridad de principio: no se atreven, (escepto en Lima) a negar la verdad de la soberania del pueblo i la República,—ni a proclamar segun la lójica deduccion de su dogma, la autocracia de la Iglesia, la unidad absoluta de su soberania, i la supremacia de su autoridad.

¡No se atreven!

¿Qué hacer?—pues ahí está la filosofía, la revolucion, la República, negando con su espíritu i los hechos la soberania i aun la verdad de su creencia.

¿Qué hacer?—Pues los gobiernos salen del pueblo, i son autoridad, e intervienen e instituyen garantias contra la marcha invasora de la Iglesia.

¡Qué hacer!—Pues vemos cada dia estrecharse la frontera, i a su vez el Estado invadiendo, con sus Universidades sin clero, con sus leyes de matrimonios mistos, con la tolerancia en unos pueblos, la libertad en otros i la separacion definitiva de la Iglesia i del Estado en Nueva Granada! Veamos lo que hicieron, i cual es el sofisma inventando, la transaccion aceptada, para paliar la contradiccion i ganar tiempo.

Ese sofisma se llama: *La distincion de lo espiritual i temporal.*

En otros términos: *La Iglesia* i *El Estado.*

Se fundan en palabras atribuidas a Jesu-Cristo, que interrogado maliciosamente sobre si se debia pagar el impuesto, contestó: «*Dad al Cesar lo que es del Cesar i a Dios lo que es de Dios.*»

Palabras bellas, verdaderas i profundas, que significan:

Dad al César, lo que destruya al Cesar, i a Dios el amor i la práctica de la justicia. César es la usurpacion del derecho.

¿Qué debo dar al usurpador?--Guerra.

Si se dice: César es el símbolo de la autoridad temporal i Jesu-Cristo dijo i quiso decir, que le diésemos lo que necesita para su existencia, entónces esas palabras, segun el dogma de la soberania del pueblo, significan: todo hombre es César, el pueblo es el César, la República es el Cesar i no podeis negaros a vosotros mismos las condiciones de vuestra existencia. Dad al pueblo lo que es del pueblo. La soberania es del pueblo, i es una e indivisible, no dividais pues, lo divisible, no separeis lo indisoluble, no mutileis lo completo.

Pero sea cual fuere la interpretacion de esas palabras, ellas no son dogma,--i si de su interpretacion se dedujese que hai una autoridad humana infalible para sus creencias, i otra autoridad para la administracion de sus negocios, nosotros negamos la primera, porque no hai ni puede haber, autoridad investida para imponerme dogmas i dominar a la razon, la primera i última de las autoridades.

I han creido conceder mucho a la soberania de las sociedades, al decir: lo espiritual a la Iglesia, lo temporal a la sociedad o poder civil.

Dicen: el hombre es espíritu i materia. Nosotros gobernamos el espíritu, vosotros la materia.

Bella concesion, por cierto, como si no fuese dueño de lo temporal, del cuerpo, del Estado, el que dominase en lo eterno, en lo espiritual, en la autoridad de la iglesia que se atribuye la infalibilidad i delegacion divinas.

Así es que la sociedad, la justicia, la administracion, el gobierno, son cosas corporales, temporales.

I el dogma, i el poder de fabricar dogmas, como hemos visto en nuestros dias, el de la *Inmaculada Concepcion*, el derecho del pensamiento, la facultad de ver o descubrir la verdad, la autoridad de ejercer la razon, las cosas eternas, ese es el dominio de la iglesia.

Division leonina por cierto. Pobre cuerpo, pobre César, pobre

temporal, imbécil sociedad, si tragas la gran concesion que te hace la infalible Iglesia.

¿Creíais haber resuelto la dificultad, descubierto la síntesis, pacificado la contienda?

Nó!—Solo habeis asentado con audacia i con apariencia de concesion, la autocracia de la Iglesia.

El problema planteado de ese modo, es la lucha sin fin, o la victoria definitiva de la Iglesia.

Es como si una aristocracia poderosa concediese al pueblo lo derecho de nombrar sus tribunos, sus diputados, i se reservase el derecho de imponer la contribucion.

Es algo como lo que pasaba en Roma. El pueblo conquistaba sus derechos uno por uno, elejía sus majistrados, votaba la lei, juzgaba en el foro, velaba en el Senado, pero jamás la aritocracia le concedió el derecho a la interpretacion del trueno, del rayo, de las entrañas de las víctimas, de la voluntad divina, el derecho relijioso sacerdotal, pontificial en una palabra.

—Con ese derecho, el patriciado suspendia cuando queria los comicios, declaraba la paz o la guerra, hacia intervenir la omnipotente i aterrante voluntad del Júpiter tonante, para resolver una duda, contrariar, burlar, anular la voluntad del pueblo. Era lo espiritual sobre lo temporal, era la Iglesia sobre el Estado, el Pontífice sobre el pueblo, el egoismo feroz de una aristocracia maquiabélica cobre el interes, el derecho i la voluntad de la soberania del pueblo.—Pero habia mas unidad, mas verdad, mas penetracion de los elementos humanos, que el catolicismo separa.

Señatus populus que Romanus. Era la fórmula verdadera, pues, decia que la lei emanaba de las dos autoridades para tener toda la fuerza moral.—No así, entre nosotros. La Iglesia habla sola. El Estado habla solo. Dualismo, lucha, i despotismo i anarquia como consecuencia.

XV

Refutacion de ese Dualismo

Para que la Iglesia tuviese razon, seria necesario que tuviese autoridad con derecho de decretar a la razon.

¿Derecho de decretar a la razon?

La Iglesia, sea con Concilio universal o particular, con Papa o sin Papa, se cree con el derecho de ver, descubrir, revelar, recibir de Dios, los dogmas que ha establecido i que le plugiere establecer.

Cuales sean esos dogmas, desde la creacion *ex nihilo*, en seis dias, *hasta el de la Inmaculada Concepcion*, no los discutimos, porque no es el momento; pero solo nos vamos a referir al derecho esclusivo de dogmatizar que la iglesia se atribuye.

Dogma es una afirmacion fundamental sobre el ser, su forma, su accion, sus relaciones. Se dice el dógma de la existencia de Dios, el dogma de la Trinidad, el dogma de la creacion, el dogma del pecado orijinal i encarnacion redentora.

La existencia de Dios se refiere al ser, la Trinidad a la forma de ese ser, la creacion a su accion, el pecado orijinal i encarnacion, a sus relaciones con la humanidad. El dogma es una creencia madre, si es permitido espresarse así.

Por lo visto, se vé que puede haber dogmas verdaderos o falsos.

El dogma no es axioma.

Un dogma es una concepcion primordial de la intelijencia que domina a las concepciones secundarias, o que deduce principios de su esencia.

Por ejemplo; necesito esplicar la existencia del mal, e invento el *pecado orijinal.* He ahí una afirmacion fundamental o concepcion primordial del oríjen del mas terrible problema que ajita la existencia i que puede remover la intelijencia.

El *pecado orijinal* obliga a deducir la concepcion secundaria del *bautismo*, i el castigo para la humanidad no bautizada.

Pero como hai en la razon humana principios, nociones i concepciones indestructibles, esenciales que llevan el sello directo de la revelacion divina universal, en virtud de la nocion de justicia, que supone la personalidad, la intencion de la culpa i la no trasmisibilidad material i total de la responsabilidad individual i moral, la razon contrariada i la justicia negada se preguntan:

¿Podrá haber justicia, cuando borro con la encantacion de ciertas palabras i de ciertos signos la *culpa*, el pecado, el crímen encarnado, injertado, trasmitido, sin la conciencia del paciente?

Es claro pues, que ese dogma ataca, conmueve i derriba la revelacion universal de la justicia.

Conmovida o derribada la nocion de justicia, que es la revelacion directa de Dios en la razon humana, LA HUMANIDAD TIEMBLA, porque se encuentra sin estabilidad, sin base, sin criterio para pensar, juzgar, i adorar al Ser Supremo, segun la justicia.

I ese temblor de la humanidad, es el terror impuesto para gobernarla por la fé ciega.

I ese terror, hace que no confiemos en el *Padre* de la justicia, sino que temblemos ante el *amo* sin lei.

I de ahí nace que los libros católicos dicen que Dios tiene *ira*.

Para aplacar a un amo el servilismo es necesario. Ese dogma degrada la humana dignidad ante Dios i prepara una sociedad de esclavos o de siervos.

I de ahí nace que es necesario inventar otro dogma para suavizar la ferocidad del primero: el dogma de la *gracia*.

I el dogma de la *gracia* enjendra a su vez la *fatalidad* de los *llamados* i de los *escojidos*.

I la *gracia* es negacion de justicia.

I la *fatalidad* es negacion de libertad.

I como todo esto es absurdo se inventa otro dogma: la FÉ SALVA i no las obras.

Si eres intachable i lleno de caridad, pero sin la fé católica, no te salvas.

Si eres inmundo i criminal, pero *creyeres*, te salvarás. La máxima sublime.—No hai Dios, ni relijion sin caridad. *Nex Deus*

est, nec religio, ub non est caritas, ha sido anatematizada por la *Santa Sede*, en 1712, en su bula *unigenitus.*

«*De donde se deduce,* dice Edgard Quinet, *que Dios i relijion van uno i otro sin caridad.*»

De todo lo cual se deduce que el dogma domina i enjendra i determina la moral.—Que el dogma es superior a la moral i a la justicia.

—Que aunque establezca o reconozca los *mismos principios de moral* como lo hacen las relijiones mas opuestas, lo que produce la diferencia de resultados prácticos en la vida, es el dogma. Jesucristo i Mahoma afirman la caridad, pero ved la diferencia en la práctica, orijinada por la intolerancia dogmática de Mahoma.

Que el poder dueño del dogma, ha de ser superior o dominar al poder que solo se apoya en la moral.

—I por consiguiente clara i lójicamente se deduce, que la *Iglesia* ha de ser superior al *Estado.*

—Que la soberania del pueblo ha de ceder a la soberania de la Iglesia.

—Que lo *espiritual* ha de dominar lo *temporal.*

—Que la *fé* ha de ser superior a la *razon.*

—Que la *gracia* eclipsará la *justicia.*

—Que la *creencia ciega* ha de ser preferida a los *obras.*

—Que el cuerpo sacerdotal ha de ser una tremenda aristocracia, dueña esclusiva de la interpretacion de la voluntad divina, del vuelo de los pájaros, del estallido del trueno, del fulgor del rayo, de las entrañas de las víctimas i del terremoto de Mendoza.

—Que ese cuerpo sacerdotal en virtud de la lójica de sus dogmas, ha de pasar, de la apariencia democrática de los primeros concilios a la absoluta teocracia de la iglesia Romana, porque en el camino del absolutismo es necesario llegar a la autocracia de uno solo: el Czarismo en Rusia, el Papado en Roma.

—I en fin que la solucion presentada para pacificar, distinguiendo las dos potestades, es en la esfera de la lójica, la victoria segura del poder que se titula espiritual o de la iglesia.

Es pues, necesario no aceptar la distincion como solucion. La distincion o separacion de potestades es la division perpétua, la causa de la pérdida de la fé en los creyentes, o de la justicia absoluta en los republicanos.

Es decir que ámbos mundos, ámbas sociedades, ámbas potestades a la larga, pierden el nervio de su fuerza, i los pueblos se educan en el escepticismo, en la indiferencia, que es el camino de la muerte.

Se abre la puerta de las invasiones i se arroja al abismo un puente de sofismas para que pasen todas las traiciones. El partido clerical es la vanguardia de los franceses en Méjico.

En fin—O la Iglesia. O el Estado.

Separacion absoluta como medio temporal i práctico.

Viva la iglesia como pueda. El Estado no la ausilia.

Entronice el Estado la religion de la lei.

Tal es la solucion.

XVI

Otro aspecto.—Negacion del Derecho de Imponer Dogmas.

Vamos aun a profundizar mas la verdad, para probar la justicia de la solucion que presentamos.

Negamos a la iglesia i a todo poder, a toda autoridad, a toda congregacion, Concilio, Congreso, o asamblea popular, el derecho de imponer dogmas.

Imponer dogmas es imponer una verdad o una mentira.

¿I quién tiene el derecho de imponer una verdad, de decretar una razon a la razon, de lejislar i ordenar a la evidencia?

Nadie.—Qué diremos de decretar una mentira!

I si no hai derecho para imponer un axioma, habrá derecho para imponer un dogma que puede ser falso o verdadero?

Si no hai derecho para decretar la creencia a la evidencia

para ordenar que creamos, que *el todo es mayor que la parte, que no hai efecto sin causa,* ¿cómo puede haber derecho para imponer las concepciones i sistemas de una iglesia que mucho ha errado, que mucho se ha contradicho, i que jamás puede ser infalible?

Si nadie puede imponernos lo innegable, lo indiscutible, lo que no está ni puede estar sometido a discusion i votacion, como el axioma,—¿podrá una iglesia que ha errado tanto, que tanto ha variado, tener el derecho de imponer como verdad i como autoridad infalible como Dios, el resultado obtenido por *mayoria de votos,* muchas veces influenciados por el Emperador o el Pontífice?

Imposible.

La iglesia se dice infalible—i ocho votos mas o ménos, a un lado o a otro, deciden de la eternidad, de la verdad, de la moral, i de la autoridad!—Infalible!—i ocho votos mas o ménos pueden decretar, imponer, analizar a Dios, decretar su esencia, su carácter, su forma, su vida, decir si tuvo hijo, si es eterno o coeterno, si lo encarnó i lo crucificó;—i dar a ese *hijo eterno,* que *crecia en sabiduria,»* (Dios creciendo en sabiduria dice Lúcas), las palabras que establezcan la infalibilidad de la iglesia i el retruécano o *calembour* de Piedra i Pedro para la soberania del Papa!—Dios, o el hijo eterno, como ellos dicen, fundando sobre un *calembour* la supremacia de la iglesia romana!

Ah, Voltaire!—No has muerto.

Tu azote es necesario. Cuando se introduce la farsa en las cosas eternas, tu estás allí, para azotar a los vendedores del templo:

«Ça mes amis dit Dieu, devinez mont secret:
Dites moi qui je suis, et comment je suis fait;
Et, dans un supplément dites moi qui vous êtes,
Quelle force en tout sens, fait courir les comètes;
Et pourquoi dans ce globe, un destin trop fatal.
Pour une once de bien mit cens quintaux de mal.
Je sais que, grâce aux soins des plus nobles génies.

Des prix sont proposés par les académies:
J'en donnerai. Quiconque approchera du but
Aura beaucoup d'argent, il fera son salut.
Il dit: Thomas se léve á l'auguste parole;
Thomas le Jacobin, l'ange de notre écqle,
Qui de cent arguments, se tira toujours bien,
Et répondit á tout sans se douter de rien.»

(VOLTAIRE.)

Conocidas son las violencias de Constantino en el Concilio de Nicea. Sabemos que el dogma católico de la divinidad de Cristo i la forma de la divinidad misma, fué impuesta por votacion a mayoria de sufrajios como trescientos i mas años, despues de muerto Jesu-Cristo.

Presentar la cuestion es resolverla. Qué hombre de intelijencia sincera no se asusta o sorprende al considerar que lo que cree como divino, eterno i revelado por Dios mismo (porque así se lo han enseñado) que todo eso i mucho mas, ha sido resultado de una mayoria de votos, en reuniones anárquicas de poco mas de trescientos individuos?

¿Esa autoridad es infalible, i discute, vacila, titubea, acepta neolojismos como el *homoousion* (consubstancial), busca en la teoria de Platon la esplicacion del *verbo*, i el resultado de esa discusion, de ese estudio, de esas transacciones entre doctrinas, se me impone despues como solucion infalible del problema, i como revelacion divina?—Pensar es ver i juzgar.

He visto i he juzgado. Ha habido concilios infalibles que han negado lo que infalibles concilios habian decretado—i he de creer en la infalibilidad? La infalibilidad no discute, no puede discutir. La infalibilidad es una, unánime, invariable.—¡Quién reune esos caractéres!—Solo Dios.

Si la autoridad infalible existiere, no podria imponer la creencia a la evidencia del axioma. Con cuanta ménos razon una autoridad falible, que a votacion decide, podrá imponer la crencia sobre dogmas que pueden ser verdaderos o falsos?

La verdad es. Los Aucas llaman a la verdad MUPIJEN, pala-

bra que significa *decir el ser* o decir lo que *es*. La verdad como el axioma, como la evidencia, como la luz, no se decreta ni se puede decretar. Lleva su autoridad en sí, por sí consigo. La verdad se vé. ¿Quién puede decretar la vision?

La verdad se piensa. Quien puede decretar el pensamiento? Así, no hai derecho en nadie para imponer un *credo*, i no hai autoridad alguna que pueda ejercer la infalibilidad para imponerlo.

XVII

Necesidad Católica de la Obediencia Ciega i de la Fé Ciega.

No hai ni puede haber autoridad dogmática. La razon habla a la razon por medio de la razon.

Imponer una doctrina de otro modo, implica falsedad en la base, e induce mentira en el fondo. La verdad es la autoridad. La razon no puede negarla. La razon es impersonal. La razon no es yó, es la revelacion en mí, es Dios en mi, es la única posible encarnacion del verbo. El que revela o enseña, o demuestra la verdad, no hace sino evocarla de la razon misma del enseñado.—Pero imponerla, i decir que debe aceptarse lo que pienso o quiero pensar, sin exámen, sin la participacion de mi conciencia, es ejercer la mas estúpida de las tiranias, para embrutecer la humanidad.

I sí ese hombre o reunion de hombres dice, que Dios les revela a ellos la verdad, esa verdad no puede ser sino una vision del ser por la razon del hombre i tiene que comunicarla a la razon de los hombres.

Si dicen los partidarios de la revelacion: cree en Dios porque así lo dijo,—i no porque tu razon lo vea; eso quiere decir: Si lo dijo, habló. ¿Cómo habla Dios a los hombres? ¿En Hebreo o Griego, con labios i garganta? No, direis vosotros.—Habló al espiritu.—Pues, ese espíritu es la razon. Luego es vuestra razon la que habla.

Es la razon *inspirada?* Pero inspirada no quiere decir razon negada, sino elevada, sublimada. Ved pues, que no podemos salir de la razon.

—*Inspirada* quiere decir, directamente iluminada por Dios mismo.

—Pero esa iluminacion es siempre la razon iluminada, es cuestion de mas o ménos alcance, pero no de negacion de la razon. Platon i Neuwton son reveladores verdaderos i no farsantes como los Moisés i Mahomas. I los grandes reveladores son los grandes razonadores que racionalizan la humanidad.

No pudiendo con razon abolir la razon, lo consiguen por medio de un cambio, convenio, transaccion, comercio, entre Dios, convertido por ellos en vendedor de goces i penas eternas, i comprador de *obediencia ciega.*

Nos presentan a Dios temiendo a la razon del hombre.

Fatalmente el catolicismo termina su evolucion en la muerte de la razon, i en la necesidad de reemplazar su obra destructiva con la obediencia ciega al *Superior* sobre la humanidad esclavizada.

I todo para dominar a su nombre! Michelet en su historia de Francia en el siglo XVI, nos demuestra la *novedad*, la *orijinalidad* de Loyola, cuando se trata de reforzar la obediencia.

«*Hasta donde irá la obediencia?*...... ....

«Los fundadores de órdenes antiguas habian dicho: hasta la « muerte. Loyola va mas léjos; ha dicho: *Hasta el pecado.*— « ¿Venial?—No. Va mas lejos aun. Comprende *el pecado mortal* « en la obediencia.

«Visum est nobis in Domino nullas constitutiones posee « obligationem ad peccatum *mortale* vel veniale inducere, *misi* « *superior* (in nomini J. C. vel in virtute obedientiæ) *juberet*».

«Ninguna regla puede imponer el pecado mortal, *a no ser* « *que el superior lo mande.* Luego, si lo manda, es necesario « pecar, pecar mortalmente.

«Esto es nuevo, atrevido, fecundo. Resulta desde luego que « la obediencia, pudiendo justificar todo pecado, dispensar de « toda virtud, *será la única virtud.*

«Además, esta virtud única envolviendo la existencia tanto
« la intelectual como la activa, la obediencia que impone toda
« accion, impone tambien toda *creencia.*

«La única creencia que seguir, es la que la obediencia os dá.
« Indiferencia perfecta sobre el fondo de la creencia. Obedece, i
« poco te importa si tu móvil creencia se contradice, sosteniendo
« por la mañana el *pro* i por la tarde el *contra.*

«Quedamos mui aliviados. Se acaba toda disputa.

«Cuando se cree Por Orden i se enseña por *órden,* podemos
« sostener igualmente toda idea.

« Digamos la palabra: no mas idea.»

(Michelet--La Réforme).

I decir que los ilustrados en América aceptan, elojian i llaman i hacen venir los jesuitas!

I nos quejamos despues, i nos asombramos de la *esterilidad* intelectual del continente! I reprochamos a las masas su inercia, su servilismo o indiferencia!

Educan a un mundo en la obediencia *hasta el pecado,* si el superior lo ordena, i hablan despues de la dificultad de la República!

Arrancan la razon, prostituyen la moral, vilipendian la dignidad humana, bajo el pretesto de salvarla, i quieren que no hablemos, que no discutamos, que no señalemos el error i el crímen.

Teocracia del Superior, infalibilidad del poder, en la cima i obediencia hasta el crímen en la base, he ahí la arquitectura del templo en que se pretende adorar la libertad! Los tiranos dictadores o caudillos i todo bandido pueden ser i llegar a creerse virtuosos, en razon directa de la obediencia ciega que prestaren.

Fundad Repúblicas así.

En nombre de Dios, no pretendais arrancar de la conciencia del hombre el remordimiento.

No materialiceis a Dios, a la razon, a la justicia.

No sustituyais las ceremonias, las prácticas serviles i la obediencia ciega a un superior, al culto espiritual de la conciencia, a la comunicacion directa del hombre con Dios, a la obediencia de la razon del Ser Supremo.

A quién debo elejir, preferir para obedecer, hombre de buena fé, de cualquier creencia que seas, al hombre que dice poder absolverme, al hombre que puede ordenarme el crímen o a Dios que me impone la inflexibilidad de la justicia?

No es otra, en resúmen la cuestion.

Si lo primero, eres católicojesuita. Si lo segundo, republicano.

No abdiques. Si a Dios sigues, eres libre.—Si al Superior, un esclavo.

Si ha Dios obedeces, defiendes tu razon. Para quitarte al Dios de la justicia, tienen que despojarte de tu razon primero, de tu conciencia en seguida. Esa es la muerte, ese es el hombre convertido *en baston en manos del Superior*. Mira al Paraguai!

E imajinarse ver a la República, con el superior por caudillo!—Qué mejor esplicacion de la dictadura, americanos!—Qué mejor esplicacion del servilismo de los pueblos!

XVIII

Negacion i Solucion

No habiendo autoridad ninguna que tenga derecho de imponer dogmas, ¿a qué se reduce entónces la autoridad de la Iglesia?—cuál es lo espiritual que tiene que rejir? ¿Cuál es la necesidad de su existencia?—Ninguna.—Crea el que quiera creer en ella, pero para el Estado no es fuerza, no es autoridad, no es poder.

I el culto? se me dirá.—¿El culto?—«Habrá *libertad hasta ir a la misa.*» Pero el Estado no oye misa.

I la confesion?—se confesará el que quiera creer que la palabra de un fraile pueda absorverlo del asesinato, del robo, de la calumnia que hubiese cometido.—Moral mui fácil.

I el matrimonio?—Se casará ante la Iglesia el que quiera, pero el matrimonio *civil*, es de *lei* en todo Estado libre, i esto basta.

I el bautismo?—Bautizará el que crea que su hijo nace en pecado i espuesto al fuego de los limbos.

Pero el Estado bautiza con la educacion, con la lei de ciuda-

dania, con el sello soberano que estampa en la frente de todo hombre; el Estado bautiza iniciando con conciencia en la conciencia del niño o del hombre a quien lleva a la Escuela racionalista, peristilo del templo de justicia.

I las parroquias?—Los distritos municipales llevarán el rejistro de matrimonios, nacimientos, muertes.

I las iglesias con sus campanarios?—Cuestion grave, i pesada porque tienen muchos ladrillos: cuestion sonora porque las campanas tocan *ánimas*. Cuestion de albañil i de arquitectos.

I el clero, el Obispo, los frailes?—*Hic est opus.*

Cuestion de mesa, de albergue, de rentas, de posicion social: —Es la tremenda, es la que aterra.

Qué hacer?

Que los alimente el rebaño, que como buenos i desinteresados pastores conducen a las delicias de la salvacion i de la gloria, al traves de esta tierra maldita, valle de lágrimas, que los hace sufrir tanta desnudez i tanta hambre.

Porque es insólito, buenos i desinteresados pastores, que vosotros, que solo os ocupais de lo *espiritual*, pretendais exijir de lo *temporal* a quien haceis la guerra, algo de ese oro despreciable que el Estado recibe de todo creyente, i para el bien del Estado solamente.

¡Porque es incomprensible, que vosotros que os llamais vicarios i representantes de Cristo, el hombre humilde i pobre, tengais pretensiones al lujo, al orgullo, a la vanidad *temporal* de las potestades de la tierra.

Pero con qué viviremos?

¿No os llamais mayoria o casi totalidad? pues que la mayoria os rente. El Estado no puede rentar a su enemigo.

Ved ahí a lo que se reduce, cuando la sinceridad i buen sentido presiden al juicio, la famosa cuestion de la *Iglesia* i del *Estado*. ¿Pero eso es abolir la relijion? la católica, puede ser, la relijion eterna. No!—¿Cuál es esa relijion?

XIX

La Relijion de La Lei

Pretenderemos acaso, predicar una nueva relijion i aumentar el número de los reveladores i utopistas?—No.

¿Anunciaremos por ventura, el nacimiento de un Mesias, de un sucesor de Zeus, de Júpiter, o de Jehová?

I qué!--Esa relijion de verdad que predicais i sosteneis, no puede vivir sin rentas, sin palacios i oropeles; sin jerarquias poderosas que deslumbren al vulgo imbécil?—Oro, oro! clamais en el desierto;—*«para hacer derechas las veredas!»*—oro para el brillo del templo, para el esplendor de monseñor!—oro para que os enseñemos, oro para que recemos, i cantemos por vuestros pecados, ingratos!—oro para mis misiones, instituciones, profesiones, comisiones, administracion, direccion, gobierno i por el *sacrificio* de rejir a esta humanidad rebelde. Os presentamos, *grátis,* las condiciones de la salvacion i de la eterna gloria, i mezquinais en cambio un poco de oro? ¡Ai de los avaros!

—En verdad, en verdad os decimos, filósofos, racionalistas, republicanos, herejes que no os llevais ese oro, i que cuenta estrecha dareis de su uso.

Dadlos pues en vida. Estado abre la mano—creyentes, legad vuestros bienes a la Iglesia.

I el *pobre* poder *espiritual,* que solo debia ocuparse del cielo, del *espíritu,* se digna arrojar una mirada compasiva a ese *temporal,* a ese poder de la tierra, a esas cosas despreciables que se llaman rentas i riquezas.

No.

¿Proclamais nuevos dogmas, otra moral, instituis otra iglesia?

—Dios nos libre.

¿Qué pretendeis, qué anunciais, qué proclamais, entónces?

Proclamamos un Axioma. Anunciamos la Encarnacion de ese axioma en las creencias, en las instituciones i costumbres.

Pretendemos que ese axioma sea el PODER ESPIRITUAL en todo hombre, i el *poder temporal* en todo pueblo.

¿Cuál es ese *Axioma?*

LA JUSTICIA!

Si hai alguien que niegue el axioma de la justicia, que se presente.

Si hai algun dogma que lo destruya, ese dogma es falso porque la justicia es el CRITERIO DE VERDAD.

Si hai alguna moral que no lo afirme, esa moral es inmoral, porque la justicia es el CRITERIO DE LA MORALIDAD.

Si hai alguna ciencia, o sistema que lo niegue, esa ciencia es error i ese sistema miente, porque la justicia es CRITERIO DE LA INTELIJENCIA.

No refuto al que niega la evidencia. No discuto con el que niega la razon. La justicia es la vision i afirmacion de la evidencia moral.

Hai pues un principio inconcuso, indisputable, indestructibl e, fundamental, jenerador.

I ese principio, tipo eterno, modelo divino, lei invariable, luz permanente, verbo del Ser, es el axioma de justicia.

¿Por qué temblar el hombre, cuando posee la revelacion de la justicia?

¿Estar con la justicia, no es estar con Dios, con la eternidad de la lei? ¿A quién puede temer?

El hombre se lamenta porque vive en hostilidad de creencias, de intereses, de pasiones. ¡Cómo unificar la humanidad, cómo conciliar los intereses, cómo regular sus pasiones? Creyendo i practicando la justicia!

¿Decian que abolimos la relijion? Cuando instalamos, instituimos, proclamamos la relijion eterna de justicia!

¿Quién puede oponerse a su reino? quién puede declararse su enemigo, sino aquel cuyas creencias dogmáticas lo nieguen, o cuyas pasiones lo cieguen, o cuyos intereses fundados en el error que esplota a la ignorancia lo aferren furioso i amenazador al altar que lo enriquece?

El hombre es relijioso, necesita relijion, es decir, creencia i lei.

CREENCIA EN LA VERDAD DE LA LEI: tal es la esencia del principio relijioso.

La lei es la justicia.

¿Cuál es la creencia que sostiene, cuál es la sustancia o verdad en que se apoya la lei o la justicia?

La libertad del sujeto, que es el objeto de la justicia: la libre personalidad del hombre.

I la eternidad invariable, inmutable del ser, que es la justicia.

Soi libre para ser justo. }
Soi justo para ser libre. } El sujeto.

La justicia es el imperativo eterno, la verdad viva de la eterna vida. Luego mi libertad creada para la justicia, es el axioma, la evidencia, el dogma fundamental.

Un dogma: EL ETERNO JUSTO.

Un principio: LA LIBERTAD PARA SER JUSTO.

He ahí el alfa i el omega, la causa i el efecto, el principio i el fin, los dos polos del universo moral, la fuerza i la forma, o la voluntad i la lei;—los dos términos que sostienen la relacion de la verdad.

Vengo de la justicia, para vivir en la justicia, para ir a la justicia. He ahí la lei del destino, la lei de la historia, la relijion de la lei.

XIX

De algunos sofismas que se oponen a la relijion de la lei.

La mayor parte de los opositores no dá casi nunca la razon íntima que la hace oponerse a la verdad.—Difícil es por cierto, combatir con el hombre, que como el chino, presenta a su enemigo, en vez de su pecho al peligro, grandes figurones, con los cuales piensa aterrar al que lo ataca.—Difícil es convencer, cuando se oculta la verdadera razon o motivo de resistencia a la verdad, i se presenta otra aparente.—He aquí algunas:

¿Qué nos dais en cambio de lo que destruis?—he ahí un argumento.

Ya Voltaire habia contestado: «Os quito la enfermedad, i me preguntais que os doi en cambio: —La *salud*, imbéciles.»

Curioso argumento por cierto, pero que revela las profundidades tenebrosas que el error introduce en el espíritu.

Educados, amamantados, instituidos en el error, creemos que el error es parte de nuestro ser, de nuestra vida, de nuestro amor propio, de nuestro orgullo, de nuestra vanidad, de nuestro egoismo. Imajinaos pues la empresa de atacar al amor propio o egoismo interesado en el error.

Quitais el freno a las masas, he ahí otro argumento.

Hola!—¿Quién enfrenó las masas?—con que están enfrenadas?

I esa es la mayoria de la humanidad?

En primer lugar, no hai masas mas *desenfrenadas* que las masas católicas. La historia de los pueblos católicos lo afirma.—¿I quién desencadenaba las masas, como Eolo a los vientos, cuando era necesario degollar los protestantes i esterminar a los herejes?—Quién! quién!—responded!

¿Quién desenfrenaba las masas contra las reformas, contra la República, contra la filosofía?—responded!

Confesad, pues, que las manteneis enfrenadas para desenfrenarlas. Pues queremos quitar ese freno de la boca de las masas, i las riendas de vuestras manos.

«*Quitais el freno!*»—Oh confesion de parte, oh ignominia!

¡I pretendeis que no nos ocupemos de asuntos relijiosos; I quereis que no señalemos el abismo tenebroso, siempre abierto;—i que no señalemos las causas i las manos que pueden precipitar las conquistas de la libertad en esa tumba de servilismo, anarquia i despotismo en que se revuelven los pueblos católicos, implorando la insurreccion de la vida libre, de la vida de paz i de justicia?—No. Hemos de hablar, i nos hemos de entender, sino *desenfrenais* contra nosotros alguna fuerza bruta, como argumento sin réplica e infalible de vuestra infalible autoridad.

Quitais el freno! Confesion magnífica! ¿I pretendeis cimentar una República sobre *masas enfrenadas?* ¿Qué otra cosa demostramos diciendo que república i catolicismo se escluyen, se com-

baten, se distinguen? Ved la inferioridad de los pueblos católicos respecto a los pueblos protestantes. La Holanda, la Suiza, la Inglaterra, los Estados Unidos, todos los pueblos mas libres i grandes de la tierra han arrancado ese freno, i han puesto en la mano de todo hombre, un libro que cada uno puede leer i juzgar con la razon emancipada! (1).

I es por eso que la libertad de los derechos se apoya en la soberania de cada uno. El derecho tiene la sancion relijiosa. La relijion en lugar de oponerse u hostilizar al derecho, lo fortalece, i la libertad es relijion.

Pero veamos en qué consiste ese *freno*, argumento de los *sabios* hipócritas de América.

Ese freno se llama: El Terror del Infierno.

—Quitad el catolicismo, i nos desbordan, nos sumerjen las masas brutas. Luego el órden se apoya, la sociedad existe, gracias al terror de las llamas eternas para las penas eternas!

Notad que lo que estos dicen, no creen en el diablo ni en el infierno, ni en las penas eternas;—pero es la máscara de interes social con que encubren su debilidad, su mentira, su egoismo i la necesidad *utilitaria* de su hipocresia, para *ganar plata*, tener influencia, empleo o consideracion en una sociedad católica.

¿Pero como obra el terror del infierno en las masas? Esto es necesario conocer, para comprender el manejo de las *riendas del freno*.

Lo que salva es la fé i la absolucion del sacerdote, que en el tribunal de la penitencia representa a Dios i tiene en sus labios el poder de *atar* i *desatar*, de absolver o condenar para *in aeternum*.

Esta creencia, *la fé salva*, i esta institucion, *la confesion*, contienen todo el *secreto* del terror, i al mismo tiempo del poderoso atractivo que para los ignorantes, i para las mujeres ejerce el catolicismo.

1.° Un dogma de terror que enseña el desprecio de la razon.

---

(1) Léase a *Marnix de Sainte Aldegonde*, por Edgard Quinet.

2.° Una institucion dueña de las puertas del cielo i del infierno.

Interrumpo las deducciones para preguntar a los *sabios* de América:

¿Quién enseña ese dogma?

¿Quién continúa enseñándolo?—Vosotros todos los que os llamais *ilustrados*, cuando sois empleados, gobernantes o teneis influencia en la política;—vosotros todos, autorizándolo con vuestra adhesion mentida, con vuestras concesiones cobardes, con vuestros cálculos egoistas, sacrificando el porvenir de vuestros hijos i de las jeneraciones futuras, para pasarlo *tranquilos* miéntras vivís!

Ha habido enseñanza para las masas, han podido ser educadas, pués las habeis enseñado i educado en ese dogma? Luego puede haber enseñanza i educacion racionalista, que es el verdadero freno de los hombres libres. Luego no es tan difícil jeneralizar un dogma! Luego no es el imposible universalizar la educacion de la razon!

Enseñanza, instruccion, educacion, gritan todos en coro! ¿Pero cuál es el libro de la moral republicana, el libro *humano* por esencia, el dogma, el axioma, el principio que debo inculcar, enseñar, para bautizar las jeneraciones con las aguas de la rejeneracion, e incendiarlas con el amor a la justicia?

Silencio, silencio, silencio! I los pedagogos se callan o proponen el catecismo del padre Astete.

Fundad Repúblicas así.

I entónces el clero, el católico se posesiona del campo vírjen del espíritu de las jeneraciones, campo que abandona el Estado i que abandonan los ilustrados!

I los *ilustrados*, los *sabios* fundan escuelas, crean instrumentos para que se sirvan de ellos los enemigos de la República.

Es bueno que todos sepan leer;—pero si lo que leen es la mentira,—el diablo será el primer pedagogo.

Es bueno saber sumar i restar,—pero si esa aritmética se emplea en *sumar* los dias de induljencia, para restar los dias de *ménos* que debo pasar en medio de las llamas;—si el progreso

de la ilustracion sin principio, es tan grande, «*los bandidos llevarán sus libros de robos i en partida doble*», como lo dijo Simon Rodriguez, el maestro de Bolivar.

Es bueno enseñar la moral, pero si doi por fundamento a la moral *la sancion del terror*, destruyo el principio mismo de la moral,—instituyo la obediencia servil, la abdicacion de la razon i así no hai República posible.

Volvamos ahora al gran argumento del *freno de las masas.*

Hemos dicho que la educacion de las masas católicas, i el medio con que son gobernadas se funda:

1.° En un dogma de terror, apoyado en la fé que salva con desprecio de la razon que pervierte.

2.ª I en una institucion, el clero, dueño con la confesion, de las puertas del cielo i del infierno.

XX

Inmoralidad de la Sancion Católica: el Terror

Cuando la intelijencia ha caido, o abdicado: —cuando por seguir un instinto, ceder a un deseo, complacer una pasion, alteramos la vision pura i la sinceridad de la concepcion, entónces el error se apodera del alma, entrando por la puerta de la mentira; —porque mentimos, cuando inclinamos, o forzamos la intelijencia a aplaudir o justificar el instinto, el deseo, la pasion del momento, i a oscurecer, a eclipsar con la penumbra que arroja el egoísmo, la luz de la verdad que brilla en todo hombre.

El primer crímen fué hijo de la primera mentira;—i estoi mui inclinado a creer, que el primer error trascendental, fué ya el resultado de la primera hipocresia que obliga a la intelijencia a *justificar* el atentado.

Tal es la necesidad que tiene el hombre de harmonia. No puede vivir sin que la intelijencia apruebe, sin que la conciencia juzgue como bueno, lo que sus móviles le inspiran, i lo que su voluntad ejecuta.

¡Cuán agradable no seria vivir sin trabajar!—Si pudiera hacer que otros trabajasen por mí, miéntras yo me ocupo en contemplar, o en una série no interrumpida de goces!

He ahí una tentacion!—Si la escucho, ya mi intelijencia se pone en trabajo para buscar los medios de conseguirla. Si descubro los medios,—ya la nocion de justicia se eclipsa, ya miento, —pero olvidando cada dia la justicia, -la mentira se convierte en error, el error en doctrina, estoi justificado, i emprendo la campaña.

Tal es la esplicacion del mito de la *caida.*

Conspiro con algunos, a quienes seduce la bella perspectiva. del ocio, del dominio i de los goces. Sorprendemos a otros i los esclavizamos, i con los esclavizados aumentamos la conquista En seguida educamos a los esclavizados diciéndoles: Brama, el eterno, nos sacó a nosotros de su propia «*cabeza*» para dirijiros, i a vosotros de sus «*pies*» para servirnos. Somos la palabra del Ser:—el universo tiembla.

El rayo, el trueno, la tormenta, el temblor, son manifestaciones de su ira: obedeced si quereis salvaros. *El freno* queda colocado i las *riendas* en manos de la *casta.*

He ahí como se doma multitudes, he ahí como se enfrena a los pueblos.

¿I qué otra cosa ha hecho soportar a los pueblos catolizados, la servidumbre de la gleba, la esclavitud, la feudalidad, la monarquia, la abdicacion de la intelijencia, sino el dogma de que unos son los «*llamados*» i otros los «*escojidos*», de que unos son la *razon* i otros la *obediencia*, de que unos cargan con la *ira del Eterno* i otros con el beneplácito supremo?

La humanidad está enferma del terror sacerdotal.

—Cuando suspendo un diluvio universal en el pasado para aterrar i esterminar las razas, escepto la privilijiada del altar;—cuando los cataclismos son pérfidamente interpretados en nuestros dias como consecuencias de desobediencia católica;—cuando envuelvo a la humanidad en una atmósfera de fuego eterno para mantener el eterno dolor, i solo hablo a la esperanza de la aterrada humanidad, la fé ciega, la absolucion del sacerdote, la

induljencia *grátis* o comprada, ¿decidme, si no es una obra de salud, de justicia, de caridad, el arrancar los pueblos de las catacumbas tenebrosas, de sacarlas a la luz i enseñarlos a pisotear la mentira, el error i el crímen que los encadenan i pervierten?

¿I qué moralidad puede existir, si todos mis actos van encaminados i solo tienen por objeto evitar el fuego eterno?

Es mentira mi moralidad, es mentira mi caridad, si lo que hago es por cálculo, si el móvil i motivo de mis acciones es el egoismo puro de comprar con limosnas, servicios u otros actos, la felicidad i gloria eternas.

Hago el bien. Está bien.—Pero no te llames virtuoso. Haces el bien, crees cumplir la lei, pues estás en el mostrador del comercio *espiritual*, pesando en las balanzas lo que esa accion te va a producir en el banco del cielo.

Haces limosnas, i dices: Dios me pagará.

La virtud no puede ser católica, porque la virtud es el deber por el deber, i lo que se llama moralidad, virtud o santidad católica, es un cálculo, un cambio, un comercio de bienes temporales por los espirituales i eternos.

Cuanta razon no tenia Montesquieu en dar la virtud como fundamento de la república! Sin virtud no hai República. El catolicismo es la abolicion de la virtud, luego no puede fundar repúblicas.

Pero confesamos que el catolicismo tiene un poderoso atractivo para las masas i para las mujeres. Habla claro i dice: gloria eterna si crees, dolor eterno si niegas.

Habla a los sentidos, que es el lenguaje mas apropiado a la ignorancia: ceremonias paganas, para todos los actos de la vida, i para todas las horas i los dias del año; induljencias i ceremonias para todos los pecados; oraciones para todas las circunstancias, devociones para todas las simpatias, instituciones para todos los objetos que les interesen, absoluciones para todos los crímenes. ¿Cómo no amar i defender, a capa i espada, tan preciosa relijion? Yo, que soi un pecador i que cuento con ser absuelto cuando quiera, i a la hora de mi muerte, he de odiar al

importuno, al hereje, al malvado que quiere arrancarme ese consuelo?

No quiero oirlo, es el escándalo: «*vade retro Satanás*».—I como ese odio es relijioso, es por causa de la fé, la persecusion, la *esterminacion* de los herejes es obra agradable a Dios; i lo que agrada a Dios siendo la caridad, es caridad esterminar a los herejes:—i queda terminada la evolucion de la mentira haciendo a Dios cómplice de las matanzas humanas!

Ved las guerras de relijion, la bendicion de puñales, los *Te-Deum* entonados por Bossuet sobre las Dragonadas, como dice el convencional de Víctor-Hugo.

XXI

Otras consecuencias de la Sancion Católica.—La Absolucion.

Además de interesar al egoismo, o de presentar al egoismo, como móvil fundamental de la moralidad de los actos, el catolicismo envuelve otros atractivos i contiene otras consecuencias que esplican su dominio tan fácil, sobre los ignorantes fanatizados i las débiles mujeres.

Pocas cosas hai mas difíciles de sobrellevar con dignidad, que el gobierno de sí mismo, la responsabilidad de nuestros pensamientos, sentimientos i acciones, el deber de pensar por sí mismo, de obrar bajo su propia responsabilidad, de lejislar, juzgar i ejecutar de motu-propio sobre su propia vida, que es lo que constituye la libertad, el deber i el derecho.

La conciencia de la libertad, i el deber de gobernarse es un deber heróico i un peso terrible.

—Si hai un dogma, iglesia o relijion, o sistema político que me alivien de ese peso, a él me entrego, corro al encuentro de la servidumbre, i me siento feliz por el alivio de ese peso, por el descargo de mi responsabilidad. Bendigo la tutela i el tutor. Entrego mi alma, mi pensamiento, mi soberania, en cambio de

que piensen por mí, de que me presenten lo que debo hacer bajo ajena responsabilidad. ¿Conquistar el *far niente*, dando en cambio la soberania?—Oh, hallazgo!—De qué me sirve llamarme, o creerme soberano, si tengo que trabajar, pensar, luchar, para obtener una perpétua responsabilidad, ante Dios i los hombres! *Sancta simplicitas!*—El tutelaje intelectual o moral es un descubrimiento de los que se erijen en responsables de las almas.

Responsables de las almas! Lo oís?—I volvemos a citar las palabras de Lamennais:—«Libertad i catolicismo son dos pa-
« labras que radicalmente se escluyen. La iglesia por el prin-
« cipio de su institucion, exije i debe exijir del hombre una
« obediencia ciega, absoluta en todos los órdenes: obediencia en
« el órden espiritual, puesto que de él depende la salvacion;
« obediencia en el órden temporal, en cuanto está ligado al
« órden espiritual, pues que, si permitiese se atacase en cualquier
« grado i en alguna manera, ya la fé necesaria para salvarse,
« ya la autoridad que la enseña, se haria cómplice del mayor
« crímen que pueda concebirse, la muerte de las almas.—De
« esto a las medidas represivas, a la Inquisicion, a su código
« sangriento, la consecuencia es rigorosa».

(LAMENNAIS.)

El dogma de la fé, la obediencia absoluta exijida para salvarse, el principio de que fuera *de la Iglesia no hai salvacion*, perfectamente espresado por el ortodojo Dante, en las siguientes líneas:

«Ch'ei non peccaro: e s'elli hanno mercedi,
«Non basta, perch' ei non ebber battesmo,
«Che e porta della Fede que tu crei:

....

«Per tai difetti, e non per altro rio
«Semo perdutti, e sol di tanto offessi,
«Che senza speme vivemo in disio.

(Dante-*El Infierno*, canto IV.)

No pecaron (esas almas que estaban en el infierno) mas si sus obras fueron buenas, esto no basta, porque no recibieron bautismo, que es la puerta de la fé que tú crees.

....

Por estas cosas que nos han faltado, *no por otro crímen*, somos perdidos, i nuestra única pena es vivir deseando sin esperanza.

Hace desear la institucion del confesonario, de la direccion espiritual, de los directores de conciencia, para librarme de las penas eternas.

En la confesion el clérigo o fraile representa a Dios con el poder de *atar i desatar*. Su palabra lejisla desde el firmamento, su palabra juzga, su palabra condena o impone la condicion de la salvacion.

I el que se arrodilla es ex-hombre.—Fué soberano! ¿Podrá ser republicano?

Pero ese hombre en cambio de esa humillacion aceptada i admitida, recibe el bien de los bienes, la pacificacion de su espíritu, la purificacion de su alma: Rosas, de rodillas ante el confesor, se levanta superior a Washington hereje.—¿I cómo no confesarme entónces?

¿Qué relijion mas dadivosa i amorosa i mas celosa de nuestra salvacion?

—¿Qué me importa eso que llaman razon, pensamiento libre, conciencia, cosas difíciles i duras de llevar si hai una *razon infalible* que razona por mí; un pensamiento divino, en vez de mi pensamiento humano;—una conciencia suprema que me descarga del remordimiento i de la responsabilidad perpétua de mis faltas?

Imajinaos pues, el furor de esa iglesia a quien arrancan el dominio de las almas i el furor de los creyentes a quienes se separa de la fuente rejeneradora de todos los pecados.

Descienda todo católico sincero al fondo de su conciencia i diga si no cree que despues de confesado es otro hombre nuevo, lavado, purificado, rejenerado!

Diga si no hai muchos que calculan con esa facilidad de hacer

vida nueva, para guardar en las intimidades profundas de la intencion, una reserva, un aliciente al pecado, al crímen, diciéndose: me arrepentiré i confesaré.

«Esta es la última muerte que te pido me perdones,» decia Luis XI arrodillado ante una imájen para ordenar un asesinato.

¿Qué diremos de la jente ruda e inculta?

Que me niegue un gran número, si no la gran mayoria de católicos, que reservan para cancelar su cuenta el último dia de la vida!

Porque cuenta con la absolucion.

Niégueseme, que un gran número de Iglesias construidas, es debido a bandidos, a piratas ricos, porque la construccion, ereccion de una iglesia, es obra que lava, purifica i absuelve.

Niégueseme que se compran induljencias, i que con dinero, puedo disminuir los dias de purgatorio.

—¡I como no aspirar, no correr tras la riqueza a toda costa, pues ella me dá dias de felicidad en esta i la otra vida?

Pues todo eso es inmoral i es infame. Todo eso es el mercader en el templo, i el altar convertido en mostrador, i las sublimes balanzas de la justicia, ocupadas de pesar la abdicacion i el oro, i el cálculo del miedo, en vez de medir la conformidad de nuestros actos con el ideal, o de valorizar la abnegacion, el sacrificio, el heroismo, la virtud.

¿Cómo estrañar despues que el *temporal*, la política, no se conviertan en asunto de comercio?

La purificacion no debe depender de la palabra de un hombre, sino de la penitencia, del remordimiento, de la resolucion invariable de no volver a faltar, del resarcimiento del mal, de la satisfaccion dada, de mi resignacion a la pena, etc.

Tal es la rehabilitacion del hombre libre.

Comparad i juzgad.

El católico procura borrar la memoria del pecado i su responsabilidad, haciendo *tabla-rasa*, confesándose. El racionalista, el justo, aviva el fuego rememorante de su culpa, cultiva su remordimiento para purificarse, i se cree siempre responsable.

Comparad i juzgad la moralidad de los resultados.

XXII

De otro Sofisma que se opone a la relijion de la lei. El Consuelo, complemento del capítulo XIX.

Pero nos quitais el consuelo. He ahí otro de los poderosos argumentos que el católico nos lanza.

¿Pero qué consuelo?—Esplicaos, analicemos.

¿Es el consuelo de la absolucion?—Os quitamos el consuelo de la absolucion de un clérigo o de un fraile, para daros el consuelo de la absolucion de vuestra propia conciencia, si sois buenos, puesta en *comunicacion directa* con el Padre de la justicia.—Pero si sois un malvado, es verdad que os quitamos el consuelo de las absoluciones, de las induljencias compradas con legados piadosos, de caridad etc., i la absolucion de un hombre que quizás halla sido vuestro cómplice.—Id a ser juzgado, pagad,purgad vuestros crímenes, el dinero robado al huérfano i a la viuda, el honor de vuestro prójimo calumniado, la opresion del débil, la justicia negada, la mentira de vuestra palabra o pensamiento, vuestra conciencia torcida al servicio de la pasion o del interes, la sangre derramada, el derecho del hombre escarnecido, la indolencia para el bien, la indiferencia por la causa de la dignidad del hombre i de los pueblos:—No podemos absolveros. No tenemos el poder de *atar* i *desatar*. No somos dispensadores de la *gracia*. No admitimos las induljencias, Estás delante de Dios i su justicia—i pides intermediarios humanos!—O piensas, miserable, torcer el juicio divino con tu servilismo o con el oro?

Comparad i juzgad: el catolicismo presenta pues un *consuelo*, que los racionalistas i los justos no podemos presentar.

El catolicismo ejerce una atraccion poderosa en los malvados i en los tímidos.

Que se confiese el doctor Francia o Rosas. Washington i Francklin no se confesaron. Se confesaron Luis XI, Luis XIV i Napoleon. Lamennais no quiso confesarse. Rosas i Bonaparte necesitan *consuelo*. No lo necesita el justo.

¿Qué otro consuelo os niega la relijion de la lei?

¿Es la creencia en la inmortalidad del alma, la persistencia de la entidad del yo?

Nosotros creemos en la inmortalidad del ser que realiza la la justicia. Nosotros creemos en la permanencia de la causa misteriosa que forma nuestra personalidad unida a los organismos que pueda revestir en su peregrinacion al traves de los sistemas siderales. Nosotros creemos en la eternidad de la justicia sobre todo, porque no es justo que el malvado, negador de la verdad i de la justicia, el enemigo del ser ideal, tenga razon en su última hora, i su blasfemia sea una verdad.

I no sois vosotros, los hijos de la raza de Abraham, los que podeis vanagloriaros de haber legado a la humanidad el dogma de la inmortalidad del alma. Fué uno de los nuestros, no el que primero la afirmó, sino el que hizo la mas bella demostracion de esa doctrina. Fué Platon, como trescientos i mas años ántes de Jesucristo, quien iluminó al mundo con la revelacion mas bella de la mas bella de las razas.

Somos pues los racionalistas los primeros que hemos procurado demostrar para *convencer*: el dogma de la inmortalidad del alma.

Esa gloria es nuestra i no vuestra. El gran *consuelo* ha sido demostrado por Platon.

I para reasumir:—vuestro consuelo se llama *gracia*, misericordia, induljencias, ceremonias esteriores, prácticas esternas, absolucion del hombre.—Nuestro consuelo se llama Justicia!

Comparad i juzgad!

XXIII

Resúmen de la Segunda Causa de la Debilidad de América

La contradiccion es lucha. Vivir en la contradiccion de principios, es habituarse a la negacion o a la duda.

La negacion perpetua, la duda constante, producen la indiferencia por la verdad i la justicia.

La verdad i la mentira, la justicia i la injusticia, apoderándose alternativamente del pensamiento i de la conciencia para reinar a la vez o sucesivamente, se paralizan, o inutilizan, o destruyen.

El bien i el mal reinan como consulado alternativo, o coexistentes de dos sociedades, relijiones o principios opuestos.

Un hombre se hace escéptico, un pueblo anarquista, un continente se enerva.

¿De qué depende la enerjia, la vitalidad creadora, la actividad fecundante del hombre o de los pueblos?

De la verdad consciente i afirmada, del entusiasmo alimentado por lo que cree ser la verdad de su dogma o de su causa.

Destruid la fé, negad el dogma, o habituad a ese pueblo a considerar como verdadero, lo que es falso, (o lo que es peor) que el dogma falso o verdadero pueda coexistir con el principio verdadero o falso de su política a pesar de que sean contradictorios, i se apagará su vida.

La anarquia en las creencias orijinará la anarquia en el foro. —No puede haber equilibrio, sino oscilacion. Es necesario el predominio de un dogma o de un principio. La fuerza resulta de la unidad de causa i de tendencia. La debilidad resulta del dualismo contradictorio.

La América vive en el dualismo.

Ese dualismo es el dogma relijioso, i el principio político:

El catolicismo i la república.

Para fortificar la América seria necesario o el predominio absoluto del catolicismo con todas sus consecuencias como en Roma,—o el predominio de la libertad como en Estados Unidos.

No hai otro remedio.—Quered lo uno o lo otro, pero con fé, i tendremos fuerzas como la Rusia, o como los Estados Unidos.

Es necesario que la relijion se armonice con la política. Era la época de fuerza de la España. La Inquisicion i el trono se daban la mano. Es la época de fuerza de la Rusia: el Emperador es Papa.

Es necesario que la política libre se armonice con el dogma libre.

La libertad de los Estados Unidos i de la Suiza se apoya en el dogma del libre exámen,—que hace de todo hombre un soberano. O Roma,—o la Suiza. O la Rusia o los Estados Unidos.

La cuestion es clara, sencilla, evidente. La teoria la afirma i la demuestra, la esperiencia la confirma.

Negacion del catolicismo, afirmacion de la República, o negacion de la república i afirmacion del catolicismo. Pero no ambas negaciones, o ambas afirmaciones a la vez, pues ya hemos demostrado que eso es el camino de la muerte. La historia de todos los pueblos católicos es la mejor prueba palpitante. Todos mueren o si resucitan es negando su dogma.

Ambas oposiciones a la vez, es la indiferencia como resultante. Es la muerte de las creencias. La muerte de las creencias, es la corrupcion de los caractéres, i aquí entramos en la tercera causa de la debilidad de América.

XXIV

Tercera causa de la debilidad de América: La causa moral, influencia del catolicismo en la política.

El error enjendra el mal moral!

Es a veces por esto difícil separar por medio del análisis, la parte intelectual de la parte moral, o la idea del sentimiento; el móvil o el motivo de los actos.

Si el dogma que puede variar, i cuyas concepciones varian, altera la moral que es invariable, la moral a su vez altera la política, que es una consecuencia de la nocion i conciencia de la justicia.

Sismondi, en el último capítulo de su obra (Historia de las Repúblicas Italianas) esponiendo «*las causas que han cambiado el carácter de los italianos, desde el esclavizamiento*

de sus repúblicas,» dice que «*la doctrina de la penitencia causa una nueva subversion en la moral*».

I si se agrega que no solo esa doctrina, sino casi todas las doctrinas enseñadas; si el principio mismo de la moral se destruye, erijiendo el *terror* como móvil de las acciones; si el dogma fundamental arranca del alma la soberania de la razon, entónces podemos deducir (i la esperiencia lo confirma) que el catolicismo es enemigo de la verdadera moral, i que si puede crear *santos*, no está en su poder hacer hombres virtuosos. Me dirijo a los que saben como se define la virtud.

I como nosotros creemos i sostenemos, con Montesquieu, que la virtud es el principio de las repúblicas, que nosotros definimos el principio del DEBER POR EL DEBER, i no el principio del *terror*, o del egoismo fanatizado por *salvarse del infierno*, deducimos que el catolicismo no puede ser el principio fundamental de la república.

XXV

Análisis de las causas morales. Primera consecuencia: la dictadura maquiavélica.

El católico profesa el dogma de la *obediencia ciega* i obedece a una autoridad que debe creer es infalible.

De esta afirmacion que es un hecho indispensable, vais a ver salir las monstruosas consecuencias que destrozan al mundo americano.

El católico en el poder o revestido de la autoridad cuyo fundamento es Dios, segun la teolojia de Pablo i compañia, se inclina naturalmente a creerse infalible i como la Iglesia lo apoya (siempre que tenga la fuerza, se entiende), esa creencia se fortifica i llega a revestirse de la majestad pontificial. La infalibilidad de la creencia orijina la impecabilidad del mandatario.

Imajinad lo que será, imajinad los furores de esa autoridad, al verse discutida, contrariada, refutada!

La oposicion política se asemeja a la herejia,—i es necesario

esterminarla a toda costa (*ad majorem Dei gloriam*). Francia i López en el Paraguai son pontífices infalibles.

Rosas en la Repúbiica Arjentina ejercia la infalibilidad inapelable de la muerte.

Montt en Chile, el paroxismo del orgullo hipócrita i sangriento.

Los Monagas en Venezuela, Flores en el Ecuador, los Santa Ana en Méjico, justificaban sus miserables torpezas, i sus farsas sangrientas con el cinismo de una conciencia que hacia la apoteosis de la autoridad. I los pueblos o mayorias encorbados, apoyaban esa encarnacion del poder divino de Pablo i de Bossuet. Es la apoteosis del monstruoso emperador romano.

Desaparece el derecho. Las garantías, las constituciones, las instituciones libres: ¿qué son, apoyadas en masas educadas en la obediencia ciega, i ante la persona viva, visible, activa que con la cuchilla de la lei i la uncion del sacerdote se presenta, como la autoridad suprema?—Nada.—I así es, que no hai principio, palabra, juramento, institucion que resista al contacto o al amago de la autoridad.—I la política, la república que debia emancipar, solo sirve para que sus formas legales, confirmen con la farsa del sufrajio, de la delegacion, representacion, etc.,—el despotismo inoculado.

El triunfo del error o de la mentira se consuma, haciendo que las apariencias de verdad i de lejitimidad consagren la prostitucion de la república.

Ya la táctica es conocida, felizmente; pero entre tanto, la indiferencia cunde, i la vida política se apaga, asfixiada por el desengaño.

Luego la primera consecuencia del dualismo, u oposicion de la política i del dogma, es la tendencia lójica de la autoridad a revestirse de la infalibilidad.—La república católica produce la dictadura necesaria.—El maquiavelismo impera.

XXVI

Segunda Consecuencia: La Dictadura Jesuítica

La tendencia a la infalibilidad, que es contraria a la lejitimidad de nuestras ideas, pasiones i actos, como hombres de partido i egoismo, produce el apetito desordenado del poder.

Obtener el poder es el todo.

De aquí nace la práctica inmoral de que «*todo medio es bueno para conseguir un fin.*»

Disputarse el poder en América, es disputarse unos la riqueza, otros la sancion moral, la venganza, el despotismo sobre el adversario, la humillacion del vencido, i otros, quizás la minoria, el poder de reforma. Aun mas diré, es buscar la absolucion i justificacion de mis injusticias.

Pero como hai principios consignados que garantizan a todos sus derechos, i no puedo violarlos, entónces aplico el sistema de *salvar la forma.*

Si dice el código: El Pensamiento es Libre, agrego, *con los límites que la lei estableciere*—i como la *lei* a que se refieren no es la constitucional, sino la espedida despues, inscribo en ella las escepciones de Fígaro: *El pensamiento es libre,* pero no se podrá discutir dogmas, ni esponer sistemas que ataquen la moral.—¿I quién juzga? una comision o jurado nombrado en último análisis por la autoridad. I tenemos la *censura* restablecida bajo el nombre de la institucion mas libre, que es el jurado. Victoria sublime de la doblez. *Pero la forma se ha salvado.*

El poder electoral es el único poder que ejerce el *pueblo soberano,* i lo ejerce, no para hacer la lei, sino para nombrar al que la haga. Pasemos. La mayoria de sufrajios, es pues la espresion (segun el sistema de la *delegacion*), de la voluntad del pueblo.

Esta es la base del poder republicano, i es por eso que la libertad i lejitimidad de la eleccion consagran la lejitimidad del poder.

La eleccion es libre, se dice;—¿pero si dispongo del escrutinio?—pero si soi yo, poder establecido, el que nombro al escrutador;—si la lei permite que uno pueda votar veinte veces en un dia, sobre el mismo nombramiento? ¿si puedo dominar en los comicios i *aterrar con libertad* al opositor?

¿Qué resulta?—Que el poder se perpetúa en su partido a despecho de la voluntad popular escamoteada.

Pero la *forma se ha salvado*, i viva la libertad del sufrajio!

El domicilio es inviolable, pero lo violo, agregando, salvo los *casos que la lei determine.* I los *casos* los determina en último análisis el poder.

Queda abolida la pena de muerte por casos políticos, pero yo fusilo prisioneros, porque juzgo que no son *casos políticos* i como soi autoridad infalible, declaro que esos primeros políticos, son bandidos; i la *forma se ha salvado.*

El *Ejecutivo* puede ser acusado ante la Cámara de Diputados i obligado a un año de residencia despues de dejar el mando.

Pero esa Cámara ha sido nombrada por mí, i funciona un año despues de mi salida. Son mis empleados, mis protejidos, mis criaturas, mis cómplices, los que me han de juzgar.—Me condenarán?—No.—Ni se atreverán a acusarme. Quedo lejitimado, y la *forma* me ha salvado. Montt se sonrie sobre sus ocho mil cadáveres.

La prensa es libre. Pero nombro al jurado, i puedo con la autoridad de la mas libre institucion, acusar, acosar, perseguir i acallar con la forma de la libertad, la libertad de la palabra. Impera entónces absoluta i soberana la palabra de un partido. Estiendo la mortaja de la infamia sobre el cadáver del vencido, i grito:· *la prensa es libre!*

Es aceptada, puede decirse, por todos los publicistas liberales, la doctrina de la *separacion de poderes*, como indispensable para la libertad de la República.

Pero si el Ejecutivo tiene la facultad de nombrar a los jueces; si el Ejecutivo participa de la formacion de las leyes: si el ejecutivo con la lei de elecciones nombra al Congreso, a que se reduce, en último análisis, la tan decantada separacion de los poderes?

No pueden suspenderse las garantías que esta Constitucion esta-

blece. Pero si tengo la facultad de declarar en estado de sitio una provincia, o la República, autorizado, como en Chile, por el *Consejo de Estado*, nombrado por el mismo Presidente, ¿qué seguridad puede tener el ciudadano?

Miserable maquiavelismo, con el cual, *salvando las formas*, se ha hecho retrogadar i ensangrentar a Chile por el espacio de treinta años.

Se discute, la prensa es libre;—se asocian los ciudadanos, pues la asociacion es un derecho; se ilustra i conquista opinion que casi unánime clama por reformas; se preparan las elecciones que han de llevar al poder a los representantes de la reforma; i entónces el Poder Ejecutivo declara la provincia o la República en estado de sitio, i las garantías suspendidas se ciernen sobre el, abismo de la dictatura *legal* i del despotismo constitucional!

¿I entónces? o la abdicacion, o la desesperacion, o la guerra civil, etc., etc. La revolucion, levanta entónces su pendon terrible, i la sangre se derrama en combates i cadalsos. El respeto a la lei i a la autoridad se pierden, i solo la fuerza impera proclamándose como libertad i justicia vencedoras. Es la dictadura jesuítica.

XXVII

Tercera Consecuencia.—Desaparicion del Sentimiento de lo justo.

Se vé que las constituciones republicanas llevan en sí mismas el jérmen del *despotismo legal*, monstruosa asociacion de palabras, que sirve para caracterizar la prostitucion de la lei. I como el despotismo siendo *legal*, que la justificado, resulta que el sentimiento de lo justo se borra de las conciencias.

Para llenar ese vacio, el sofisma, la doblez, la intriga se precipitan en la conciencia para obtener a toda costa el poder, que viene a lejitimarlo todo.

Tal es la segunda faz de la educacion política que se practica en las repúblicas apoyadas en una relijion contraria.

La esperiencia prueba que en el combate legal de los partidos, el partido del poder obtiene siempre la victoria. La esperiencia muestra que el partido que se reviste de lealtad, va perdido i es burlado. ¿Qué puede resultar de semejante estado?—Que lo justo se olvida, i que el éxito es la justicia. Triunfar es pues el *desideratum* supremo.

Entónces la conciencia falseada, altera hasta la fisonomia de los hombres, i su palabra sirve segun la espresion de Taillerand, para «*disfrazar su pensamiento*».

Entónces se ve el caos. El diccionario cambia, la lengua es tortuosa como el reptil, el estilo enfático i vacio para llenar la fatuidad triunfante; el lenguaje de la prensa se asemeja a los oropeles que se arrojan para adornar un *festin de gusanos*, i la prostitucion de la palabra corona la evolucion de la mentira.

El conservador se llama progresista.

El liberal hace protestas de católico.

El católico jura por la libertad.

El demócrata invoca la dictadura, como los rebeldes de Estados Unidos i defiende la esclavatura.

El retrógrado demuestra que quiere la reforma.

El ilustrado populariza la doctrina que todo «*es bueno en el mejor de los mundos posibles.*»

El civilizado pide la esterminacion de los indios o de los gauchos.

El principista, que los principios callan ante el *principio* de la salud pública. Se proclama no la soberania de la justicia, presidiendo a la soberania del pueblo, sinó la soberania *del fin*, que lejitima todo *medio*.

El absolutista, que es el salvador de la sociedad.

I si se gobierna con golpes de Estado, facultades de sitio, con dictaduras permanentes o transitorias, con las garantías escamoteadas, burladas o suprimidas, la palabra del partido en el poder os dirá: la civilizacion ha triunfado de la barbarie, la autoridad de la anarquia, la virtud del crímen, la verdad de la mentira.

Desaparecen pues, la nocion i el sentimiento de lo justo. I la justicia olvidada o pervertida abre la puerta a todas las invasiones.

—Ya no hai pueblo, hai habitantes. No hai lei, hai éxito. No hai autoridad, hai fuerza. No hai unidad en la persona, hai doblez en el hogar, en el foro i en el templo. La dictadura maquiavélica perfeccionada por la dictadura jesuítica, se apoya, corona i justifica, en la perversion del sentimiento de lo justo.

XXVIII

Fatalidad de la Dictadura

No hemos agotado la materia, pero podemos reasumir las consecuencias de la causa moral producidas por el error del dualismo en que vivimos, en esa resultante que todas las Repúblicas de América producen, como lójica consecuencia del dogma i principio que combaten.

Llevamos medio siglo de vida independiente de la España.—¿Cuántos años ha habido de verdadera libertad en algunas de las nuevas naciones?

Difícil es decirlo, pero mas fácil es manifestar los años que ha tenido de anarquia i despotismo.

¿Será el Paraguai con *cuarenta* años de dictadura *modelo?*

¿Será la República Arjentina, desde sus dictaduras provinciales i nacionales, hasta los veinte años de la tirania de Rosas?

¿I lo que viene?

¿Será Chile desde la dictadura de O'Higgins, hasta la dictadura intermitente de *treinta* años consecutivos?

¿Será Bolivia que nos espanta con la sucesion de sus dictaduras sanguinarias?

¿Será el Perú, que ha pasado por mas dictadores que presidentes legales ha tenido?

¿Será el Ecuador, con los veinte años de la dictadura de Flores?

¿Será Nueva Granada?—I casi fué la escepcion, pero allí Obando, poder legal liberal, *se hizo derribar para ser dictador.*

¿Será Venezuela, con su veinte años de Monagas?

¿Serán las pequeñas Repúblicas del Centro, i aun el mismo Méjico?—Pero aquí me detengo.

I esas dictaduras han proclamado todos los principios.

Los pelucones, los conservadores, los rojos, los liberales, los demócratas, los unitarios, los federales, todos han acariciado la dictadura.—Con la mejor intencion, se dicen íntimamente los partidos: *la dictadura para hacer el bien.*

Es decir: el despotismo para afianzar la libertad.

Terrible i lójica contradiccion!

El catolicismo da la corriente despótica.

La República la corriente liberal.

I ambas corrientes se encuentran en la monstruosa consecuencia que se llama: *la dictadura para fundar la libertad.*

¿Porqué la república invoca la dictadura?

Porque el republicano es hombre de dos creencias, i trasporta a la política el jénio, el carácter, el temperamento, la lójica de la infalibilidad católica. Toda fuerza se cree poder, todo poder autoridad, toda autoridad infalible.—I toda infalibilidad se declara lójicamente *impecable.* I toda infalibilidad se adora, se lejitima. Ya no hai estravio posible.—La oposicion es atentado, el despotismo es sagrado, i la obediencia un deber.

Pero este hecho capital de la dictadura, merece nos detengamos a examinarlo.

XXIX

Mecanismo político de los elementos sociales que produce la dictadura.

¿Porqué todos los partidos que ha habido i aun militan en América, proponen, o se reservan, o han practicado la dictadura?

Los *civilizados* dicen, ved esos *bárbaros* (los hombres del campo, huasos, gauchos, llaneros, los jornaleros, peones, en una palabra, las masas, el pueblo).—¿I queréis instituciones?—Nó!—Es necesario la fuerza, el poder fuerte, la dictadura.

Entre los *civilizados* hai partidos.—Unos dicen, ved esos malvados (son sus enemigos políticos, *enemigos de Dios i de los hombres*).

—¿Cómo quereis dar libertad a esos bandidos?—Si ellos llegasen a gobernar todo se perderia, la libertad seria imposible. I se les priva o escamotea la libertad en beneficio de la libertad.

Las masas desheredadas i atropelladas como animales, buscan caudillos.—Es la dictadura de la venganza, i la garantía de su modo de ser.

Los partidos *civilizados* piden la dictadura, para combatir, dominar, i civilizar las masas. Es la dictadura de las clases privilejiadas.

Los partidos *civilizados* (se creen infalibles), piden la dictadura *provisoria* para asegurar su victoria contra otro partido. Es la dictadura de la concurrencia i de la rivalidad.

Los católicos para combatir la herejia e instituir su mecanismo servil en la sociedad i la política, practican la dictadura. Es la dictadura completa i absoluta, que domina al espíritu i al cuerpo, brutal como la venganza de las masas, maquiavélica como la de las clases privilejiadas, corruptora i mortífera como la dictadura jesuítica.

Tal es la dictadura de las dictaduras, la teocracia, sea griega o latina, slava o italiana, católica o lamista.

La teocracia del gran Lama, es la mas lójica. No es el vicario de Dios en la tierra, es el mismo Dios encarnado. Es esta consecuencia tan lójica i audaz, que debe dar envidia a los católicos. El Papa es infalible, luego impecable. ¿I ese es un hombre?—Nó—ya es un Dios! Audacia, Audacia!—Ánimo Santo Padre, *courage Saint Père, coraggio Pio IX*.

Pero volvamos a nuestras dictaduras.

Imajinad cualquier poder o autoridad en la América educada por la España.

¿Es el patriarca de pastores, el cacique de tribus, el caudillo de las turbas?—¿Es la dictadura del prestijio personal i tradicional, o el poder de la riqueza, o el representante enérjico de los instintos i derechos pisoteados de la jente inculta, i a veces

todas esas razones unidas que producen los Monagas, los Belzu, los Rosas?

¿Es el jeneral que conspira, revoluciona, derriba, fusila, i se impone como necesidad política? Es la mayoria de los casos en casi todas las repúblicas. Es el militarismo entronizado, es la dictadura del sable.

¿Es el ciudadano (el paisano) letrado, abogado, gran teólogo i lejista, ateo en el fondo, pero relijioso en apariencia, que ha podido subir al poder, garantizando al militarismo su sable, a la Iglesia su renta, a los civilizados la charla, a los progresistas ferrocarriles, a la juventud esperanzas, i promesas a las masas? Es el hecho de Montt en Chile, de López en el Paraguai. Es la dictadura de Torquemada i de Loyola.

Sube al poder el partido conservador. ¿Cómo *conservar* sin dictadura?

Sube el partido liberal. ¿Cómo *reformar* sin dictadura?

Si quiere reformar, la mayoria ajitada por el partido retrógrado pide a nombre de la soberania del pueblo i de la libertad, la muerte de las reformas que harian de todo hombre un soberano. I entónces el partido liberal abdica, o es vencido, o se hace dictador.

Domina el partido unitario. Es liberal o conservador.

Si liberal, el partido federal esplota las masas para derribarlo i entónces apela a la dictadura para sostenerse. Si es conservador es dictatorial.

Domina el partido federal. Es liberal o conservador.

Si ès liberal se esplota la unidad del sentimiento de las masas, o se exajera el localismo para disolver, o se pretende la soberania privilejiada de un Estado o provincia, sea para mantener la esclavitud como en los Estados del Sur de la Union, sea para mantener la supremacia económica en Buenos Aires.

O se predica la unidad de dogma, de relijion i de política, la centralizacion católica, la unidad de fuerza i de crèencia.

Si es conservador el partido federal, entónces el unitario lo ataca a nombre de las reformas. I uno i otro apelan a la dictadura para defenderse i sostenerse.

No así en Estados Unidos porque allí la reforma es el movimiento contínuo de la vida apoyada en la soberania de la razon de todo hombre.

La diferencia está pues, que en los pueblos no católicos i libres, el hombre es soberano i respeta la soberania de su semejante. No hai infalibles que suban al poder, i todos tienen fé en la lei que garantiza el derecho, i en el voto de todos, que no puede ir contra el derecho.

Si hai error, no hai imposicion, i se espera el progreso infalible del convencimiento.

Tal es la política de un pueblo, cuyo voto no puede ser forzado, ni burlado. La lei es relijion i la relijion del *libre exámen* produce la relijion de la lei.

La lealtad en la política, se hace tan necesaria i es tan útil como la honradez en el comercio.

Pero en los pueblos católicos (pongan todos la mano en su conciencia) se teme con terror fantástico i real el triunfo del adversario político porque sabemos i creemos, o presentimos con razon que es la derrota sin esperanza, el entronizamiento de algo de infalible i de impecable, que se impone con la inflexibilidad de la venganza. El poder es la dictadura justificada e inapelable. He ahí porque hai tantas revoluciones i tanto servilismo.—I decir que no conozco un partido que haya encarado de frente la dificultad en Sud-América.

De todas las formas, de todos los partidos, de todos los caudillos, se desprende como consecuencia forzosa, corroborada por la esperiencia en Sud-América la fatalidad de la dictadura.

Hemos nacido bajo dictaduras, nos educamos viéndolas, i son entierran las dictaduras.

Las masas han producido dictaduras de caudillos.

Las mayorias han sido dictaduras de partidos.

Las minorias son dictaduras de clases.

Las mayorias aplastan,—las minorias mienten.

Despotiza el mayor número, tiraniza el círculo.

La mayoria despotiza i dice: el *número* es lei: luego soi la justicia. E impone la lei i relijion que quiere.

La minoria tiraniza i tiene que mentir para decir: el sufrajio obtenido, sea como sea, me da la lei del número: Luego soi la justicia. E impone la relijion de la mayoria.

Sofisma en la mayoria, porque la justicia no es resultado de adiciones i no hai derecho para dar relijiones de Estado i proteger ninguna.

Mentira en la minoria, porque acepta el sofisma del número i presenta una suma falsa, para producir el mismo resultado dogmático de la mayoria.

Cual sea la esfera del sufrajio, i la competencia del *número*, es materia que hemos tratado en otra obra, titulada *el gobierno de la libertad*; pero el hecho innegable es, que todos los principios e instituciones liberales, en manos del espíritu jesuítico de la época han servido para abolir, desacreditar, prostituir esas instituciones i principios.

El catolicismo niega esas instituciones i principios, lo cual hemos probado con razones i probariamos hasta la saciedad con la palabra *infalible* de concilios i de Papas; pero el *progreso* de la época ha consistido en servirse de las mismas armas, en apoderarse de las posiciones, en aceptar el lenguaje i terminolojia de la libertad, i en hacer servir el sufrajio, la prensa, el juri, la educacion, la escuela, en descrédito del sufrajio, en falsificacion del juri, i en educar siervos de la Iglesia i no ciudadanos del Estado.

No hai pues, escuela de la relijion de la lei. La escuela, i el espíritu i el testo i lo que allí se enseña, es todo del dominio del enemigo de la libertad, autorizado todo esto por los que se llaman *civilizados!*

No hai partido que proclame la relijion de la lei, la separacion absoluta de la Iglesia i del Estado, i de la República por base, la relijion del libre axámen.

No hai caudillo que comprenda, o se atreva o pueda encabezar el movimiento rejenerador.

No hai mayoria racionalista.

No hai minoria verídica i leal.

No hai secta que se presente, prometiendo siquiera!

No hai clases que hayan identificado sus intereses con el racionalismo.

No hai ejemplo de una éra, o de una época de verdad completa proclamada.

I el enemigo invade.—Vencidos en Europa, emigran a América.

I los gobiernos republicanos los llaman. Llegan cargamentos de frailes, de jesuitas togados i no togados, i se les entrega la infancia! Invasion química que desorganiza preparando la invasion de las bayonetas. Oh, ceguedad, oh, falsía, oh, cobardia, oh, traicion,—pero el mundo americano se pierde, sino eleva su espíritu, sino tiene el heroismo del pensamiento, sino tiene la sinceridad de la verdad.

A primera vista, cualquiera que se levante para interrogar al horizonte i columbrar una esperanza, solo ve el desierto, la ignorancia, la barbarie, o la inocencia de multitudes esplotadas. I en la pampa, el valle i la montaña ondea el pendon de las tinieblas. Si en las campañas error o ignorancia, en las ciudades falsía. El poder engaña, los partidos mienten, la conciencia se doblega, la transaccion impera, i la horrible reticencia mental domina en los espíritus.

I el jenio de América, está tentado de escribir en la frente de los Andes: «*Lasciate ogni speranza, voi che entrate*».

¿Qué hacer?

¿Qué hacer?—Guerra a la dictadura. ¿Cómo?—Atacando su dogma, quebrando su principio, desenmascarando su falsía. Arrancando del alma, de las constituciones i de las costumbres, el *virus* de la *obediencia ciega* inyectado por el catolicismo, i encarnando la soberania de la razon emancipada.

Esta es la obra. Es difícil, larga i penosa. Cómo hacerlo?

Aquí entramos en la tercera parte de este trabajo que tiene por objeto presentar el remedio, a los tres males que hemos indicado, físico, moral, intelectual, que producen la debilidad de América i facilitan la invasion.

La fuerza vital de la persona continental está atacada por un *virus*. Es la enfermedad *crónica*, es el mal intelectual dogmático.

La enfermedad ataca hoi un órgano, varia en su manifestacion, cambia gobiernos i programas, es anarquia ayer, despotismo hoi, putrefaccion mañana.

Es la enfermedad *aguda*, es el mal político i moral.

En este estado se presenta un *cólera morbus*, que puede hacer desaparecer o absorver los males anteriores, o acabar con el enfermo para robarle la herencia. Es la invasion, la monarquia, la conquista.



TERCERA PARTE

XXX

El Remedio

Difícil nos será mantener en esta parte de la obra, la distincion analítica de las causas. Como el mal político moral, es consecuencia del error dogmático i de la mentira, lo que digamos para remediar el mal secundario o derivado, inducirá a la reforma en las creencias, i lo que digamos para afirmar la verdad fundamental, llevará en sí las deducciones que producirán el bien político i moral. Al fin de esta última parte, nos ocuparemos de los medios, que a juicio nuestro, deben emplearse para fortificar la América i rechazar la invasion.

XXXI

El Espíritu Relijioso

La relijion es inmortal. Obsérvese que decimos, la relijion, i no las relijiones. En todas las relijiones hai una cosa verdadera, i es el espíritu. El espíritu relijioso consiste en la creencia de aquello que se afirma como fundamental i eterno, en el amor a

esa creencia, i en la práctica de los actos que la creencia dogmática i moral a la voluntad impone.

Dogma, amor, accion. Creencia, precepto, ejecucion. Todo corresponde a la forma eterna del sér, que es fuerza, intelijencia, amor;—a la constitucion del hombre que es voluntad, intelijencia, sentimiento;—a la organizacion política que es lejislativo, judicial i ejecutivo.

El dogma afirma la nocion fundamental; por ejemplo: Dios es creador.

La moral deduce la lei; por ejemplo: la criatura es subordinada al Creador.

La práctica o virtud, el acto resultado de la voluntad impulsada, atraida, motivada por el amor a la verdad, es la vida buena o mala: *buena* si soi la accion de la verdad; *mala* si soi la accion de la mentira; *funesta* pero sin crímen, si soi la accion del error.

Mas todo esto se aplica con mayor exactitud a lo que se llama relijion. El espíritu relijioso consiste particularmente, en sentir el impulso i la atraccion de algo eterno que damos por fundamento a nuestros pensamientos, sentimientos i acciones.

Un ejemplo aclarará mejor lo que entendemos por espíritu relijioso.

Voi a los comicios a votar con la conciencia del derecho que me asiste, pero movido únicamente por el interes de partido, o por la pasion que me ajita:—no vá el voto impregnado del soplo relijioso.

Voi a votar, porque creo que el deber del ciudadano, practicando su soberania, para conservarla, i desarrollarla, es la obediencia a la lei de libertad impuesta por Dios mismo: mi voto es relijioso. El espíritu divino, el espíritu del derecho que es eterno, i de la solidaridad del derecho, me han hecho ejecutar un acto de *la relijion de la lei.*

—Mi accion es resultado del *motivo* racional del precepto divino i por lo tanto es relijiosa. En el hecho anterior, mi accion es resultado del *móvil* apasionado i egoista, i es fatal, interesada, no es relijiosa.

Creemos que este ejemplo hará comprender lo que entendemos por espíritu relijioso.

Nosotros somos adversarios, o no reconocemos en las relijiones que se llaman positivas, reveladas, nacionales, etc., etc., ni la verdad completa, ni el derecho absoluto.

Sobre todas las relijiones, existe la relijion primitiva, revelada a toda razon, universal criterio de las existentes, juez de todas i principio de la moral.

Si se me pregunta: ¿cuál es, cuales sus dogmas, su moral, su iglesia, su culto? con la razon universal de todos los tiempos, i de todas las razas, contesto con la seguridad de la evidencia.

Ese dogma es Dios, Ser infinito i personal: la justicia eterna personificada.

Esa moral es la justicia i el amor.

Esa iglesia es la ciencia.

Ese culto es la virtud;

I su gobierno, su política, el *self governement*, el gobierno de sí mismo.

XXXII

El Problema

Nuestro objeto es dar a la moral i a la política de la *libertad* que es el derecho, a la política de la *igualdad* que es la lei de ese derecho, i a la política de *la fraternidad*, que es el vínculo moral de las individuales *libres e iguales*, el eterno fundamento del Axioma de la Justicia.

El Ser infinito es el axioma de los axiomas. El axioma metafísico.

El Infinito—Persona es el axioma moral.

El Infinito—Justo es el axioma de la relijion sin fin i sin principio.

El Problema consiste, en trasportar el Espíritu Relijioso, (unido i consagrado a dogmas falsos, o relijiones falsas o incompletas).

De las Relijiones, a La Relijion.

El problema consiste en vivificar la justicia, la libertad, la lei, con el convencimiento i fuerza de un imperativo del Eterno.

El problema consiste en acercar, unir, poner en comunicacion directa a la criatura con su Dios, por medio de la razon emancipada, i del amor a la lei.

El problema consiste en trasfigurarse con el entusiasmo de la verdad, revelada a toda razon independiente.

El problema consiste en creer primero que la razon es inviolable, que la soberania del hombre es relijiosa i política;—que la persona es sagrada, la *ciudad (civitas)*, un templo, la ciudadania un sacerdocio, el derecho una encarnacion divina, el deber la forma de la comunion universal que realiza la armonia de los séres, el órden social i la perfeccion posible.

He ahí lo que creemos, amamos i queremos:—lo que juzgamos necesario para restablecer el órden, pacificar los espíritus, rejenerar los pueblos i para anticipar en este mundo, el imperio de la verdad, que es el de la única felicidad posible.

Si fuera posible unificar, dogma i amor, espíritu i precepto, filosofía i relijion, instinto i razon, espontaneidad i reflexion, sentimiento i pensamiento, entusiasmo i raciocinio;—si fuera posible concretar en una afirmacion suprema, el axioma i la regla, la evidencia i la lei, diríamos:

Sé Verdad

Es decir, sé verdad en lo que piensas, verdad en lo que sientas, verdad en lo que hables, verdad en lo que hagas.

I como la verdad es la justicia, eso quiere decir: piensa la justicia, ama la justicia, proclama la justicia, practica la justicia.

I como la justicia es soberania, razon i libertad de todos, derecho de todos o igualdad, amor de todos o fraternidad, eso quiere decir: desarrolla, conserva i fecunda tu derecho, en tu pensamiento libre «*para dar a cada uno lo que es suyo*» proclama, defiende i desarrolla ese mismo derecho en todo hombre, i ama sobre todas las cosas al Creador del derecho que no puede

contradecirse,—sinó fecundar nuestra libertad, nuestra razon soberana, siempre que acudamos i pidamos a esa fuente de justicia, la verdad i la justicia.

I el hombre, que como la Minerva antigua se desprende armado de la frente del Júpiter Olímpico, funda su dogma, su relijion, su moral, su sociedad, su gobierno, su familia, en la tierra i en las almas, armado por Dios mismo, con el axioma de justicia.

Esa es la relijion. El espíritu que de ella emana es el que queremos aplicar a la lei, a la política, a la sociabilidad.

El grave mal de la vieja educacion, ha sido preocupar al hombre con el terror i la gloria, i hacer que solo mirase como divino, como necesario, como el asunto capital de la vida, lo que los católicos llaman la necesidad de salvarse, la *fé ciega, la obediencia ciega, la prepotencia de la Iglesia.*

Naturalmente la vida política, la moralidad política era un asunto secundario. Así es que se ha hecho vulgar el principio de las dos conciencias: una para las cosas relijiosas i otra para las sociales i políticas. Bajo este aspecto, el mundo antiguo es mui superior al mundo moderno. No habia sino una conciencia.

De esa dualidad ha nacido la abdicacion de la justicia, para las cosas de la vida,—i no creyéndose *pecado* intrigar, falsificar, engañar en la política,—vemos hombres que se llaman relijiosos e ilustrados, faltar a la verdad, a la sinceridad, i ser cosa permitida i autorizada semejante doblez en la conducta.

Por el contrario, nosotros queremos que la conciencia sea una, que no haya dos hombres en la unidad de la persona.

Queremos que la conciencia crea en la relijiosidad indivisible de sus pensamientos i acciones;—que el *asunto de salvarse*, empieza aquí en la tierra, i tiene relacion con todas las cosas de la tierra;—que el *pecado* no es solo relativo a la vida íntima i privada, sinó a la vida pública i social.

Creemos que la falta a la verdad enjendra en el hombre la posibilidad de todas las corrupciones, de todos los errores, i aun de todos los crímenes. Creemos que la palabra separacion i distincion entre el pensamiento i la palabra, entre la palabra i la

conducta, entre la accion esterior i lo que creemos i sentimos, es la cobardia del alma: es la dignidad, que es la rectitud, sacrificada a un interes, a una ambicion, a una miseria.

Es el egoismo material de una hora, de un año, o de una vida indigna, preferido al esfuerzo heroico del deber, para conservar la línea recta que nos lleva a la posesion de la verdad.

Reasumiendo: el problema consiste en trasportar el espíritu relijioso del dogma falso, al axioma de justicia; i en otros términos: en arrancar el espíritu de vida del organismo caduco, i encarnarlo en la organizacion del hombre rejenerado.

El problema consiste en identificar todo lo verdadero, todo deber, i creer que hai una misma relijion en todo acto de la vida íntima, privada, pública i social.

En radicar la unidad de conciencia, de pensamiento i obra.

—En la solidaridad de nuestros actos pasados, presentes i futuros, en solidaridad con el derecho de todos.

—En la union indisoluble en el hombre, de su triple i sagrado carácter de soberano, de rei, o ciudadano, i de trabajador i sacerdote: o en otros términos, la integralidad de la soberania del hombre.

I concretando todo esto, haciendo que el hombre personifique el eterno imperativo:

—Sé Verdad.

XXXIII

De como resolver ese Problema

La solucion del problema presentado, puede verificarse, como se han verificado las grandes revoluciones que han cambiado la marcha de la humanidad.

Por la accion individual, o por la accion colectiva, o por la accion política i social.

No contamos, bien entendido, entre los medios la fuerza, la conquista, el terror.

El catolicismo se impuso en América por la fuerza terrífica de la conquista.

La revolucion francesa i la Independencia Americana, empezaron por el trabajo individual, que despues se hizo colectivo, para despues hacerse político i social.

Pero toda accion política, colectiva o individual, encaminada a la reforma, supone la creencia en la reforma i el entusiasmo, móvil o motivo que impulsa a establecerla.

Nosotros hemos presentado la relijion de la lei, el axioma de justicia, i el amor a la verdad, como dogma, como moral, como política. —El problema pues, consiste en los medios de realizar i de instituir esa verdad.

Obra de afirmacion, de demostracion, de sentido comun i de entusiasmo del deber.

I obra de negacion de todo dogma, relijion, sistema moral o político que sea el antagonista de la razon, de la justicia i libertad.

El individuo es la palabra. Una coleccion de individuos ya es, a mas de la razon del individuo que convence, la atraccion de una fuerza i la garantía de su duracion. El poder, el Estado, el gobierno, la autoridad, ya es la fuerza de la razon del individuo, mas la atraccion de una fuerza colectiva, mas la fuerza social, la fuerza de la autoridad i la fuerza de la lei, aplicada al triunfo del axioma de justicia.

¿Cómo ser poder?—por el acrecentamiento de la fuerza colectiva de los racionalistas.

¿Cómo acrecentar el número?—por la accion individual.

Empecemos pues, por el átomo, por la morada social, por la individualidad soberana, para llegar a la reforma.

XXXIV

La Accion Individual

El pensamiento del hombre en la verdad, es como la palanca de Arquímedes: dadle un punto de apoyo i hará saltar al mun-

do de su órbita. Mas espanto causaba a los romanos un *jesto* de Arquímedes, que las fuerzas todas de la gran ciudad de Siracusa.

¿Porqué—porque poseia la verdad científica. Entre sectarios de Brahma, un anacoreta concentrado en su pensamiento, o inmovilizado en éxtasis aterra a las poblaciones que vienen a sus piés a suplicarle salga de ese estado, porque temen un derrumbe del universo. Tal es la fé en la fuerza atribuida al pensamiento en comunicacion con la verdad.

Una sociedad fundada sobre dogma falso, persigue con furor que se comprende, a un hombre, a un individuo, a un átomo intelijente que posea o proclame la verdad. Relijion, sociedad, gobierno que temen, condenan i persiguen la luz, la discusion, la razon independiente i a la ciencia, proclaman a ciencia cierta su error o su falsía, su impotencia o su maldad.

Son vulgares los ejemplos tantas veces presentados de Sócrates, Jesu-Cristo i Galileo. Sócrates muere por enseñar la unidad de Dios i el idealismo. Jesu-Cristo muere por enseñar la pureza, la caridad, la humanidad una, contra la iglesia judia i la division privilejiada de castas, clases, razas i naciones, que se miraban como privilejiadas i se despotizaban.

I no se crea que pretendo lisonjear, Jesu-Cristo es sublime como hombre i como Dios absurdo. Galileo es atormentado por la Iglesia Católica porque su descubrimiento convencia a la Biblia de mentira.

I esos individuos han triunfado. Sócrates venció al paganismo, Jesu-Cristo a la Sinagoga, Galileo a la iglesia católica.

Despues se entronizó el paganismo católico (hasta hoi se cree en Nápoles en el *milagro* de la sangre de san Jenaro).

Despues se entronizó otra sinagoga peor en Roma. La sinagoga sabia morir por la patria. La iglesia católica sabe asesinarla.

Despues se ha pretendido con el sofisma i la mentira, o la ignorancia arrogante lejitimar lo que se llamaba ciencia de la Biblia.

Pero, para esos males aparecieron tambien individuos que se

llaman, o Lutero o Voltaire, o Lamennais, i hechos sociales que se llaman la Reforma, la Revolucion i el Racionalismo.

La accion individual, o la verdad en un átomo humano, puede pues, ser la fuerza vital que sacuda al universo. El átomo humano iniciado en el VERBO, alimentado con la forma eterna, viviendo en el PADRE, puede llegar a ejecutar *cosas mas grandes* que las que hizo Jesu-Cristo.

Aquellos para quienes la palabra de Jesu-Cristo es revelacion de Dios o la palabra de Dios mismo, creerán lo que afirmo, pues dijo: «*El que en mí crée, él tambien hará las obras que yo hago I* MAYORES QUE ESTAS HARÁ.»

(Juan, cap. XIV).

Lo cual prueba que el hombre, pudiendo hacer cosas mas *grandes* que Jesu-Cristo, Jesu-Cristo no es Dios, porque el hombre jamás puede aspirar ni pensar, ni mucho ménos ejecutar obras mas grandes que las del Eterno Ser.

Pero, cuánta fuerza no recibe la creencia del hombre con esas palabras de Jesu-Cristo? «En verdad, en verdad os digo: el que en mí crée, *él tambien hará las obras que yo hago, i mayores que estas hará.*»

XXXV

Como debe Proceder la Accion Individual

«Un nouvel univers n'attend pour se former que de recontrer dans le vide des cieux déserts, un atome moral »

E. QUINET.

El hombre poseido de la verdad, debe dar de ella testimonio.

El hombre de verdad, debe ser afirmacion, demostracion i accion.

Para esto es necesario el estudio, el trabajo, el esfuerzo. Si el hombre se encuentra envuelto en una atmósfera enemiga, su

palabra debe disiparla, con el soplo del heroismo. Si la libertad de la palabra no existe, acuérdese de los misterios celebrados en honor del Grande Arquitecto del Universo. Pero si la libertad de la palabra exije sacrificios, acuérdese que el deber del sacrificio, lo designa como holocausto de la verdad, para gloria de Dios i bien de la humanidad;—i no olvide que nada de grande se consigue, sin el heroismo de la intelijencia, sin el heroismo del corazon, sin el heroismo de la voluntad.

I sobre todo no olvide el hombre, que bajo el imperio de Neron, o bajo la dictadura de Rosas, que en medio del circo antiguo, o en medio de las llamas de los *autos de fé* de los católicos DEBE DAR el testimonio de verdad.

I no olvide el hombre, que en medio de una sociedad gastada, que impone la hipocresía como medio necesario para *ser algo*, DEBE DAR testimonio de verdad.

¿Para cuándo se reserva la dignidad, el honor, el sacrificio, si cuando llega la batalla, el soldado quiere reservarse para mejores dias!—Eres soldado, estás en la batalla, tu causa es la verdad, la justicia:—cumple pues, tu deber.

Tal es el modo de proceder para iniciar. El átomo que encarna la justicia, es el sol de un nuevo mundo.

XXXVI

De como procede hoi la accion individual

¿Porqué tantos años de tinieblas?—Si lòs que llevan la luz, la esconden, ¿cómo estrañar la oscuridad?

Si los guias se detienen, la columna se paraliza.

Si la verdad teme contrariar la masa que la aplasta, el sepulcro será su mansion. I así vemos tantos hombres que son sepulcros. Comen, beben, andan, hablan, rien, pero suenan hueco como la tumba.

Conciencia humana, oh libertad!—Como a Encelado, una montaña oprime, i como el jigante sepultado, el volcan que incendia

i el terremoto que arrasa, son las señales de tu existencia mártir en la historia.

I quienes oprimen a la humanidad?—No nos referimos en este momento a los poderes despotizantes de la tierra: nos referimos al individuo, a la colectividad, a la sociedad que tambien oprimen a su modo, i ejercen el despotismo de la preocupacion, de la indiferencia, del egoismo materializado.

El «*hombre libre*», no lo es completamente, sino en una «*sociedad libre*».

Si acepto i me someto a la costumbre opresora, a la preocupacion reinante, sea relijiosa, política o social, no soi libre: he cedido, he abdicado, i contribuyo a la opresion jeneral.

Si el conocimiento de las causas que esclavizan i el estudio de los medios que libertan, me son indiferentes;—si desprecio la palabra de verdad, porque a veces es duro su sentido; si no me duele el error, el mal, la culpa, que a fuerza de tiempo han podido instituirse i arraigarse, i miro con indiferencia estudiada ese espectáculo, soi cómplice del mal:—la vida libre, la vida activa, la fuerza vital que rehace, ha sido apagada, anulada, por mi mismo,—i soi el cadáver de la personalidad vencida que ha abdicado.

Si he llegado a constituir en suprema lei de mi existencia el egoismo, i en el descenso fatal del egoismo he dado la direccion de mi vida al goce materializado, entónces la lei, la moral, no son sino asunto de placer. El soberano de la tierra se convierte en el animal supremo i en una sociedad animalizada la fuerza es la autoridad, i la relijion sera el sibaritismo. Soi de ese modo el mas poderoso instrumento de opresion.

Si los utopistas, si los hombres de ciencia, dominados por la vanidad de imponer un sistema, de asociar su nombre a una *fórmula*, de querer presentar a una raza, (la teutomania o panslavismo) o a una nacion como la Prusia, la Italia o la Francia (doctrinarios) con el privilejio imperial sobre la tierra, han violado la justicia en la historia, absorbiendo todo i fatalizando todo en beneficio de sus fórmulas históricas, para glorificar la monarquia, que llaman unidad, o su utopia social o comunista, o terro-

rista, que llaman democracia, ¿cómo no esplicar i comprender el estravio de las intelijencias i la justificacion de todos los absurdos?—Es así, como los pantheistas, los doctrinarios, los socialistas han presentado un enorme continjente de fatalistas que oprimen si gobiernan, i se humillan si son gobernados.

Levantemos pues, la morada libre, el átomo intelijente. Resplandezca el axioma de justicia en todo hombre, si comprendemos, amamos i queremos la justicia.

¿Pero, qué hacemos para arrancar de la materia la centella eléctrica?

¿Qué hacemos para aplicar al Viejo Mundo la palanca de Arquímedes?

¿Qué hacemos cada uno en su esfera, i en la medida de sus fuerzas, para afirmar el punto de apoyo de justicia?

Mui poco, hermanos mios.

¿Si conocemos que el error o la mentira nos oprimen, cuántos hai que mantienen permanente el fuego sagrado de la inmortal protesta?

Si despotizados o vencidos, ¿cuántos hemos sido los que hemos dado testimonio de verdad?

Si convencidos de la causa relijiosa del mal despotizante, ¿cuántos hemos sido los que han afirmado su creencia?

No: hombres de todos los partidos: ha habido hipocresía en el fondo de vuestros actos.

Si estais abajo, no desplegais la bandera del racionalismo, porque quereis aprovecharos de la fuerza de la iglesia, o de las masas o de una mayoria para derribar al adversario.

I si estais arriba (supôniendo que hayais sido liberales) no quereis comprometer el *goce* del poder, i transijís i aceptais el error, i comulgais con las ruedas de la iglesia que de ese modo os fortifica.

Así se perpetúa el mal.

Así jamás saldremos del círculo de la tirania para caer en anarquia i volver a la tirania.

Es pues, necesario cambiar de rumbo i de sistema.

La hipocresía misma ha sido esperimentada.—Volvamos a la verdad por todas las vias.

XXXVII

De como debe proceder el Individuo

Todos los códigos de moral, los mandamientos de todas las relijiones (si se esceptúa el jesuitismo) en todo tiempo, en todo pueblo imponen el deber de No Mentir.

¿I qué exijimos para rejenerar el mundo, para dar a la República la virtud de su existencia fecundante, sino el deber de no mentir?

En esta parte de la obra, me refiero a los que han salido de la vieja iglesia, a los que no reconocen la verdad en sus dogmas, ni la justicia en sus principios, ni la moralidad en su doctrina, ni la libertad en los resultados de su práctica.

Me dirijo al filósofo, al racionalista, al verdadero republicano.

Tenemos pues, el deber de afirmar nuestra creencia, al frente del sacerdocio, de la iglesia, del Estado, de la sociedad, de la familia i en las relaciones privadas.

Tenemos el deber de defender nuestra creencia i rebatir la enemiga i negarla probando.

Tenemos el deber de no dar aquiescencia tácita por ninguno de nuestros actos i palabras, al dogma i relijion que han caducado, i que por el peso de su inercia, como piedra del sepulcro nos agobia.

Tenemos el deber como ciudadanos, como jueces, como lejisladores, como majistrados, como gobernador o presidente de no adulterar el Estado con la iglesia. Si podemos asistir como curiosos al espectáculo público en las calles de las ceremonias católicas (verdadero abuso), no podemos sin mentir acompañar a ese culto. Si el gobierno es racionalista i lo hace,—miente.

No necesita la libertad el *Te Deum* de una iglesia que ayer decia: *Deus salvum fac regem,*—i al otro dia: *Deun salvum fac rempublicam;* i al dia siguiente: *Deus salvum fac imperatorem.*

El que no cree en el pecado orijinal, no debe hacer bautizar a sus hijos. Si lo hace, miente. I no puede servir de padrino.

El que no cree en el catolicismo debe negarle el presupuesto.

El que no crea en la *gracia*, ni en la autoridad del fraile, no debe confesarse.

El que niega sus dogmas, no debe confiar sus hijos al maestro católico, ni mucho ménos al libro o catecismo católico.

El ciudadano racionalista debe procurar con todos sus esfuerzos, separar la Iglesia del Estado;—quitar a la Iglesia los rejistros cívicos, (nacimientos, matrimonios, bautismos, muertos), dar la enseñanza de la relijion de la lei en sus escuelas, formar el cuerpo de profesores racionalistas, dar la lei del matrimonio civil.

El racionalista puede acompañar a la Iglesia al cadáver del católico,—pero debemos prohibir que la Iglesia nos entierre i nos exorcise. Tal debe ser la última palabra de nuestro testamento racionalista.

Es así como saldremos de la tierra de Ejipto, para hablar como ellos.

Levantémonos, salgamos, que si el desierto nos espera, allí tambien tendremos mejor que el maná, el pan de verdad i de justicia.

El deber pues, del racionalista es decir verdad i dar testimonio de verdad. No caiga el racionalista en el sofisma hipócrita de la jente que se llama de mundo. Como es jente por lo jeneral vacia, i egoista, pretende encubrir su ignorancia i su egoismo, con lo que llama el *buen tono* de no hablar de relijion.

No temamos hablar de relijion;—es el asunto mas importante de la vida. Por la relijion soi libre o esclavo; justo o injusto, republicano o católico, soberano o siervo.—I preguntad ¿porqué se teme hablar de relijion?—Porque no se puede sostener el catolicismo razonando. I la prueba es que al momento insulta, o calumnia, o se encoleriza o apela a la violencia.

Pero razonar?—Tiembla.

I el racionalista, aplicando su razon como fuerza, en el axioma de justicia que es su punto de apoyo, conmueve al Viejo

mundo católico con el peso de toda la inercia de sus siglos, para arrojarlo a la inmensa fosa, donde se verifica la putrefaccion de todos los errores i mentiras.

I el racionalista es uno contra *lejion* i no *tiembla* porque *afirma* la verdad i la justicia.

¿Qué le importa el número?—No cuenta a sus enemigos.

Es unidad contra cantidad.

¿Qué le importa la tradicion?—La verdad no tiene edad.

Es libertad contra la crónica del humano martirolojio, como Camilo Desmoulins llamó a la historia.

¿I el sexo débil enemigo?

El racionalista pertenece al sexo fuerte. Las mujeres serán lo que los hombres quieran. La República Romana nos daba Cornelias, i el Imperio Romano Mesalinas. Alejandro VI Papa, nos dejó a Lucrecia Borjia, i la República Francesa a madame Roland.

En fin, el racionalista es estóico. El motivo de sus acciones es el deber. El móvil de sus acciones es el amor a la justicia.

Tenga la conciencia de que él es heredero del eterno testamento.

Tenga el entusiasmo que inspira la rejeneracion del mundo.

Adelante, punto luminoso de la línea recta que vá de la libertad al Infinito!

Sé una verdad, i condensarás los elementos dispersos del mundo de justicia que buscamos.

XXXVIII

De la fuerza colectiva i de la fuerza de la autoridad al servicio del racionalismo.

La asociacion es indispensable.

Unos de los grandes defectos de nuestra educacion católica, consiste, en esperarlo casi todo de la autoridad, del gobierno, de la fuerza legal: consecuencias como tantas de la abdicacion del juicio individual. I una de las grandes cualidades de los hom-

bres del Norte, que *protestaron* (i que por eso se llaman *protestantes*) contra la *obediencia ciega*, ha sido i es, la inciativa intelectual, moral i física para todas las empresas, la conciencia de la razon como fundamento de la dignidad personal, i el empleo de la asociacion libre i del raciocinio para aumentar su poderio e instituir su imperio.

De ahí viene esa profunda diferencia de vida entre los pueblos que rechazaron a Roma i los que viven aun sometidos a su pontificial dominio.

El desarrollo de la instruccion, de la enseñanza, el uso de la palabra en lecturas, cátedras, tribunas; la prensa bajo tanta formas, desde el periódico de aldea que visita la cabaña del labrador, hasta *El Times* que golpea a todas las puertas del mundo civilizado;—el folleto especial sobre todas las necesidades de la vida i el libro, catapulta que derriba relijiones: toda idea busca la prensa, el club, el *meeting*, la asociacion, un órgano, una tribuna i una organizacion.

Es así como los pueblos llegan a ser ellos su gobierno, i es así como la razon llega a ser el gobierno de los gobiernos.

Esos pueblos tienen fé en la palabra, i ya organizaron la autoridad, la fuerza i la autocracia de la palabra. La revolucion, la revuelta, la anarquia i el despotismo caen de suyo, i su apariencia se hace imposible.

Tengamos esa fé, si somos republicanos, i organicemos la asociacion del racionalismo.

Inútil seria demostrar las ventajas i la necesidad de semejante medida.

¿Qué no se ha conseguido en Alemania, hoi en Italia, en Inglaterra i Estados Unidos con la libre asociacion? Citaremos el ejemplo de Gobden, el jefe de los *libre-cambistas*, o del comercio libre (free tarde). ¿Cuántos esfuerzos, qué perseverancia, qué fé, i cuántos resultados magníficos para el bienestar de las masas?

¿I para una causa mas grande, no podremos organizar una sociedad de la república—racionalista? Tenemos el programa,

¿i no procuraremos realizar la gran revolucion de la razon i libertad?

¿Llevamos la palabra de verdad, i no podremos alimentar a las multitudes hambrientas de pan i de justicia?

Demos pues, un cuerpo a la doctrina; organicemos el centro de la propaganda: hagamos una fuerza colectiva.

El catolicismo cambia de formas: es ultramontanismo en Roma i en España; Jesuitismo en el mundo, i Sociedades de San Vicente de Paul en otras partes. Acecha el *modo*, i muda de forma. Se sirve de los ferrocarriles, de la prensa, de la asociacion. Pretende vivificarse apoderándose de algunas formas de la libertad moderna, para mejor estrangularla. ¿I nosotros no nos asociaremos para combatirlo i afirmar la salud, la salvacion i la belleza del mundo?

Ved a los enemigos en la obra, *(fervet opus)*. Son activos, se multiplican, se infiltran, gritan, peroran, tienen el confesonario para hablar despacio i la cátedra sin réplica para hablar con brío. Tienen capital, centro, unidad, gobierno, asociacion, clero sostenido por el Estado, organizaciones, misteriosas i públicas; dirijen la instruccion, reciben erogaciones por los bienes del cielo i de la tierra que dispensan,—i a pesar de todo eso, qué hacen?—i qué no hariamos nosotros con la milésima parte de esos medios! Es que *ellos están muertos*, me decia Lamennais--i nosotros tenemos la vitalidad de la verdad.

Pero si no trabajamos, si no nos unimos i organizamos nuestros esfuerzos, podemos ser aplastados por la fuerza tremenda de la *inercia* con que pesa la tradicion católica sobre la cuna del Nuevo Mundo i sobre el espíritu redentor que ha sepultado.

En la historia de América, es conocida la influencia que tuvo la *Lojia Lautarina*, para propagar i hacer triunfar la causa de la Independencia.

Cuando los hombres de pensamiento i de virtud en América unifiquen su afirmacion racionalista i la negacion católica, entónces veremos la segunda grande éra del Nuevo Continente mas gloriosa i fecunda que la de la Independencia.

Vean pues, las nuevas jeneraciones el magnífico campo que las espera.

Asociémonos para preparar ese destino.

Seamos creadores. El racionalismo es por esencia creador.

Si el racionalismo llegara al poder, a ser autoridad, gobierno, educacion, entónces llegará el momento de decir lo que deba hacer, para la garantía relijiosa de la libertad, i estirpar la superticion.

XXXIX

Defensa de la América.—Del Congreso americano

Ya la invasion ha ensangrentado el suelo Americano, i con noble orgullo lo decimos, tambien ha sido escarmentada.

Los Mejicanos sostienen en este momento el honor de nuestra América, la dignidad de los pueblos libres, i con la sencillez del varon fuerte nos proclaman desde las cumbres inmortales de Guadalupe, mostrándonos a los vencedores de Rusos i Austriacos, en precipitado derrumbe por su esfuerzo. Son los *Zuavos* i *Cazadores* que el 2 de Diciembre de 1851 pisotearon la república francesa en una orjia de sangre, los que han ido a buscar su tumba en otra tierra, i a morder el polvo de los republicanos vencedores: Gracias, justicia providencial! El débil vence al fuerte, la república destroza al soberbio Imperio, la Independencia a la conquista i la justicia al perjurio.

La luz se hizo. Bonaparte engañó a sus aliados i fué engañado por los traidores. Ya empieza a ser vencido por sus armas. Ya arrojó la máscara de las *reclamaciones*, que nunca le fueron negadas i la invasion desenmascarada, unida a los Almontes i Marquez, la hez de la tierra, pretendió llegar a la capital de Moctezuma, para proclamar la monarquia.

—¡Qué espectáculo! el de tanta intriga, en medio de tanto despotismo, rodeado de tanta fuerza!

¡Qué espectáculo! el de ese imperio asociado i cobijando a los mas infames traidores de la historia moderna!—El historiador

como aquel espartano, señala al ébrio para que su vista repugnante aleje para siempre de ese vicio al jóven inesperto.

Pero la protesta de la Francia no es rápida, no llega i no sabemos si vendrá. La revolucion europea puede tardar un año, i dar tiempo *a Bonaparte* para ensangrentar i arruinar la tierra Mejicana; i el deber de las naciones de América consiste hoi dia, en volar a su socorro, o en tomar las medidas que vamos a indicar.

Antes de hacerlo, reproduciremos las siguientes líneas, demostrando la necesidad i el objeto del Congreso Americano.

El sabio naturalista D. Claudio Gay, historiador de Chile, nos dice lo siguiente:

«Al recorrer la correspondencia de aquella época, se ve con « que esmero estas dos repúblicas procuraban prestarse mutua- « mente ausilio para asegurar la conquista de sus derechos i « preparar todo cuanto podia ser principalmente útil a los inte- « reses comunes de su patria. Pero lo que se nota de mas par- « ticular es que ya en aquella época se dejaba presentir la « grande necesidad de un congreso jeneral de todas las repúbli- « cas de la América meridional para formar en él una alianza « firme i duradera.

«Esta junta (dice un oficio de 26 de Noviembre) conoce que « la base de nuestra seguridad esterior, i aun interior, consiste « esencialmente en la union de la América, i por lo mismo desea « que, en consecuencia de los principios de V. E., proponga a los « demas gobiernos (siquiera de la América del Sur) un plan de « Congreso para establecer *la defensa jeneral de todos sus puntos,* « *i aun refrenar las arbitrariedades i ambiciosas disenciones que* « *promuevan los mandatarios*; i cuando algunas circunstancias, « acaso, no hagan acsequible este pensamiento en el dia, por lo « ménos la tendrá V. E. presente para la primera oportunidad, « que se divisa mui de cerca.»

«Este pensamiento, debido al gran patriota don Juan de Ro- « sas i sostenido hábilmente por don Juan Egaña, fué claramen- « te esplicado en un diario que escribia el primero a la sazon, i « que, por no haber imprenta, salia a luz manuscristo, con el

« título del *Despertador Americano,* en el cual aparecia como
« idea primitiva la del Congreso de Panamá.»

(Claudio Gay. Hist. de la Indep. Chilena. Tomo 1.°)

Obsérvese que ese oficio era de Noviembre de 1810, i se verá que el instinto de la defensa, i los grandes motivos que impulsaban a nuestros padres, les hacia ver con claridad lo urjente i permanente de las instituciones salvadoras.

I cuantos bienes no hubiera ya producido esa union, ese congreso, esa autoridad moral tan solo, sea para nuestra respetabilidad esterior, sea para nuestra pacificacion i desarrollo interno! Vuelve la ocasion, i apremia mas, ¿porqué no realizar ese programa?

Los mas notables pensadores de América, entre los cuales contamos al gran teólogo reformador don Francisco de Paula Vijil, al noble soldado coronel Espinosa, i al ilustre publicista de la República Arjentina el señor Alberdi, han clamado tambien por esa idea. Nosotros tambien hemos dado nuestro continjente, i como subsiste el *objeto,* i los medios que para conseguir los hemos espuesto, son los mismos, nos será permitido reproducir un fragmento del folleto que a este respecto publicamos en Paris en 1856, cuando Méjico i Centro América eran amenazados por el filibusterismo de los esclavócratas de los Estados Unidos.

Entónces veríamos cual seria nuestro destino en vez del de la gran union del continente. La union es deber, la unidad de miras es prosperidad moral i material, la asociacion es una necesidad, aun mas diria, nuestra union, nuestra asociacion debe ser hoi el verdadero patriotismo de los americanos del Sur.

No se crea tal idea un imposible. No hace medio siglo que los hijos del Plata i del Orinoco, del Guayas i del Magdalena, que los descendientes de Atahualpa i de Caupolican se abrazaban en los dias de muerte i de victoria, por espacio de 12 años i en las cimas de los Andes. Entónces la patria se llamaba Independencia. ¿Por qué hoi cuando se trata de conservar las condiciones físicas i morales del derecho i del porvenir de esa Independencia, no hemos de volver a sentir esa alma Americana que

iluminó nuestro nacimiento con los resplandores de todas las campañas, desastres i victorias de los años terribles?

—Sí.—Hoi la patria se llamará CONFEDERACION, para la segunda campaña, para abrir la éra de una nueva manifestacion de gloria.

«Otra consideracion mas elevada i mas profunda tengo tambien que presentaros.

«¿Qué es lo que se pierde en Europa?—la Personalidad.

«Por qué causas?—por la division. Se puede decir, sin temor de asentar una paradoja, que el hombre de Europa se convierte en instrumento, en funcion, en máquina, o en elemento fragmentario de una máquina. Se ven cerebros i no almas; se ven intelijencias i no ciudadanos; se ven brazos i no humanidad; reyes, emperadores i no pueblos; se ven masas i no soberania; se ven súbditos i lacayos por un lado, i no soberanos. El principio de la division del trabajo, exajerado, i trasportado de la economia política a la sociabilidad, ha dividido la indivisible personalidad del hombre, ha aumentado el poder i las riquezas materiales, i disminuido el poder i las riquezas de la moralidad; i es así como vemos los destrozos del hombre, flotando en la anarquia i fácilmente avasallos por la union del despotismo i los déspotas.

«Huyamos de semejante peligro. Salvar la personalidad en la armonia de todas sus facultades, funciones i derechos, es otra empresa sublime digna de los que han salvado la República a despecho de la vieja Europa. Todo pues, nos habla de unidad, de asociacion i de armonia: la filosofía, la libertad, el interes individual, nacional i continental. Basta de aislamiento. Huyamos de la soledad egoista que facilita el camino a la misantropia, a los pensamientos pequeños, al despotismo que vijila i a la invasion que amenaza.

«Uno es nuestro oríjen i vivimos separados. Uno mismo nuestro bello idioma i no nos hablamos.

«Tenemos un mismo principio i buscamos aislado el mismo fin.

«Sentimos el mismo mal i no unimos nuestras fuerzas para conjurarlo. Columbramos idéntica esperanza i nos volvemos las

espaldas para alcanzarla. Tenemos el mismo deber i no nos asociamos para cumplirlo. La humanidad invoca en sus dolores por la éra nueva, profetizada i preparada por sus sabios i sus héroes; por la juventud del mundo rejenerado, por la unidad de dogma i de política, por la paz de las naciones i la pacificacion del alma. ¿I nosotros, que parecíamos consagrados para iniciar la profecía, nosotros olvidamos esos sollozos, ese suspiro colosal del planeta, que invoca por ver a la América revestida de justicia i derramando la abundancia del alma i de sus rejiones sobre todos los hambrientos de justicia!

«No, Americanos, no hermanos, que vivimos esparcidos en esa cuna grandiosa mecida por dos Océanos.

«La asociacion es la lei, es la forma necesaria de la personalidad en sus relaciones. En paz o en guerra, para domar la materia o los tiranos, para gozar la justicia, para acrecentar nuestro ser, para perfeccionarnos, la asociacion es necesaria. Aislarse es disminuirse. Crecer es asociarse. Nada tenemos que temer de la union i sí mucho que esperar. ¿Cuáles son las dificultades? Creo que tan solo el trabajo de propagar la idea. ¿Qué nacion o qué gobierno Americano se opondrian? ¿Qué razon podrian alegar? ¿La independencia de las nacionalidades?—Al contrario, la confederacion la consolida i desarrolla, porque desde el momento que existiese la representacion legal de la América, cuando viésemos la capital moral, centro, concentracion i foco de la luz de todos nuestros pueblos, la idea del bien jeneral, del bien comun, apareciendo con autoridad sobre ellos, las reformas se facilitarian, la emulacion del bien impulsaria, i la conciencia de la fuerza total de la gran confederacion, fortificaria la personalidad en todos los ámbitos de América. No veo sino pequeñez en el aislamiento;—no veo sino bien en la asociacion. La idea es grande, el momento oportuno, ¿porqué no elevaríamos nuestras almas a esa altura?

«¿I nosotros que tenemos que dar cuenta a la Providencia de las razas indíjenas, nosotros que tenemos que presentar el espectáculo de la República identificada con la fuerza i la justicia, nosotros que creemos poseer el alma primitiva i universal de la

humanidad, una conciencia para todos los resplandores del ideal, nosotros, en fin, llamados a ser la iniciativa del mundo por un lado i por otro la barrera a la demagojia i al absolutismo i la personificacion del porvenir mas bello, abdicaremos, cruzaremos los brazos, no nos uniremos para conseguirlo?—¿Quién de nosotros, conciudadanos, no columbra los elementos de la mas grande de las epopeyas en ese estremecimiento profético que conmueve al Nuevo Mundo?

«Debemos pues, presentar el espectáculo de nuestra union Republicana. Todo clama por la unidad. La América pide una autoridad moral que la unifique. La verdad exije que demos la educacion de la libertad a nuestros pueblos; un gobierno, un dogma, una palabra, un interes, un vínculo solidario que nos una, una pasion universal que domine a los elementos egoistas, al nacionalismo estrecho i que fortifique los puntos de contacto. Los bárbaros i los pobres esperan ese Mesías; los desiertos, nuestras montañas, nuestros rios claman por el futuro esplorador; i la ciencia, i aun el mundo prestan oido para ver si viene una gran palabra de la América: i esa palabra será la asociacion de las Repúblicas.» (1)

XL

La Opinion

A pesar de la dificultad de las comunicaciones, vamos a consignar al fin de este trabajo, un resúmen de los actos que han llegado a nuestro conocimiento, sea de la opinion o de los gobiernos de América, ante el atentado de la invasion francesa.

El gobierno del Perú que ha sido el único que sepamos hubiese protestado contra la España por la *ancxion* de Haity, ha sido tambien el mas dilijente en acreditar enviados para ver modo de verificar la Union Americana.

La opinion pública en Lima se ha manifestado de un modo

---

(1) Congreso Federal por F. Bilbao

solemne i las manifestaciones cunden en otros puntos de la República.

El señor Andraca en Lima, promovió la reunion el dia 29 de Marzo de 1862 que hizo la declaracion siguiente:

Despues de varios artículos:

«13.° Que los peruanos se congregan en patrióticos comicios para hacer oir su palabra desde la tribuna de la prensa defendiendo los derechos de su hermana la República de Méjico, los de toda la América i los suyos propios, para manifestar a las testas coronadas de Europa, que en América no existen simpatias ni partidarios para adoptar ni consentir el establecimiento de gobiernos monárquicos, i mucho ménos el de ningun sumo imperante estranjero.

«14.° Que en caso de que el conflicto en que se ha puesto la independencia de Méjico no se zanje por la via de las negociaciones diplomáticas, i se violente a sus nacionales para imponerles el proyectado trono u otro cualquiera, el pueblo peruano debe ayudarle a sostener su personalidad política i sus derechos imprescriptibles con todos sus recursos, sin omitir el sacrificio de su misma existencia.

«15.° Que los peruanos siempre hospitalarios, han ofrecido su fraternal estimacion a todos los estranjeros residentes en su territorio, garantizándoles por medio de las leyes su trabajo i su personalidad; que los han mirado i los miran como compatriotas, otorgándoles los derechos de ciudadania i de fraternidad política desde que pisan su territorio, i que por tan sagrados principios deben manifestar como manifestamos, que cualesquiera que sean las emerjencias de la guerra de Méjico, jamás podrán darnos una actitud hostil para los estranjeros residentes en nuestro suelo, i aquienes llamamos nuestros amigos i hermanos.

«16.° Que los gobiernos de dos potencias de la Europa particularmente, olvidando el bautismo de sangre que nos rejeneró, sacándonos de la esclavitud a una vida de independencia i libertad, desatendiendo el sentimiento de sus mismos pueblos, cuya causa de libertad se opone a la opresion del principio de independencia i nacionalidad, no oyendo el grito universal de repro-

bacion del mundo civilizado, parecen confirmar con los hechos la intencion que se les supone de implantar el gobierno monárquico en todas las secciones americanas.

«17.° Que la memoria de nuestros padres, mártires de la libertad i la sangre derramada en los campos de la Independencia i nuestra existencia i la de nuestros hijos, reclaman imperiosamente la resistencia pasiva i activa a toda dominacion estraña.

«18.° Que los republicanos demócratas cuando se trata de arrebatarles su vida, que es la República, todo lo consagran a la patria, todo se lo deben, sin que ella nada les deba.

«19.° Que nuestra sangre, la de nuestros hijos i la de los hijos de nuestros hijos, no debe ahorrarse cuando se trata de abatir la tirania i de fecundizar la tierra de la libertad.

«Por todos estos fundamentos.» etc., etc.

En Chile se instaló la sociedad de la Union Americana, en Valparaiso el 17 de Abril de 1862 bajo las siguientes bases:

1.° Compondrán la sociedad todos los interesados en el porvenir de las repúblicas americanas i de los principios en que se basó su Independencia. Su objeto principal será:

«1.° Trabajar por la unificacion del sentimiento americano i por la conservacion i subsistencia de las ideas republicanas en América, por todos los medios a su alcance.

«2.° Promover i activar las relaciones de amistad entre todos los hombres pensadores i libres de la América republicana, a fin de popularizar el pensamiento de la *Union Americana*, i de acelerar su realizacion por medio de un Congreso de Plenipotenciarios».

I en Santiago se organizó la misma sociedad, reuniendo lo mas escojido que tiene el pais en la literatura i en las armas. Las ciudades de Copiapó, la Serena i Quillota, ya a la fecha habian instalado sociedades con el mismo objeto, i últimamente el poder Ejecutivo fué interpelado en la Cámara de Diputados sobre su conducta respecto a la situacion de Méjico. El gobierno del señor Pérez respondió satisfactoriamente, dando cuenta de haber enviado a su ministro en Lóndres, la protesta del go-

bierno de Chile, i de haber decidido enviar una legacion a Méjico.—La prensa defiende enérjicamente la causa de América.

La República Oriental del Uruguai, pequeña en tierra pero grande en ánimo, ha manifestado en la prensa su decision por la causa, su reprobacion al atentado, i *La República* promovió la formacion de la «Sociedad Americana» que reuniese sus esfuerzos a los de Chile i el Perú. La juventud ha levantado una suscricion para enviar al jeneral Zaragoza una prenda de admiracion, el bello sexo ha bordado una bandera para el jeneral Berriozabal, vencedor en las cumbres, i últimamente varios jóvenes del ejército han pedido sus bajas para ir a ofrecer al gran Presidente Juarez sus servicios.

Todo eso es bello i animador, i siendo lo único notable que sepamos se haya hecho, lo consignamos, como un estímulo para hacer algo mas i realizar una de las grandes medidas indicadas.

Nada sabemos de las repúblicas de Colombia, del Centro, i de Bolivia. Del Paraguai, el silencio de la muerte;—i de la República Arjentina, en otro tiempo tan americana, no hemos oido, ni hemos sabido se haya hecho nada hoi dia, por la causa del continente. Las fronteras de *provincia* la separan de la nacion; i la nacion sin capital, la *despersonaliza* en América. Los Bizantinos disputaban encarnizadamente sobre los *panes-azimos*, cuando ya Mahoma II, golpeaba las puertas de Constantinopla.

XLI

Lo Urjente

Si las circunstancias apremiaran, si el peligro de Méjico aumentara, i las naciones de América no sintiesen ese entusiasmo que allana las dificultades i domina al tiempo i al espacio;—si se creyera que la instalacion de ese Congreso exijiria mucho tiempo, durante el cual, se consumase el atentado, entónces cada nacion, cada pueblo, todo individuo, proceda por sí, i contribuya

segun sus fuerzas a la defensa de la república i del territorio amenazado.

Tres son las grandes medidas que pueden tomarse para socorrer a Méjico i dar respetabilidad al continente.

Primera Medida

Interdiccion Comercial con la Francia

Grande, magnífico seria que el Congreso Americano decretase esa medida; pero en su deficiencia, cada nacion puede hacerlo i dar ese ejemplo sublime de fraternidad i solidaridad americanos.

Imajinaos el efecto que produciria en Francia la noticia de no poder introducir en América ninguna de sus producciones i artefactos.

Qué estímulo para las naciones industriales, para la concurrencia de la Inglaterra, Béljica, Alemania!—Qué jérmen de protesta i de revuelta, no produciria en Francia mismo, la interdiccion comercial, causando bancarrotas i arrojando multitud de obreros a la calle sin trabajo i sin pan!—Cuando la justicia impera en la conciencia de los pueblos la interdiccion moral es lo bastante;—pero para pueblos materializados el lenguaje de la materia es necesario.

Segunda Medida

Enviar un ministro plenipotenciario a Europa, otro a Méjico, i otro a Estados Unidos. El lector comprenderá que no podemos ocuparnos de sus intrucciones respectivas.

Tercera Medida

Levantar un empréstito en todas las Repúblicas para ponerlo a disposicion del gobierno Mejicano.

I aun propondriamos una cuarta, que seria el enganche de voluntarios, para la guerra santa de la República contra la Monarquia, de la Independencia contra la conquista, de Méjico contra la Francia.

La ocasion se presenta, el palenque está abierto, restos venerables de nuestras guerra nacionales!

El horizonte es bello, la causa es justa, jóvenes jeneraciones de la América!

Llega el momento de iniciar una éra nueva de solidaridad i de grandeza.

El clarin de la guerra señala el jérmen de una grandiosa epopeya.

Políticos i gobiernos de nuestras jóvenes Repúblicas.

Oh, vosotros todos, que sentís en el alma la peticion de gloria.

Espíritus sedientos de verdad i de justicia, ved ese itinerario de sacrificios que principia; dirijid el impulso para la realizacion de la justicia.

Defendemos en la tierra la ciudad, para recibir la encarnacion de la ciudad profetizada: *paz a los hombres de buena voluntad*, —pero guerra al usurpador.



LA CONTRA-PASTORAL

> Hai entre la república i el catolicismo la misma afinidad que entre la razon i el absurdo.
>
> (El Autor).

INTRODUCCION

El Problema

La pastoral del señor Obispo Escalada ha servido para acentuar mas la proposicion fundamental de mi libro *La América en Peligro*, i para demostrar mas a las claras todavia la incompatibilidad entre la libertad i el catolicismo.

El católico europeo en vez de alarmarse por esa proposicion, veria como jeneralmente sucede, una consecuencia lójica del absolutismo de su dogma i de la Iglesia. Es consecuente i no se alarma.

El católico americano sí, se alarma; porque no pudiendo o temiendo, o no queriendo abdicar como ciudadano, no puede negar a la república sin suicidarse en América. Es inconsecuente i teme.

De aquí nace que hará todos los esfuerzos imajinables para conciliar esa antítesis, i decir: el catolicismo es democrático.

Es pues, el desesperado esfuerzo de la muerte para aferrarse o encarnarce, o revestirse de la vitalidad de la república, olvidando aquellas palabras: no *se pone vino nuevo en odres viejos.*

El catolicismo, obra de los hombres, debe pues desaparecer ante la libertad, obra de Dios. La moral del evanjelio, el cristianismo, fragmento sublime de la eterna moral del jénero humano, debe pues, separarse i se separa, i se ha separado ya del catolicismo, doctrina de revelaciones i encarnaciones del Oriente antiguo, que se quiere superponer a la revelacion i encarnacion universal de la razon en todo hombre.

Así, la razon, el progreso de la historia, los términos intermediarios entre la razon i Dios, como desarrollo en un inmenso silojismo nos afirman estos hechos conquistados:

1.° Distincion entre el cristianismo i el catolicismo.

2.° El cristianismo identificado con la moral del evanjelio con esclusion de los dogmas.

3.° La forma i vida política de los pueblos, separándose de Roma, de la Iglesia, del catolicismo para constituir su personalidad espiritual i temporal.

4.° La razon, como única autoridad para toda creencia;—la razon como fundamento de la personalidad del hombre i de los pueblos; la razon libre asentando la libertad razonable; la razon individual, único juez, criterio, autoridad de todo *dogma* i la razon o mayoria, único poder lejislador, i juez de todo lo temporal.

He ahí las conquistas del espíritu. Estas son las bases del templo supremo de la humanidad emancipada.

Esas conquistas son innegables, indisputables. Llevan en sí una fuerza progresiva que vivifica todo lo que es bueno, i que en su marcha pulveriza los obstáculos con la tranquilidad inexorable del destino.

La fuerza de mi libro consiste, en que se encuentra en la corriente de esa fatalidad de la razon, que quiere disipar todas las tinieblas i quebrantar todas las cadenas, i sumerjir a todas las

mentiras i errores del odio, del privilejio, de las castas i del miedo, en la tumba del infierno católico de donde han salido, para reproducir el espectáculo de la alianza del Sér i los seres, de las razas, del corazon i el pensamiento, del instinto i de la reflexion, del individuo i la sociedad, de la creacion i el hombre, para repetir por los siglos de los siglos:

Paz, Justicia, Amor!

¿Quién resiste?—La casta, el interes, el error.

Es difícil «*quemar lo que se ha adorado*»: bien lo sé.

Pero hai en ese terror que inspira el adios a las playas del Viejo Mundo mas bien resistencia imajinaria de las intelijencias tímidas, amor propio empeñado, posicion social comprometida, esfuerzo voluntario para no encarar de frente la dificultad i cerrar los ojos a la luz.

Se imajinan los que resisten a la iluminacion de la razon, que reconocer la falsedad del catolicismo es desencadenar el caos, destronar a Dios de la inmensidad, matar la inmortalidad, corromper las costumbres. Todo eso es resultado de la prédica católica, i nada mas que para defenderse ha pretendido hacer la existencia del mundo solidaria de las elucubraciones de algunos judios.

Todo eso es el último baluarte del error. La razon afirma a Dios, a la libertad i a la justicia;—i el gran crímen imperdonable que comete esa razon, consiste en abolir entre Dios i el hombre la intervencion de la iglesia. La razon nos pone en comunicacion directa con el Eterno i suprime el fraile.

He ahí su crímen.

Emancipando a la razon, nos acercamos a Dios;—sometiéndola como el católico, nos acercamos al hombre. Libres!—escuchamos la revelacion directa de Dios en cada uno. Siendo católicos, escuchamos la revelacion de Pedro i compañia que nos trasmite el padre Astete.

Así, yo diré al católico sincero: nada temas. Emancipando tu razon, Dios te sustenta. ¿Temes acaso el esplendor de su faz?

La verdad no teme, ni puede temer a la razon.

¿Podrá Dios temer a la razon del hombre?—La razon ha sido hecha para ver la verdad, i la verdad es para ser vista.

Bajo otro aspecto, la proposicion fundamental del libro *La América en Peligro*, es la única solucion radical de nuestros males fundamentales i trascendentales.

Es la única solucion del problema del *Estado i de la Iglesia*.

Muchos lo juzgan así, pero creen que es necesario ir despacio.

Entre tanto, se hace un gran servicio a la intelijencia, presentándole de antemano el resultado fatal de la marcha de la razon en la humanidad, i predisponiendo los espíritus a las conclusiones del gran silojismo del destino.

Esta cuestion se ajita hoi en todas las repúblicas del Sur. La Iglesia se asocia a la invasion en Méjico, despues de haber trabajado por dislocar ese pais, i dar pretesto a la calumnia de los monarquistas.

La Iglesia conmueve a la República Oriental, i quen sabe si la sangre viene a salpicar el manto negro de los vicarios que revuelven al pobre pueblo contra la autoridad, a nombre de la revelacion infalible del Papado?

La Iglesia pesa, con el peso de todos los errores i preocupaciones i supersticiones que ha enseñado, sobre el interior de la República Arjentina, sobre Chile, Bolivia, Perú, el Ecuador.....

Es pues, una cuestion permanente, a la órden del dia, i de cuya solucion depende la radicacion de la soberania del hombre o la perpetuidad del despotismo de la Iglesia.

El catolicismo vencido en Europa por el cristianismo i por el racionalismo, procura refujiarse en America. En guardia, Americanos: *Annibal ad portas!* No permitamos que el continente de la República se pierda;—no permitamos que la democracia se decapite en su desposorio con la Iglesia; no permitamos que la libertad busque su fé de baustismo en los archivos de la Santa Sede, de la Santa Curia i de la Santa Inquisicion;—no permitamos que la razon soberana abdique de tal modo que tenga necesidad del *visto bueno* de una *casta* para afirmar la verdad i la justicia.

Concebís una República, sin la soberania del pueblo? Concebís

una soberania sin la autocracia de la razon? Concebis una razon que se empeña en probar que la razon no tiene razon? Tal es la pretension de los que asocian el catolicismo i la democracia. Es el absurdo!—pero el absurdo pertenece a la lójica católica; i es por esto que es difícil convencerla. La obstinacion es la *sin razon*, es lo mas lójico en los espíritus que niegan la autoridad de la razon.

Así, pues, las pretensiones del señor Obispo i de los demas apolojistas del catolicismo, se estrellan fatalmente ante la consecuencia que el sentido comun deduce de sus premisas: condenando o sacrificando la razon, se ven condenados a no tener razon.

Es la victoria mas espléndida de la verdad i la justicia de la causa que sostenemos. Hai si que lamentar un mal, i es la condenacion a las tinieblas en que sumerje la iglesia a sus sectarios.

¿Pero porqué hemos de desesperar del advenimiento de la luz, para los que yacen *sentados a la sombra* de la iglesia?—¿No está dicho, i no creemos, i esperamos en la iluminacion progresiva del astro que emerje de la entrañas de la conciencia humana, para proclamar la resurreccion de la mas terrible de las esclavitudes, *la esclavitud consentida, la esclavitud católica?*

Tal es mi fé.



PASTORAL

Nos el Dr. D. Mariano José de Escalada Bustillos i Zeballos, por la gracia de Dios i de la Santa Sede Apostólica, Obispo de esta Diócesis de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, etc., etc.

A todos los fieles de nuestra Diócesis

Acaba de publicarse en esta ciudad por don Francisco Bilbao, un folleto con el título: *La América en Peligro,* cuyo autor parece imajinarse ser él, el único que conoce la causa, i el remedio de este mal, atreviéndose a asegurar que la intelijencia de los americanos se resiste a ello, i que hai una conjuracion de los que se llaman pensadores, letrados i políticos para no tocar estas materias.

Este nuevo maestro de la América atribuye todos los males de ésta al catolicismo, queriendo fundarse en que esta relijion es opuesta a la forma Repúblicana por negar, segun él dice, el principio fundamental de la República, que es la soberania de la razon en todo hombre. Tan soberano, como se ha imajinado que es, ignora que en la forma de la República la lei es soberana, i su fundamento es la justicia i la obediencia.

Ignora que si todos fuesen soberanos, como él se imajina que lo son, la República seria imposible, porque no puede haberla en el caos i en el desórden. Es estraño, que el que asegura que escucha los pasos de lejiones estranjeras, hollando el suelo de la

patria, no haya escuchado la voz de la Constitucion, los preceptos de la lei, i los mandatos de la autoridad, que no faltan en en República alguna, sin embargo de que ante ellas no se presenta como soberano el individuo.

Debia haber escuchado el desgraciado autor de *La América en Peligro* la oposicion que en todas partes han encontrado sus necias doctrinas; i en Chile, que es su patria, debia haber oido los bellos discursos, i sólidos escritos con que se rebatieron sus errores.

Conviene que en Buenos Aires se sepa que allí se le sujetó a juicio, se reprobaron sus producciones, i se le impusieron graves penas, que nos abstenemos de espresar. Allí se le dijo entre otras cosas: es sobremanera infundada la opinion de aquellos que, exaltados por el fuego republicano, juzgan que la relijion católica es enemiga de las instituciones democráticas. La falta de nociones fijas acerca de sus doctrinas es lo que puede inducirlos a semejante engaño. Si se aplicasen a conocerla como es en sí, i no como la pintan sus detractores, si no se limitasen unicamente a la lectura de un Colin, un Tindal i ahora diremos como sus queridos maestros, Quinet i Michelet, sino que leyesen las famosas apolojías del catolicismo, se convencerian hasta la evidencia de que nada tiene este que se oponga a los principios democráticos. Ni en sus máximas hai condenacion alguna a este respecto. La mejor base de la democracia es la relijion católica, porque nos dá las mas sublimes nociones sobre la dignidad, la libertad, la igualdad del hombre, porque esta prescribe todas las virtudes, que relijiosamente practicadas forman la felicidad, la gloria i el espíritu de una buena República. Bien lo acredita así la historia de la poco há floreciente República de Norte América.

Ella demuestra hasta la evidencia que la relijion católica no es incompatible con la democracia; que es, al contrario la mejor base de sus instituciones; i el testimonio de Tocqueville, testigo de vista, i a quien no podrá de tacharse de fanático o preocupado, es irrecusable. El dice, que mas de un millon de católicos que ya existia allí en su tiempo, al paso que muestran gran fidelidad

en las prácticas de su culto i rebosan en ardimiento i celo por sus creencias, con todo eso forman la parte mas republicana, i mas democrática que existe en los Estados Unidos, hecho que sorprende a primera vista, pero cuyas verdaderas causas descubre con facilidad la refleccion.

La doctrina que enseña el catolicismo es la mas favorable para la igualdad de condiciones, pues ella pone en el mismo nivel a todas las intelijencias, sujeta a los pormenores de las mismas creencias tanto al sabio como al ignorante; impone las mismas prácticas al rico i al pobre, las mismas austeridades al poderoso que al débil; no se compone con ningun mortal, i aplicando a cada uno de los humanos la misma medida, le gusta confundir todas las clases de la sociedad al pié del mismo altar, así como están confundidas a los ojos de Dios. Si el catolicismo dispone los fieles a la obediencia, no les prepara pues a la desigualdad.

Ojalá que todos los hombres nivelasen siempre su conducta por los principios de esa relijion santa! Entónces dejarian de existir esos dos monstruos los mas temibles de toda sociedad humana: el despotismo i la anarquia, bajo cuyo imperio es imposible que haya paz ni goce alguno social.

La relijion católica obtiene el doble privilejio de garantir a los pueblos contra las vejaciones de los mandatarios, i poner a estos a cubierto de los terribles atentados de la insurreccion. Al paso que dulcifica i modera el ejercicio penoso i grave de la autoridad, alijera tambien i ennoblece la humilde austeridad de la obediencia. Ella infunde en los majistrados las ideas mas puras i sublimes sobre la naturaleza de las funciones públicas, i los deberes que deben llenar para con el pueblo. Ella les hace entender, que no son mas que unos cooperadores de la Divina Providencia, i que a su imitación deben gobernar a los hombres de un modo desinteresado, jeneroso i benéfico. Desde su tribuna sagrada clama sin cesar a los depositarios de la autoridad para hacerles entender, que no están constituidos sobre sus demas conciudadanos, sino para establecer la felicidad pública a espensas de su reposo, placeres, salud, i aun de su propia existencia.

¿I qué otra relijion que no sea la católica puede conducir así a las sociedades humanas a la felicidad verdadera, que no solo nos promete para la otra vida, sino que nos procura tambien en esta?

Solo un espíritu de error i libertinaje puede inventar calumnia tan injusta contra nuestra santa relijion católica como la que pretende persuadir el desgraciado autor del folleto que reprobamos: sus tendencias no son otras que protejer la impiedad, i el desenfreno de costumbres, entronizar el vicio, i perseguir la virtud, abriendo así un vasto campo a la licencia, a la blasfemia, i a la inmoralidad, como si solo tuviese por objeto la ruina i el trastorno de la sociedad.

No pudiendo por tanto, mirar con indiferencia tan graves males, sin faltar a los deberes de nuestra conciencia, que nos impone nuestro ministerio pastoral, os hacemos conocer el mortífero veneno que contiene ese infame libelo, para que os precabais de él; i en el ejercicio de nuestra divina autoridad, en el nombre de Dios todo poderoso, por la civilizacion de la América, que es eminentemente católica, por la paz i prosperidad de la República, prohibimos la lectura del panfleto intitulado *La América en Peligro*, i os exhortamos a que por todos los medios que estén a vuestro alcance, impidais la circulacion de ese escrito, capaz de seducir a los ignorantes i a los espíritus noveleros.

Confiamos en vuestra fidelidad a la relijion santa que profesais, que os mostrareis celosos por su honor i por su gloria; mereciendo así las misericordias de Dios en cuyo santo nombre os bendecimos con la bendicion del Padre, del Hijo, i del Espíritu Santo. Amen.

Dado en nuestro Palacio Episcopal, a 24 *de Setiembre de* 1862.

MARIANO JOSÉ,
Obispo de Buenos Aires.

Por mandato del Iltmo. Sr. Obispo.

Federico Aneyros,
Secretario.

CONTRA-PASTORAL

Vosotros lo sabeis, hermanos mios mui amados. Por esto todo hombre sea pronto para oir: como tardo para hablar, i tardo para airarse.

(YAGO, APOSTOL.)

Pues es necesario, que el Obispo sea irreprensible. esposo de una sola mujer............ propio para enseñar.

(PABLO, APOSTOL.)

Francisco Bilbao, racionalista republicano, ciudadano de la ciudad universal, apostólica i humana, etc., etc.

A todos los fieles a la causa del libre pensamiento.—Salud i alegria.

El señor Escalada, *Obispo por la gracia de Dios i de la Santa Sede* (es decir, súbdito i ajente del Papa Rei, en Buenos Aires, i rebelde ante la lei de la Nacion), ha desenterrado de las cavernas sepulcrales de la historia el rayo del ex-tonante Vaticano.

E intentando fulminar ese rayo, para pulverizar el libro titulado *La América en Peligro*, ha sido conjurado por el para-rayo de la civilizacion moderna: LA LIBERTAD DEL PENSAMIENTO.

I

Objeto de la Pastoral

Tres objetos parece haber querido conseguir el señor Obispo en la citada Pastoral.

1.° Refutarme.

2.° Injuriarme.

3.° Prohibir la lectura de mi libro.

Estos tres objetos se reducen a uno: la condenacion de la libertad del pensamiento.

II

El Obispo desobedece al Obispo

El señor Obispo empieza discutiendo, continúa con la injuria i termina con la prohibicion de la lectura de *La América en Peligro* La autoridad del señor Obispo es lejítima o ilejítima? Si es lejítima, para prohibir, por qué discute? Si es ilejítima, con qué derecho prohibe? I siendo lejítima, o ilejítima, en qué se funda ese derecho a la injuria, al ultraje, a la exitacion del odio, por un libro que califica de «infame libelo,» prohibiendo que se lea, que se juzgue, i que por el conocimiento del hecho, sea sentenciado por la conciencia i razon de cada uno?

Se arroja la injuria a manos llenas, i se impide el conocimiento de la causa: ¿es esa vuestra justicia, ilustrísimo señor? Me presentais como autor de un *acto infame*, i prohibis el conocimiento del acto. Me acusais, i no quereis que se escuche; ¿es esa vuestra caridad, ilustrísimo señor? Si vuestra autoridad es lejítima, vuestras ovejas deben detestarme; si estais en vuestro derecho, habeis abolido el derecho a la defensa: si vuestra palabra es verdadera, habeis levantado de la infame tumba el espectro de la *Santa Inquisicion* para iluminar con su infernal reflejo la

sonrisa del desprecio con que la civilizacion del siglo considera tan odiosas como vetustas tentativas.

Pero habeis querido discutir; discutamos.—Mas, ¿cómo es que poseyendo el rayo, habeis intentado apelar a la razon?—¿Cómo es que delegado del Papa-rei i de la infalibilidad de la impecable iglesia, habeis descendido de las alturas conminatorias para hablar en discusion? ¿Será, por ventura, que allá en vuestros adentros, no teneis vos mismo plena fé, en vuestro poder, i apelais al lenguaje de la razon para proscribirla? ¿Será que ya no creeis en la posibilidad i plenitud del ejercicio absoluto de vuestro derecho autoritario?—Así apareceis, así se revela vuestra conciencia oscilante i temblorosa ante el poder del raciocinio. Para conjurar un mal, empleais dos remedios que se repulsan: la prohibicion i la discusion. Prohibis hasta la posibilidad de refutarme i empezais contradiciéndoos. Discutis i condenais la discusion. Habeis pues, empezado refutándoos.

¿Pero cuán bello no hubiera sido, que hubiéseis ilustrado la intelijencia del rebaño, rebatiendo, pulverizando, aniquilando las doctrinas de mi libro!—Cuán edificante no hubiera sido el espectáculo del anciano pastor, procurando convencer, sino con la razon i con la ciencia, al ménos con el amor de un cristiano, al que podia considerar como oveja descarriada! ¡Qué diferencia de resultado no hubiera producido la vista del sacerdote, levantando al cielo sus ojos, para pedir la luz que debia iluminarme! Qué movimiento de simpatia os hubiéseis atraido, ilustrísimo señor, si os hubiéseis presentado en medio de vuestro templo que se desploma, alzando vuestros brazos para sostenerlo, a riesgo de quedar bajo sus ruinas!

Mas no lo habeis querido. Cúmplanse pues, los supremos destinos de las relijiones caducas, que adornadas con una corona de tinieblas, la rabia en el corazon, i la maldicion en los labios, se precipitan al abismo. Cúmplase tambien la lei de las sociedades que amando la inmortalidad de su existencia se separan *de sus iglesias*, para no ser arrastradas en el derrumbe providencial que las confunde.

III

El Obispo contra el Obispo

El teorema del libro es la demostracion de la incompatibilidad que existe entre la libertad i el catolicismo, entre la democracia i la teocracia, entre la República i la iglesia.

El principio fundamental que establecemos es el de la soberania de la razon en todo hombre, sin el cual no puede haber soberania del pueblo. Sin soberania del pueblo, república i democracia son palabras sin sentido.

¿Qué dice contra esto el señor Obispo?

«*Ignora que si todos fuesen soberanos*, como él se IMAJINA que « lo son, la República seria imposible, porque no puede haberla « en el caos i en el desórden.»

Esto quiere decir que la libertad universal es el *caos*, la igualdad de los derechos es el *desórden*, la soberania del pueblo un *imposible*.

Apénas empezais a hablar i arrojais tres blafemias: desconoceis la universalidad del derecho, la posibilidad del *self governement*, la armonia de la igualdad de la justicia.

El señor Obispo afirma pues, que no todos somos soberanos.

Si no lo somos todos, hai desigualdad, clases, privilejiados por un lado i siervos por el otro. Esto es lo que se llama aristocracia, oligarquia o monarquia. Primera contradiccion del Obispo i gran confirmacion de nuestro libro.

«Tan soberano como se ha imajinado que es, ignora que en la « forma de la República la *lei es soberana*, i su fundamento es « la justicia i la obediencia.»

Creo ignorarlo tampoco, pues la *lei soberana*, es la que establece justamente el dogma de la soberania del pueblo, el principio de la libertad en todos, i por consiguiente es la lei que consagra la soberania de la razon en todo hombre. Esa lei es la justicia, i a ella le debemos obediencia. En esa virtud pues, in-

clinaos, oh prelado ultramontano, ante la *lei soberana* de la soberania del pueblo, i prestadle obediencia, empezando por atacar la Constitucion que infrinjis, al llamaros Obispo por la *gracia de Dios i de la Santa Sede,* cuando lo sois por la Constitucion.

Así, pues, vuestra frase: *si todos son soberanos la República « es imposible,»* equivale a decir: *si todos son republicanos la « República es imposible.*

Republicano quiere decir soberano, i República se llama *self governement:* es decir, gobierno de sí mismo. I el que se gobierna a sí mismo es soberano. No soi yo, ilustrísimo señor, quien os estima rendicion ante el absurdo, sois vos mismo, pretendiendo conciliar lo inconciliable.

Negais la soberania de la razon, i ella os castiga con la sumision al absurdo. Negais la soberania del pueblo i teneis que declararos súbdito del Papa.

Intentais afirmar la compatibilidad de la relijion católica i de la democracia, i empezais por decapitar la democracia; porque es decapitar la democracia negar el dogma de la soberania de la razon en todo hombre.

I es que en fondo, es así como entendeis la razon, la libertad, la república i la democracia. Igualdad en la obediencia, es lo que llamais *igual de condiciones;* obediencia ciega es lo que llamais a la libertad del pensamiento; supremacia de la fé, a la razon prosternada; justicia, al sometimiento a vuestra autoridad; órden i armonia a la pasividad de los rebaños de creyentes. I sobre esa razon abdicada, sobre esa igualdad en la esclavitud, sobre ese pueblo soberano enfrenado por el error i el terror, proclamais la *República del Papa,* la democracia del cardenalato i obispado, la soberania de la iglesia, i la humillacion de la razon del hombre. Sobre la libertad, la igualdad i la fraternidad, que forma el triángulo sublime de la verdad i única corona de los pueblos, pretendeis colocar la triple corona del papado; i para reemplazar la vara de la justicia, os armais del cayado que golpea para someternos al cetro que quebranta.

¿Qué es de la sinceridad, de los antiguos tiempos del catolicismo imperante, i aun la práctica de su doctrina hoi en todas par-

tes: la iglesia dogmatizando la obediencia ciega, el Papa esclavizando, la iglesia aliada de los déspotas, enemiga de la soberania de las naciones, así como lo es de la soberania del pueblo, i de la soberania del hombre?

¿No debe ser ese papado vuestro modelo político, o católico?

¿No es i debe ser la teocracia el ideal de vuestra forma de gobierno? ¿I no es esa teocracia la enemiga de la nacionalidad de Italia, la aliada de los emperadores perjuros, la mordaza de vuestros labios, el freno de vuestras libertades, el buitre roedor de vuestra vida? ¿No es ese el modelo del gobierno cátólico, sostenido por el estranjero sobre el cadáver de la República Romana? ¿No es ese gobierno el qne atenta a la independencia i al honor de la patria, el grande obstáculo hasta hoi dia que asesina la idea de la libertad i pisotea el honor de la independencia italiana invocando a los verdugos de sus pneblos? I si esto es innegable, ¿qué significa vuestro monstruoso lenguaje, vuestra terminolojia jesuítica, asociando el catolicismo domador de pueblos con el republicanismo decapitador de monarquias i teocracias?

Es que os sentís perdidos en América porque en Europa no empleais el mismo lenguaje.

Habeis comprendido que ninguna negacion tácita o patente de la República aquí en América puede subsistir, i está condenada a muerte de antemano, i entónces habeis dicho: Ignacio de Loyola, ilumina a tus sectarios! I es así como teneis la audacia de llamar libertad a la obediencia ciega, i de asociar dos antinomies, catolicismo i democracia; cuando si tuvieseis fé, conciencia i ciencia de las cosas, i respeto a la noble verdad, diriais con fuerza i promulgariais esta fórmula que os representa hoi dia: someter la libertad por medio de la libertad, i decir con audacia de la *caritativa* Inquisicion: o *esclavitud consentida o esclavitud libre!*

Volvamos al testo de la Pastoral.

IV

Los apóstoles contra el Obispo.

¿Cuáles son las otras razones que alega el señor Obispo para sostener su monstruosa paradoja?

«Si leyesen las famosas apolojias del catolicismo, se conven-« cerian hasta la evidencia de que nada tiene este que se oponga « a los principios democráticos» (el Obispo).

Conocemos las mas célebres, i hemos encontrado en ellas la apolojia de la monarquía, de la Inquisicion, del jesuitismo, de la servidumbre, etc.

Esas apolojias,—la de Fr. Ventura,—dice, que el catolicismo «*exije el sacrificio de la razon*» (Viva la libertad!)

La de De Maïstre, que el verdugo es el mejor ministro de un buen príncipe, en su teocracia (Viva la fraternidad!)

La de Chateaubriand, que la monarquia es la lejitimidad, i que hai demasiado con una República en el mundo. (Viva la República!)

Donoso Cortés, vuestro *desgraciado* apolojista, define así el gobierno de la iglesia: «*es una inmensa aristocracia, dirijida por « un poder oligárquico, puesto en la mano de un rei absoluto*» (Viva la democracia!)

Vuestro Balmes: «La iglesia se oponia a la potestal real, cuan-« do esta trataba de estender la mano a las cosas sagradas; pero su « celo no la conducia *nunca a rebajar a los ojos de los pueblos* « una autoridad que les era tan necesaria. Mui al contrario; pues « ademas de que con sus doctrinas favorables a toda autoridad « lejítima *cimentaba mas i mas el poder de los reyes*, procuraba « revestirlos de *un carácter sagrado*, empleando en la coronacion « ceremonias augustas.» (Viva la soberania del pueblo).

Vuestro canónigo Piñero, ha hecho la apolojia de la Inquisicion. (Viva la caridad i tolerancia.) La Inquisicion! Qué estraño que el canónigo Piñero la vindique, cuando Balmes, que vale

algo mas, con estúpida perfidia, i repugnante sofisma, se ha atrevido a estampar estas palabras que avergüenzan a toda conciencia recta!

Hablando de la Inquisicion cuando las cortes de Toledo en 1840, «*cargaban réciamente la mano en el negocio*» (el negocio dice) i probando que la *intolerancia era popular*» termina su infame período con estas palabras: « *i que si queda justificada « a los ojos de los monárquicos, por haber sido conforme a la vo- « luntad de los reyes, no debiera quedarlo ménos delante de los « amigos de la soberania del pueblo.*»

Así pues, segun ese fraile, los amigos de la soberania del pueblo debemos justificar el asesinato de la libertad del pensamiento, i el tormento, i la pena de fuego i todas las monstruosidades del catolicismo, porque los pueblos educados en el furor de la esclavitud católica aplaudian los autos de fé de esa iglesia tan *llena de mansedumbre i caridad!*

¡Qué prueba esa argumentacion de Balmes, sino la vergüenza i la impotencia, de su doctrina! i si los sabios del catolicismo moderno dicen eso, qué no dirán sus desgraciados secuaces!

Vuestro cardenal Wiseman nos dice: «*El catolicismo tiende « sus brazos a todo el que renuncie a su Juicio Particular, pa- « ra adoptar su principio vital: es decir que se somete implícita- « mente a la verdad de todo lo concerniente a la enseñanza de la « Iglesia*».

Lo que quiere decir que para adoptar *el principio vital* del catolicismo, es necesario renunciar *a la razon.*

Así lo creemos, ilustre cardenal. Abogais en nuestra causa. Ya lo dijimos en *La América en Peligro*: SIN ABSURDO NO HAI CATOLICISMO.

Vuestro Bossuet nos dice que «*Dios hace los conquistadores, « i hace marchar el espanto delante de ellos.*». Los Bonaparte han leido este testo *católico*, i Méjico está destinado a ser la víctima de Dios, segun Bossuet. «*Reyes ejerced vuestra autori- « dad, que es divina*». Así fué, que Luis XIV tenia escrúpu- pulos sino despotizaba.

I terminaremos con el mas grande apolojista, porque no po-

deis ir contra su palabra, sin declararos herejes, o católicos,— con las palabras de vuestro apóstol Pablo: «*Toda alma esté « sometida a las potestades superiores, porque no hai potestad « sino de Dios* (inclusive la de Francia, Rosas i López) *i las « que son* (potestades) *de Dios son ordenadas* (inclusive la del « Mahoma)».

Para fundar la autoridad de la razon, dijo Pablo: «*No hizo « Dios loco el saber de este mundo*». «Mas las cosas locas de « mundo escojió Dios para confundir a los sabios».

Para fundar la libertad i la igualdad, dijo Pablo: «Siervos, « obedeced a vuestros señores temporales con temor i con « respeto, en sencillez de vuestro corazon como a Cristo». Siervos de Rusia, esclavos de las Antillas, del Brasil, i siervos del Paraguai, ya lo oís: obedeced a vuestros amos, *con respeto* i *como* a *Cristo!*

¿Queréis mas apolojia, señor Escalada?

Para fundar el *libre arbitrio*, dijo Pablo:—«*Porque Dios es « el que obra entre vosotros, a sí el querer, como el ejecutar, se- « gun su buena voluntad*».

Para describir al buen Obispo, dice Pablo. «*Pues es necesario « que el Obispo sea irreprensible, esposo de una sola mujer..... « propia para enseñar*».

En fin, señor, terminemos las citas con esta última, que es magnifica para fundar la democracia: «*Todos los ciervos* Que « están bajo de Yugo, *estimen a sus señores* por dignos de « toda honra, *para que el nombre del Señor i su doctrina no « sea blasfemado*» (Pablo id).

San Pedro, sobre cuya *piedra* habeis levantado la Iglesia, nos dice: «*Someteos pues a toda humana criatura, i esto por « Dios:* Ya sea al rei como soberano que es: *Siervos sed « obedientes a los señores con todo temor, no tan solamente a los « buenos* i *moderados*, sino aun a los de récia condicion».

¿I quereis que sobre esa Piedra, sobre ese Pedro, se levante el edificio que debe albergar a todos los hombres libertados?— Proh pudor!

¿Son esas las doctrinas que *nos dan las mas sublimes nocio-*

10

nes sobre la dignidad, la libertad i la igualdad del hombre? Siervos de Pedro i Pablo, callad, i sed mas celosos de la dignidad de la verdad!

V

Tocqueville contra el Obispo

Como he determinado seguir la Pastoral, suspendo la argumentacion irrecusable que demostrará mas tarde, a mas de los testos i razones enunciados, la incompatibilidad de la democracia con el catolicismo, para dilucidar las palabras de Tocqueville que el señor Obispo, como autoridad irrecusable me presenta, para probar la posibilidad de esa monstruosa asociacion de palabras: *Libertad i Catolicismo.*

En primer lugar, no hai humana autoridad irrecusable. Tocqueville i el señor Obispo—pueden decir absurdos;—pero quiero hipotéticamente conceder la autoridad irrecusable que se me quiere imponer, con tal que el señor Obispo la acepte tambien por su parte.

Empecemos por descubrir el *pequeño artificio* de la cita.

Testo incompleto de Tocqueville, citado por el Obispo.	*Testo de Tocqueville*
«El dice, que mas de un millon de católicos que ya existian allí en su tiempo, al paso que muestran gran fidelidad en las prácticas de su culto i rebozan en ardimiento i celo por sus creencias, con todo eso, forman la parte mas republicana i mas democrática que existe en los Estados Unidos; hecho que sorprende a primera vista; pero cuyas verdaderas causas descubre con facilidad la refleccion.	«La mayor parte de la América Inglesa ha sido poblada por hombres que despues de haberse *sustraido a la autoridad del Papa*, no se habian sometido a *una ninguna supremacia relijiosa*; traian pues, al Nuevo Mundo un *cristianismo* que no podia caracterizarlo mejor, que llamándolo democrático i republicano: esto favoreció singularmente el establecimiento de la República i de la democracia en los negocios. Desde el principio,

La doctrina que enseña el Catolicismo es la mas favorable para la igualdad de condiciones, pues ella pone en el mismo nivel a todas las intelijencias, sujeta a los pormenores de las mismas creencias tanto al sabio como al ignorante, impone las mismas prácticas al rico i al pobre, las mismas austeridades al poderoso que al débil, no se compone con ningun mortal, i aplicando a cada uno de los humanos la misma medida, le gusta confundir todas las clases de la sociedad al pie del mismo altar, así como están confundidas a los ojos de Dios».

la política i la relijion se encontraron de acuerdo, i despues no han cesado de estarlo».

Lo cual quiere decir, que los que *protestaron* contra la Iglesia católica, los que negaron la obediencia a la iglesia, al Papa, etc., que los cristianos *protestantes*, los que acababan de fundar el *libre exámen* en la relijion, fueron los que fundaron la República en la política. Fué, pues, el *protestantismo*, segun Tocqueville, el cristianismo que fundó la República de los Estados Unidos. No el catolicismo. Es de evidencia.

Así, desde las primeras palabras, vuestra autoridad es destruida. Tocqueville habla de *cristianismo* i vosotros de *catolicismo*. ¿O quereis llamar a los protestantes sectarios de vuestra pretendida supremacia relijiosa?

Pero hai algo de mas grave. En el mismo capítulo que cita el Obispo, hai no solo citacion incompleta, sino citacion *falseada*, i esto ya importa una responsabilidad moral.

Voi a citar el trozo completo que el Obispo falsea.

«Pienso que no hai razon en considerar a la relijion católica
« como un enemigo natural de la democracia. Entre las diferen-
« tes doctrinas cristianas, el catolicismo me parece al contrario,
« una de las mas favorables a la *igualdad* de condiciones.

« *Entre los católicos la sociedad relijiosa no se compone sino*
« *de dos elementos: el sacerdote i el pueblo. El sacerdote se eleva*
« *solo sobre los fieles: todo es igual bajo él.*»

He subrayado la parte suprimida por el Obispo.

¿I por qué la suprimió—porque justamente me daba razon, porque esas palabras vienen a probar que el catolicismo se compone de *aristocracia i servidumbre.* Dos elementos dice, componen la sociedad católica: el sacerdote i el pueblo. La democracia no se compone sino de UN ELEMENTO ilustrísimo,—i se llama pueblo, ese mismo elemento. I qué elemento pretendia amalgamar su señoria!

—La aristocracia mas despótica, porque es dueño del pensamiento i la conciencia, i la servidumbre de la plebe humanidad. —La cita de Tocqueville restaurada os confunde.

Tocqueville habla primero de catolicismo—despues dice, *igualdad* de condiciones; despues *dos* alementos.—Ved la duda, en ese espíritu que me dais como autoridad irrecusable. No puede sostener la proposicion que el catolicismo es democrático, i se refujia en que es favorable a la *igualdad* de condiciones. Ser favorable a la *igualdad*, no es ser siempre favorable a la libertad. Los mas grandes déspotas han establecido una magnífica *igualdad de condiciones en la servidumbre.*—I no pudiendo aun sostener que sea favorable a la *igualdad*, dice que el catolicismo es una *aristocracia.*

Ved cuanta contradiccion!—i no pudiendo detenerse en las contradicciones, al dar vuelta la pájina en el mismo capítulo, Tocqueville dice: «EL CATOLICISMO ES COMO UNA MONARQUIA « ABSOLUTA.» (Al fin triunfó la lójica).

¿Me citareis otra vez, como autoridad irrecusable a Tocqueville, señor Obispo Escalada?

VI

La Biblia contra el Obispo

He compulsado las orijinales razones i la única citacion que da el señor Obispo para refutar mi libro. Las razones que ha alegado, i la cita esplicada e integrada de Tocqueville, han ve-

nido a confirmar la doctrina de mi libro i a mostrar la contradiccion en el ataque. Despues de esto nada queda ya que refutar. El Obispo continúa con una especie de psalmoteo de alabanzas al catolicismo, i en una serie de injurias contra mí.

Respecto al psalmoteo encomiástico, bien puede continuar, como continúan todos los panejiristas del error. Acumulan afirmaciones de alabanza, i no rebaten, nada refutan, se hacen sordos a los argumentos, i pasan en medio de los resplandores de la razon que la filosofía les arroja, tapándose los ojos, como el avestruz perseguido que esconde la cabeza para no ver el peligro creyendo de este modo conjurarlo.

Empieza la letania de este modo.

«La relijion católica obtiene el doble privilejio de garantir a « los pueblos contra los vejámenes de los mandatarios, i poner « a estos a cubierto de los terribles atentados de la insurreccion.» (La pastoral).

La relijion católica ha obtenido el privilejio de garantir a los déspotas contra el derecho. En todo tiempo ha sido despótica, porque es despotismo en el dogma, i en la organizacion de la iglesia. Los Borbones han sido i son católicos.

Roma eternamente despotizada por la teocracia católica. Nápoles despotizado por la monarquia católica, i el monstruoso Borbon, despues del bombardeo de Mesina, fué públicamente abrazado por Pio IX.

El Austria, el imperio mas infame, tirano de naciones, de Hungria, de Bohemia, de Italia i de su propio pueblo, es el mejor aliado del Papa i el sostenedor de la teocracia. La España, el pais que gracias a su *fidelidad católica* se ha quedado atras, ha sido la patria de Felipe II, el brazo de la Inquisicion i el verdugo de los Paises Bajos. La Francia ha recibido la bendicion de la iglesia, la de los Papas, por sus cruzadas, por las matanzas de los Valdenses, Hugonotes, por la San Bartolomé por las Dragonadas, etc.

En Suiza, los cantones católicos han sido los rebeldes a la lei de la República. En América, el catolicismo quemó hombres i libros, cimentó el coloniaje, introdujo la esclavitud de los negros,

nos separó del mundo i erijió el tribunal de la Santa Inquisicion.

En América fuimos declarados insurjentes i herejes: en América el catolicismo fundó el Paraguai i vivió aliado de Francia i López i de Rosas. En América i Europa, no quiere instituciones libres, ni las puede querer, sino como arma de guerra. Ha tenido pues, el privilejio vuestra iglesia de bendecir a todos los grandes malvados; i hoi dia al mayor *perjuro* que conoce la historia, que es el aliado del Papa.

Pero seria hacer un curso de historia demostrar año por año, siglo por siglo, la íntima alianza de la iglesia con el despotismo. Desde el malvado Constantino que dió a la iglesia el poder hasta el emperador de Rusia, verdugo de Polonia, a quien Pio IX llama *ilustre rei de Polonia*, ¿qué se vé? mentiras elevadas a dogmas, crímenes justificados, autorizados, i criminales asesinos elevados elevados a la dignidad de santos por la *infalible* e *impecable* iglesia católica.

Carlo-Magno decapitó en un mismo lugar, i en una campaña, a 4,500 sajones; pero Carlo-Magno, dió tierras a la iglesia i la *infalible* lo hizo *santo*.

Pero son faltas de los hombres nos dicen los apolojistas del catolicismo—¿Cómo?—¿No son vuestros libros revelados por Dios mismo?—¿No veo en ellos la monarquia, el despotismo, la servidumbre, la aristocracia, los privilejios autorizados por ese viejo testamento que decis ha sido dictado por Dios mismo? ¿No dijo Dios, segun vosotros, oh católicos «*perme reges regnant?*» No dijo Dios, segun vosotros, oh católicos, en el Levítico: «*Sier-*
« *vo i sierva tendreis de las naciones que están en vuestro contor-*
« *no. I de los estranjeros que peregrinan entre vosotros, a los que,*
« *de estos hayan nacido en vuestra tierra, a estos tendreis por*
« *siervos; i por juro de herencia los dejareis a los descendientes,*
« *i los poseereis por siempre.*»

Que tal organizacion social, ¡cuán bella es esa hospitalidad al estranjero, qué derecho de jente tan sublime!

Dicen que sus atentados son faltas de los hombres. ¿Cómo han de ser faltas de los hombres, cuando Dios, segun ellos, es-

tablece en el Deuteronomio estas humanas, fraternales, filantrópicas i caritativas doctrinas:

«Cuando el Señor Dios *tuyo* te introdujere en la tierra, en « que vas a entrar para poseerla, i destruyere muchas jentes « delante de tí.... i te las entregare el Señor Dios *tuyo*, los « pasarás a CUCHILLO SIN DEJAR UNO SOLO».

Es sabido que Quiroga sabia la Biblia de memoria; esto es histórico, arjentinos.

. I cuando, os habeis levantado, oh Iglesia! por la justicia, por la libertad del hombre, por la independencia de las nacionalidades, por las garantías del derecho, por las instituciones libres, por la emancipacion de los siervos, de los esclavos o de los colonos, por la independencia de la ciencia, por el honor de los pueblos, por la libertad de la prensa?—Ah!—cuando os someten, apelais al vocabulario libertad,—i cuando oprimis, llamais a la dominacion *supremacia de lo divino*.

¿En dónde tus maldiciones contra el Ruso, o el Austriaco, o el Borbon, o el Bonaparte, por sus robos, por sus matanzas, por sus perjurios?—O contra los Belzu, los Montt, los Francia, los López, los Rosas i Quirogas?

¿En dónde tu amor a la libertad i a los pueblos, en América, cuando nuestros padres proclamaban la Independencia?—Nos llamasteis *herejes*. San Martin, O'Higgins i otros gobiernos tuvieron que desterrar Obispos.

¿Qué has hecho de las masas de América, o catolicismo?—Tu las has educado.—Responde por ellas!.... ¿Cuáles han sido los dogmas i principios de libertad i democracia que les has inoculado? Servilismo i odio, terror i embrutecimiento, esplotacion i bendiciones!

Ahí están esos pueblos, esas masas en el Perú, Bolivia, Paraguai, Arjentina, Chile i Uruguai, para servir de elementos a todo despotismo, a toda demagojia, a toda intolerancia i a todo odio.—Vé pues, tus obras catolicismo. «*Juzgad al árbol por sus frutos*».

Intolerancia es tu dogma, despotismo es tu esencia, dominio espiritual es tu bandera, inquisicion i jesuitismo son tus armas;

inquisicion cuando puedes, jesuitismo cuando tiemblas. ¿I pretendeis conciliar la República con el catolicismo?

Estais perdidos, porque al enunciar esa blasfemia científica, histórica i política habeis dado un paso atras, i un tremendo salto a retaguardia, concediendo la verdad de la república, que es el *gobierno de sí mismo*, el gobierno de la *razon emancipada.*

Esto prueba que no pudiendo ya negar, *transais*, buscais la conciliacion de lo contradictorio, último recurso de toda causa perdida.

VII

La Historia contra el Obispo

En la refutacion de esta pastoral intencionalmente no he querido atacar el corazon del enemigo, porque me reservo hacerlo, si Dios me da vida, en una obra especial, que si el señor Obispo llega a leerla (como lo creemos hombre de sinceridad) se convencerá de tal modo, que él mismo arrojará su mitra por la ventana de su palacio.

He querido ceñirme a la pastoral i es por eso que suspendo las aguas del diluvio de razones que sepultarán la barca de Pedro, tan pronto como se desprendan.

I no me digan, que ha salido triunfante la Iglesia de la guerra que le hace la filosofía, alegando el hecho brutal de su existencia, subsistiendo a los embates de la razon i de los pueblos.

No,—porque hai en Asia i en Africa iglesias mas *viejas* que la católica, i que viven en su mentira: los museos de Europa ostentan las momias, los ídolos, los libros, de tanto ensayo divino al lado de los mármoles de Grecia: *Fuit Ilion!*

No me digan que el catolicismo está victorioso, cuando ha perdido su dominio sobre la Rusia, la Escandinava, la Alemania, la Holanda, la Suiza, la Inglaterra; cuando lo ha perdido en Italia, en Roma misma, donde solo lo sostienen las estranjeras bayonetas del perjuro. ¿Qué victoria es esa, que consiste en perder su poder, su crédito, su imperio?

¿Qué victoria es esa, que ya no puede contestar a la ciencia, a la historia, que le niegan hasta la autenticidad de las Escrituras? —¿Qué victoria es esa, que todo lo noble, todo lo grande, lo verdadero i lo sublime, salen de la filosofía i libertad; i todo despotismo, i todo atraso buscan el amparo de la Basílica de Pedro?

El catolicismo, es sabido, como doctrina de servidumbre que prometió someter la tierra, empezando a nombre de Dios, por exijir i por imponer el sacrificio de la razon del hombre, fué aceptado i adorado por los emperadores romanos, empezando por ese mónstruo llamado Constantino; creyó ver en el catolicismo el mejor instrumento de dominio para levantarse sobre la humanidad envilecida: El imperio Romano, *la monarquia del mundo,* la esclavitud de la tierra! i todo autorizado por la nueva relijion!—¿Cómo no ser furiosamente católico?

He ahí porque Constantino hizo *fuerza* en el Concilio de Nicea para que se prolongase como dogma la idea de la divinidad de Jesu-Cristo, porque de ese modo, la Iglesia reconstituia en heredera de la revelacion infalible inventando la infalibilidad de su oríjen, para constituir la autocracia divina del Emperador del Pontífice, i entre ambos dividirse i absorverse el imperio de la humanidad.

He ahí el secreto del celo desplegado por los emperadores para convertir por la *fuerza,* i concluir por la *fuerza* con el paganismo; i he ahí esplicado el secreto de esa conversion que parece tan repentina, i que no lo fué, sino cuando los bárbaros bautizados a millares, recibian un reino o una rejion en botin, con premio de su conversion. Quinet nos ha revelado los decretos de los emperadores para enseñarnos el *benévolo* proceder de las primeras autoridades católicas, para *la propaganda fide.*

El imperio cae, la feudalidad i la monarquia coexisten. Es la época mas negra de la historia. El catolicismo consagra la monarquia, bendice la feudalidad, sanciona la servidumbre de las masas humanas, como animales sometidos al dueño de la tierra; i el mismo catolicismo se constituye en autocracia de Obispos, en monarquia relijiosa, i en teocracia política.

La Iglesia daba pueblos, distribuia territorios, sancionaba o creaba monarquias, instituia feudos; lanzaba clases contra clases, pueblos contra pueblos, al Occidente contra Oriente, declaraba guerras, ordenaba matanzas en masa, clamaba por la esterminacion de los herejes.--Este era el modo de preparar lo *temporal para la República.*

La Iglesia se atribuye al mas falso de los derechos, la mas impostora de las atribuciones: *el derecho de revelacion infalible.* Decide, ata i desata, maneja los cielos, impone al Ser Supremo sus visiones, esclaviza el pensamiento humano, i persigue, atormenta, quema hombres i libros para preparar lo *espiritual de la República.*

Hace la guerra a las repúblicas italianas, i llama contra ellas al estranjero (como hoi): —Desaparecen,—i esto para preparar la *República en Italia.*

Niega el derecho de la razon en el hombre— i no tiene el pudor de hablar de democracia.

Su historia es la del despotismo i de la teocracia, i osa hablar de los beneficios que ha hecho a la libertad!

Ha soportado i aprovechado de la servidumbre de la gleba;--ha autorizado la esclavitud de los negros; ha funcionado con la inquisicion, pisotea con el estranjero a su patria, i nos habla de caridad i de nacionalidad! «*Ecrosons l' infame!*».

Esta es la historia, señor Escalada. Esta es la razon i la lójica que os desmienten.

I hoi, señor Obispo, que mejor oportunidad para probar el republicanismo del Papado, que la espedicion de Méjico? ¿En dónde ese rayo fulminante, que no se lanza sobre el perjuro que va a asesinar a un pueblo, a una República, señor Escalada?

VIII

El Papa contra el Obispo

¿Puede haber República sin *libertad de cultos,* sin la *libertad*

de la prensa, sin la *libertad civil?*—No! me confesareis, señor Escalada.

¿I qué direis de la autoridad que los suprima o prohiba? Que es anti-republicana.—Tampoco me negareis esto.

Pues, bien, escuchad ahora la palabra de vuestra suprema autoridad, a la que debeis respeto i obediencia bajo pena de declararos vos mismo en rebelion contra la Santa Sede.

Cuando Lamennais era católico, intentó lo imposible: conciliar la libertad con el catolicismo. Roma lo condenó. El cardenal Pacca, órgano del soberano pontífice, le escribió en su nombre:.........«El Santo Padre desaprueba tambien, i aun reprueba,
« las doctrinas relativas a la libertad *civil* i política, las que,
« contra vuestras intenciones sin duda, tienden por su naturale-
« za a exitar i propagar en todas partes el espíritu de sedicion i
« de revuelta de la parte de los súbditos contra sus soberanos.
« Es así, pues, este espíritu está en abierta oposicion con los
« principios del Evanjelio i de nuestra Santa Iglesia, la cual,
« como bien lo sabeis, predica igualmente a los pueblos la obe-
« diencia, i a los soberanos la justicia».

«Las doctrinas del *Porvenir* (el diario de Lamennais) sobre la
« *libertad de los cultos* i la *libertad de la prensa,* que han sido
« tratados con tanta exajeracion i llevados tan lejos por los se-
« ñores redactores, son igualmente mui reprensibles i en oposi-
« cion con la enseñanza, las máximas i la práctica de la Iglesia.

«Han aflijido i asombrado mucho al Santo Padre, porque si,
« en ciertas circunstancias, la prudencia, exije tolerarlas como
« mal menor, *tales doctrinas no pueden jamás ser presentados*
« *por un católico como un bien o como un estado de cosas desea-*
« *bles.*

«En fin, lo que ha colmado la amargura del Santo Padre, es
« el *Acta de union propuesta a todos aquellos que a pesar del*
« *asesinato de la Polonia, la desmembracion de la Béljica i la*
« *conducta de los gobiernos que se denominan liberales, esperan*
« *aun en la libertad del mundo i quieren trabajar por ella........*
« *Su Santidad reprueba tal acto en cuanto al fondo i a la for-*
« *ma.*

«*He ahí, señor, la comunicacion que su Santidad me encarga « haceros» etc.*

«*I es despues de esto que Lamennais escribió las solemnes pa- « labras que pesan como una sentencia del Eterno.*

«Libertad i catolicismo son pues, dos palabras que radicalmen- « te se concluyen. La Iglesia, por el principio de su institucion, « exije i debe exijir del hombre una obediencia ciega, absoluta « en todos los órdenes: obediencia en el órden espiritual puesto « que de él depende la salvacion; obediencia en el órden tem- « poral, en cuanto a que está ligado al órden espiritual, pues que, « si permitiese que la atacase, en cualquier grado i manera, sea « la fé necesaria para salvarse, sea *la autoridad que la enseñe,* « se haria cómplice del mayor crímen que puede concebirse, la « muerte de las almas.

«De esto a las medidas represivas, a la Inquisicion, a su códi- « go sangriento, la consecuencia es rigorosa».

¿Qué podreis contestar, señor Obispo, a nuestro Santo Padre, que considera los derechos fundamentales de la República, *en oposicion con la enseñanza, la máxima i la práctica de la Iglesia?*

El Santo Padre nos dice, pues, que hai incompatibilidad entre la libertad i el catolicismo,—i esa es mi afirmacion, señor Obispo, que os habeis atrevido a negar. Hai entre la República i el Catolicismo, la misma afinidad que entre la razon i el absurdo.

IX

Pio IX contra el Obispo

Ha habido sacerdotes italianos, Gioberti, Rosmini, Ventura, que han intentado la alianza de la filosofía con la Iglesia. ¿Qué resultó?

«El Papa ha afrentado sus obras como otras tantas blasfemias; ellos han arrojado la maldicion a su filosofía.»—*(Quinet)*.

Pero si no se quiere atender a la razon, a la práctica, a la doctrina constante de la Iglesia, que señalan i demuestran la in-

compatibilidad de la libertad con el catolicismo,—si para asentar esa conciliacion chocante i paradójica, pasais por alto i os desentendeis de todo lo alegado i demostrado, oid pues a vuestro Pio IX, vuestro Pontífice vivo i presente. Dice, al abrir la consulta de Estado i solemnemente declara en 1847.

«Que sus reformas *no tienen el jérmen de ninguna institucion « parlamentaria;* que el Papado puede bien condescender hasta « escuchar votos, no a dividir el poder con el pueblo; que el ré- « jimen constitucional en los dominios del Papa, es una utopia».

¿Es esto claro i terminante?

Se necesita ya faltar a la sinceridad, para sostener bajo el punto de vista que se quiera, la posible conciliacion de la antimonia palpitante que se llama libertad i catolicismo.

I necesitais para sostener esa contradiccion, declararos en rebelion contra vuestros dogmas, contra vuestras doctrinas, contra la enseñanza i práctica de vuestros concilios, de vuestra Iglesia, de vuestros Pontífices hasta hoi dia.

No podeis aceptar la soberania de la razon,—¿cómo os atreveis a hablar de la libertad?

No podeis aceptar la soberania del pueblo, porque seria reconocer una autoridad humana sobre vuestra mentida autoridad divina, i osais hablar de República.

No podeis aceptar el gobierno de todos i de cada uno porque seria declarar que la teocracia es una mentira, i osais de hablar de democracia.

No podeis reconocer el derecho al libre exámen, la libertad de conciencia, de culto, etc., porque os haceis cómplices del derecho del hombre, a refutaros i a negaros, i a lo que llamais la perdicion de su alma, i os atreveis a hablar de garantías!

La inquisicion os marca con fuego, el jesuitismo os acusa con su putrefaccion de cadáver,—i osais hablar de tolerancia i de verdad, sin lo cual no hai paz ni libertad posible.

XI

Las injurias del señor Obispo caen sobre él

El dogma católico, la decision de sus concilios, la doctrina de sus grandes apolojistas, desde San Agustin hasta Bossuet, desde De-Maïstre hasta Donoso Cortés; la palabra de sus Papas desde San Pedro hasta Pio IX; la práctica de todos sus tiempos desde Contantino hasta Felipe II, desde Torquemada hasta el Paraguai —modelo, han afirmado, decidido, demostrado, declarado i decretado que libertad i catolicismo son enemigos; no invocando el catolicismo otra libertad que la *infalible e impecable* de acabar destruir i prohibir la libertad en el que no piense; ni crea como él.

La razon de ese dogma, la lójica, la autoridad, la enseñanza i la práctica declaran, pues, i lo mismo la Iglesia, que la razon i la libertad se humillen, se sacrifiquen ante lo que ella llama *revelacion* i continuacion de la revelacion por la Iglesia; i que así, es una proposicion eminentemente católica, como tambien lo es racionalista; LIBERTAD I CATOLICISMO SE ESCLUYEN.

I el Sr. Obispo dice contra esa proposicion: «*Solo un espíritu* « *de error i libertinaje puede inventar calumnia tan injusta contra* « *nuestra santa relijion católica, como la que pretende persuadir* « *el desgraciado autor del folleto que reprobamos.*»

Ese espíritu de error i libertinaje es, pues, segun vos mismo i aunque no lo habeis soñado, aplicable a San Pedro i a San Pablo, a San Agustin, a Bossuet, a los dogmas esclusivos i la doctrina de vuestros papas hasta el Tridentino i Pio IX.

Ved que armas habeis manejado, ilustrísimo señor; ved lo que es no aceptar franca i sinceramente la lójica de vuestra relijion.

Vuestra misma relijion os condena, porque condena a la razon independiente, con el sometimiento que exijís de la razon a la fé que llamais revelada.

I es por esa distincion, que me ultrajais en vuestra pasto-

ral, en el púlpito de vuestras iglesias, i prohibís ademas el conocimiento de mi libro, dejando de ese modo a la calumnia ancho el campo para presentarme «*con tendencias a desenfrenar las cos-« tumbres i perseguir la virtud, i entronizar el vicio!*

¿Es eso sincero, ilustrísimo señor?

¿Podrías demostrar con una sola frase de mi libro (que calificais de libelo infame,) que abre *vasto campo a la licencia a la blasfemia i a la inmoralidad?*

¿Podrías hacerlo? No, i mil veces no, —os emplazo ante la justicia de Dios i la razon de los hombres, a que lo demostreis, porque si no lo haceis, si no justificais esos ultrajes, si no probais esas imputaciones espantosas, tendria derecho para llamaros... .... al órden, ilustrísimo señor.

XI

Conclusion

He demostrado, Sr. Obispo.

1.° Que vuestra crítica corrobora la tésis de mi libro.

2.° Que vuestra citacion de Tocqueville os contradice.

3.° Que vuestras afirmaciones, sin pruebas, a favor del catolicismo, son refutadas i desmentidas por vuestros libros que llamais *revelados*, por la palabra de vuestros apóstoles, doctores, santos padres, apolojistas, Concilios i Papas.

4.° Que vuestras injurias caen sobres vos mismo.

5.° Que vuestra prohibicion de leer mi libro es una injusticia i una señal de miedo.

¿I es para conseguir ese resultado que habeis tronado en las iglesias?

¿Es para mostrar esa impotencia, que no pudiendo refutarme prohibís la lectura i me injuriais?

¿Es para dar una manifestacion de vuestra caridad, que habeis excitado el odio contra mí?

¿Es esa la ciencia i la conciencia de nuestra relijion, ilustrísimo señor?

¿Es ese el verbo de luz i la lengua de fuego de nuestro *espíritu santo en forma de paloma,* que ha brillado en la oscuridad i en medio de la tempestad de nuestros dias?

Erais, la palabra mas autorizada de este oriente de Buenos Aires, para decidir a nombre del catolicismo lo que debia negarse o afirmarse; i habeis negado la soberania de la razon, i habeis afirmado catolicismo i democracia.

¿Qué debo esperar pues de vuestra ciencia, qué debo deducir de vuestra conducta, cómo debo calificar vuestra situacion en el siglo i en el pais en que vivimos?

¿De vuestra ciencia?—contradiccion, desistimiento de los argumentos, oido sordo a la razon, sofisma, confusion, *inanidad.*

¿De nuestra conducta?—*el espanto.*

¿De vuestra situacion?—*la muerte.*

Inanidad de ciencia.

Odio en el corazon.

Miedo a la razon.

Luego estais sentenciados a la muerte.—Es así como concluyen las relijiones, los dogmas, las iglesias que violan la razon, i que solo se defienden por la inercia, por la costumbre, por el hábito, por el fanatismo que esplotan.

Pero vivimos a despecho de esa guerra, nos decís.

Tambien vive el mosaismo, que es mas viejo, i el mahometismo que es mas nuevo; tambien viven el brahmanismo, el budhismo, el fetiquismo, i todas esas relijiones mas antiguas que la vuestra, que tiene mayor número de sectarios i de mártires que la vuestra, ¿i quién es aquel que, apoyado en la razon, no dice a todos esas formas de revelacion mas o ménos falaces: sois mentira, i como mentira estais condenadas a la muerte?

Solo la razon sobre el pedestal de la justicia sostiene a la relijion eterna, que no viene del hombre, porque era, porque es, porque será.—Oidme con vuestro apóstol Juan:

La razon, es el verbo.—*Todas las cosas fueron hechas por ella, i nada de lo bueno fué hecho sin ella.*

En ella está la vida, i la vida era la luz de los hombres.

I la luz en las tinieblas resplandece, mas las tinieblas no la comprendieron.

Pero ya disipa a esas tinieblas.

Esa razon *era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.*

A los suyos vino, i los suyos no la recibieron.

Mas a cuantos la recibieron, les dió poder de ser hechos hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre (a los racionalistas).

Los cuales son nacidos no de sangre, ni voluntad de carne, ni voluntad de varon, mas de Dios.

I la razon fué hecha carne, i habitó i habita i habitará entre nosotros: i vemos la gloria suya, gloria *como unijénita del padre, llena de gracia i de verdad.*

Nosotros los racionalistas damos testimonio de ella, i clamamos diciendo. Esta era la que dijimos: La razon que viene ha sido enjendrada ántes de nosotros, porque era primero que nosotros.

I de su plenitud recibimos nosotros todos, justicia por justicia.

A Dios nadie lo vió jamas.

La razon unijénita, porque no hai mas que una, que *está en el seno del Padre, ella misma lo ha declarado.*

Si, pues, ilustrísimo señor, la razon que habeis sojuzgado, así lo ha declarado: *Quien no está conmigo es mi enemigo.* Esa es la verdadera Iglesia, *fuera de la cual no hai salvacion.*

Apresuraos, pues, a entrar en el gremio de la verdadera Iglesia si quereis salvaros.

I si lo desearais, pronto estoi a bautizaros en las aguas de la rejeneracion, en nombre del Padre, que es la fuerza, de la razon que es el verbo, i de la caridad, que es el espíritu.

XII

La Consecuencia

I como representais a la muerte empecinada i aferrada a la jóven América que vive i se levanta, i sacude el polvo vetusto

de los siglos,—la jóven América, la sociedad, el Estado, fuertes con la conciencia de sus gloriosos destinos inmortales,—se separa de vosotros, se separa de la iglesia, protesta contra la teocracia i afirma con el acento de la revelacion eterna: la soberania de la razon como poder *espiritual*, la soberania del pueblo como poder temporal, la ciencia como Concilio permanente, la realizacion del derecho como culto, la relijion de la lei, la NOMOCRACIA como principio i fin, razon i medio, causa i efecto del imperativo de verdad, que es la justicia.

I desaparecerá de las constituciones el artículo despótico i privilejiado, con el cual vivís i nos haceis la guerra.

NO MAS RELIJION DE ESTADO.

NO MAS SUBSIDIOS AL ERROR.

LIBERTAD E IGUALDAD PARA LOS CULTOS.

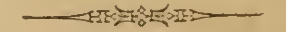
ORGANIZACION DE LA ENSEÑANZA DE LA JUSTICIA.

EL LIBRO (*Biblos*) DE LA RELIJION DE LA LEI.

LA ESCUELA RACIONALISTA.

He ahí los elementos prácticos del programa de la jóven América, ilustrísimo señor.

Necesita una escomunion, como bautismo del fuego enemigo en la batalla. Os la pedimos! a no ser que como Saulo en el camino de Damasco, deis oido a la voz de los cielos, que proclama la hora de la rejeneracion, i vengais a nuestras filas, para ser saludado no con el «*morituri te salutant*» sino con el nuevo grito: LOS QUE VAN A VENCER TE SALUDAN.



LA ESPEDICION DE MÉJICO

POR

EDGARDO QUINET

El Traductor

Uno de los mas grandes atentados encubierto con los sofismas mas estúpidos i resultado del perjurio del 2 de Diciembre, hoi a nuestra vista, en nuestra tierra, en el continente de la República por la voluntad de Bonaparte i con el brazo de la Francia, se consuma.

Ya las Repúblicas, alarmadas, conociendo la solidaridad de causa, penetrando en ese abismo de hipocresía de la gloria i servidumbre de la fuerza que se llama el Bonapartismo, han lanzado el grito de—*América en peligro!*—las protestas populares i oficiales, las manifestaciones de simpatia por la causa Mejicana se suceden, i no solo el socorro moral, sino tambien el material, han acudido a la frontera de la patria americana amenazada, para defender allí, el hecho mas grandioso de la historia: La América Republicana.

I a la voz de América corresponde, hoi en la traduccion que hacemos, la palabra de un hombre justo entre los justos, del frances mas patriota i mas cosmopolita, profundo en pensamiento i elocuente en obra, que allá en el Viejo Mundo arrancando al

Bonapartismo su careta, señala a la Francia su complicidad i responsabilidad en el crímen que comete.

Bello espectáculo: se levanta la palabra de justicia desde ámbas riberas del Atlántico:—condena al cesarismo, i prepara la reaccion que en América i Europa lo ha de sumerjir en el Océano; i hemos de ver a ese nuevo Faraon en su estúpida e hipócrita maldad, con su *carro* i su *caballo* rodar en los abismos.

Edgard Quinet, el defensor de todo derecho, de toda nacionalidad, contra su misma patria, alza la bandera de la justicia i en favor de la República i América:—He ahí el hombre que os presento, americanos.

Coincidencia feliz que ha regocijado mi alma: en la dedicatoria de mi libro.—*La América en Peligro*, dirijia estas palabras a los señores Quinet i Michelet:

«Vosotros sois representantes del vínculo moral del Universo.
« Teneis la majistratura del jenio de la virtud. Hablad i juzgad,
« i si la Francia no escucha, las piedras escucharán i lapidarán
« a los perjuros i traidores».

I he aquí que por el paquete de Octubre llega el folleto que con ayuda de un amigo hemos traducido, para servicio de la causa americana.

En estos momentos de tanta trascendencia en que se debate la causa de la República i de la Independencia, contra el Bonapartismo i la conquista: si la América peligra, mayor es aun el peligro de la Francia.

La Francia corre el peligro como pueblo i nacion de promesas de libertad i fraternidad, de caer en el universal desprestijio, i de atraerse la reprobacion del mundo. El cetro de la influencia moral que aparecia en sus manos, presentándose a los ojos de la razon i de los pueblos en las manos de *Bonaparte el chico*, puede ser quebrado en su frente por la justicia vengadora de la verdad burlada i del derecho pisoteado.

América, levántate!—pero mas que nadie necesitas levantarte tú, oh Francia, a quien tanto amamos i que tanto trabajas para aparecer aborrecible, por tu solidaridad con el *Perjuro*.

Inútil recomendar i analizar el escrito del señor Edgar Quinet. Lleva su luz i su recomendacion consigo.

Francisco Bilbao.

Buenos Aires, 20 de Octubre de 1862.



INICIATIVA DE LA AMÉRICA

IDEA DE UN

CONGRESO FEDERAL DE LAS REPÚBLICAS

Post-Dictum

Las palabras que publico, fueron leidas el dia 22 de Junio de 1856, en Paris, en presencia de treinta i tantos ciudadanos pertenecientes a casi todas las Repúblicas del Sur. Acepten todos ellos la gratitud de su compatriota, por la benévola atencion que dispensaron.

La idea de la confederacion de la América del Sur, propuesta un dia por Bolívar, intentada despues por un Congreso de plenipotenciarios de algunas de las Repúblicas, i reunido en Lima, no ha producido los resultados que debian esperarse. Los Estados han permanecido *Des-Unidos.*

Hoi nosotros intentamos. Hemos aumentado las dificultades, pedimos mucho mas que lo que ántes se habia imajinado. No es solo una alianza para asegurar el nacimiento de la Independencia contra las tentativas de la Europa, ni unicamente en vista de intereses comerciales. Mas elevado i trascendental es nuestro objeto.

Unificar el alma de la América.

Identificar su destino con el de la República.

Salvar la personalidad con el desarrollo integral de todas sus funciones i derechos; la personalidad que se pierde en Europa por la influencia de su pasado, por la fuerza del despotismo que mutila o divide para dominar mas facilmente, i por la division exajerada del trabajo, trasportada a las funciones i derechos indivisibles de la personalidad.

Salvar la independencia territorial i la iniciativa del mundo americano, amenazados por la invasion, por el ejemplo de la Europa i por la division de los Estados.

Unificar el pensamiento, unificar el corazon, unificar la voluntad de la América.

Idea de la libertad universal, fraternidad universal i práctica de la soberania.

Acrecentamiento de fuerza por la union, por la unidad de miras, la unidad de llamamiento al emigrante i unidad de educacion al porvenir.

Consolidacion de la República, o en fin la idea que todo lo resume.

Iniciativa de la América del Sur, en este momento sagrado de la historia, por medio de la iniciacion que nosotros emprendemos, para que se manifieste la creacion moral del nuevo continente.

Tal es el objeto de esta llamada que hacemos a los hijos del Sur.

La América debe al mundo una palabra. Esa palabra pronunciada, será la espada de fuego del jenio del porvenir que hará retroceder al individualismo Yanckee en Panamá; esa palabra serán los brazos de la América abiertos a la tierra i la revelacion de una éra nueva.

El palenque está abierto, la hora ha sonado. A todos el deber.

Francisco Bilbao.

Paris, 24 de Junio 1856.



EL CONGRESO NORMAL AMERICANO

No creo que la historia nos presente un espectáculo mas trascendental, que el que se presenta hoi dia, el Continente Americano.

Ha habido grandes iniciaciones en el mundo,—revoluciones que han cambiado su faz, cataclismos que parecian sumerjir a la humanidad en el caos. La Grecia con su filosofía, su arte i su política, fijó en el firmamento de la historia el astro mas esplendente de la intelijencia i el mas fecundo de heroismo. Roma, con su espada, fué el arado terrible que abrió el surco sepulcral de una ciudad universal.

I los bárbaros vencedores del Imperio, aparecieron como imájen de pueblos convertidos en elementos que pasan como la tempestad sobre los monumentos pasados.

Pero, ni en el Oriente antiguo, ni en Europa i en ninguna época, jamas se ha visto al mas vasto continente dominado tan solo por dos razas, con dos idiomas, con solo dos relijiones i una forma política, abrir un albergue a las ideas, hospitalidad a los nobles náufragos de Europa,—una esperanza, un campo al porvenir,—un derecho de ciudad a la razon, elevada por la soberania de los pueblos a la altura de lejislador del Nuevo Mundo.

No,—jamas se ha visto campear a la razon, en un teatro mas nuevo, mas grandioso i mas espléndido. Jamas se ha visto, a solo dos razas diferentes, herederas no de las tradiciones de la Europa, sino de las autopias de sus jenios, ensayar los jérmenes de vida que contienen, i frente a frente, sin mas barreras entre

sí que el Océano que saluda i los Andes que se inclinan, levantarse como dos titanes para disputarse los funerales o el porvenir de la civilizacion. No se habia visto todavia a todo un mundo que marcha dejando atrás sus cementerios en Europa;—i que «*deja a los muertos que entierren a sus muertos*».—Como si el soplo creador que impulsaba a Colon, continuase soplando sobre la frente del Océano, así vemos a la América, bajel profético, navegar su rumbo sublime en línea recta, a pesar de algunos marineros temblorosos, no tras un paraiso de verdura i abundancia, ni buscando el camino a una cruzada, sino tras los Campos Elíseos de la humanidad moderna, tras el cielo de la razon, que es la República en la tierra.

La cordillera de los Andes que estendiendo sus brazos a los polos, pretende abarcar la tierra con todas sus latitudes, i presentar perpendicularmente al Viejo Mundo la barrera mas portentosa que las entrañas del planeta levantaran, es la imájen del futuro coloso que mirando a ambos Océanos, elevará mas alto que sus volcanes, no solo el faro del viajero, sino el esplendor de la justicia.

Tal imájen, tal destino;—tal es nuestro deber, americanos. No es tan solo la magnitud de la causa, ni las profesias de Colon, ni las riquezas de la creacion derramadas en grande escala, el único impulso digno de ajitar las almas de sus hijos; no: es la herencia purificada de la historia, es el espectáculo del mundo antiguo revolviéndose en sus errores, es la tradicion de la Independencia, es una concepcion mas grandiosa de la Divinidad i del destino del hombre libertado, el motivo que debe ajitarnos para manifestar una creacion moral no conocida, digna de tener por pedestal ese continente,—i por esperanza, la pacificacion del mundo.

La paz es la unidad de la libertad.—En todo tiempo hemos visto imperar con mas o ménos fuerza, una idea, un dogma, un principio, i tambien a un pueblo o a una raza, representantes de esa idea, estender su poderio moral i material sobre las demas naciones. Pero todas esas tentativas falaces de unidad, han llenado la fosa de los siglos con la sangre mas pura de la

humanidad, tras el ensueño satánico de la monarquia universal.

Es verdad, que siempre ha parecido ser necesario un centro, para el movimiento humano, así como un sol para la proyeccion de los planetas. Así tambien una capital parece ser necesaria para la administracion de un Estado, como la cabeza para coronar la organizacion del hombre.

Pero ¿qué es un centro, una capital, una cabeza?

Es la manifestacion, la representacion de la unidad, hasta hoi se exije la representacion material de la unidad, confundiendo la idea con un símbolo. Se dice que la centralizacion es necesaria bajo pretesto de unidad; que la monarquia es unidad; —que la conquista es el sometimiento de la tierra a la unidad; en una palabra, se ha identificado esa idea, con el despotismo; —i la vitalidad de los pueblos ha sido devorada por los capitales; los derechos de la soberania del hombre han sido usurpados por la monarquia o por las facultades estraordinarias;—la independencia de las razas ha sido violada en obsequio a la codicia, vanidad u orgullo de las naciones fuertes;—i la conciencia, el libre pensamiento en fin, han sido el objeto constante de ataque espiritual i material de las teocracias: todo esto bajo pretesto de unidad.

Si tal es la unidad, no la queremos. No es esa la idea que buscamos. Tal era la unidad de la conquista, destronada por nuestros padres en los campos de la Independencia. La unidad que buscamos es la identidad del derecho i la asociacion del derecho.

No queremos Ejecutivos—monarquias, ni centralizacion despótica, ni conquista, ni pacificacion teocrática. Mas la unidad que buscamos, es la asociacion de las personalidades libres, hombres i pueblos para conseguir la fraternidad universal.

Tal es la idea que nosotros podemos llamar el centro del movimiento Americano, la capital de la futura confederacion, el Capitolio de la libertad.

¿Hai hoi alguna nacion que represente esa idea? Sé que hai algunas que pretenden representar la iniciacion del mundo. Pero

obras pedimos i no palabras, práctica i no libros, instituciones, costumbres, enseñanza, i no promesas desmentidas.

Vemos imperios que pretenden renovar la vieja idea de la dominacion del globo. El Imperio Ruso i los Estados-Unidos, potencias ambas colocadas en las estremidades jeográficas, así como lo están en las estremidades de la política, aspiran, el uno por estender la servidumbre rusa con la máscara del panslavismo, i el otro la dominacion del individualismo yankee. La Rusia está mui lejos, los Estados Unidos están cerca. La Rusia retira sus garras para esperar en ¡la acechanza;¡pero los Estados Unidos las estienden cada dia en esa partida de caza que han emprendido contra el Sur. Ya vemos caer fragmentos de América en las mandíbulas sajonas del boa magnetizador, que desenvuelve sus anillos tortuosos. Ayer Tejas, despues el norte de Méjico i el Pacífico, saludan a un nuevo amo.

Hoi las guerrillas avanzadas despiertan el Istmo, i vemos a Panamá, esa futura Constantinopla de la América, vacilar suspendida, mecer su destino en el abismo i preguntar: ¿seré del Sur, seré del Norte?

He ahí un peligro. El que no lo vea, renuncie al porvenir. ¿Habrá tan poca conciencia de nosotros mismos, tan poca fé de los estudios de la raza Latina-Americana, que esperemos a la voluntad ajena i a un jenio diferente para que organice i disponga de nuestra suerte? ¿Hemos nacido tan desheredados de las dotes de la personalidad, que renunciemos a nuestra propia iniciativa, i solo creamos en la estraña, hostil i aun dominadora iniciacion del individualismo?

—No lo creo, pero ha llegado el momento de los hechos.

Ha llegado el momento histórico de la unidad de la América del Sur; se abre la segunda campaña que la Independencia conquistada, agregue la asociacion de nuestros pueblos. El peligro de la Independencia i la desaparicion de la iniciativa de nuestra raza, es un motivo. El otro motivo que invoco no es ménos importante.

Hemos indicado la acefalia del mundo en nuestros dias. La historia vejeta, repitiendo viejos ensayos, renovando momias,

desenterrando cadáveres. Solo vemos una ciencia política: el despotismo, el sable, el maquiavelismo, la conquista, el silencio. La ciencia europea nos revela los secretos i las fuerzas de la creacion para mejor dominarla; pero ¡fenómeno estraño! en ninguna faz histórica la personalidad ha aparecido mas pequeña en medio de tanto esplendor intelijente. Parece que la ciencia cooperase a precipitar en el torrente de la fatalidad a la noble causa de la libertad del hombre. La materia obedece, el tiempo i el espacio se conquistan, los goces i el bienestar se estienden, pero la espontaneidad se olvida, la orijinalidad desaparece, el espíritu de creacion espanta. Parece que el Viejo Mundo trabajase en cavar una fosa i elevar un mausoleo a la personalidad para presentarse sobre el desarrollo de los siglos como una especie nueva del reino animal. Las masas, los gobiernos, aparecen hoi dia como acordes, i el sufrajio universal de la vieja Europa consagra una alianza fementida en la abdicacion de la soberania del pueblo.

Pero la América vive, la América latina, sajona e indíjena protesta, i se encarga de representar la causa del hombre, de renovar la fé del corazon, de producir en fin, no repeticiones mas o ménos teatrales de la Edad Media, con la jerarquia servil de la nobleza, sino la accion perpétua del ciudadano, la creacion de la justicia viva en los campos de la República.

A cualquier punto del horizonte que vuelva la vista el hijo de América, no verá sino a la América en actitud de desplegar sus alas para salvar el mar rojo de la historia. Recibamos el aliento que nos impulsa. Comprendamos que el momento iniciador del Nuevo Mundo se presenta. Somos *independientes por la razon i la fuerza.* De nadie dependemos para ser grandes i felices. A nadie debemos esperar para emprender la marcha, cuando la conciencia, la naturaleza i el deber dicen al mundo americano: llegó la hora de tus grandes dias. Cuando el mundo abdica, tú no has desesperado de la forma política de la justicia. A pesar de tus caídas, jamás has renegado la responsabilidad de un pueblo libre. Purificas tu suelo de los legados de la conquista. Ya no hai esclavos en las Repúblicas del Sur. Arrancas a pedazos

el manto de Loyola. Derribas las barreras que separaban a los pueblos.

La palabra circula en tus valles, visita las orillas de los grandes rios, i brilla en los Andes para contemplar el firmamento poblado por la palabra de Dios. Adelante, mundo de Colon, América de Maipú, de Carabobo i de Ayacucho!

Pero para arrancar a la conciencia de un continente sus secretos, al porvenir sus misterios, para crear nuestros destinos, la union es necesaria; unidad de ideas por principio i la asociacion como medio.

Permitid que insista. Tenemos que desarrollar la independencia, que conservar las fronteras naturales i morales de nuestra patria, tenemos que perpetuar nuestra raza americana i latina, que desarrollar la República, desvanecer las pequeñeces personales para elevar la gran nacion Americana, la Confederacion del Sur. Tenemos que preparar el campo con nuestras instituciones i libros a las jeneraciones futuras. Debemos preparar esa revelacion de la libertad que debe producir la nacion mas homojénea, mas nueva, mas pura, estendida en las pampas, llanos i sábanas, regadas por el Amazonas i el Plata i sombreadas por el Andes. I nada de esto se puede conseguir sin la union, sin la unidad, sin la asociacion.

I todo esto, fronteras, razas, República i nueva creacion moral, todo peligra, si dormimos. Los Estados Des Unidos de la América del Sur, empiezan a divisar el humo del campamento de los Estados Unidos. Ya empezamos a sentir los pasos del coloso que sin temer a nadie, cada año, con su diplomacia, con esa siembra de aventureros que dispersa; con su influencia i su poder crecientes que magnetiza a sus vecinos; con las complicaciones que hace en nuestros pueblos; con tratados precursores, con mediaciones i protectorados; con su industria, su marina, sus empresas; acechando nuestras faltas i fatigas; aprovechándose de la division de las Repúblicas; cada año mas impetuoso i mas audaz, ese coloso juvenil que *cree* en su imperio, como Roma tambien creyó en el suyo, infatuado ya con la série de sus

felicidades, avanza como marea creciente que suspende sus aguas para descargarse en catarata sobre el Sur.

Ya resuena por el mundo ese nombre de los Estados Unidos, contemporáneo de nosotros i que tan atrás nos ha dejado. Los hijos de Pen i Washington hicieron épocas, cuando reunidos en Congreso proclamaron la mas grande i bella de las constituciones existentes i aun ántes de la revolucion francesa.

Entónces regocijaron a la humanidad dolorida, que desde su lecho de tormento, saludó a la República del Atlántico como una profesía de la rejeneracion de la Europa. El libre pensamiento, el *self-governement*, la franquicia moral i la tierra abierta al emigrante, han sido las causas de su engrandecimiento i de su gloria. Fueron el amparo de los que buscaban el fin de la miseria, de los que huian de la esclavitud feudal i teocrática de Europa; sirvieron de campo a las utopias, a todos los ensayos; de templo en fin a los que aspiran por rejiones libres para sus almas libres.

Ese fué el momento heróico en sus anales. Todo creció: riqueza, poblacion, poder i libertad. Derribaron las selvas, poblaron los desiertos, recorrieron todos los mares. Despreciando tradiciones i sistemas, i creando un espíritu devorador del tiempo i espacio, han llegado a formar una nacion, un jenio particular. Volviendo sobre sí mismos i contemplándose tan grandes, han caido en la tentacion de los Titanes, creyéndose ser los árbitros de la tierra i aun los contemptores del Olimpo.

La personalidad infatuada desciende al individualismo, su exajeracion al egoismo; i de aquí, a la injusticia i a la dureza de corazon no hai mas que un paso. Pretenden en sí mismos concentrar el universo. El Yankee reemplaza al Americano, el patriotismo romano al de la filosofía, la industria a la caridad, la riqueza a la moral, i su propia razon a la justicia. No abolieron la esclavitud en sus estados, no conservaron las razas heroicas de sus indios, ni se han constituido en campeones de la causa universal, sino del interes Americano, sino del individualismo sajon. Se precipitan sobre el Sur, i esa nacion que debia haber sido nuestra estrella, nuestro modelo, nuestra fuerza, se convierte

cada dia en una amenaza de la AUTONOMIA de la América del Sur.

Hé ahí algo de providencial que nos estimula para que entremos al palenque, i no podemos hacerlo sino unidos.

¿Cuáles serán nuestras armas, nuestra táctica? Nosotros que buscamos la unidad, incorporaremos en nuestra educacion los elementos vitales que contiene la civilizacion del Norte. Procuraremos completar lo mas posible al ser humano, aceptando todo lo bueno, desarrollando las facultades que forman la belleza o constituyen la fuerza de otros pueblos. Hai manifestaciones diferentes, pero no hostiles de la actividad del hombre. Reunirlas, asociarlas, darles unidad, es el deber.

La ciencia i la industria, el arte i la política, la filosofía i la naturaleza deben marchar de frente, así como en el pueblo deben vivir inseparables todos los elementos que constituyen la soberania: el trabajo, la asociacion, la obediencia i la soberania indivisibles.

Por eso no despreciaremos, sino que nos incorporaremos, todo aquello que resplandece en el jenio i la vida de la América del Norte. No debemos despreciar bajo pretesto de individualismo todo lo que forma la fuerza de la raza.

Cuando los romanos quisieron formar una marina, tomaron por modelo a un buque cartajinés; cambiaron su espada por la española, se apoderaron de la ciencia, la filosofía i el arte de los griegos sin abdicar su jenio, i abrieron un templo a las divinidades de los pueblos mismos a quienes combatian, como para asimilarse al jenio de las razas i la fuerza de todas las ideas. Del mismo modo nosotros debemos apoderarnos del hacha del yanckee para desmontar la tierra; debemos enfrenar la anarquia con la libertad, único Hércules capaz de dominar esa hidra; derribar el despotismo con la libertad, único Bruto capaz de estinguir a todos los tiranos. I todo esto lo posee el Norte porque es libre, porque se gobierna así mismo, porque sobre todas las sectas i relijiones impera un principio comun que las domina, que es la libertad del pensamiento i el gobierno del pueblo.

No hai entre ellos relijion del Estado porque la relijion del

Estado es el Estado: la soberania del pueblo. Tal espíritu, tales elementos debemos asimilarnos, debemos agregar a lo que nos caracteriza. Es así como las ideas, esas divinidades sin conciencia que vagan por las selvas i cordilleras de la América, aparecerán un dia en el foro de la República del Sur.

No temamos el movimiento. Respiremos el aura viril que hace flamear el pabellon de las estrellas, sintamos hervir en nuestras venas el jérmen de todas las empresas; oigamos resonar en nuestras rejiones silenciosas el estrépito de las ciudades que se levantan, las emigraciones atraidas por la libertad; i en las plazas i bosques, en las escuelas i congresos se repita con la fuerza de la esperanza: adelante! adelante!

Que mas rápido que el camino de hierro i que el telégrafo eléctrico, el pensamiento de los hijos del Sur, unísono en sus ruinas, palpite armónicamente en nuestros pueblos para dar un centro, una capital, un corazon a ese mundo sobre quien se ciernen tantas bendiciones.

Es para cooperar a ese fin que os he convocado.

No nos creamos tan desnudos de obras morales, de modo que nuestra pequeñez nos desanime.

Conocemos las glorias i aun la superioridad del Norte, pero tambien nosotros tenemos algo que colocar en la balanza de la justicia.

Podemos decirle:

Todo os ha favorecido. Sois los hijos de los primeros hombres de la Europa moderna, de aquellos héroes de la Reforma que cargando el Antigno Testamento atravesaron las grandes aguas para levantar un altar al Dios de la conciencia. Una raza de caballeros salvajes os recibió con la hospitalidad primitiva. Una naturaleza fecunda i tierras vírjenes sin fin, multiplicaban vuestros esfuerzos. Naciais i erais lanzados en las florestas primitivas con el entusiasmo de una nueva fé, iluminados con la prensa; con la libertad de la palabra i recompensados con la abundancia.

Recibiais una educacion viril, que era la idea i la práctica de la soberania, lejos de reyes i siendo todos reyes, lejos de las castas raquíticas de Europa, de sus hábitos de servilidad i de

sus costumbres de domesticidad, creciais con el vigor de una nueva creacion. Erais libres; quisisteis ser independientes,—i lo fuisteis. Albion retrocedió ante los héroes de Plutarco que os constituyeron en la federacion mas grande. No así nosotros.

Fueron los hombres de Felipe II que en la nave del Concilio de Trento atravesaron el Océano para hacer con la espada el desierto de razas i naciones. Cuadros de esploradores fueron los que delinearon las ciudades. Las llamas de la ortodoxia eclipsaban el resplandor de las cordilleras, i esos hombres cebados en las carniceras de Granada i en los bosques de Paises Bajos convertidos en patíbulos de herejes, fueron los lejisladores, los institutores de la América del Sur. Cuna de hierro fué nuestra cuna, sangre de naciones fué nuestro bautismo, himno de terror fué el cántico que saludó nuestros primeros pasos.

Aislados del universo, sin mas luz que la que permitia el cementerio del Escorial, sin mas voz humana que la de obediencia ciega, pronunciado por la milicia del Papa, los frailes; i la milicia del Rei, los soldados, tal fué nuestra educacion. En silencio crecíamos, con espanto nos mirábamos.

Estendieron una piedra funeral sobre el continente, i sobre ella pusieron el peso de diez i ocho siglos de servidumbre i decadencia. I a pesar de eso, hubo palabra, hubo luz en las entrañas del dolor, i rompimos la piedra sepulcral, i hundimos esos siglos en el sepulcro de los siglos que nos habian destinado. Tal fué el arranque, tal fué la inspiracion o revelacion de la República.

Con tales antecedentes, este resultado merece ser colocado en la balanza con la América del Norte.

En seguida hemos tenido que organizarlo todo. Hemos tenido que consagrar la soberania del pueblo en las entrañas de la educacion teocrática.

Hemos tenido que luchar contra el sable infecundo, que infatuado con sus triunfos creyó encontrar los títulos de lejislador en su tanjente de acero. Hemos tenido que despertar a las masas a riesgo de ser sofocados con la fatalidad de su peso, para iniciarlas en la vida nueva dándoles la soberania del sufrajio.

Hemos hecho desaparecer la esclavitud de todas las Repúbli-

cas del Sur, nosotros los pobres, i vosotros los felices i los ricos no lo habeis hecho; hemos incorporado e incorporamos a las razas primitivas, formando en el Perú la casi totalidad de la nacion, porque las creemos nuestra sangre i nuestra carne, i vosotros las esterminais jesuíticamente.

Vive en nuestras rejiones algo de esa antigua humanidad i hospitalidad divinas, en nuestros pechos hai espacio para el amor del jénero humano. No hemos perdido la tradicion de la espiritualidad del destino del hombre. Creemos i amamos todo lo que une; preferimos lo social a lo individual, la belleza a la riqueza, la justicia al poder, el arte al comercio, la poesia a la industria, la filosofía a los testos, el espíritu puro al cálculo, el deber al interes. Somos de aquellos que creemos ver en el arte, en el entusiasmo por lo bello, independientemente de sus resultados, i en la filosofía, los resplandores del bien soberano. No vemos en la tierra, ni en los goces de la tierra el fin definitivo del hombre; i el negro, el indio, el desheredado, el infeliz, el débil, encuentra en nosotros el respeto que se debe al título i a la dignidad del ser humano!

He ahí lo que los republicanos de la América del Sur se atreven a colocar en la balanza, al lado del orgullo, de las riquezas i del poder de la América del Norte.

Pero nuestra inferioridad es latente. Es necesario desarrollarla. La del Norte es presente i se desarrolla.

Esto quiere decir que el tiempo golpea nuestras fronteras para llamar las nacionalidades a la accion.

Así como Caton, el censor, terminaba todos sus discursos con una frase destructora, «*delenda est* Cartago,» así al fin de todos los raciocinios, uno es el pensamiento creado que se presenta; la necesidad de la Union Americana.

¿Quién ha brillado mas en la historia que la Grecia? Poseedora en alto grado de todos los elementos i condiciones que pueden presentar al hombre en la plenitud de sus facultades asociadas i en el goce completo de la personalidad, sucumbe por la division i la division apaga la luz que su heroismo conquistara. Nosotros nacemos, i al nacer, en la cuna nos asaltan las ser-

pientes. Tenemos, como Hércules, que ahogarlas, i esas serpientes son la anarquia, la division, las pequeñeces nacionales. El campo nos provoca para realizar los doce trabajos simbólicos del héroe. Los monstruos espian en la selva de nuestras preocupaciones, la hora i la prolongacion del letargo. Las columnas de Hércules están hoi en Panamá. I Panamá simboliza la frontera, la ciudadela, i el destino de ambas Américas.

Unidos, Panamá será el símbolo de nuestra fuerza, el centinela de nuestro porvenir. Des-Unidos, será el nudo gordiano cortado por el hacha del yankee i que dará la posesion del imperio, el dominio del segundo foco de la elípsis, que describen la Rusia i los Estados Unidos en la jeografia del globo.

Además del interes que tenemos en unirnos para desarrollar la República i dar una marcha normal a las naciones, ademas de la gloria que nos espera si arrebatamos la iniciativa en este momento histórico, exausto de libertad en el Viejo Mundo, los intereses jeográficos, territoriales, la propiedad de nuestras razas, el teatro de nuestro jenio, todo eso nos impulsa a la union, porque todo está amenazado en un porvenir i no remoto por la invasion ayer jesuítica, hoi descarada de los Estados Unidos.

Walker es la invasion, Walker es la conquista, Walker son los Estados Unidos. ¿Esperaremos que el equilibrio de la fuerza se incline de tal modo al otro lado, que la vanguardia de aventureros i piratas de territorios llegue a asentarse en Panamá para pensar en nuestra union?

Panamá es el punto de apoyo que busca el Arquímedes yankee para levantar a la América del Sur i suspender en los abismos para devorarla a pedazos. Ni la antigua Colombia bastaria a contener el desborde sajon una vez rotos los diques, dueño de la llave de los dos océanos i de las costas i desembocaduras de los grandes rios. Despues el Perú seria el amenazado, como ya lo es por su Amazonas. Entónces veriamos de qué peso serian Bolivia, Chile, las repúblicas del Plata. Entónces veriamos cual seria nuestro destino en vez del de la gran union del Continente.

La union es deber, la unidad de miras es prosperidad moral i material, la asociacion es una necesidad, aun mas diria, nuestra

union, nuestra asociacion debe ser hoi el verdadero patriotismo de los Americanos del Sur.

No se crea tal idea un imposible. No hace medio siglo, que los hijos del Plata i del Orinoco, del Guayas i del Magdalena, que los descendientes de Atahualpa i Caupolican se abrazaban en los dias de muerte i de victorias, por espacio de 12 años i en la cima de los Andes. Entónces la patria se llamaba Independencia. ¿Porqué hoi cuando se trata de conservar las condiciones físicas i morales del derecho i del porvenir de esa Independencia, no hemos de volver a sentir esa alma Americana que iluminó nuestro nacimiento con los resplandores de todas las campañas, desastres i victorias de los años terribles?—Sí.—Hoi la patria se llamará Confederacion, para la segunda campaña, para abrir la éra de una nueva manifestacion de gloria.

Otra consideracion mas elevada i mas profunda tengo tambien que presentaros.

¿Qué es lo que se pierde en Europa? La personalidad.

¿Por qué causa? por la division. Se puede decir, sin temor de asentar una paradoja, que el hombre de Europa, se convierte en instrumento, en funcion, en máquina o en elemento fragmentario de una máquina. Se ven cerebros i no almas;—se ven intelijencias i no ciudadanos;—se ven brazos i no humanidad; reyes, emperadores i no pueblos; se ven masas i no soberania; se ven súbditos i lacayos por un lado, i no soberanos.

El principio de la division del trabajo, exajerado, i trasportado de la economia política a la sociabilidad, ha dividido la indivisible personalidad del hombre, ha aumentado el poder i las riquezas materiales, i disminuido el poder i las riquezas de la moralidad, i es así como vemos los destrozos del hombre flotando en la anarquia i facilmente avasallados por la union del despotismo i de los déspotas.

Huyamos de semejante peligro. Salvar la personalidad en la armonia de todas sus facultades, funciones i derechos, es otra empresa sublime digna de los que han salvado la República a despecho de la Vieja Europa. Todo pues, nos habla de unidad, de asociacion i de armonia; la filosofía, la libertad, el interes in-

dividual, nacional i continental. Basta de aislamiento. Huyamos de la soledad egoista que facilita el camino a la misantropia, a los pensamientos pequeños, al despotismo que vijila i a la invasion que amenaza.

Uno es nuestro oríjen i vivimos separados. Uno mismo nuestro bello idioma i no nos hablamos. Tenemos un mismo principio i buscamos aislados el mismo fin. Sentimos el mismo mal i no unimos nuestras fuerzas para conjurarlo. Columbramos idéntica esperanza i nos volvemos las espaldas para alcanzarla. Tenemos el mismo deber i no nos asociamos para cumplirlo. La humanidad invoca en sus dolores por la éra nueva, profetizada i preparada por sus sabios i sus héroes;—por la juventud del mundo rejenerado, por la unidad de dogma i de política, por la paz de las naciones i la pacificacion del alma, ¿i nosotros que pareciamos consagrados para iniciar la profecia, nosotros olvidamos esos sollozos, ese suspiro colosal del planeta, que invoca por ver a la América revestida de justicia i derramando la abundancia del alma i de sus rejiones sobre todos los hambrientos de Justicia!

No, Americanos, no hermanos, que vivimos esparcidos en esa cuna grandiosa mecida por los dos océanos.

La asociacion es la lei, es la forma necesaria de la personalidad en sus relaciones. En paz o en guerra, para domar la materia o los tiranos, para gozar de la justicia, para acrecentar nuestro ser, para perfeccionarnos, la asociacion es necesaria. Aislarse es disminuirse.

Crecer es asociarse. Nada tenemos que temer de la union i sí mucho que esperar. ¿Cuáles son las dificultades? Creo que tan solo el trabajo de propagar la idea.

¿Qué nacion o qué gobierno americano se opondrian? ¿Qué razon podrian alegar? ¿La independencia de las nacionalidades?—Al contrario, la confederacion se consolida i desarrolla, porque desde el momento que existiese la representacion legal de la América, cuando viésemos esa capital moral, centro, concentracion i foco de luz de todos nuestros pueblos, la idea del bien jeneral, del bien comun, apareciendo con autoridad sobre

ellos, las reformas se facilitarian, la emulacion del bien impulsaria, i la conciencia de la fuerza total, de la gran confederacion, fortificaria la personalidad en todos los ámbitos de América.—No veo sino pequeñez en el aislamiento;—no veo sino bien en la asociacion.

La idea es grande, el momento oportuno ¿porqué no elevaríamos nuestras almas a esa altura?

Sabemos que la Rusia es la barbarie absolutista, pero los Estados Unidos olvidando la tradicion de Washington i Jeffersson, son la barbarie demagójica. Hoi se presenta a nuestra vista el mas vasto palenque de dos razas, de dos ideas en el campo mas vasto del mundo para disputarse la soberania territorial i el imperio del porvenir. El Norte sajon condensa sus esfuerzos, unifica sus tentativas, harmoniza los elementos heterojéneos de su nacionalidad para alcanzar la posesion de su Olimpo, que es el dominio absoluto de la América. Ha creado su diplomacia, ahoga la responsabilidad de sus actos con las palpitaciones egoistas de una fiebre invasora; i de su prensa, de sus *meetings* sale la voz profética de una cruzada filibustera que promete a sus aventureros las rejiones del Sur i la muerte de la iniciativa Sud Americana.

¿I nosotros que tenemos que dar cuenta a la Providencia de las razas indíjenas, nosotros que tenemos que presentar el espectáculo de la República identificada con la fuerza i la justicia, nosotros que creemos poseer el alma primitiva i universal de la humanidad, una conciencia para todos los resplandores del ideal, nosotros en fin llamados a ser la iniciativa del mundo por un lado i por otro la barrera a la demagojia i al absolutismo i la personificacion del porvenir mas bello, abdicaremos, cruzaremos los brazos, no nos uniremos para conseguirlo?—¿Quién de nosotros, conciudadanos, no columbra los elementos de la mas grande de las epopeyas en ese estremecimiento profético que conmueve al Nuevo Mundo?

Debemos pues, presentar el espectáculo de nuestra union Republicana. Todo clama por la unidad. La América pide una autoridad moral que la unifique. La verdad exije que demos la

educacion de la libertad a nuestros pueblos; un gobierno, un dogma, una palabra, un interes, un vínculo solidario que nos una, una pasion universal que domine a los elementos egoistas, al nacionalismo estrecho i que fortifique los puntos de contacto. Los bárbaros i los pobres esperan ese Mesias; los desiertos, nuestras montañas, nuestros rios claman por el futuro esplorador; i la ciencia, i aun el mundo prestan oido para ver si viene una gran palabra de la América: i esa palabra será, la asociacion de las Repúblicas.

¿Cómo iniciar esta idea?

Es para eso que os he convocado, creyendo de antemano que aceptareis este proyecto, para que cada uno de vosotros segun sus esfuerzos, coopere a su propaganda, en sus patrias respectivas.

He aquí lo que propongo:

Proponer i pedir la formacion de un Congreso Americano.

La primera nacion que proclame esa idea, puede ofrecer su hospitalidad a la primera reunion, i oficiar a las demas Repúblicas para que envien sus representantes.

Cada República enviará igual número de representantes. Puede fijarse el mínimum a cinco.

Reunido el Congreso con autoridad legal para entender en todo lo relativo a lo que sea comun, ese congreso puede determinar la Capital Americana. Sus determinaciones no tendrán fuerza de lei sin la aprobacion particular de los Estados.

Siendo el Congreso la autoridad moral, la norma de las reformas i del espíritu que debe imperar en la Confederacion, debe aceptar como base de sus trabajos al reconocimiento de la soberania del pueblo, i la separacion absoluta de la Iglesia i del Estado.

Siendo el Congreso el símbolo de la union i de la iniciacion, se ocupará especialmente de los puntos siguientes, que procurará convertir en leyes particulares de cada Estado.

1.° La ciudadania universal. Todo republicano puede ser considerado como ciudadano en cualquier República que habite.

2.° Presentar un proyecto de código internacional.

3.º Un pacto de alianza federal i comercial.

4.º La abolicion de las aduanas inter-americanas.

5.º Idéntico sistema de pesos i medidas.

6.º La creacion de un tribunal internacional, o constituirse el mismo Congreso en tribunal, de modo que no pueda haber guerra entre nosotros, sin haber ántes sometido la cuestion al Congreso i esperado su fallo, a ménos en el caso de ataque violento.

7.º Un sistema de colonizacion.

8.º Un sistema de educacion universal i de civilizacion para los bárbaros.

9.º La formacion del Libro Americano.

10. La delimitacion de territorios discutidos.

11. La creacion de una Universidad Americana, en donde se reunirá todo lo relativo a la historia del continente, al conocimiento de sus razas, lenguas americanas, etc.

12. Presentar el plan político de las reformas, en el cual se comprenderán el sistema de contribuciones, la descentralizacion, i las formas de la libertad que restituyan a la universalidad de los ciudadanos las funciones que usurpan o han usurpado las constituciones oligárquicas de la América del Sur.

13. Que ese Congreso sea declarado el representante de la América en caso de conflicto con las naciones estrañas.

14. El Congreso fijará el lugar de su reunion i el tiempo, organizará su presupuesto, creará un diario americano. Es así como creemos que de iniciador se convierta un dia en verdadero lejislador de la América del Sur.

15. Una vez fijadas las atribuciones unificadoras del Congreso Americano i ratificadas por la unanimidad de las Repúblicas, el Congreso podrá disponer de las fuerzas de los Estados Unidos del Sur, sea para la guerra, sea para las grandes empresas que exije el porvenir de la América.

16. Los gastos que exija la confederacion, serán determinados por el Congreso i repartidos en las Repúblicas a prorata de sus presupuestos.

17. Ademas de las elecciones federales para representantes del Congreso, puede haber elecciones unitarias de todas las Re-

públicas, sea para nombrar un representante de la América, un jeneralísimo de sus fuerzas, o bien sea para votar las proposiciones universales del Congreso.

18. En toda votacion jeneral sobre asuntos de la Confederacion, la mayoria será la suma de votos individuales i no la suma de votos nacionales. Esta medida unirá mas los espíritus.

Epílogo

Así como Colon se apoderó de todas las tradiciones, leyendas i poesias de la antigüedad que indicaban un mundo perdido u olvidado para fecundizar su inspiracion i sus cálculos científicos; respirando se puede decir en la atmósfera de la tierra completada por su jenio, i abrazando a la jeografia, a las razas, a las ideas, con las llamas de un cosmopolitismo relijioso, (1) para salvar el misterio del océano indefinido; así nosotros, poseedores de toda latitud i todo clima, herederos de la tradicion purificada, incorporando en nuestra vida las armonias de las razas, i vivificando con la razon i con el alma la solidaridad del jénero humano en la libertad civil, política i relijiosa, tomaremos el vuelo para salvar ese océano de sangre i de tinieblas que se llama historia, para fundar la nueva éra del mundo i descubrir el Paraiso de la pacificacion i libertad.

Que mas alto que los Andes el fanal del Nuevo Mundo se levante;—que llegue su luz matinal a los espíritus que jimen en Europa, i que esa luz sea la antorcha de la hospitalidad i de la ciudadania. Que caigan las barreras del espíritu i del cuerpo, la intolerancia i las aduanas.

Todo pensamiento de la América debe corresponder al desarrollo democrático del deber i del derecho. Que el hombre i los pueblos en nuestras rejiones, despierten amamantados por las

(1) Véanse: Révolutions d'Italie, par E. Quinet.—Christophe Colomb.—Paris, Bruselles.

lecciones de la juventud inmortal de la naturaleza, sin conocer mas tradiciones i recuerdos que el ruido que hace el Viejo Mundo despeñándose en sus antiguos precipicios. Sepamos contemplar a la humanidad doliente, que cual otro Prometeo protesta encadenado en Asia, Africa i Europa, dormitando bajo el peso de la naturaleza sin la libertad, o bajo la ciencia de la fuerza i el engaño, i que espera quizás la revelacion de la justicia por la boca de todo un continente para proclamarse emancipada.

Que mas libre que el cóndor despliegue la razon sus alas, i de volcan en volcan, de playa en playa, recorriendo con su organizacion predestinada a todo clima, sacuda la somnolencia, impulse a los que vijilan i derrame los efluvios de su luz en la conciencia de todo hombre.

Nuestros padres tuvieron un alma i una palabra para crear naciones; tengamos esa alma para formar la nacion americana, la confederacion de las Repúblicas del Sur, que puede llegar a ser el acontecimiento del siglo i quizás el hecho precursor inmediato de la era difinitiva de la humanidad. Alcese una voz cuyos acentos convoquen a los hombres de los cuatro vientos, para que vengan a revestir la ciudadania americana. Que del foro grandioso del continente unido, salga una voz: adelante!—adelante en la tierra poblada, surcada, elaborada; adelante con el corazon ensanchado para servir de albergue a los proscritos i emigrantes; adelante con la intelijencia para arrancar los tesoros del oro inagotable, depositados por Dios en las entrañas de los pueblos libres; adelante con la voluntad para que se vea en fin la relijion del heroismo, vencedora de la fatalidad, vencedora de los hechos i vencedora de las victorias de los malvados!

¿Qué queremos? Libertad i union. Libertad sin union es anarquia. Union sin libertad es despotismo.

La libertad i la union será la Confederacion de las repúblicas.

Somos pequeños si contamos nuestros años, pero grandes si comprendemos lo que se ha hecho; somos pequeños, si contamos el número de nuestros habitantes, pero no lo somos si calculamos esa poblacion i su espíritu, tan despojado de tradiciones i de errores; somos pobres en capitales adquiridos i los mas ricos

si la asociacion i el trabajo despertaran; somos pequeños bajo el cielo o ante la faz del Omnipotente, pero sublimes si verdaderos intérpretes del Sér, nos ponemos en camino, cargando el testamento de la perfeccion del jénero humano.

Llegando a este grado del destino, nuestra causa llega a ser una relijion, Americanos, porque seria la iniciativa de una creacion moral, la formacion de un vínculo divino para acrecentar el bien de todos i el mejor de todos los bienes, la libertad i la solidaridad del hombre. Tal es el fin.

Espero que todos nosotros, poseidos de la verdad, de la necesidad, de la utilidad en la conciencia del fin propuesto, cooperemos segun nuestras fuerzas a su realizacion.

FIN.



LA REVOLUCION RELIJIOSA

Prólogo del traducctor de la vida de Jesus (1).

Debiendo publicar un libro sobre el problema de la divinidad de Jesus, empezado ántes de la aparicion de la obra del señor Renan, no queremos presentar en un prólogo la materia de ese libro sino indicar el movimiento relijioso de nuestro tiempo, el lugar de la «Vida de Jesus,» en ese movimiento, caracterizar i reasumir ese libro.

En cuanto a detalles seré mui lacónico, no permitiendo la unidad de un prólogo abrazar todos los incidentes, contrastes, contradicciones i episodios que contiene el asunto que juzgamos. Por otra parte, el lector verá en una serie de notas, nuestro juicio, sobre puntos importantes en sí, pero accidentales en la obra.

Pasamos a la esposicion del problema.

---

(1) En la traduccion de la «Vida de Jesus» escrita por Ernesto Renan.

I

Una conciencia ante el problema de la divinidad de Jesus

Tambien he creido, no por convencimiento, sino por educacion, que Dios apareció en Jesus, o que Jesus fué Dios. Pero debo hacerme justicia dando testimonio de la conversion de una alma sedienta de verdad, que por su propia iniciativa, i por su persistencia tenaz en no olvidar la revelacion primitiva i fundamental de la razon, llegó a la verdadera solucion.

Esa idea de la divinidad de Jesus, sin conocer ningun libro, sin haber oido ninguna negacion, desde mui temprano preocupó mi intelijencia.

Lector empecinado de los Evanjelios, creyendo que contenian la revelacion de la palabra divina, a ellos en mis dudas acudia; i profundamente católico, poco a poco descubrí que el catolicismo i casi todo lo que la Iglesia católica enseñaba, no estaba en los Evanjelios. Este trabajo interior i continuado, reproducia en mí, sin que pudiera sospecharlo, las diferentes negaciones que han asaltado al catolicismo en diferentes períodos históricos, es decir, las diferentes herejias, hasta llegar a la reforma de Lutero. Fuí protestante sin saberlo. Despues de haber simplificado mi fé, sin mas ausilio que el estudio del testo puro de los Evanjelios, eliminando la confesion, porque Jesus no la instituye; la autoridad infalible de la iglesia, porque Jesus no fundó iglesia sacerdotal; la oracion pública en comun, en el templo, en alta voz, con rezos enseñados de memoria, porque Jesus clara i terminantemente la prohibe; la necesidad especial i oficial del sacerdote; porque todo verdadero hijo de Jesus es sacerdote, despues de haber arrancado de mi corazon el odio de los herejes o a los hombres de distinta creencia, borrado de mi intelijencia el dogma de la caida o pecado orijinal, i las penas eternas, por estar en contradiccion abierta con el dogma del amor, de la caridad, i la misericordia

que caracteriza la orijinalidad i grandeza de Jesus, mi espíritu naturalmente suprimió todo intermediario entre Dios i la conciencia. La intensa alegria que inundaba mi alma disipando el espíritu taciturno, tembloroso i terrible que el catolicismo me comunicara, la negacion de tanto error, i la invasion de tanta verdad, me dieron la conciencia de la evidencia, i el sentimiento i ternura de una bendicion del Eterno.

Afirmé mi razon como emanacion, participacion, substancia, vibracion o comunicacion de la razon divina. Aquello de Juan, que «*el verbo, era la luz con que todo hombre viene al mundo*», confirmaba plenamente la intuicion de mi razon. Me sentí soberano, pero quedaba una duda. Si el Evanjelio es revelado, si él contiene la palabra de Dios, a ella debemos someternos.

Esta consecuencia era otra alarma. ¿Sometimiento a la palabra escrita? ¿Qué viene a ser entónces la soberania, la indepencia del juicio, la libertad del pensamiento? ¿Si el libro contuviese cosas que la razon rechazare, debo someterla? I entónces, cual es el título i la gloria de esa razon qué sublima al hombre i lo hace digno de mérito o de desmérito?--¿Si el libro dice que Jesus es Dios, debo creerlo?

He aquí de nuevo el problema fundamental que con toda su fuerza volvia a asaltar mi intelijencia.

Lo curioso es que no me imajiné sospechar la autenticidad, veracidad o crédito de los escritores evanjélicos.

Les daba plena fé. Mi razon emancipada, conservando la vision primitiva del Ser Infinito, no podia intuitivamente conformarse con la encarnacion del Infinito en un hombre, o con la idea de su aparicion en un hombre. I habiendo llegado a creer que entre la razon i el Evanjelio habia ecuacion, o en otros términos, que la razon era evanjélica, i el Evanjelio razonable, busqué en los testos las pruebas de la divinidad de Jesus, seguro de antemano que el libro no podia mentir, i que la razon debia esplicar la contradiccion tremenda que me atormentaba.

Mi razon por si sola, con sus elementos puros, no pudo salvar esa contradiccion, no pudo comprender la verdad, realidad, i posibilidad de la encarnacion del Infinito.

Desde este momento ya penetró la sombra de una duda sobre la veracidad del testo, si en él encontraba la afirmacion de la divinidad de Jesus.

No obstante, el testo todavia era revelado para mi, i era necesario, o que sometiese mi razon al testo, o que el testo justificase mi duda, o que me revelase contra el Evanjelio.

En esta trascendental alternativa, me resolví a estudiar especialmente ese punto. Como ya habia encontrado creencias, dogmas, instituciones i deberes de la relijion católica en contradiccion con el Evanjelio, emprendí con curiosidad i esperanza la tarea; i cual fué mi sorpresa, mi alegria al descubrir que el Evanjelio no afirma jamas su divinidad, al contrario, cuando por algunas palabras mal interpretadas, los judios le acusaron de blasfemia, el mismo Jesus niega terminantemente su identidad con Dios. Salve, Salve, Jesus, dije entónces, pues aparecia puro, razonable i vindicando en mi conciencia, mas grande, mas sublime, como hombre, como mi hermano i mi maestro.

Probar esto de una manera completa i científicamente demostrada, es materia de un trabajo especial que mas tarde publicaremos.

Así, para completar este cuadro de la revolucion de una conciencia, daremos el testo que coronó el trabajo, i que cuando lo presente acompañado de los otros, será para todo católico sincero una prueba irrefragable.

Hai en el Evanjelio de Juan una situacion dramática i tremenda. Es precisamente la discusion del punto que tratamos. Dice Jesus, segun Juan, predicando a los judios:

30. «Yo i el Padre somos una cosa».

31. «Entónces los judios tomaron piedras para apedrearle».

32. «Jesus les respondió: «Muchas buenas obras os he mostrado de mi padre, ¿por cuál obra de ellas me apedreais?»

33. «Los judios le respondieron: «No te apedreamos por la
« buena obra, sino por la blasfemia; i porque tú, siendo hombre,
« te haces Dios a tí mismo.» La cuestion está perfectamente
« planteada. La respuesta debe ser sí o nó. ¿Qué contesta Je-
« sus?

34. «Jesus les respondió: No está escrito en vuestra lei. Yo « dije, Dioses sois?

35. «Pues si llamó *Dioses a aquellos, a quienes vino la pala-« bra de Dios,* i la Escritura no puede faltar.

36. «¿A mí, que el Padre santificó, i envió al mundo, vosotros decis: «Que blasfemo: porque he dicho, soi hijo de Dios?»

(Juan X.)

Esta esplicacion contuvo a los judios porque la espresion *Hijo de Dios*, era en la Escritura i en la creencia de ellos, sinónimo de Santo, de Profeta. Elías, Jeremías, Isaías, Daniel i otros son llamados *Hijos de Dios*, i «*la Escritura no puede faltar.*»

Así fué como evitó Jesus la pena de ser apedreado sin ser oido, a que la lei condenaba al blasfemador. He ahí el testo; i agrego que hai muchos otros mas terminantes todavía, pero he trascrito ese únicamente, por haber sido el que vindicó a Jesus en mi intelijencia de la blasfemia que le suponian i que le han supuesto de darse por Dios encarnado. I como no se puede dar otro significado a la respuesta de Jesus, sin suponerlo capaz de reticencia mental o hipocresia, es claro, que hizo desaparecer la idea de esa blasfemia. No se puede suponer, sin injuria a Jesus, que quiso engañar a los judios, o burlarlos con palabras, dando a entender que siendo *Hijo de Dios*, queria significar otra cosa que varon santificado, a quien vino como a tantos otros la palabra divina. Al acusarlo de hacerse Dios, se defiende diciendo que es *Hijo de Dios* como *Dioses* tambien fueron llamados los hombres en las Escrituras. I sostener que al decir *Hijo de Dios* queria decir que era el verbo encarnado, intelijencia divina en su persona, no es sostener la ecuacion, DIOS IGUAL A HIJO DE DIOS. I si no, atrévanse a sostener esa ecuacion: *Dios igual a Hijo de Dios?* I el absurdo evidente, que de esa proposicion manifestará que la calumnia que la Iglesia católica hace pesar hasta hoi dia sobre Jesus. Pero aquí no queremos dilucidar este punto, materia de un volúmen de filosofía i de crítica histórica.

Despues que la meditacion i la filosofía me han enseñado que

el Infinito, si no se acepta la hipótesis pantheística, es intrasmisible en su personalidad incomunicable, e indivisible, los testos no tienen para mí otro valor que el de cualquier libro que se llame sagrado por los pueblos; pero para los que creen que la divinidad de Jesus se apoya en su palabra, conservada en los Evanjelios, la discusion de estos testos es de la mayor importancia.

II

Sensibilidad del problema

Siendo la idea de la divinidad de Jesus, una idea enseñada, pues sin la tradicion no la conoceríamos, no es una idea necesaria. Siendo una idea que ha aparecido sobre la tierra, refiriéndose a un *hecho* que se dice histórico, no es una idea universal. Siendo una idea que para ser enseñada i trasmitida se necesita violentar a la razon, no es una idea racional.—Así pues, lo que no es necesario, lo que no es por esencia universal, lo que violenta a la razon, pues se sostiene que es una idea que la razon no alcanza a esplicar la contradiccion que contiene, todo eso tiene que bambolear en el espíritu humano, i jamas el espíritu permanecerá tranquilo miéntras esa contradiccion funde el dogma de una Iglesia.

He ahí por qué se ajitará este problema miéntras dure el paganismo católico.

Pero he aquí, que contra la razon, la filosofía i la historia victoriosa, se levanta la inercia de la creencia ciega, el terror imbuido al que pensare de otro modo, los intereses materiales de la casta católica sacerdotal i de la Iglesia, la ignorancia justificada i forzada de las masas, i en los espíritus mas elevados, el amor concebido por el mito sublime de ese Jesus, elevado a Cristo, i en fin divinizado.

En este momento nos referimos a los que creen, porque aman, i cuya única razon sincera es el amor a la figura del crucificado.

I es la mejor razon que comprendemos, en los que resisten

a la luz del convencimiento, i no quieren abrir sus ojos ante la contradiccion radical i terrible que contiene la proposicion histórica de la divinidad de Jesus. Encaremos esa dificultad:

Empezaremos manifestando nuestra simpatía a los que tal creen i se defienden contra la filosofía abriendo su corazon ensangrentado por el amor a la vida, al ejemplo, a la doctrina, i al sacrificio de Jesus. Respeto a esas almas!—Si no creyese con toda la evidencia, i con todas las fuerzas de mi espíritu, la verdad de lo que niego; sino creyera que la verdad cura la herida i que despues del combate Dios resplandece con su integral omnipotencia, i Jesus se presentase verdaderamente sublime como hombre, i de ninguna manera como Dios, suspenderia mí trabajo ante la lágrima del alma infeliz de mis hermanos que llorase el desengaño.

Hai un gran interes, un gran fin, un deber, hai en fin verdad i amor en lo que hago, i he ahí porque tengo fuerzas para continuar por mi parte, en la obra de demolicion de las iglesias, i en la construccion del templo *no*, «*de mano de hombre*» que a imájen de la inmensidad cobijará a todos los mortales en el culto eterno de la razon independiente, i del amor del jénero humano.

I puedo asegurarlo: a nadie cedo en mi amor i respeto por la persona de Jesus. Creo haber comprendido a ese personaje, que fué uno de los que mejor han escuchado i conservado la *palabra divina que brilla en todo hombre.*

Le he dado las primicia de mi espíritu i de mi corazon. He creido (perdóneme el lector) haber querido tomar la cruz, i estar *triste hasta la muerte* en su pasion. En él he visto lo heróico, lo santo. En él he reunido las ternuras del amor filial, la veneracion a lo divino, la gratitud al beneficio, el entrañable amor al ser humano desgraciado por su virtud i elevacion. Él me ha acompañado en los actos buenos de mi vida como testigo de mi conciencia, aliento de mi fuerza, como impulso, motivo i sancion de todo acto de amor, de dolor i de esperanza. Jesus, mi modelo, mi imitacion, mi tipo, padre en mis afectos, hermano en mi humana condicion, consuelo en toda

tribulacion, alegría en mis goces, tú sabes cuanto te he amado i aun te amo!—Si alguno de tus hermanos puede hablar de tu persona con respeto, soi yo, i la cinceridad del convencimiento, cualquiera que ella sea, es una ofrenda que deposito al pié de tu cruz i pedestal de tu gloria. I yo he cambiado!—El ser infinito que veia padecer en tu persona ha desaparecido? ¿Has acaso perdido para mí?—No i atestiguo a los cielos que recorres, i a la tierra que habitaste.—No. La verdad no daña. Dios es lo que es: el Infinito. Tú, quedas lo que fuiste: el tipo de los mártires por la relijion del corazon puro. Dios ha crecido para mí, en su indivisible e incomunicable eternidad;—i tú has crecido para mí, en el sagrado carácter de la humanidad de tu persona.

I si Dios, i tú, aparecen mas verdaderos, mas grandiosos, mas dignos de ser amados, en la separacion e impenetrabilidad de sus personas, (perdona, oh Dios, la justa posicion forzosa a que me obliga el mundo católico para quien escribo), entónces ¿qué hai que temer, qué puede sentir el alma pura i sincera que debe guardar todo su amor a la verdad?

I en efecto: nada hai que temer. La razon se afirma, la conciencia se tranquiliza, la contradiccion desaparece, la vida no se turba, la duda se estingue, i los cielos del pensamiento puro desarrollan sus maravillas en la intelijencia emancipada: Dios es Dios i Jesus es un hombre.

Bien sé lo que cuesta, lo difícil, lo que desgarra, arrancar de la fé autoritaria el fundamento, arrasar con todos los amores que el Crucificado hace nacer en el corazon sensible, i cejar todas las flores, de la imajinacion entusiasmada; demoler todos los monumentos de la fé de los mayores, apagar el fuego del hogar, evaporar esos cielos poblados por la infancia de las jeneraciones, con sus ánjeles e incienso al pié del trono del eterno; callar la oracion de la familia, sepultar en una palabra, las creaciones de una serie de siglos cargados con la leyenda milagrosa de las jeneraciones en el *valle de lágrimas* perdida: bien lo sé. Pero la verdad es mas fuerte que el amor, la ciencia es mas grande que la imajinacion, la realidad mas poderosa que la imájen, el deber mas racional i sublime que el entusiasmo, la alegria mas

fuerte que el dolor, la evidencia mas resplandeciente que los cielos, la Lei mas bella que los paraisos, mas tremenda que los juicios finales, mas fecunda que la exaltacion; no de carácter transitorio como las fantasias de sacerdocios o de pueblos, mas de esencia i estabilidad eterna como Dios.

III

Marcha de la Crítica

I ese problema es ajitado por los filósofos, por los teólogos, por los historiadores i filólogos.

Los pueblos empiezan a sentir la repercusion del profundo trabajo de los cíclopes que en las entrañas del pensamiento i de la historia, conmueven la tierra que sustenta catedrales.

Trescientos años tardó el credo católico en formarse, i en ménos de trescientos años hemos visto estrecharse las fronteras del mundo católico, perdiendo el Norte de la Europa i reducido hoi a dominar en las poblaciones mas atrasadas, que tambien i poco a poco entran en línea de batalla arrancando paulatinamente las reformas que en su natural desarrollo llevan la muerte de la iglesia.

Las herejias que se creian vencidas u olvidadas, se despiertan. Las promesas ofrecidas a los pueblos no se cumplen, i estos empiezan a preguntarse, si el Evanjelio es una burla, o si la iglesia es una fantasma subsistente tan solo en las imajinaciones aterradas. Al pié del Cristo de la iglesia, los «*pastores*,» los «*reyes*», los «*sabios*», han venido a depositar sus lágrimas, sus riquezas, su poder, su fé, sus esperanzas; i despues de mas de 1800 años, ni el Samaritano ha sido curado, ni Lázaro ha sido resucitado, ni el pobre ha tenido pan, ni el corazon alegria, ni la fé satisfaccion, ni la catedral ha sido amparo. Mas qué digo? han sido los herejes, han sido los filósofos, ha sido la revolucion, ha sido la ciencia del derecho, la filantropia de los—llamados ateos, los que han levantado al Samaritano, resucitado pueblos

sepultados, iluminado a los ciegos, dado pan al hambriento, i justicia al débil humillado! Ha sido la filosofía la que apagó las llamas de la Inquisicion, la que pide la abolicion de la pena de muerte, la desaparicion del tormento i la rehabilitacion del delincuente, la que ha quebrantado las cadenas de los esclavos, hoi solo existentes en España i Brasil.

Oh contraste! i esa iglesia autora, o cómplice de todas las tiranias, se dice la heredera, la representante de Jesus, i ese Jesus es Dios!

I su vicario en la tierra es el Pontífice romano!

¿No veis claro, que ese tremendo contraste seria suficiente i sin estudio, o para lejitimar una blasfemia, o negar la divinidad al fundador del poder del pontífice romano?

—Qué! Dios o la justicia absoluta, ha creado el privilejio de la infalibilidad de la razon en unos pocos! Dios o la libertad ideal, ha creado la despótica i repugnante teocracia que ha pretendido dominar la tierra! Dios, o el amor infinito ha podido fundar el réjimen sistemado del terror, del tormento, del cuerpo i el espíritu! Dios! o la Providencia del bien, ha podido desarrollar esos infernales círculos históricos presididos por la iglesia católica, ligándose con los tiranos, instituyendo tiranias, sancionando esclavitud, servidumbre, feudalidad, monarquia, conquista, i esplotacion de pueblos!

—Dios, el verbo, la luz, la intelijencia infinita, ha podido ser representada en el solio del soberbio Vaticano, para humillar i perseguir al pensamiento, condenar la ciencia, i embrutecer la humanidad!—No!—repiten las tumbas de las jeneraciones engañadas. No! repiten, el instinto, la ciencia i la conciencia del mundo moderno, ostentando las verdades, las glorias, los beneficios, las libertades de la civilizacion, de la ciencia i de la industria, arrancadas a la ignorancia, al despotismo, a la crueldad i torpeza de la teocracia romana.

Este contraste histórico, presente, i tremendo, debe forzosamente producir dos consecuencias. La primera, es el exámen de la divinidad de Jesus. La segunda, la crítica de la conducta de la Iglesia como ajustada o nó al testo puro de los Evanjelios.

La primera ha sido obra de la filosofía. La segunda, obra de la Reforma, bajo todos los aspectos que ha podido revestir.

Pero la filosofía ha procedido de dos modos. A veces, partiendo de la razon pura, ha negado el absurdo de la encarnacion de Dios;—otras ha buscado en los mismos libros canónicos i en las luces de la historia la solucion de la dificultad.

El siglo XVIII, el gran siglo, Voltaire a la cabeza, partió de la razon, ligando sus trabajos a los de la filosofía antigua, i empleó ademas todas las armas que la historia le suministraba.

El siglo XIX, siglo bastardo, místico i ateo, pantheista e ndustrial, egoista i poeta, tartufo i humanitario, ecléctico o adúltero en moral, en política, en diplomacia, ha seguido i reunido en su seno las dos grandes corrientes de ideas, ajitadas por la reforma i la filosofía; pero con una particularidad notable debida a la Alemania.

Esa particularidad es debida a la filosofía pantheística, que parece haber imperado i estendido su influencia a todos los ramos del saber en Alemania, i particularmente a la literatura, a la historia, a la mitolojía, i últimamente al cristianismo.

¿Cuál es el carácter particular del pantheismo?—Es sabido que esa doctrina partiendo de la idea de substancia considera a los seres como manifestaciones particulares de la inagotable riqueza de formas que contiene la idea del Infinito. De aquí se vé salir un movimiento *comunitario*, permítasenos la espresion. Todas las manifestaciones de la vida en la naturaleza, todas las formas del pensamiento en la historia, no son sino variaciones ejecutadas sobre el tema de la substancia una e infinita. Así es que la substancia, Dios la naturaleza, para servirnos de las admirables palabras de Schelling, «*dormita en la planta, sueña en el animal, se despierta en el hombre.*»

I así como todo sér es divino, todo pensamiento, toda filosofía, toda relijion son manifestaciones mas o ménos adecuadas, mas o ménos perfectas del eterno movimiento de la idea identificada con la realidad, que siempre en progreso, jamas acabará de realizar la infinidad de formas contenidas i organizadas en série

ascendente; en la idea eterna de la variedad, coexistente con la unidad suprema.

¿Cuál será la influencia de esa doctrina, aplicada a la literatura de los pueblos? Si todo es emanacion de la naturaleza, los actos individuales i las individualidades perderán su distincion, su autonomía, su orijinalidad, su libertad i aun la posibilidad del heroismo.

Entónces las historias, las epopeyas de los héroes, serán figuras, representaciones o mitos de la naturaleza, o de los sentimientos, ideas i fantasías de las masas, o de la naturaleza humana. Rómulo i Remo no serán dos individuos, sino dos pueblos, o dos razas, o dos ideas. Homero no será un hombre, sino la personificacion de los cantores anónimos, o de la poesía de las masas.

Imperando ese sistema, ¿cómo debe comportarse, ante la gran individualidad de Jesus?

En las manos de ese sistema, en la cristolojia i filosofía de Hegel, que ha servido de base al libro de Strauss, el Cristo se convierte en el ideal que la humanidad ha fabricado. Así Cristo, no es el autor del cristianismo, sino el cristianismo, el creador de Cristo. Hegel dice.

«La verdad que sale de la historia del Cristo i que ha llegado « a ser la herencia de los hombres, es que el hombre es el *Dios* « *presente, inmediato*; de tal modo, que, comprendida por el « espíritu, esta historia aparece como la imájen de la evolucion « *dialéctica* del hombre, del espíritu mismo».

De modo que, segun el sistema, nos quedamos sin Cristo, porque todos somos Cristo, nos quedamos sin Dios, porque todos somos el Dios «presente e inmediato.»

Es así como el dogma católico de la encarnacion de Dios en un hombre (que es un pantheismo tímido e incompleto), viene en manos del pantheismo a sacar sus consecuencias i a aceptar todos los misterios del catolicismo, con la *pequeñísima* diferencia de la esplicacion *dialéctica*.

El doctor Strauss aplicó la famosa *dialéctica* a los Evanjelios, i todo el cristianismo se convirtió en una série de mitos, que

amenazó no solo a la Iglesia, sino a la figura misma de la existencia de Jesus.

Ya no se trata de continuar las interminables discusiones teolójicas de los protestantes, de los maniqueistas, de los Arrianos, de los Valdenses, de los Armenios, o los griegos, i de los que pretendian fundar la alianza del Evanjelio i de la filosofía.

Ya no se trata de disputar palmo a palmo sobre bautismo, sobre la Eucaristia o fabricacion de Dios, la trinidad, sobre la misa, sobre los dias de fiesta, sobre el ayuno, sobre la gracia sobre la confesion, sobre las induljencias, sobre la infalibilidad de la Iglesia, del Papa o de los concilios.

Ya no se trata de presentarse en la lid armados con los testos de los santos padres, patriarcas, intérpretes, con las decisiones de concilios, bulas de pontífices o la autoridad de la costumbre i tradicion. En América, ha exedido en este tremebundo trabajo, el ilustre Vijil, autor de la «Defensa de los Gobiernos contra las pretensiones de la Curia Romana». Ya se tiembla ante el descubrimiento de un testo, o de una mera interpretacion que pretenda probar que la Iglesia no es cristiana, segun unos, ni Evanjélica segun otros, ni ecuménica i democrática, sino monárquica i autocrática. El catolicismo, fuerte en su base *del sometimiento de la razon a la autoridad*, se defendia i defiende con su sello autoritario, i no negándosele esa base revelada i autoritaria por sus adversarios, subsiste aun mutilada, por la espantosa fuerza de inercia que posee.

Mas, ahora que cambio! No solo se han puesto en duda sus testos sagrados, sino que han sido arrojados a los vientos; no solo sus testos que sirven de fundamento se disipan, sino que hasta la persona misma de su Dios se niega, con la tremenda dialéctica del pantehismo i de la crítica.

Grande fué la conmocion, i grande el asombro i la mudez de la Iglesia. Veian que eran armas nuevas, que ya no era la culpa de Voltaire, ni de Rousseau, ni del ateismo de Diderot. Hubo un momento en el mundo científico, en que inspiró compasion la ignorancia de la Iglesia; i en Francia fué nuestro amado maestro Edgar Quinet, que salió el primero, plantando la bandera

de la personalidad i del heroismo en el palenque de la crítica, contra el pandemonio desatado.

Su obra, «*Exámen de la vida de Jesus*» que recomendamos mucho a nuestros lectores, i que el señor Renan no nombra siquiera, por motivos que no quiero calificar, abrió los ojos de la Francia pensadora i reveló al mismo tiempo su ignorancia respecto a los innumerables i profundos trabajos de exéjesis que tenian lugar en Alemania.

Qué abismo de elucubraciones teolójicas! qué abismo de erudicion, de crítica, de historia, de filosofía i de orijinalidad! i el mundo latino lo ignoraba, i aun hoi apénas empiezan a sentir los resultados.

La Francia empezó a estudiar, i con su jénio claro i popularizador, ha estendido algun tanto el conocimiento. El señor Litré ha traducido a Strauss, i muchos trabajos se han sucedido, sea dando a conocer los de Alemania, sea orijinales de franceses, sobre el mismo tema. La Inglaterra tambien ha seguido el movimiento.

Me refiero al trabajo del señor Edgardo Quinet, para los que quieran tener una idea del trabajo exejético de los alemanes, que han preparado i servido para la formacion del libro del señor Renan, i que esplica el profundo movimiento de transformacion de creencias a que asistimos.

Se vé pues, que el terreno o la faz de la lucha ha cambiado.

Ya no se trata de negar a la iglesia tal dogma, porque esté en oposicion con el Evanjelio; ya no solo se trata de negar racionalmente el milagro i la encarnacion i todo lo que se llama revelado; hoi, principalmente desde Hegel, i particularmente desde Strauss, se acepta los testos, pero esplicados segun la dialéctica del pantheismo, fortificados por profundos trabajos históricos i críticos.

Un ejemplo aclarará mejor este nuevo proceder, de que tambien se ha servido el señor Renan.

Se espone el estado moral de los Judios, su situacion histórica, el desarrollo lójico de la idea mesiánica, constantemente alimentada por sus profetas, la espectativa de una rejeneracion pro-

fundamente sentida, la fé en una próxima revolucion, i con todos los rasgos depositados poco a poco, en los libros del Antiguo Testamento, se forma poco a poco, se crea por medio de la imajinacion popular i la exaltacion de la esperanza, un tipo, un personaje redentor, salvador, juez, resucitador, verdadero *mytho*, o figura, de un ideal del jénero humano en un pueblo desgraciado.

Así, lo que en los evanjelistas es histórico, hechos, narracion, vida, se convierte en composicion, o fabricacion, en reproduccion de un testo antiguo. Si efectuó el milagro de los panes, es porque ya Moisés ha dicho que el maná alimentó al pueblo en el desierto. Si hizo tal viaje, si pronunció tal palabra, si comió, bebió, bautizó, predicó, es para reproducir tal testo, que ya decia: i «dirá tal palabra,» i «hará tal viaje,» i «predicará tal cosa,» i el personaje mesiánico compuesto de ese modo, verdadera i humana creacion vendrá a ser el Cristo que el mundo cristiano reverencia.

Que tal idea será orijinal, grandiosa, no hai duda, que sea totalmente verdadera, no lo creemos. No nos toca ahora discutir este punto.

Reasumiendo: se vé como ha venido la idea reformadora, las faces que ha seguido, hasta llegar al libro del señor Renan, que aprovechando considerablemente del trabajo de sus antecesores, considera simplemente a Jesus como hombre, sin negar su existencia, sin hacerlo mytho, i procurando esplicar lo milagroso por los medios naturales que la crítica presenta. Niega el milagro, pero no niega el hecho que puede haber servido para imajinarlo. No lo convierte en alegoria, o símbolo, o en mytho. Acepta i discute los hechos, no los niega. Esta es la particularidad del libro. Un ejemplo aclarará mejor lo que decimos. Jesus resucita a Lázaro: he ahí el testo.

¿Qué dice Strauss?

«*El antiguo testamento presentaba los tipos mejor prepara-*
« *dos para la formacion de narraciones detalladas, de resurrec-*
« *ciones aisladas. Los profetas Elias (1. Reg.) 17, 17 IV seg.*
« *—IV. 18—seg.) i Eliseo (2 Reg.) 4, 18 seg.) habian resuci-*

« *tado muertos i los autores indios invocan estos precedentes*
« *como tipos del tiempo mesiánico*» (1).

El testo se vuelve mytho. ¿Que dice Lamennais?

—:«*El que Jesus ha resucitado, que tiene en sí la vida que Je-*
« *sus dá, que se le desate, que se le deje libre* (alusion a los ven-
« dajes que envolvian a Lázaro); no quieren que aprisionen a los
« suyos en las bandeletas de los muertos.............. ....

«Ha salido una voz, que los muertos mismos han oído, una
« voz, cuya potencia creciendo de siglo en siglo, grita a los pue-
« blos encerrados en la tumba: Lázaro, Sal! i salen».

El testo aquí se hace simbólico de la rejeneracion del espíritu i de la resurreccion de los pueblos. (Lamennais, comentario i nota al cap. XI de Juan.)

¿Qué dice el Sr. Bianchi-Giovini?

«Nótese que el milagro operado por los huesos de Eliseo su-
« cedió en la Samaria, donde la tradicion se habia conservado
« viva en el pueblo; i el cuarto evanjelista que, segun todas las
« apariencias escribió en la Samaria, tomó de ahí la idea primi-
« tiva para formar su narracion de Lázaro: si es que ya no ha-
« bia formado en parte en la imajinacion de los cristianos sama-
« ritanos, que despues por discrepancia de principios teosóficos
« formaron secta aparte; i por tanto, por este diverso oríjen en que
« la leyenda del cuarto evanjelista, no se encuentra en los sinóp-
« ticos, los cuales tuvieron un oríjen todo Judaico».

(Crítica degle Evanjeli di A. Bianchi—Giovini II. Libro terzo.)

Aquí el milagro es la reproduccion de una leyenda, aplicada a Jesus, por el único discípulo que habla del milagro mas notable atribuido a Jesus.

Llega su turno al señor Renan: «la familia de Betania fué
« *quizas* inducida, *casi* sin sospecharlo al acto importante que
« se deseaba. Jesus era allí adorado. *Parece* que Lázaro estaba
« enfermo, i que fué por un mensaje de las hermanas alarmadas
« que Jesus dejó la Perea. La alegria de su llegada *pudo* volver

(1) Vida de Jesus por Strauss Trad. de Litré, II tomo, páj. 184.

« a Lázaro la vida. *Quizás* tambien el ardiente deseo de tapar « la boca a los que negaban con ultraje la mision divina de su « amigo, arrastró a estas personas apasionadas mas allá de todos « los límites. *Quizás* Lázaro pálido aun de su enfermedad, se « hizo envolver con bandeletas como un muerto i encerrar en « su tumba de familia. Estas tumbas eran grandes cuartos ta- « lladas en la roca, en donde se penetraba por una abertura cua- « drada que se cerraba con una piedra enorme...............

«La emocion que esperimentó Jesus cerca de la tumba de su « amigo que creia muerto, *pudo* ser tomado por los asistentes « por esa turbacion, por ese estremecimiento que acompañaban « a los milagros;.... Jesus deseó ver una vez mas al que habia « amado, i habiendo quitado la piedra, Lázaro salió con sus « bandeletas i la cabeza envuelta en un sudario. Esta aparicion « debió naturalmente ser mirada por todos como un milagro».

(Renan, cap. XXII).

Aquí el milagro es negado, pero se afirma la existencia de un *hecho* que pudo por aquellas jentes ser considerado como milagro, i ademas se esplica como pudo haberse verificado tal sorpresa i la creencia en la resurreccion de Lázaro.

Viene el filósofo i dice: diga el testo lo que quiera, milagro no hai, ni puede haber. Sea mytho, símbolo, leyenda, o hecho falsificado i compuesto, no me importa. La lei, la verdad, es inmutable, i no necesita de hechos esteriores, cualesquiera que ellos sean, para que deje de ser lo que es: lei i verdad.

He ahí pues el método diverso seguido en la exéjesis. Se ven pues, con este ejemplo, la diferencia que caracteriza el libro del señor Renan: puramente humano e histórico. La alegoria, el mytho, la leyenda no forman la base de su libro; pero distingue con notable tino, lo que puede venir de la leyenda, lo que puede ser alegoria, i procura, apesar de criticar la autenticidad de las narraciones Evanjélicas, dar una esplicacion posible, histórica, que nazca naturalmente de las ideas del tiempo, del

jenio de la raza, de la influencia de la tradicion, de las costumbres de ese pueblo, i sobre todo de la influencia moral del personaje.

IV

Resultante

Todas estas corrientes del pensamiento vienen a producir una resultante: la negacion de la divinidad de Jesus, o la negacion de la verdad de la Iglesia. Esa resultante es bajo su aspecto positivo, el entronizamiento de la filosofía para la elaboracion del dogma, el principio de libertad e igualdad como lei de las relaciones, el sentimiento de la sublime caridad como vínculo de unidad del jénero humano. Examinemos ese resultado que es al mismo tiempo el ideal. ¿Cuál es esa afirmacion que se niega? la afirmacion católica. ¿Cuál es la afirmacion? ¿Qué es Jesus al fin de este resultado, cuál es su obra i su mérito? ¿Por qué tanto interes en hacer desaparecer esa creencia de la divinidad de Jesus?

V

Sobre la afirmacion o negacion de la divinidad de Jesus.

La divinidad de Jesus, es la encarnacion del Infinito, la humanizacion del Absoluto, en el año primero de nuestra éra.

Ya la humanidad habia vivido cinco mil, diez mil, veinte mil años, i el Eterno *esperó* hasta 1864 años, para realizar un *acto* concebido eternamente, i del que depende la salvacion del jénero humano.—Paciencia eterna!

Ese acto, aunque existia como idea, en la mente del Eterno *Logos*, no solo se verificó segun los católicos en ese estupendo año 1.º de nuestra éra, sino que consistió ademas, en que ese *Logos*, o intelijencia divina, era *persona*, en la *persona* de Dios, i se

desprendió de su Padre segun unos, o fué el mismo Padre, es decir, el Infinito, segun otros, que descendió a Maria, esposa de José, para incubarse, crecer, nacer, i desarrollarse, enseñar, padecer i morir por manos de los hombres en la tierra de los judios.

Esponer esas afirmaciones, que en verdad, para todo espíritu no pervertido por la educacion, el terror o el interes, no son sino mitolojia absurda, es refutarlas. Jamas han podido sostener una demostracion científica, pues los católicos para probar no hacen otra cosa que afirmar. Sus pruebas son afirmaciones tan gratuitas, como lo es el sujeto de la discusion. Batidos en sus premisas, como por ejemplo: el Infinito no puede ser hombre, sin cesar de ser Infinito, os responderán que es hombre i Dios al mismo tiempo;—otra *afirmacion* mas absurda que envuelve una peticion de principio, pues responden *afirmando* i nada mas que *afirmado*, lo mismo que se niega. El ópio hace dormir porque tiene virtud «*dormitiva*». De ese calibre es el raciocinio católico.

Tal es el Dios del mundo católico, i tal es su historia en la mente de la eterna paciencia divina.

Habiendo sido educados los pueblos católicos, en la creencia de que es Dios mismo en la persona de Jesus, quien instituyó la iglesia, (llamamos la atencion del lector a esta consideracion) es claro que cualesquiera que sean sus errores, estravios o crímenes, o falsas doctrinas que esa iglesia propague, los pueblos, los pobres pueblos católicos, que son los mas atrasados, harán este instintivo raciocinio: *Dios lo manda, a mí no me toca, ni puedo, ni debo juzgar las misteriosas vias del Eterno; «doctores tiene la Santa Madre iglesia que sabrán responder.»*

I he ahí la razon porque la reforma protestante, i toda crítica apoyada en la revelacion, produce entre nosotros, resultados lentos. Pero si se ataca la base directamente, si se niega la autoridad de la revelacion, si se prueba en fin la no-divinidad de Jesus, el fundador, la iglesia, sin necesidad de la interminable polémica teolójica, solo al alcance de las minorias, arrancada por la raiz, viene al suelo, aunque el mundo católico temblare, con el desplome de la basílica de Pedro.

I tal es hoi el plan de ataque jeneral. El libro del señor Renan

apesar de su estilo flotante i de algunas contradicciones, es un poderoso contingente.

I este es el momento de observar, aunque rompamos la serie de nuestros raciocinios, una particularidad del libro.

En una obra notable sobre la vida de Jesus escrita a la faz de la iglesia i de muchos pueblos creyentes todavia, i en la que se niega la divinidad del personaje, ¿cuál parece a primera vista i con razon, debia ser el problema principal? El exámen de esa divinidad. I aunque en el libro se niega i de su lectura resulte una negacion justificada, el señor Renan, a pesar de eso, no ha encarado directamente la dificultad, no ha tomado en cuenta los argumentos católicos, ni organizado las pruebas evanjélicas que podian dar plena lejitimidad a su tésis.

—¿Por qué ese desden?

—¿Por qué pasa como con desprecio sobre la gran cuestion de la posibilidad o imposibilidad del milagro? Dos motivos pueden a juicio nuestro, esplicar esa deficiencia que notamos. El 1.° o el señor Renan cree ya que en Francia, i en la mayor parte de los pueblos de Europa, a lo ménos en todo el mundo intelijente, esa cuestion es ya estemporánea, por haber triunfado plenamente el principio fundamental de toda ciencia, que es el órden de la naturaleza, i la imposibilidad del milagro, lo cual seria, si así fuese, un gran signo de triunfo, corroborado por la furia católica de sus refutadores; 2.° el señor Renan habiendo emprendido una esposicion tan clara de la vida de Jesus, esplicando lo milagroso de una manera tan posible i tan humana, ha podido creer inútil emprender una demostracion directa de la no-divinidad i del no-milagro, porque resulta indirectamente de la totalidad de su esposicion.—Si es así, el señor Renan ha hecho bien escribiendo para pueblos avanzados; pero para nosotros es en América necesario el exámen directo del problema.—Queda pues ese trabajo por hacer i lo aplazamos.

Luego: si todo el edificio católico reposa, sobre la creencia en la divinidad de Jesus, sea o no esa iglesia con su catolicismo una lójica consecuencia de esa afirmacion fundamental, desde el momento en que la opinion se aperciba del error en que vivia,

adorando una apoteósis no solo la reparacion de la Iglesia i del Estado será un hecho conquistado, sino que terminará la gran revolucion relijiosa a que asistimos.

I ese es el grande espectáculo del tiempo! Para el hombre pensador, he ahí el gran problema humanitario por esencia, del cual todos dependen, ante el cual todos los otros problemas de la sociabilidad se subordinan. ¿Desaparecerá el catolicismo? ¿Desaparecerá el cristianismo? ¿Qué dice la sonda del filósofo arrojada en el océano de los tiempos? ¿I desapareciendo esas relijiones, en el sepulcro del Dios de los cristianos, cual será la resurreccion que se levante ostentando ante los poderes paganos de la tierra derribados de espanto, el signo la luz, la nueva forma del eterno verbo?

He ahí el campo de la induccion i profesía.

VI

Como prueba el autor su opinion

Si no hai milagro, Jesus es hombre. ¿Si es hombre, qué sabemos de su vida?

Lo que sabemos de su vida, es lo escrito en los Evanjelios canónicos i apócrifos, en los historiadores contemporáneos, i en la tradicion recojida despues por los discípulos.

¡Qué fé merecen esas fuentes!—es aquí que el autor en una introduccion analiza los autores, clasifica sus tendencias, señala sus contradicciones, i asigna el grado de fé que merecen en tal punto, en tal época, en tal descripcion de la vida, en tales opiniones que ponen en boca de Jesus. Discutida i aceptada la masa de documentos primitivos, el autor compone con todos ellos la historia de esa vida, sea dicho de paso, i cualquiera que sea la opinion del lector, el hecho es, que nos ha acercado esa figura de una manera sorprendente. Asistimos al desarrollo del hombre, comprendemos el porqué de sus acciones, de sus viajes, de sus palabras, esplicadas por la influenza del espíritu interno, del jenio de Jesus en relacion con su época, con la atmosfera espiri-

tual que le rodeaba, con la naturaleza de la patria, con las costumbres de su tiempo i de su raza, con las doctrinas i pasiones de sus contemporáneos. Es un trabajo notable, i de mucha importancia, quizas completo i si eceptuamos al distinguido Salvador, que el autor no cita, no conociamos un trabajo mas notable de resurreccion histórica de un hombre.

Eliminado el milagro, ¿cómo esplica el autor los milagros? Esta parte es grave, incompleta, satisfactoria, a veces, pero injusta, en otras. A veces, el señor Renan, con una frase, como la de la «*natural sobriedad*» de los pueblos orientales, dá a entender, que la multitud vivió en el desierto con lo poco que habia llevado, repartido por la caridad, i sostenida por el entusiasmo. Otros, como en las curaciones, Jesus aparece como cómplice de la exajeracion i entusiasmo de sus discípulos, que querian a toda costa milagros para convencer a los incrédulos; i es aquí que el personaje sublime es rebajado a la categoria de un juglar. En otras, en fin, como en la resurreccion de Lázaro, se combinan, la credulidad de los autores, el entusiasmo de los discípulos, las circunstancias del entierro en grutas, la necesidad de dar un golpe de cerca de la escéptica Jerusalen, i la complicidad moral de Jesus, prestándose al papel de resurrector, llorando, trémulo, dudoso, i operando segun la apariencia del estado de Lázaro.

Nosotros, que simplemente negamos la posibilidad del milagro, i que creemos a Jesus puro i sublime, no podemos dar aquiesencia a ese aspecto con que se le presenta. Porque, o Jesus es uno de los hombres mas sinceros, mas heróicos i mas puros que han aparecido, i entónces ese papel no se concibe; o no lo es, i entónces, no debe el autor llamarlo divino a cada paso; para hacerlo descender, a la categoria de simple taumaturgo.

El señor Renan ha previsto la objecion i ha querido vindicar a Jesus de la inculpacion que nace de su propio testo, i nos dice: poco mas o ménos: Jesus creia en el milagro, todos creian en el milagro; era antigua tradicion i creencia que el poder de hacer milagros era propio de los hijos de Dios, de los profetas, una prueba de la dignidad de su mision. ¿Cómo Jesus, con la intensa conciencia de ser hijo de Dios, profeta de la revolucion mundana

i de la catástrofe final, no habia de creer esa delegacion de su Padre?

Parece a primera vista vindicado, pero nos dice ademas, que Jesus repugnaba esas pruebas, i que en muchos casos cedia al torrente de la opinion, practicando todo el aparato de un taumaturgo. Nosotros vamos a ver si vindicamos a Jesus completamente, i aunque no conocemos ningun argumento presentado a favor de la opinion que vamos a emitir, la emitimos porque creemos probarla.

Nuestra proposicion, que parecerá mui atrevida, sobre todo a los historiadores, es que: JESUS NO CREIA EN EL PODER DE HACER MILAGROS.

Convengo, en que esa proposicion tiene la apariencia de una paradoja. Pido al lector me escuche ántes de juzgarla.

Cuando impera la creencia de la arbitraria omnipotencia del Ser-Supremo, cuando no se conoce, ni reconoce un órden natural, ni la existencia inmutable de las leyes que rijen a los séres, entónces el milagro es de lei, el milagro no es un órden sobrenatural, sino el órden natural de las cosas bajo el imperio del capricho omnipotente. El hecho que se llama milagroso, entónces, es un hecho natural, mas o ménos comun, pero que no rompe, ni desquicia a la razon perturbada del creyente. Vé tan solo un hecho mas asombroso, mas orijinal, o mas nuevo, que aquellos que diariamente afectan sus sentidos; pero no vé una violacion de la lei natural establecida, porque esa lei no existe para él. ¿I qué es lo que caracteriza radicalmente al milagro? LA VIOLACION DE UNA LEI. He ahí en lo que consiste el verdadero milagro, si fuese posible. En nuestros dias, el que crea que con el para-rayo o telégrafo eléctrico se arrebata al Ser-Supremo la direccion de la electricidad, o que creyere que se violase la lei del rayo, ese creeria en el milagro. Pero el que viese en cualquier hecho sorprendente, nuevo, inesplicable, incomprensible, (por mas que en la apariencia se violase el sistema establecido), solo la deficiencia de nuestros conocimientos, i afirmase contra la revelacion de los sentidos la permanencia de la lei, ese jamas cree en el milagro. ¡Cuántas veces no ha aparecido violada la

lei de la atraccion en algunas inesplicables perturbaciones siderales! I jamas el sabio o el hombre de ciencia han sospechado siquiera que fuesen efectos del milagro.

Así pues, si en tiempo de Jesus, o Jesus mismo, creian en lo que se llamaba milagro, esa idea no importaba otra significacion sino la manifestacion de un poder no comun, pero de ninguna manera irregular e inesplicable.

El entusiasmo, la fé, la pasion, producen hechos escepcionales. Vemos hombres en ciertos momentos que hacen prodijios de intelijencia, de amor, de fuerza, produciendo asombrosos e inesperados resultados en la suerte de los pueblos;—i esos defectos se llaman milagrosos, no porque se viole la lei, sino por la gran diosidad del resultado. Jesus podia producir esos resultados i los producia, pero sin que tuviese conciencia, ni creyese *violaba una lei.* Bajo este punto de vista, Jesus, no creia pues el milagro. Pero hai otro aspecto teolójico e histórico que corrobora la opinion que emitimos.

El que sinceramente cree poseer ese poder del milagro en su verdadera acepcion, puede ejercerlo a despecho de la credibilidad de los espectadores. Puede o no puede. El poder que poseo, es independiente de que crean o no crean en mi poder. Soi el delegado del poder divino, mas, soi el mismo Dios sobre la tierra; ¿I la fé o escepticismo de los hombres, anularan, e imposibilitaran la manifestacion i el ejercicio del poder omnipotente que poseo?

De ninguna manera. Mando a la luna se desprenda de su órbita, i a mi mandato, la luna viene a hundirse en el Océano Pacífico. Crean o no crean, el hecho debe verificarse, si hai poder i voluntad de ejecutarlo.

Pero he aquí que Jesus *no puede*, por confesion de los mismos discípulos, efectuar milagros. Dice Mateo: «58. *I no hizo allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos* (cap. XIV*)*.—Dice Márcos en la misma situacion: «5. *I no podia allí hacer milagro alguno*» (cap. VI.*)*

Hé ahí dos testos que además de contradecirse, (pues Mateo dice que *no pudo hacer muchos*, i Márcos que no pudo *hacer nin-*

guno) prueban hasta la evidencia que Jesus no era Dios, ni tenia en su poder esa delegacion supuesta de cambiar las leyes naturales, porque no se puede suponer a la omnipotencia impotente.

Veia, pues, Jesus, segun el testo, su poder anulado. I si veia su poder anulado, veia tambien que no poseia poder. Así es que los actos que se llaman milagrosos, eran tan solo en su conciencia, efecto de SU VIRTUD, tomando a esta palabra en la totalidad de sus acepciones, como potencia moral, influencia, vida ejemplar, heroismo i santidad, operando sobre individuos susceptibles de recibirla!

Creo pues haber demostrado la proposicion: Jesus no creia en el poder de hacer milagros, i al mismo tiempo creemos haberlo vindicado en el mundo de la filosofía.

VII

A que se reducen segun el autor los milagros de Jesus

El señor Renan cree, que la parte milagrosa de la vida de Jesus, ha sido una violencia de su tiempo, que le impuso esa necesidad para caracterizar su obra i lejitimar su mision. Coloca a Jesus en este dilema tremendo: «*renunciar a su mision o hacerse taumaturgo*. Tal era en aquel tiempo la unanimidad, puede decirse, irresistible de la opinion, de que ninguna mision providencial podia lejitimarse, sin corresponder a algun anuncio, presentimiento o induccion elevada o profecía, i sin el poder de producir esos actos sorprendentes.

Para probar su dilema, nos dice: no se puede dar crédito (abrevio) a las narraciones, no se puede saber si esos rasgos atribuidos a Jesus, son invenciones de sus discípulos, o son hechos históricos, exajerados o relatados bajo la creencía de los redactores. La ignorancia de la medicina i de las leyes de la naturaleza, favorecia esa creencia; ni como negar, sin que sea

milagroso, la influencia moral de una gran personalidad sobre personas queridas.

Los Judios, i Jesus mucho mas, creian que la enfermedad era efecto del pecado, i de ahí nacia la creencia de la medicina moral, es decir, la accion de la palabra i de la persona de un hombre santo i elevado. Ese poder era llamado sobrenatural, i Jesus lo ejercia.

Si mirando, si dirijiendo la palabra de su corazon sublime, si imponiendo sus manos venerables sobre el desvalido, lo aliviaba, nosotros lo creemos, sin que por esto creamos en el milagro, sino en la accion del amor sobre la fé. El autor admite pues, que ha habido actos en la vida de Jesus, que «*hoi serian calificados de ilusion i de locura*»—Ademas, considero esa parte de la vida de Jesus como «*violencia de su siglo*», i que si el taumaturgo ha desaparecido, «*el reformador relijioso vivirá eternamente*».

VIII

Que es Jesus

Jesus no es Dios. El señor Renan, afirma con verdad, diciendo que jamas Jesus profirió esa blasfemia.

Como creencia fundamental i dogmática, Jesus se distinguió, i he aquí el rasgo que orijinal dominó su vida: *hijo de Dios!*—No que fuere una escepcion, ni que se creyese a la manera politheista, como Hércules, el fruto de una visita de Tzeus, de Júpiter o Jehová, sino la conciencia viva i palpitante de la lei de amor que en el primer despertamiento de la conciencia con el esplendor del jenio i la intensidad del sentimiento recibiera; vió a Dios en su ser, en su razon, en su corazon, en la belleza de la naturaleza, en la atraccion al Infinito que poseemos, en la insaciable peticion de vida, de amor, de gloria, de felicidad, de comunion con los demas seres, que en los albores de la mañana de la vida columbramos. I esa fuerza, esa vision del bien, esa aspiracion a confundirse con El i «*ser uno con todos, como Dios es uno*», es la revelacion universal, es la atraccion necesaria de las almas,

es el destino providencial de lo creado. Jesus sintió esto, vió esto, Jesus fué en ese sentido encarnacion de lo bello, de lo bueno, de lo justo, tal como se lo permitió la educacion de su siglo i la elucubracion de su intelijencia. Fué superior en grado, no en esencia al resto de los humanos. Si amando, si practicando la justicia, Dios vive en nosotros, si esa union puede aumentar o disminuir en grado (i he ahí la radical diferencia que distingue a los hombres), nuestro progreso es sin término, i nuestra perfeccion indefinida. Pero Dios al mismo tiempo permanece invariable Infinito, i jamas el hombre libre de sistemas i de educaciones falsas, llegará a la tremenda blasfemia de identificar su ser movible, limitado, oscuro, con el ser indivisible en posesion de su perfeccion absoluta.

Jamas dijo Jesus ser Dios;—pero repetia con razon, que *era hijo de Dios*, «*a quien habia venido su palabra*» esa palabra cuyos resplandores conoce la humanidad *desde el principio*, esa palabra que todos directamente recibimos, cuando escuchamos en nosotros mismos el eco misterioso del espíritu que sopla sin cesar sobre la universalidad de las existencias.

Escuchó mas i mejor.

«*No fué oidor olvidadizo.*»

I con la conciencia que le daba sobre las tinieblas en que vivian casi todos sumerjidos, proclamó el título glorioso del hombre, del *Hijo del hombre*, *Hijo de Dios* por exelencia, pues recibia la comunicacion i el lenguaje perdido, olvidado, o desdeñado con el Eterno Padre.

Volvia, aparecia con ese *verbo*, i traia a sus hermanos la «*buena nueva*» que habia recibido, i que todos podrian recibir: igualdad, sublimacion del espíritu, posesion del Paraiso en cada uno, amor i mas amor, aun mas allá de la justicia. He ahí el sello peculiar de Jesus i de su obra.

IX

Varios aspectos de Jesus durante su vida

Cuando los educados en la creencia de la revelacion procuran darse cuenta de lo que era Jesus, por un pacto psicolójico de fé en su divinidad, se lo figuran de una unidad perfecta. A veces hai cosas duras i contradictorias que se presentan, pero la fé, de que todo ha de ser bueno i no puede dejar de ser perfecto, ahoga en su oríjen el despertamiento de la duda.

Pero cuando desaparece la fé, o cuando a pesar de ella se escucha a la razon, Jesus presenta aspectos diferentes i a veces contradictorios. El autor ha desarrollado esta parte con suma intelijencia i es quizás la parte mas completa de su libro.

Sin pretender agotar los diferentes aspectos, i las ideas consecuentes a los diversos períodos de la vida de Jesus, puede decirse que contiene tres épocas principales.

La accion del pensamiento de Jesus sobre sí mismo, con la accion de las ideas ardientes de su tiempo, mas la influencia de la naturaleza de la Galilea i de los buenos i sencillos habitantes; la concepcion del «*reino de Dios*» hai tambien varios aspectos. I ultimamente la batalla de la vida, la negacion del mundo judio, la profecía del universal i futuro advenimiento de la justicia i de la gloria.

La teolojia única i fundamental de Jesus, fué la conciencia de su union con su Padre, *hasta ser uno*, i prometiendo a todos los que lo imitaren, la *misma unificacion* con el Eterno. No se instituia pues, en ser *agraciado*, privilejiado, exepcional, monopolizador de lo divino, sino que abrió sus brazos a la tierra para abrazar a judios i jentiles, en el mismo amor, i en la misma comunion de la divinidad, pudiendo ser «*todos perfectos como el Padre es perfecto.*»

Era el dogma del amor i del pensamiento universal i puro de todo hombre, que en medio de la naturaleza encantadora de la Galilea, i encontrando eco en el corazon de poblaciones sencillas e inocentes, produjo el espectáculo de paz, de bendicion i de

alegria que caracterizan la época primera de Jesus. La moral que predicaba era la misma que sus antecesores habian predicado, sin que en nada sobrepasase a la moral eterna del jénero humano. No innovó, no reveló nada en moral ¡Por que entónces era influencia! Aquí tomamos una bella espresion del autor: «Se predicaba a sí mismo».

En efecto, i aquí es de justicia recordar al señor Edgardo Quinet (1). Quién como él, ha demostrado i defendido contra el pantheismo, la influencia prodijiosa de la individualidad, de la vida, del acento, del jesto, de la mirada, en una palabra, la influencia de la emanacion poderosa de un sér sublimado por el amor i por la fé. Jesus era jóven, puro, bello, intachable, lleno de abnegacion i de fé. Jesus traia de nuevo la *buena nueva* para para los pobres, para los desgraciados, para los que esperan, para los que «*han hambre i sed de justicia*,» en medio de un mundo cargado de todas las iniquidades, ¿i Jesus no habia de efectuar prodijios?

Lo estraño ha sido que las multitudes no se hayan precipitado en su camino, entonando «*hosanna*». ¡Lo estraño ha sido que se le haya dejado predicar tantos años!

Su moral fué severa. Su vida sin ceremonias. Detestaba las fórmulas i ritos. Odiaba a los hipócritas, condenaba a los ricos, sancionaba el sacrificio hasta el exeso, hasta el olvido de las leyes del derecho. Dueño i consciente de una individualidad sublime, parecia complacerse, en humillar la individualidad. De ahí nació esa base funesta que el catolicismo esplota i ha esplotado particularmente en los horribles siglos de la Edad Media. Se complacia en el escándalo que a los fariseos causaba su desprecio por la letra; e innovando, iluminaba con su espíritu la verdadera significacion de los preceptos. «No hablaba contra la « lei mosaica pero es claro que veia su insuficiencia i así lo de- « jaba entender. Repetia lo que los antiguos sabios habian hecho. « Prohibia la menor palabra dura, proscribió el divorcio i todo

---

(1) Véase *El Cristianismo i la Revolucion Francesa* por Edgardo Quinet. (Paris, 1845.)

« juramento; criticaba el talion, condenaba la usura, juzgaba
« que el deseo voluptuoso era tan criminal como el adulterio.
« Queria un perdon universal de las injurias».

Aceptaba las buenas tradiciones i costumbres de su pueblo.

Aprovechó de la enseñanza, i aun para no imitarlos, de los estravios de sus predecesores i maestros, apartándose cada vez mas del camino de las rebeliones, para preparar la revolucion universal que dura, continúa i no termina.

Humilde, visitó con sus discípulos i aceptó el bautismo de la escuela de Juan.

Su vida pasaba en los caminos, en las aldeas, en las granjas, en las poblaciones que visitaba con sus discípulos.

Viajes deliciosos de enseñanza contínua, de enseñanza práctica, vida en comun, al aire libre, libres de espíritu, llenos de amor i de esperanza. Llevaban la paz i nada mas que la paz todavia.

Recibiendo i pagando con el jérmen moral que depositaba en sus huéspedes, la grande hospitalidad de los pueblos orientales; el viaje, el descanso, el albergue, la comida, todo acto de la vida era convertido en escuela, i sembraba de este modo el camino de su vida con un movimiento de rejeneracion irresistible. Los niños lo buscaban, las mujeres lo colmaban de respeto i afecto los hombres de sencillo corazon, dejaban sus redes, el oficio o el empleo, por seguirlo i vivir suspendidos de su palabra; i la adusta soberbia sinagoga, escuchaba su palabra nueva rejenerando el Viejo Testo. Fué el tiempo de las nupcias, de los festines, de la alegria inusitada, que sorprendió a los montaraces discípulos del Bautista, cuando fueron a inquirir quien era.

He ahí lo que puede llamarse la primera época, si nuestra deficiencia ha podido abrazar i comprender sus rasgos principales. I no se nos diga que al carectizarla de este modo, queremos negar los contratiempos que tuvo. No, pero hemos querido decir, que lo que dominó en ese periodo que establecemos, fué la mansedumbre, la paz, la alegria, la predicacion moral, la indirecta abolicion de las prácticas antiguas que habian recargado la con-

ciencia i la vida de los pueblos, i el establecimiento de esa relijion directa con el Padre.

Mas la Galilea no era la Judea, Cafarnahum no era Jerusalem, la Judea no era la Palestina, en fin la Palestina no era el mundo; i la «*buena nueva*» era para todos los «*hijos de Dios.*» Ya contaba, puede, decirse con un punto de apoyo en la Galilea, i era un deber estender la circunferencia de su accion i propaganda. Bajo otro aspecto, Jerusalem, la capital, la plaza fuerte del judaismo, era la mejor tribuna para hacer irradiar su palabra.

Entónces el problema necesario de la historia de la vida de Jesus, se plantea por sí mismo: o la conquista de Jerusalem o la muerte.

Jesus i Jerusalem son los antagonistas.

Jesus venia reformando i envolviendo en una ondulacion progresiva a los pobres, a los plebeyos, a los despreciados, a los jentiles i samaritanos, que como elementos afines de la combinacion futura, se precipitan alrededor de la esperanza de una mejora en la tierra, del advenimiento de un nuevo reino, o de una catástrofe rejeneradora. Jerusalem, isla de la obstinacion i del orgullo se pregunta, si los grandes, si los príncipes, los sacerdotes escuchan la palabra nueva o si solo la *canalla* vá en pos del reformador.

¿Cuál es el espíritu que invade, cuál la idea que domina al invasor?

¿Cuál es el espíritu que resiste, i la idea que quiere perpetuarse?

Jesus venia negando el judaismo. ¿Qué era el judaismo en esa época?

El judaismo, tenia una gloria teolójica que habia llegado a ser una gloria nacional: EL MONOTHEISMO. Un solo Dios, i un Dios tremendo que en un momento de su ira puede pulverizar la tierra i hacer que se desprendan las estrellas, que como clavos de oro sostienen la tienda del firmamento de *Jehová.*

I ese Dios de entre todos los pueblos, ha elejido a los judios, para celebrar con ellos un «*pacto de alianza*», idea atrevida i sublime de aquel tiempo.

En medio del Oriente antiguo, rodeados de pueblos idólatras, sabeistas, pantheistas, el judio identificó su nacionalidad con la idea relijiosa. De ahí su fuerza, su fé, su resistencia a toda prueba, su obstinacion hasta hoi, su inmovilidad en medio del contínuo movimiento.

La nacion reposaba en la idea de su Dios. Esa nocion de Dios era su jenio, formaba su carácter i constituia su gobierno.

La nacion era teocrática. No hai teocracia sin un templo i no hai sacerdocio que no llegue a ser aristocracia.

La profunda desigualdad existia pues en el seno de esa sociedad; i con el tiempo, intereses i costumbres opuestos arraigandose, se ve la casta por un lado i la multitud o pueblo por el otro. El templo venia a ser la ciudadela de la casta; al mismo tiempo que la gran tribuna de obediencia.

La sencillez del culto primitivo se ha perdido. La práctica, el rito, la ceremonia, las instituciones sacerdotales por una necesidad lójica tienen que acumularse para suplir el vacio moral que deja el olvido del sacerdocio universal en todo hombre.

De ahí esa multitud de formas i fórmulas, esa casuística permanente, esa palabreria inagotable. La virtud desaparece, i la hipocresia se convierte en sistema. Esta es la lei de todo culto i relijion esterior.

De ahí nace que todo hombre puro que quiere vivir segun la lei sepultada por las fórmulas, es revolucionario i condenado. I la teocracia condenaba a la lapidacion sin ser oido al que blasfemaba, es decir al que revelaba la verdad, o negaba el viejo culto.

Tal era el enemigo que Jesus iba a envestir. ¿Quién no vé con claridad el desenlace?—Jesus se presentaba como *hombre!*

Luego el *Judio* debia condenarlo. Jesus venia con la conciencia de la humanidad, una indivisible i solidaria.

El judaismo debia condenarlo. El judaismo era el privilejio de una nacionalidad excepcional. Jesus proclamaba la igualdad de los hombres i las fronteras nacionales desaparecian en su doctrina. Antagonismo teolójico, que remataba en antagonismo político. Jesus abolia el templo, el sacerdote, el rito, la oracion.

El sacerdocio tenia interes vital en perderlo. Emancipacion del espíritu que es «*lo que vivifica*» porque la «*letra mata*». Los que vivian de la letra, debian matarlo con la letra.

Jesus esperaba sin embargo, con esa fé de las almas puras que creen que los hombres i gobiernos deben inclinarse ante la verdad que se revela, esperaba poder, precedido de su fama, con la conciencia de su alta mision, i la demostracion del «*reino de Dios*», que Jerusalem se convirtiese. El desengaño fué terrible. Tocó por vez primera la realidad; su contacto con ese mundo caduco estremeció su alma. El argumento, el sofisma, la perfidia, el hipócrita palabreo de la casta, sino desconcertaron su espíritu al ménos produjeron en él una notable reaccion.

El manso profeta, i el suave Mesias, el alegre carpintero, es reemplazado por el tribuno terrible que sobre las desgracias de ese pueblo esclavizado lanza el anatema i la amenaza del juicio final que se aproxima. Jesus mismo precipita el desenlace, i seguro de su irremediable sacrificio, afronta la situacion con la serenidad del mártir bendecido.

Acumula los esfuerzos, aglomera sus pruebas, el raciocinio i la invectiva se confunden. Es el lidiador que conoce el dia supremo de su gloria. Arranca la máscara a todas las faces de la mentira. Consuela i dá esperanza a todos los infortunios. «*Eleva a los humildes i abate a los soberbios.*».—I no pudiendo asaltar, ni sitiar, ni penetrar en el templo que cobija el mundo antiguo, con la audacia de un titan, lo condena a que «*no quede piedra sobre piedra*».

Pero Jesus en esta situacion hostil en sumo grado, por la incredulidad, la mofa, la maldad de sus enemigos, i quizas tambien por la impotencia física de dominar la situacion, llegó al paroxismo de la exaltacion. El jénio de los viejos profetas, las visiones terribles de los libros de Henoch i de Daniel, acumulaban en su sér las santas indignaciones del justo despreciado, i sus discípulos jadeantes, temblorosos, apénas podian seguir a ese espíritu que se trasfiguraba a su vista, evocando las figuras de los libros apocalípticos, i la firmeza de la amenaza con la seguridad del castigo. En vez de hacer concesiones a la naturaleza,

se empeña en negarla i pisotearla. Ni amistad, ni familia, ni patria, todo lo hunde bajo el peso de su planta profética, sobre la trípode del viejo templo que destruye. Esta situacion no puede durar. Su desenlace se llama la «*pasion*».

Antes de morir, su idea dominante del «*reino de Dios*», adquiere mayor precision en su espíritu. Esa idea era mui compleja como concepcion, atractiva i terrible como sentimiento, magnifica como composicion fantástica. Presentaba pues, muchos aspectos, muchos atractivos, muchos cuadros, i así no es estraño que tantas opiniones a su respecto se formasen.

Habia socialismo político, teolojía, cosmogonia, sancion de la lei, teoría en jérmen de una filosofía de la historia: de todo esto habia en la utopia «del reino de Dios», o *ciudad de Dios.*

Aceptaba las imájenes i profecias de los libros de Henoch, de Daniel i Sibilinos, i así envolvia en su movimiento a los creyentes que esperaban las profecias anunciadas del Mesias, del hijo de Dios, del reino de Dios, presentándose él como encargado de realizarlas. En esta parte, Jesus es tal como lo pinta Strauss.

Habia socialismo, porque predicaba el advenimiento de los pobres, el castigo de los ricos, un comunismo sentimental i práctico. Habia política porque anunciaba la caida de los poderosos de la tierra, «*los últimos serán los primeros,*» los «*poderosos los servidores.*»

Habia teolojia, porque se fundaba su renovacion en la creencia de la divinidad en todos los que aspirasen i quisiesen ser perfectos, en la nocion del culto puro i directo, sin mediador. I aquí es de observar que el *mediador*, predicaba la abolicion de toda *mediacion* entre Dios i el hombre. Habia cosmogonia, porque el mundo seria trastornado, volcado, el cielo se abriria, i mostraria al Hijo del hombre rodeado de sus ánjeles.

Habia penalidad porque el juicio va a venir, venia, los signos ya lo anuncian, i los buenos serán premiados i los malos castigados. Habia un jérmen de filosofía de la historia tomados de los libros de Daniel, pues hacia converjer los acontecimientos al desenlace que profetizaba.

Desarrollad cada una, i muchas otras de las ideas contenidas

en la espresion de «*Reino de Dios*» i vereis que inmenso campo de elucubraciones, de terrores i alegrias se desprenden. No todas esas ideas coexistian en la mente de los convertidos, pero cada cual tomaba la que mas llamaba su atencion, i así se esplica la fecundidad del movimiento. Por otra parte la profecia de ese juicio, predisponia las almas al desprendimiento de las cosas de la tierra, i facilitaba el apostolado, el proselitismo i propaganda. Pero tambien esa idea falsa del próximo juicio, cuantos males no ha producido i aun produce! Daba una falsa sancion a la moral, i sin contar con el año mil, en el que la cristiandad casi murió de hambre, por haberse suspendido los trabajos, esperando la aparicion del juez en las nubes, i locupletó a la iglesia que estando en el secreto, compraba a vil precio o recibia en donacion las propiedades; hasta hoi existe ese terror en los pueblos católicos, que en cualquier cataclismo de la naturaleza esperan aterrados el juicio final.

En el terremoto de Mendoza, cuando las víctimas aplastadas o medio sepultadas gritaban socorro, sacerdotes hubo que en ese momento predicaban aterrando mas i mas a los sobrevivientes, con la idea de que Dios en ese momento, oh blasfemia! señalaba su ira!

—I cuantas personas perecieron por la falta de socorro!—He ahí como una fantasia hebraica aparecida hace siglos en Judea, ha venido a matar jente inocente en 1861 i en Mendoza!

Tal era la idea, en sustancia que con Jesus hacia su entrada en Jerusalem, para vencer o morir.

X

Fin de Jesus i conclusion

He ahí pues el gran revolucionario que lleva en su idea las tempestades del cielo i de la tierra.

He allí el manso Galileo, el terrible profeta, que sacude las

almas, los templos i los tronos. He allí el hombre-humanidad, que derriba las fronteras de su patria i de las nacionalidades con su cosmopolitismo sentimental.

He ahí el hijo de Dios que sublima los espíritus acercándolos con el coraje del amor i de la verdad al seno de nuestro Padre. Se acerca a Jerusalem. Siente su fin: lo arrostra. Su fin es la muerte, pero las consecuencias de su muerte como ondulaciones de un océano luminoso, llegan aun hasta nosotros, i nosotros lo bendecimos desde lo alto de los siglos libertados.

En la apreciacion definitiva de este hombre, i de su obra, nos apartamos de las conclusiones del señor Renan.

Cree que la rejeneracion del cristianismo no depende sino de volver al Evanjelio. Que el «*cristianismo puro* se presenta aun con el *carácter de una relijion universal i eterna*».

Que haya en efecto en el cristianismo elementos de la relijion eterna, es una verdad, ¿i qué relijion no tiene algun elemento, vision o símbolo de la relijion una i universal, que es anterior al cristianismo?

Pero contra la opinion del autor, no creemos al cristianismo de Jesus «*la relijion definitiva*», sino en el sentido de que será la última que desaparecerá.

Si es así, aceptamos la idea. Pero el autor entiende que será la última de las relijiones, la que no puede ser suplantada por ninguna.

Nosotros no creemos al cristianismo suficiente. Lo aceptamos como espíritu de caridad, lo negamos como moral absoluta.

El cristianismo es el amor,—i la humanidad clama mas por el derecho. ¿I qué entiende de derecho el cristianismo, ni Jesus, ni el Evanjelio? El cristianismo es amor, pero no ha sabido fundar pueblos libres, ni crear hombres soberanos; i la humanidad quiere derecho, quiere libertad, quiere justicia, ántes que amor, i que fé i que entusiasmo, i que fantasias de cielos mas o ménos esplendentes o mas o ménos falsos. El cristianismo es el sentimiento puro, pero la humanidad moderna quiere razon pura i sentimiento. El cristianismo impone, la filosofía convence. ¿Quién respeta mas la ciencia sublime de los seres racionales?

La doctrina que truena, deslumbra, i que necesita de un cortejo fantástico de leyendas, que aterra con la gehenna, o regocija con su Paraiso, que pisotea individualidad, familia, patria, humanidad, en virtud de la humildad preconizada, para seguir al profeta inspirado en su camino de amenazas i recompensas?—o la filosofía pura del derecho, al alcance del último, i sin la cual no puede haber sociedad, ni paz, ni justicia? ¿Cómo puede compararse la sublimidad del estoicismo, con el desprecio de la individualidad tan propio del cristiano? ¿Cómo comparar la moral de Kant con la moral de Jesus? I así como Confucio fué superior a Jesus como moralista 600 años ántes, así Kant lo ha sido 1700 años despues.

Si necesitamos dogmas, el dogma del cristianismo puro, ya no basta para las necesidades científicas del espíritu humano en nuestros tiempos. El dogma futuro tiene que resolver la cuestion de la creacion, a del pantheismo. Que sabe de todo esto el cristianismo, sino repetir afirmaciones como el «*fiat lux*» que nada prueban? Jesus, grande como es, no es el único, ni fué el primero, ni será el postrero de los grandes iniciadores. Ni ha sido «*el primero que haya proclamado la reyecia del espíritu*», porque no hai verdadero filósofo que no lo haya hecho, i nadie lo ha proclamado mejor que Sócrates i el espíritu griego en jeneral. Es necesario cerrar los ojos para no ver en la enseñanza de Confucio, la doctrina permanente de la reyecia del espíritu, de la autocracia de la razon. Xaka—Mouni, el filósofo indiano que vivió mil años ántes de Jesus i con quienes el autor lo compara tantas veces, fué filósofo o moralista.

Como dogma, el cristianismo puro es deficiente e incompleto.

Como moral, el cristianismo es inferior a la moral del estoicismo.

Como política lo creemos favorecer indirectamente al despotismo con su doctrina del sometimiento i del egoismo esclusivo de la salvacion del alma a despecho de patria i libertad.

I esto se refiere al cristianismo en lo mejor que tiene, en sus

elementos mas puros. ¡Qué diremos entónces del catolicismo con sus dogmas i su iglesia! Si el cristianismo tiene vida i ha de vivir, lo deberá al jérmen sublime de caridad que contiene, dominando las discusiones teolójicas, i viendo ante toda humanidad, en donde el catolicismo busca ante todo la servil obediencia a sus absurdos. Si el uno tiene vida i quizas abrace un dia a la humanidad para pasarla a los brazos de la filosofía, el catolicismo es una relijion muerta, un paganismo sobreviviente inferior al mahometismo.

Al decir que es relijion muerta, se nos dirá que vive aun, pero hai vidas, como la de la teocracia romana, sostenida por la invasion, el perjurio i la violencia, que condenada por la conciencia i por la historia, ya no tienen porvenir.

Así, para terminar, diremos: el cristianismo tiene un elemento inmortal que abrazará la síntesis futura que elabora la ciencia i la conciencia del jénero humano. El cristianismo es el verdadero enemigo del catolicismo.

La filosofía, la ciencia i el amor, indisolublemente unidos, son los herederos mas dignos del imperio moribundo de todas las grandes relijiones.

El hombre moderno lleva su cielo i su infierno, su ciudad i su familia, su soberania i su amor, su Dios i su autonomía en su propio ser; en su personalidad, salvada del servilismo católico o de la seduccion pantheística. Ese hombre moderno, ese hijo del hombre, ese hijo de Dios, ese Mesias, ese Mediador, ese Prometeo i ese Cristo, ha quebrantado las cadenas, demolido los templos i sobre el cementerio de los cultos, ha levantado el himno sublime de la emancipacion. A la demostracion científica del derecho, la induccion que doblega el imperio de los elementos, el respeto i el amor recíproco del hombre. Con esa base, con esas conquistas, tenemos lo suficiente, para cumplir nuestra rápida mision sobre la tierra, i llenos del mismo espíritu fecundo, que iluminaba a Confucio, a Sócrates, a Jesus, a Juan Huss, a Keplero, a Galileo, Newton, a Voltaire, a Kant, a Lamennais, de ese espíritu que lanzó el primer himno en la primera mañana

del jénero humano, continuemos avanzado cada dia a la conquista de la luz omnipresente.

Buenos Aires, Febrero de 1864.



ESTUDIOS RELIJIOSOS

Introduccion (1)

No es para vosotros filósofos, hombres de ciencia, hombres de espíritu libre a quienes este libro se dirije: no necesitais se os demuestre la existencia de la luz.

No a vosotros, sacerdotes, jerarquias eclesiásticas, frailes, clérigos, jesuitas que vivis del altar i de la ofrenda, i de la esplotacion de la ignorancia: no hai raciocinio contra el oro.

No a vosotros, católicos que se llaman ilustrados i que jamás pueden dar una *razon* de su fé, que vivís en el seno de sociedades católicas guardando el *decorum* de vuestra hipocresía o vuestra insuficiencia: no hai argumento contra la fatuidad interesada.

No ha vosotros gobernantes, empleados, ambiciosos, negociadores de herencias i testamentos, jerentes de conventos, pecadores que buscan la absolucion en la servil obediencia: «no hai conviccion contra el egoismo, el remordimiento revestido de la caridad divina.

(1) En el prólogo que el autor puso a la traduccion de la *Vida de Jesus*, anunciaba que trabajaba una obra sobre el problema de la divinidad de Jesus. Los escritos preparatorios que el autor hacia sobre la materia nos fueron legados en un desórden notable i de ellos hemos podido desenmarañar el presente i los que siguen inéditos.

(N el E.)

¿A quiénes os dirijís entónces?

A todo hombre de corazon sincero, aunque sea católico.

A la juventud, a las jeneraciones que se alzan ansiosas de verdad i la buscan.

Al artesano, al trabajador de las poblaciones que puede consagrar una hora de sus honradas horas al cultivo de su intelijencia; i a tí, indirectamente proletario, campesino, gaucho, roto, plebeyo, por medio de los que pueden hacer llegar la luz a tu mente, i el bienestar a tu vida incierta i vagorosa.

No es este un libro vigorosamente científico, porque aspiro a que sea popular; pero todo lo afirmado o negado será justificado i puesto al alcance de todos. No es un libro de partido, porque es un libro de totalidad. El hombre i la sociedad son un todo, puede decirse, indivisible i solidario. Creencia dogmática, relijion i política: política i economía son solidarios.

Tal dogma ha de producir tal política, tal sociabilidad. ¿Quéreis reformas en política? ved si pueden armonizarse con el oríjen católico. Quereis reformas en la administracion, en la distribucion de la tierra, en la reparticion de los productos?—ved si pueden armonizarse con la centralizacion romana, con la igualdad humana; con el dogma ciego de la obediencia servil al despotismo del capital, o de los grandes poseedores del continente.

Fluctuamos en la rejeneracion política porque no hemos hecho revolucion en el dogma relijioso.—No hai política sólida, no hai libertad garantida i consolidada, sino se apoya en la libertad del indivíduo soberano en su pensamiento i en sus actos.

Un pueblo que reforma en política sobre el terreno sembrado por el catolicismo cosechará jesuitismo, esplotacion i embrutecimiento.

Es pues, una obra grandiosa de verdad i caridad, cooperar a la estirpacion de las relijiones esclavócratas.

Es una obra de sublime profecía, cooperar al advenimiento de la purificacion de todo un continente, estinguiendo el error, demoliendo sus guaridas i levantando sobre las ruinas del viejo templo, la escuela de la verdad, de la emancipacion i de la justicia.

La Revelacion

I

El hombre debe *creer* lo que yo enseño. He ahí la fórmula teolójica i práctica de las relijiones que se llaman reveladas. Con esa fórmula se somete el mundo de las intelijencias. Es el despotismo dogmático.

El hombre debe *hacer* lo que yo mando. He ahí la forma moral i política que como consecuencia lójica de la primera, completa la autocracia de las Iglesias, i la servidumbre de los pueblos. Es el despotismo moral, político i social.

El hombre debe *creer* lo que el mismo juzgue verdadero.

He ahí la fórmula de la filosofía. Con esa fórmula se emancipa el mundo de las intelijencias. Es la libertad dogmática. El hombre debe *hacer* lo justo. Hé ahí la formula moral i política que, como consecuencia lójica de la anterior, completa la soberania del hombre i de los pueblos. Es la libertad moral, política i social.

La lucha, la gran polémica, es la que existe entre las revelaciones i la filosofia. Las relijiones que se llaman reveladas dicen que la verdad viene de Dios.

La filosofía dice lo mismo, o mejor que la verdad es lo que *es* i que venga o no venga, la verdad *es;* i la primer verdad, en el órden cronolójico del pensamiento es la afirmacion del sujeto que piensa.

Pero las relijiones dicen que Dios ha revelado la verdad a unos hombres que se llaman *reveladores.* De ahí sale esta consecuencia terrible: la palabra de los reveladores es la palabra de Dios. O en otros términos: el revelador es el órgano de Dios. ¿Habrá poder igual sobre la tierra?

¿Quién no vé en esa creencia la fuente de todo despotismo? I la filosofía dice: ¿Qué prueba, qué razon me dais para que os crea?

Vuestra palabra—i nada mas que vuestra palabra; vuestra afirmacion i nada mas que vuestra afirmacion.

Si decís que Dios os habló en el Sinai, en tal año,—nosotros os decimos que Dios nos habla todos los dias en la conciencia i la razon.

Las relijiones dicen: Dios nos reveló, sobre-natural i milagrosamente. La revelacion de la filosofía es natural i universal.

Entónces la cuestion entre el catolicismo, o toda relijion que se dice revelada, i la filosofía, se plantea de este modo:

Nuestra revelacion, es sobre-natural.

El orden sobre natural, es milagroso.

El milagro, es la base de nuestro sistema relijioso. Sin milagro no hai catolicismo.

La revelacion supone un órden sobre-natural.

El órden-sobrenatural supone el milagro.

El milagro es pues, el fundamento de la cuestion.

Revelacion es una comunicacion estraordinaria i milagrosa de Dios a un hombre, o a ciertos hombres, que por esto se llaman *reveladores*. Budha, o Xakia-Mouni, Moises, Jesus, Mahoma, etc. i otros muchos personajes, reveladores son llamados.

Procuremos entendernos bien sobre el significado de la palabra, o sobre la acepcion que tiene en la presente materia.

Webster define así lo que es revelacion: «El acto de abrir o « descubrir a otros lo que ántes les era desconocidos; *propiamen-* « *te* el descubrimiento o comunicacion de verdad a los hombres « por Dios mismo, o por sus ajentes autorizados, los profetas i « apóstoles».

Es claro que solo la última acepcion es la ortodoxa. Así lo entiende el catolicismo, i es en ese sentido que la aceptamos para la discusion, porque *descubrir* a otros lo *desconocido*, es de todo maestro i lo propio de toda enseñanza, en lo cual no hai nada de sobre-natural i milagroso.

Tan poco aceptamos en este momento la segunda acepcion de Webster, porque la filosofía puede aceptar que Dios comunica a todos los hombres la verdad, *por la constitucion misma de la razon*, en la cual, nada hai de sobre-natural, sino que al contrario, es lo mas natural. Resta pues, la tercera acepcion.

Bercherelle define: «*Revelacion;* del latín *revelo*, compuesto de

« *re*, i de *velum*, velo, como quien dice descorrer el velo que ocultaba una cosa, para manifestarla i esponerla.»

Es la definicion etimolójica que puede aplicarse a todo descubrimiento i enseñanza.

La revelacion, repetimos, en su significacion católica, que es en la que vamos a emplearla, es pues, sirviéndonos de las aclaraciones anteriores, el descubrimiento, comunicacion, enseñanza de dogmas, principios, leyes, hechos pasados o futuros, teorías o doctrinas, hecho directamente por Dios mismo a personas determinadas, que segun la creencia católica han sido autorizadas para enseñar, instituir, gobernar o ejecutar.

¿Es esto natural, o sobrenatural?

La iglesia católica afirma a boca llena, que la revelacion es es sobre-natural.

Aquí haremos una anticipacion, interrumpiendo la hilacion de las ideas de este capítulo, para hacer una advertencia. Todo lo fundamental que la Iglesia dice haberle sido sobrenaturalmente revelado, era conocido;—i es conocido en rejiones a donde no ha penetrado el catolicismo. Dios, la creacion, el diluvio, el oríjen de las razas, el bien i el mal, la moral, el amor, la inmortalidad del alma, las penas i recompensas futuras, todo esto forma el patrimonio de la humanidad i no ha sido manifestado por la revelacion católica. En la mitolojía griega hai hechos para todas las ideas del catolicismo: Unidad de Dios, pluralidad de ajentes secundarios. Minerva, el verbo, el hijo de la intelijencia de Júpiter que nace sin mancilla, la trinidad, la caída, la rejeneracion, el mesianismo, todo tiene en la mitolojía griega su *hecho mythico*, es decir, su historia, o su teoria encarnada en un hecho. No tiene el catolicismo una idea mas grandiosa que la encerrada en el mytho de Prometheo. El catolicismo, que es un eclectismo de ideas Budistas, Pérsicas, Caldeas, Ejipcias, Griegas; nada ha descubierto, no tiene ninguna orijinalidad que merezca llamarse revelada.—Curioso trabajo seria la revelacion de sus *plájios*.

I entónces, para que sostiene su doctrina como revelada? Para darse la autoridad teocrática. Tal es el fondo de la cuestion.

¿A quién le ocurre que para probar que dos i dos son cuatro, es necesario apelar a una revelacion milagrosa?—A nadie.

Pues las verdades eternas de la moral están en el mismo caso. Apelar a un órden sobre-natural para decir no robes, no mientas, no mates, no prueba sino que se quiere fundar la autocracia de un sacerdocio, constituir un órgano fementido de la voluntad divina para someter a los hombres.

Volvamos a la cuestion.

II

El órden sobrenatural

El catolicismo o las relijiones que se llaman reveladas adolecen de una debilidad singular.—Dicen que las creencias, principios, leyes, moral, etc., han sido sobrenaturalmente reveladas, de lo que resulta esta inconsecuencia inmediata: la verdad, la moral, la justicia, que es lo mas *natural* que existe, ha sido necesario revelarla de una manera *sobrenatural.* Ved esta primera inconsecuencia.

La razon está naturalmente constituida para la verdad. Si algo quereis enseñarle ha de ser o falso o verdadero. Si es verdadero, que cosa mas natural que lo comprenda i acepte! Si es falso, como quereis que lo acepte sino por el engaño o el error;—i sin duda que si yo creyese en un órden sobrenatural, creeria que solo podria emplearse para engañar a la razon del hombre.

Sin penetrar todavia en el fondo de la cuestion, que presuncion terrible de engaño i de falsia no presenta ese principio de las revelaciones, dando a entender, sin que se piense, que es necesario establecer un órden sobrenatural para autorizar a la mentira! ¿A quién en su recto i primitivo juicio se le ocurre, que lo natural que es la verdad, i la verdad que es lo natural, necesita de un órden *contrario a la naturaleza* de las cosas para ser creido? Desde ahora ya se divisa viniendo en lontananza el mas sublime aforismo de la lójica católica: «*creo porque es absurdo,*» «*credo quia absurdum.*»

¿Qué significa un órden *sobrenatural?*

No hai sino Dios i la naturaleza. Todo órden es pues, divino si se refiere a Dios i natural si se refiere a la naturaleza. No hai nada mas allá, ni nada mas acá, ni nada mas arriba *(super)*, ni nada mas abajo (*infra*). ¿Si se pudiera inventar un órden *sobrenatural*, porque no se habia de inventar un órden *infranatural?*

No tiene pues, cabida ese órden sobrenatural, ni en Dios, porque seria suponer algo *sobre* Dios, ni en la naturaleza, porque fuera de lo natural, de lo finito de lo creado, si así quiere llamársele, no hai nada sobre que establecer un órden cualquiera.

Sobrenatural quiere decir *sobre* la naturaleza, i no habiendo nada fuera de la naturaleza, sino Dios, la idea de un órden sobrenatural por una consecuencia forzosa (que aun no se ha deducido contra el catolicismo) vendria a significar un órden establecido sobre una nueva creacion, sobre otro órden de séres, sobre otro sistema de existencias.

Pero tal absurdo, ni aun puede aplicarse a la cuestion de las revelaciones porque las revelaciones vienen a *descubrir* lo ignorado, pero no a *crear*.

Lamennais con la exactitud de su vision i la precision de su estilo, ha caracterizado perfectamente el órden sobrenatural, con una palabra: «*este tercer órden que se ha llamado sobrenatural* « *seria el órden de lo que no existe*» (1). I he ahí que el maestro viene a autorizar nuestra deduccion cuando dijimos, que para que existiere ese órden, seria necesario una nueva creacion, otro órden de seres, otro sistema de existencias a que pudiese aplicarse.

---

(1) "Este tercer órden que se ha llamado sobrenatural, seria el órden de " lo que no existe. No puede pues uno sorprenderse de las contradicciones " que encierra esta inadmisible hipótesis, por la cual los hombres separan- " do la fé de la razon i del infinito mismo o del sentimiento nativo, in- " destructible de las leyes de su naturaleza, de sus leyes intelectuales i " de sus leyes morales, han divinizado todos los sueños de su imajinacion " estraviada, sus errores mas insensatos i sus pasiones mas monstruosas."

(Lamennais, De la Relijion, 1841).

Si se quiere decir que ese órden es un terceno, intermediario entre Dios i la naturaleza i participando de ámbos, quedaria sometido a las mismas objeciones que han sepultado la hipótesis del *mediador plástico*, inventando para esplicar las relaciones del espíritu i del cuerpo. Se suponia que ese mediador participaba del cuerpo i del espíritu i que poseyendo ámbas cualidades, substancia o forma de la substancia, relacionaba con el espíritu por la parte espiritual i con el cuerpo por la parte corporal que contenia.

¿Pero quién no vé, como se ha probado en las aulas, que la cuestion i la dificultad queda en el mismo punto?

—¿Cómo se verifica en el mismo mediador esa union de la materia i del espíritu?

La invencion de un órden sobrenatural intermediario, vendria a ser la invencion de un mediador plástico entre Dios i la naturaleza.

Otra objecion.

Dios obra sobre la naturaleza. ¿Qué dificultad hai en suponer que establezca un órden sobrenatural?

Aquí se juega con la palabra *sobre*, tomándola en dos sentidos i cometiendo un sofisma digno de la escolástica. Obrar sobre la naturaleza no tiene nada de particular. El hombre mismo obra sobre la naturaleza. Pero sobre-natural en el segundo sentido quiere decir, *contra* la misma naturaleza o *mas allá*, *afuera* de la naturaleza, i ya hemos rebatido esta objecion.

Ahora presentemos otra objecion.

¿Cómo se puede obrar sobre la naturaleza?

O la naturaleza tiene accion sobre misma, accion eterna i autónoma, como dicen pantheistas, dualistas i aun ateos, aunque en diferentes acepciones, o Dios obra sobre ella.

Apartemos la primera hipótesis i veamos aceptando la segunda, si la accion de Dios puede ser sobre-natural.

Todo lo que haga el Ser Supremo es natural a su escencia: acentuamos esta proposicion como un axioma; todo lo que hace Dios es divino. ¿Puede hacer algo de *sobre-divino?* Plantear la cuestion es resolverla.

¿Puede hacer algo de sobrenatural a su escencia, de sobrenatural a la naturaleza que ha creado?

Así pues, lo sobre-natural, no pudiendo ser ni divino, ni natural, ni mas allá, ni mas acá, ni mas arriba, ni mas abajo del órden creado o establecido *ab eterno* en la concepcion o acto de la divinidad, sobre-natural no puede significar sino algo de contrario a la naturaleza, algo de contrario al órden divino establecido. En esta acepcion no conocemos sino el crímen. El crímen es un verdadero órden sobrenatural.

I el catolicismo sosteniendo que el órden sobre-natural es un órden contrario a las leyes naturales, i no habiendo fuera del crímen otro órden contrario, la cuestion del órden sobrenatural se reduce a lo que se llama *milagro*.

Así: la revelacion es sobre-natural. Lo sobre-natural supone la violacion de las leyes naturales. Esta violacion es el milagro.

Luego, la revelacion no pudiendo existir sin milagro, no hai revelacion sin una violacion de las leyes naturales, que el mismo Dios ha establecido.

¿Es posible esta violacion? He ahí la primera cuestion.

III

El Milagro

Todo el edificio de las revelaciones estriba en el milagro.

¿Qué es milagro?—Nosotros definimos la *idea* del milagro (porque la *realidad* no existe) con una sola palabra:

El Deicidio. El milagro es el deicidio.

Vamos a esplicarnos. No hai milagro sin violacion de una lei natural. La lei natural es la manifestacion del mismo Dios en la forma de los seres.

Si Dios que hizo graves a los cuerpos, los despojare de esa lei destruiria la esencia misma de la materia; i destruir la esencia de la naturaleza es anonadar su substancia. Seria lo mismo que crear para volver a la nada. La materia es ser i ningun ser puede dejar de ser: axioma. La materia es ser, es substancia, i no

hai ser, ni substancia que no sea o emanacion, o participacion mas bien, o aspecto, o forma limitada de la substancia infinita.

Suponer pues que Dios aniquila un ser, que anonada su substancia, disipa su forma, o destruye su esencia, es suponer que Dios puede aniquilar una parte de su ser, anonadar una manifestacion de su substancia, contrariarse a sí mismo alterando la forma eterna de la idea.

Todo esto es despojar a la idea del Ser omniciente, a la idea de perfeccion de Dios, de las condiciones mismas, de los atributos esenciales de la naturaleza divina. Todo esto es destruir la idea de la divinidad. Es por esto que el milagro violando las leyes eternas del ser i de los seres, viene a ser un Deicidio.

Mas adelante esto mismo recibirá mas aclaracion i confirmacion.

Veamos que es lo que significa la palabra milagro, i la acepcion católica ortodoja.

Dice Bescherelle: «*Milagro*, del latin *miraculum*, derivado de « *mirari* admirar. Acto del poder divino, contrario a las leyes « conocidas de la naturaleza.»

Locke, que era cristiano, define el milagro:

«Es como una operacion sensible que siendo superior a la com« prension del espectador, i (en su opinion) *contraria* al curso « establecida de la naturaleza, es considerada por él como divina» *(a)*.

El sabio Locke, toma en cuenta la *comprension* del espectador o como diria el señor Litré (*b*) traductor de Strauss, el milagro dependia del estado psicolójico del espectador. Pero acepciones son estas, que aunque verdaderas (pues lo que los hombres han llamado milagro, no han sido otra cosa, sino fenómenos o hechos, cuya causa no conocian, o cuya aplicacion no acertaban por su

---

(*a*) A miracle then i take to be a sensible operation, which being above the comprhension of the spectator, and ins his opinion contrary to the established course of nature, istacken by him to be divine.—*Locke. A discourse of miracles. Tomo IV de sus obras completas. Londres 1768.*

(*b*) Litré. Prefacio páj. XIII.—Paris, 1856.

ignorancia, recurriendo entónces a un poder divino que todo lo esplicaba), acepciones son estas, que no son católicas, pues aceptadas, el milagro desapareceria o seria el equivalente de la admiracion del ignorante.

Webster define el milagro: «en teolojia, un acontecimiento o « efecto contrario a la constitucion i curso establecido de las « cosas, o una desviacion de las leyes conocidas de la naturaleza; « un acontecimiento *sobre-natural.* Bescherelle abre campo a la discusion sobre la palabra *milagro,* al decir, *contrario a las leyes conocidas de la naturaleza,* porque entónces, conocida la lei, desaparece el milagro i esto es contrario a la acepcion católica, que establece el milagro como radicalmente contrario a las leyes naturales. En prueba de ello, he aquí la opinion del abate Moigno, hombre entendido en teolojía i ciencias naturales: «*¿En qué « consiste el milagro de Jedeon, referido en el libro de los Jueces* « VI, 37, 38? El milagro operado por Dios, a peticion de Jedeon, « consiste: 1.° en que, la primera noche, el vellon solo se mojaba, « miéntras que todo el suelo habia quedado seco; 2.° en que, la « segunda noche, al contrario, el vellon habia quedado seco « mientras que todo el suelo estaba cubierto de rocio.

«*En que son sobrenaturales estos fenómenos i constituyen un « milagro?* En el órden natural, i como lo prueba la esperiencia « diaria, la yerba i el vellon debian haberse cubierto a la vez de « rocio; lo contrario, es decir, la falta de rocio sobre el suelo « en la primera noche, la falta de rocio en el vellon en la se- « gunda noche, no ha podido pues tener lugar sino una *de- « rogacion* de las leyes de la naturaleza, siempre posible a « Dios. Segun la grande i bella espresion de San Agustin, el « milagro es el lenguaje de Dios, la única via por la cual pueda « manifestar ostensiblemente sus voluntades a sus criaturas in- « telijentes. Negar la *posibilidad* del milagro, es hacer de Dios « un ídolo mudo e importante, negar la *realidad* del milagro, es « negar la revelacion, la mision divina de Moises i de Jesucris- « to» (*a*).

(*a*) El abate Moigno en la "Clef de la Science". Obra dedicada a Bonaparte el chico.--Paris, 1858.

Creemos pues, ser esactos i espresar perfectamente la opinion católica diciendo; el milagro es la violacion de una lei natural. Tal es la esencia de la accepcion católica de la palabra milagro.

Puede suceder tal cosa?

—Bajo ningun aspecto i la demostracion es evidente.

La creencia en el milagro supone la idea de un Dios, que no solo cambia de ideas, sino que se contradice a sí mismo. Decir con San Agustin i el abate Moigno, que *el milagro es la única via por la cual pueda Dios manifestar ostensiblemente sus voluntades*, es decir, que Dios solo por la contradiccion puede revelarse ostensiblemente.

La consecuencia es terrible, pero es de una lójica irrefutable. ¿A qué se reduce entónces la bella argumentacion que prueba la existencia de Dios, por el espectáculo de la sublime armonia i de la eterna concordancia de las cosas.

I vosotros todos, sábios de primer órden, jénios que iluminais la humanidad, revelando, demostrando la sabiduria del Sér Supremo en todo momento del tiempo, en todo punto del espacio, en todo movimiento de los séres, cuan errados caminais en la senda del órden inmutable de las leyes, cuan engañados estais creyendo ver la mano de Dios en la armonia, en el número i medida que gobierna i pesa desde ab-terno el átomo i la inmensidad en la misma balanza de justicia!—No; Dios no se nos ha revelado en las maravillas de la naturaleza, en la descomposicion de la luz, en la organizacion del animal, en la música del firmamento, en la sublimidad de la conciencia invariable de lo justo. Errábais. Dios no se *revela ostensiblemente a sus criaturas intelijentes*, sino derogando su sabiduria, instigando a la razon del hombre, contradiciéndose a sí mismo, rompiendo la armonia de las existencias, desmintiendo el órden eterno establecido. He ahí a donde llegais, vosotros, los que en vuestro deseo de humillaros i de humillar a la razon haceis descender al Dios, que es la Razon absoluta, i al hombre su divino reflejo, a la categoria de Juglares.

Goethe, el Júpiter literario del siglo XIX, coronado con la triple corona del jénio filosófico, de todo el saber de su edad,

i del jénio poético, ha pronunciado estas palabras verdaderamente sacramentales:

«Tú consideras, dice Goethe a Lavater, al Evanjelio como la
« verdad mas divina. En cuanto a mí, una voz del cielo mismo,
« no me persuadiria que el agua quema, que el fuego hiela, o
« que los muertos resucitan. Juzgo mas bien todo esto como
« una blasfemia contra el gran Dios i contra su revelacion en la
« naturaleza.» (Correspondencia de Lavater. 178 (1).

¿Qué mas se puede agregar?—Para todo hombre que piensa i estudia, esas palabras serian mas que suficientes para sacarlo del error grosero, o de la creencia en el milagro, pero nosotros escribimos con el objeto de convertir a los católicos, i es por eso que vamos a seguir al error en todas sus manifestaciones i acosarlo en los tenebrosos recónditos de la intelijencia por tantos siglos engañados.

Vamos a desenvolver otro aspecto de la cuestion bajo la forma de un diálago entre el Dios católico i la razon del hombre.

El Dios católico.—¿No crees que el poder de hacer milagros revela mi omnipotencia?

La Razon.—En efecto. Si eres omnipotente puedes hacer milagros.

El Dios católico.—Entónces por qué rechazas el milagro?

La Razon.—Porque es suponer la contradiccion en Dios. I un Dios que se contradice no es omnisciente, no es el verdadero Dios.

El Dios católico.—I en qué te fundas para asignar a Dios una lei, una norma?

La Razon.—En la razon.

La misma razon que me revela a Dios, me lo revela con sus atributos inmutables, con sus leyes eternas, con la invariabilidad de su pensamiento, con la persistencia de su voluntad.

El Dios católico.—¿I no crees que un sér que ha establecido que el fuego queme, pueda hacer que el fuego hiele?

(1) Estas palabras las he encontrado en una nota del señor Edgard Quinet, en su *Exámen de la vida de Jesus*. Tomo III, de sus obras completas. Paris, 1855.

La Razon.--No. Porque para hacer que el fuego helase, seria necesario cambiar o destruir sus calidades esenciales. La destruccion de las calidades esenciales de las cosas equivale a la anihilicion de la substancia.

La anihilicion de la substancia te es imposible, porque la substancia es el Ser, es Dios en la eternidad viva. Si Dios pudiese hacer que el fuego helase, se suicidaria, no habria obstáculo para que dejase de ser lo que es.

El Dios católico.--Pero todas esas afirmaciones i demostraciones son obra de tu razon. ¿Quién no te dice que tu razon te engaña?

La Razon.--Si la razon me engaña en la vision de lo necesario i absoluto, quién no me dice que Dios no existe? Si creo en Dios, es por mi razon. Si mi razon no debe creerse a sí mismo, ¿por qué te dirijes a mi razon? Tienes algun otro medio de entenderte conmigo? Escucha lo que dijo el sábio Locke que era cristiano, i que creia en el milagro, como una manifestacion divina para revelar cosas razonables i necesarias que los hombres no pudiesen por sus medios alcanzar.

«Ninguna mision puede ser considerada como divina si aban-
« dona algo que derogue el honor del uno, solo, verdadero,
« invisible Dios; o que contradiga a la relijion natural i a las
« reglas de la moralidad: porque Dios habiendo descubierto a
« los hombres la unidad i majestad de su eterna divinidad, i las
« verdades de la relijion natural i moralidad por la luz de la
« razon, no se le puede suponer establezca lo contrario por reve-
« lacion; porque esto seria destruir la evidencia i el uso de la
« razon, sin la cual los hombres no pueden ser capaces de dis-
« tinguir la revelacion divina de las imposturas diabólicas» (1).

El Dios católico.--Me dirijo a tu razon para que obedezca i crea lo que yo quiero que crea.

La Razon.--¡Para que obedezca! Está bien. Pero por qué debo obedecer? ¿No es verdad que si debo obedecer i si debo creer

---

(1) Locke. A. Discourse of miracles.

lo que quieras, debo creer en una *razon* por la cual debo obedecer i creer lo que quieras?

El Dios católico.--No. Cree sin razon, porque yo lo mando.

La Razon.--Pero al decirme que crea porque lo mandas, me das una razon, i es que debo obedecer a ciegas o contra mi razon porque así mandas.

Esto es suponer en tí una autoridad que debe ser obedecida.

El Dios católico.—Sí. Porque lo mando, i nada mas que porque lo mando.

La Razon.—Es claro pues, que al ordenarme reconoces que yo debo reconocer la obligacion de obedecerte.

El Dios católico.—Sí: la obligacion de obedecerme.

La Razon.—Pero al reconocer yo que tengo obligacion de obedecerte, es a mi razon a quien te dirijes, es de mi razon de quien exijes el reconocimiento de esa obligacion.

El Dios católico--Si.

La Razon.--Entónces tienes que dejar subsistente mi razon para que pueda obedecerte.

De otro modo no podria obedecerte i desapareceria como criatura racional.

El Dios católico.--Sí.

La Razon.--Luego si mi razon subsiste aun para obedecer a tu mandato absoluto, mi razon con las nociones esenciales que la constituyen es absolutamente indispensable aun para el acto de obediencia.

El Dios católico.—Sí.

La Razon.--Entónces mi razon es soberana. Al obedecerte es porque reconozco que debo obedecerte. I si llego a reconocer por las nociones mismas de la razon, que la idea de Dios no es compatible con la idea de un déspota, que la idea de Dios, tal cual Dios mismo la revela en la razon es contradictoria con la idea de un Dios apasionado, iracundo, injusto, en oposicion a las ideas eternas de lo justo, entónces mi razon te dice, Dios católico, que no eres sino la creacion de la mentira.

El Dios católico.--Blasfemia!

La Razon.--No hai blasfemia contra el Ser Supremo, que se

revela en la naturaleza, la razon i la conciencia, pero si negacion de tu poder mentido, fantasma sangriento de los sacerdocios, Dios de Torquemada i de Loyola!

El Dios católico.--Blasfemas, porque quieres aplicar a Dios tus ideas de lo justo i de lo injusto, de lo racional i de lo absurdo. Pero yo, el Dios católico, estoi mas arriba de lo justo i de lo injusto, i puedo convertir lo racional en absurdo, i lo absurdo en racional. Yo «*hago loco el saber de este mundo.*» (Pablo)

La Razon.—Dices que las ideas de lo justo i de lo injusto, de lo racional i absurdo son mias.

La idea de justicia es coeterna al Ser. I si esa idea es mia i no es esa idea la vision del órden inmutable, yo seria entónces el creador de la justicia i si fuese el creador de la justicia seria Dios.

La idea i la realidad de la justicia, la idea i la realidad del órden, la idea i la realidad del Ser justo e invariable, constituyen la esencia de la Divinidad. Decir que puede convertir todo esto en lo contrario, que el cuadrado sea el círculo, el robo i la mentira en actos justos, el órden en el desórden, es decir, que la idea de Dios, puede ser la idea del no Ser. Si las ideas de la razon, no son la revelacion de las necesidades eternas de las cosas, i si esas ideas pueden ser cambiadas, no hai necesidad eterna, no hai ser eterno, Dios es inútil.

Así, no hai poder en la razon para destruir lo razonable, no hai poder en Dios para atacar su esencia invariable, no hai omnipotencia en el Ser para convertirse en la nada o suicidarse.

Dios no puede dejar de ser Dios. La razon no puede dejar de ser razonable. El órden es eterno.

Dios como omnisciente o que todo lo sabe, es invariable en su pensamiento. El milagro supone la contradiccion en Dios. Dios como lei viva es la vision inmutable de lo justo. El milagro es la suposicion de que la lei i la justicia pueden variar. I si la lei i la justicia no pueden variar, yo, razon humana, que soi vision de la justicia, tengo esa vision que me constituye el poder i la autoridad de decir a quien quiera, al mismo Dios si fuese posible: si eres injusto no te obedezco. Un Dios injusto seria inferior al Dios de mi razon. Si fuese posible un Dios injusto, mi

conciencia seria superior a la de ese Dios i combatiria su poder despótico. Prometheo es entre los Griegos el mytho mas sublime de la conciencia i de la personalidad indómita del justo, contra Júpiter, su divinidad, su Olimpo, su poder i su victoria. Prometheo es el gran Mesias de la humanidad. Prometheo es el gran racionalista de la historia.

El Dios Católico.—Veo que me niegas. Si no tengo el poder de anihilar substancia, de contradecirme, de hacer lo que quiera de convertir el círculo en cuadrado, el fuego en hielo, el hielo en fuego, de colocar el rocío en el vellon unas veces i otras no, sino tengo el poder de hablar a la burra de Balaam, de tragar un ejército en el mar Rojo, de visitar a Maria por obra del Espíritu-Santo no quiero ser Dios. Bajar de la omnipotencia para representar el personaje de un presidente de República, esto es demasiado exijir. La razon es la blasfemia.

La Razon.—Es decir que no comprendes la divinidad sin despotismo: no es mas la diferencia. Ten cuidado en asemejarte a un gran *civilizador* llamado Pedro el Grande. Escucha esta anécdota.

«Cuando visitó la primera vez al rei de Prusia en Berlin, he
« aquí el discurso que pronunció, recien llegado: —hermano mio,
« viajo para instruirme, i como tengo mucho que aprender, no
« pierdo tiempo; os suplico me mostreis hoi mismo, como se
« ejecuta aquí cierta operacion que nunca se ha podido hacer bien
« en mi reino.—Hablad, sire, honrais demasiado a la Prusia cre-
« yendo que pueda tener algo que mostraros. Pedro el Grande
« abrió la ventana del palacio, i mostrando la plaza cubierta por
« la multitud:—Hacedme el gusto de plantar una horca allí i
« colgar alguno.—Sire, voi a preguntar primero a mi canciller
« si por casualidad, mi corte de justicia ha condenado a muerte
« algun bandido.—Como, hermano mio, teneis necesidad de
« la semejante formalidad para colgar del pescuezo a un buen
« súbdito prusiano, permitidme entónces, que para esta espe-
« riencia os preste a uno de mis moujicks. Ahí teneis una colec-
« cion completa. Elejid, tomad a este o a aquel; a mi barbero,
« si quereis; a mi secretario, no importa; os lo regalo.—Sire, la

« lei proteje al estranjero como al ciudadano en el territorio de
« Brandebourg.—Vamos, hermano mio, veo con dolor que faltais
« al primer deber de la reyecía. En la misma tarde, Pedro el
« Grande partió de Berlin, lleno de desprecio hacia un mo-
« narca destituido por la lei del derecho sagrado de ahorcar a
« su albedrio" (*a*).

I no es otra cosa segun el catolicismo, la concepcion de su Dios. No pueden creer en un Dios constitucional, no lo conciben, les parece desnudo de los principales atributos de su gloria i de su poder. Un Dios, padre inmutable del órden, i no hai órden divino sin la inmutabilidad de sus leyes, un Dios que sea LA LEI VIVA, i como lei, eterna e invariable, les parece un Dios sometido a la justicia, i como tal, degradado; i en su fervor de humillacion i de miedo, le tributan el homenaje que se tributa al déspota ante quien se tiembla.

¿No veis en esa concepcion de Dios, el jérmen de todo despotismo político, la adoracion del éxito, la aprobacion de los golpes de Estado, que son los *milagros* de la política?

¿Qué cosa es un milagro (si fuese posible) sino un golpe de Estado de la Divinidad, violando la constitucion de los Seres?

¿Cuántas consecuencias funestas contenidas en la nocion del Dios que *puede ahorcar a su albedrio?*—«*Intelijite et erudimine*». El catolicismo entraña de tal modo al despotismo, que puede ser considerado como el sistema mas perfecto de esclavitud a nombre de la Divinidad.

Es por esto que destruido ese sistema, se verá un cambio de escena tan sublime en el glorioso porvenir emancipado, que la humanidad elevará el mas grandioso de los himnos, himno que será la revelacion futura.

(*a*) Les rois Philosophes Du Dix.—Huitiéme Siécle, (L'hotel du Saint Espirit) par Eujene Pelletan.—Paris, 1856.

IV

La omnipotencia de Dios

Vamos a desarraigar hasta la posibilidad de concebir a Dios con el poder de hacer milagros.

Para que el milagro sea posible, es necesario un poder omnipotente.—Dios es omnipotente; luego el milagro es posible.

El silojismo está bien hecho; no hai sofisma. Así es que nosotros negamos la menor diciendo: Dios no es omnipotente. Parecerá esta proposicion una blasfemia. Estamos tan habituados en las grandes tiradas de la elocuencia de los retóricos, en la lectura de casi todas las relijiones que asignan al Sér Supremo el atributo omnipotente, es tan altisonante la palabra, parece un reconocimiento tan natural de la divinidad humana que la negacion de ese atributo parece una blasfemia.—No hai tal. Vamos a demostrar, por el contrario, que esa idea de la absoluta omnipotencia es la verdadera blasfemia.

Se entiende por omnipotencia el poder sin límite para todo. Un Dios que no pudiese cambiar una lei seria limitado en su poder, no seria omnipotente. Así, el sacerdote, parte de una revelacion milagrosa, verificada por el que tiene el poder de hacerlo todo. Luego para ser creido, necesita acreditar primero la idea de la omnipotencia, i como consecuencia lejítima el milagro que lo instituye revelador. Esplotando la ignorancia primitiva de las causas segundas, decían que Dios relampagueaba, tronaba, fulminaba.

Los fenómenos naturales i los mas sorprendentes, i hasta las grandes invenciones de instrumentos de cultura, de industria, eran atribuidos a revelaciones de Dios, o de un Dios.

La intelijencia primitiva en su ignorancia, pero guiada por el principio de casualidad, atribuia todo efecto al módelo primitivo de la causa, que era la propia personalidad; i así toda causa era una persona, todo efecto la manifestacion de una persona. Un Dios para el viento, otro para el mar, para los rios, para la ve-

jetacion i hasta para los sueños. Todo esto nacia de la ignorancia de las causas segundas, sin cuya concepcion, no hai naturaleza. Las leyes de la naturaleza son esos poderes, sin ser personas. Pero en la antigüedad i aquí emitimos una idea nueva (*a*) que tiene contradictores científicos i que merece ser dilucidada; en la antigüedad el milagro era una manifestacion nueva, estraordinaria, *admirable*, no conocida del poder divino o de sus leyes, pero de ninguna manera contradictoria a la lei reconocida.

Cuestion histórica es esta que no podemos dilucidar como conviene en este momento. Nosotros creemos pues, que la idea del milagro segun los antiguos, no era la idea del milagro segun la definicion católica, que es la acepcion que combatimos.

Esa acepcion es la violacion de una lei natural. I como no se puede violar una lei divina en la substancia, sin poseer un poder omnipotente, veamos si tal omnipotencia es una realidad o solo una palabra, como la palabra *nada*, que no representa objetividad ninguna i que no tiene mas significacion que la negacion en el sujeto que la emite.

La causa, el oríjen de la idea del milagro, es la idea de la omnipotencia absoluta.

No se diga que ha habido *hombres* que sin ser omnipotentes han hecho milagros, porque aun en esa estúpida creencia, se reconoce, que hacian los milagros por delegacion divina. Pero si se quiere sostener que sin delegacion ha habido milagros, o que el mismo demonio pueda hacerlos, entónces el milagro ya no es argumento a favor de la revelacion, i reargnye contra el mismo catolicismo.

Si el milagro es la prueba de la revelacion, un milagro del demonio podia ser la prueba de una revelacion de los infiernos que debia ser reconocida i acatada por el hombre.

La causa del milagro, el fundamento de esa idea, el oríjen de esa creencia, está pues en la idea de la omnipotencia, porque

(*a*) Véase nuestro prólogo a la traduccion de la vida de Jesus, por E. Renan, en el que algo decimos sobre esto, al hablar de los milagros de Jesus.

solo un poder omnipotente puede violar la lei de la substancia, de la naturaleza, de la materia o del espíritu. Si hai omnipotencia, el milagro, es posible. Si no, no!—Hemos simplificado la cuestion i la creemos claramente presentada.

Las ideas necesarias que contiene la idea de Dios, sin que pretendamos hacer una enumeracion completa, i que no pueden ser negadas por todo el que acepte la idea de Dios como persona, son las siguientes:

1.° *La idea de la substancia infinita.*—Si Dios no es la substancia infinita, no es el Infinito, no es Dios. De esa idea se deduce que puede haber aumento de substancia, o *creacion de la nada,* porque seria suponer que la substancia infinita ha sido aumentada, lo que seria contra la proposicion afirmada. Se deduce tambien que no pudiendo ser aumentada la substancia, tampoco puede ser anihilida. Lo que *es* como substancia no como combinacion, es eterno. Así como la creacion de la nada es imposible la anihilicion es imposible.

La combinacion i la transformacion es lo que puede desaparecer. Todo ser es ser del Eterno ser, i como tal es eterno e indestructible.

2.° *La intelijencia.*—Soi intelijencia, luego la intelijencia es eterna. Esta es la significacion de lo que los cristianos han querido decir cuando en su lenguaje material decian, *hijo* (el verbo, la palabra o la intelijencia) es *coeterno*. Dios como intelijente es omnisciente, como amnisciente es la sabiduria absoluta. De esta idea se deduce que no puede cambiar su pensamiento, ni arrepentirse, como lo afirma la Biblia. «*Arrepentirse de haber hecho al hombre en la tierra.*»

Raeré, dijo, de la haz de la tierra al hombre que he criado desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo; porque me arrepiento de haberlo hecho (1).

Tal arrepentimiento es absurdo i supone que Dios no es omnisciente, pues no pudo preveer, o no ver lo que iba a suceder o sucedia. Jamás la sabiduria absoluta puede tener ese lenguaje.

---

(1) Jénesis. VI 6. 7. Estos absurdos ponen los católicos en boca de Dios mismo i esto llaman revelacion.

Véase como la idea católica de Dios amengua su sabiduria.

3.ª Lejislador: la intelijencia es la distribuidora de la medida, del número; de la série coordinada del órden de la clasificacion real de los objetos, de la armonia: esto es para el universo, o para los seres sin personalidad; i la intelijencia siendo la reveladora del derecho en los seres con personalidad se deduce de la idea de la intelijencia divina que *Dios es lejislador*. La lei es la forma del ser, i de los seres. La forma de la materia es la atraccion, la forma del hombre es la libertad, la forma de todo lo creado, el progreso. La lei o la forma es lo que hace constituir el órden i al mismo tiempo la esencia misma de toda existencia. I como la lei es eterna, i como es invariable la esencia, como es indestructible la calidad de la substancia, como es inherente de una manera *abso*-absoluta la forma de la substancia, o de la lei de la existencia, se deduce que Dios no tiene el poder de crear de la nada, ni volver un ser a la nada, no puede destruir o cambiar la forma, la calidad, la lei que constituye a todo ser, sin destruir, cambiar o aniquilar su propia lei.

La lei de las cosas es coeterna. Cambiar esa lei es cambiar la naturaleza divina. Cambiar la naturaleza divina equivale a negarla.

4.ª *Inmutabilidad.* Dios no puede variar ni en substancia, ni en pensamiento ni en voluntad. Suponer que varie, que cambie, es suponerlo imperfecto.

¿Por qué habia de variar su substancia? No habria razon para variarla porque lo perfecto no se puede perfeccionar ni deteriorar, aumentar ni disminuir. ¿I con quién i como, cambiaria su substancia, siendo él infinito, la substancia infinita? Si algo puede haber fuera de Dios ese algo seria lo finito, lo imperfecto i Dios no puede descender a revestir lo finito i lo imperfecto. Mallebranche dice en sus Meditaciones Cristianas, que Dios ha querido asumir la condicion baja i humillante de creador.» Sin aceptar esta conclusion del entusiasmo metafísico, que sujiere la idea de la perfeccion infinita (pues presenta a la creacion como imperfeccion incompatible con la plenitud del ser), ese finito, ese imperfecto hijo de Dios, para manifestar en la sucesion, en el

tiempo i en el espacio lo que vive en un momento eterno, i en una inmensidad indivisible, ese finito o la naturaleza, ha recibido el sello de la lejislacion infinita, i como tal es inmutable; ese finito es substancia, i como substancia viene de Dios i lo que viene de Dios, es indestructible e inmutable. El cambio de substancia es incomprensible. La substancia es una ¿Con qué se cambiaria? Dios no puede pues, cambiar la substancia ni sus calidades, ni sus leyes.

Luego, como cambio de substancia o transubstanciacion, el milagro es imposible.

No puede imajinarse tampoco que Dios cambie su pensamiento. El pensamiento de Dios es la vision perfecta de su propio Ser perfecto. Si cambia ese pensamiento, cambiaria el objeto de su propio pensamiento que es el Ser.

Todas las ideas; todas las realidades; todos los universos, todas las armonias, el órden progresivo del desarrollo de los seres, todo vive i es pensado en su pensamiento al mismo tiempo sin pasado ni futuro, en un presente eterno. Decir que piense otra cosa, que determine otra cosa, que cambie lo que vé, es la verdadera blasfemia contrá su intelijencia omnisciente.

El milagro es pues una blasfemia contra la intelijencia divina.

Del mismo modo, Dios no puede cambiar de voluntad. Para querer es necesario un motivo. La voluntad divina exije un motivo divino. El motivo divino es inmutable porque es perfecto, luego su voluntad es inmutable porque es perfecta. Querer que quiera otra cosa de lo que habia querido, es pretender que el átomo i el instante puedan alterar a la eternidad, a la inmensidad.

Exijir pues, que se crea en un cambio de voluntad en Dios, es blasfemia contra su substancia, contra su intelijencia i contra su voluntad.

Queda el amor, dirán los católicos. Dios por amor puede violar una lei establecida: resucitar a un muerto, curar a un enfermo, dar de comer al hambriento en el desierto.

Contestamos. El amor no es argumento. Ese amor lo tiene Dios i lo tenia i debia saber todo lo que iba a suceder. Si sabien-

de todo lo que debe suceder, es necesario que viole una de sus propias leyes, ese Dios no sabe lo que hace. ¿I ademas, quién nos autoriza a juzgar del amor de Dios por lo que vemos en la humanidad? Si quisiese intervenir, la intervencion seria universal, seria natural, sin necesidad de ninguna contradiccion, sin la apariencia de un privilejio.

Se habla de la incomprensibilidad de Dios; pues yo digo que su amor es lo mas incomprensible, pues pudiendo hacernos felices, no lo somos. Esta última razon hará callar el argumento del amor. En verdad os lo digo, que cuando veo el mal, el crímen triunfante, el justo perseguido i calumniado, las multitudes hambrientas, pasto del cañon o de los malvados, prefiero el dolor callado i no el raciocinio; i no pudiendo negar a Dios, pues soi, ni su amor, pues amo, me inclino ante la incomprensibilidad del mal i del dolor.

Comprendidas i aceptadas estas ideas necesarias que la idea de Dios contiene la cuestion de la omnipotencia queda resuelta.

Hemos dicho que el milagro es posible, si Dios es omnipotente. Ahora podemos afirmar que no lo es, en virtud de la idea misma de Dios.

Si Dios es omnipotente, puede cambiar su esencia, trasformar a su substancia, contradecir sus decisiones, querer el mal.

Dios no puede cambiar la esencia infinita i perfecta de su Sér. Luego no es omnipotente.

Dios no puede suprimir o dividir su substancia, o cambiar de substancia. Luego no es omnipotente.

Dios no puede alterar su intelijencia, sus logos, su hijo, la vision de su sér. El mundo es revelacion de su intelijencia, luego no puede alterar las leyes de su intelijencia en el seno del infinito ni en su manifestacion en lo finito.

Dios no puede amar sino lo bello, lo justo. Luego no puede alterar ni las nociones de lo bello i de lo justo, ni su aplicacion al universo.

La lei de Dios es la materia, es lei matemática o física. Dios no puede alterar, ni cambiar los axiomas matemáticos, ni las leyes de la materia.

Luego Dios no es omnipotente.

La lei de Dios en las intelijencias es la vision de lo bello i de lo justo. Esas leyes son coeternas a su esencia. Decir que lo justo puede ser injusto por un acto de voluntad divina, es incomprensible, a su justicia, incompatible con su esencia.

Luego si Dios no puede alterar, cambiar, ni suprimir, ni contradecirse, ni negar su palabra palpitante encarnada en la lei de todo sér, Dios no es omnipotente.

El milagro es de toda lójica imposible.

En una palabra: Dios es la perfeccion. La perfeccion es invariable, pues sino fuese invariable no seria perfeccion.

El milagro no solo es variabilidad, sino contradiccion, o violacion de la lei del Ser-Perfecto.

Luego el milagro es imposible.

Si se dice que disminuyó o amenguó la idea de la divinidad despojándola de la idea omnipotencia, la contestacion es mui sencilla. En cual idea hai mas grandeza i mas divinidad, si es posible hablar así, en la idea de un Dios cuya sabiduria i voluntad son inmutables en su perfeccion absoluta, o en la idea de un Dios que se corrije, que se enmienda i que altera el órden eterno de las cosas para que lo crea un puñado de salvajes o de bárbaros como eran los judios en los tiempos descritos por Moises?— Qué! ¿esa *omnipotencia* no podia dar un poco de luz a la razon de esos bárbaros, para que reconociesen su lei en la conciencia de todo hombre, sin necesidad de las miserias que presentan a Jehová como un juglar? ¿Eran necesarias esas revelaciones para salvar al mundo, i despues de 6,000 años de revelacion, solo la minoria de la humanidad ha podido conocerla i acatarla? Pero ya la descomposicion ha penetrado en el monstruoso cuerpo del catolicismo. La hora de los grandes funerales se aproxima.

El cadáver ya huele en Roma.

A vosotros, gloriosos sepultureros de una éra, la fúnebre oracion de la mentira!

V

Otras objecciones a favor del Milagro.

Dios sobre la naturaleza.

¿Si tiene accion sobre la naturaleza, porqué no ha de poder cambiar sus leyes?

Esta objecion está ya contestada con la idea de omnisciencia divina; pero aclaremos mas, puesto que suponemos nos lee el que quiere conocer la verdad, salir de la duda, i desvanecer el error. Sin desatender (a priori) la omnisciencia que hace imposible toda contradiccion en Dios, examinemos tambien a *posteriori* el argumento.

¿Cómo obra Dios sobre la naturaleza?

Es claro que segun las leyes, las condiciones, los atributos, las propiedades, las calidades de la misma naturaleza. Si no tuviese atributos, calidades la substancia, ninguna accion seria posible sobre ella. Obrar, influir sobre un objeto, es tomar en cuenta las calidades del objeto.

Dios hablaria eternamente a las piedras sin que ellas pudiesen entenderlo. Luego si Dios quiere obrar sobre las piedras, no puede hacerlo sino tomando en consideracion las calidades de la piedra, las leyes de afinidad de sus elementos componentes, las leyes de cohesion de sus moléculas. Pero ántes sepamos qué quiere exijir Dios de las piedras.

Supongamos que quisiera obedeciesen a su voz, que diesen testimonio de su justicia, a falta de testimonio de los hombres. Si Dios quiere esto, es necesario, o que aparezca una intelijencia en la piedra, o que movida por una fuerza hiciese lo que de ella se exijia.

Si aparece una intelijencia en la piedra, ya tenemos un ser racional, i entónces Dios puede comunicarle sus intenciones. ¿Pero quién no vé que la piedra deja de ser piedra, en ese caso, i que ya no es la piedra la que da el testimonio, sino una intelijencia racional?

Si el hecho se verificase, tendriamos una trasformacion, i entonces el milagro seria una trasformacion de piedras en hombres, en ánjeles o demonios.

¿Es posible tal trasformacion?

Todo lo que vemos es efecto de la trasformacion de los elementos primitivos i fundamentales de las cosas segun la série de tipos posibles de existencia.

El éter primitivo entraña todo. De su seno, salen las manifestaciones de los seres segun la lei de las combinaciones.

Del éter continente de los jérmenes, materia de la creacion, se ven salir las trasformaciones secundarias de los fluidos adoptados a la vida de los séres, cuando la hora de la manifestacion les llega en el horario del progreso.

La electricidad, la luz, el calor, enjendran los gases, el aire, el elemento líquido, (1) i lo sólido. Los jérmenes de las cosas encontrando su medio, desarrollan su fuerza, su forma i su calórico, i la organizacion hace su entrada sobre el pavimento de los divinos cataclismos que han preparado la atmósfera, el piso i el alimento de la animalidad.

Jénesis sublime de la ciencia, síntesis del universo, vision de las cosas en su desarrollo objetivo, cuan distinto del Jénesis de las revelaciones en que todo se hace a golpes de teatro en la escena tenebrosa del pasado sin memoria i ante las intelijencias aterradas de las jentes!

El mineral precede al vejetal i al animal.

Todo lo que hai en el universo es manifestacion del Eter. I el hombre mismo como animal, no es sino *aire condensado*» (2).

La série de las trasformaciones, no se corta; i esa série es progresiva, es decir, que a medida que aparece un sér, ese sér reasume las condiciones de los séres inferiores agregando a mas una perfeccion. La sensacion, el sentimiento, el instinto, la intelijencia i la razon van apareciendo a medida que organizacio-

---

(1) Para el desarrollo de esta síntesis, véase *L'Esquisse d'une Philosophie* par Lamennais T. 1.° Paris, 1840.

(2) El químico Dumas. Proposicion químicamente demostrada.

nes mas completas se presentan. Así, suponer sensacion, sensibilidad en la piedra, en la que solo imperan las leyes de cohesion de sus moléculas, seria lo mismo que pedir al cerebro humano la dureza de la piedra.

Hai pues, trasformacion en el universo.

La trasformacion es la lei del desarrollo. Si el milagro es una trasformacion tan solo, no hai violacion de lei, i no hai milagro.

Pero se dice, el milagro es una trasformacion violenta repentina, que viola el órden progresivo de las trasformaciones. Convertir a la piedra en ser racional, he ahí el milagro. Aceptamos el problema de ese modo, ¿Quién no vé que esa conversion de la piedra en hombre, es la desaparicion de la piedra, i que ya no es la piedra quien atestigua, sino un hombre nacido de la piedra?

La cuestion se presenta con mas claridad por medio de esta consecuencia que tiene que sostener la lójica católica: *El hombre ha nacido de la piedra*, o Dios hace i puede hacer que el hombre nazca de la piedra.

He ahí la ventaja de la sinceridad. Si plantea bien una cuestion, se deduce con lójica una consecuencia, i la consecuencia es por sí misma tan absurda, que viene a ser la mejor refutacion.

Para que el hombre nazca de la piedra, es necesario o que la piedra contenga latente el jérmen humano, el átomo monada, o molécula jeneratriz, o que con la lei de cohesion de sus moléculas, o de los elementos esparcidos que la envuelven, se apodere de los elementos necesarios para constituir un animal. Un estado fisiolójico, un hombre o un estado psycolójico.

Si la piedra contiene el jérmen humano que solo espera la oportunidad, o el imperativo *omnipotente*, para manifestarse o mas bien dicho trasformarse, el milagro seria nada mas que una anticipacion precipitada de lo que debia mas tarde suceder, pues si las piedras tienen jérmen humano, todas ellas han de aparecer un dia trasformadas.

Si es solo una anticipacion del dia o de los siglos en que tal lei debia cumplirse, el milagro seria semejante entónces al que ha-

cen los botánicos i los cultivadores, *madurando, ántes de tiempo,* el fruto prometido. Dios en este caso seria presentado como un *empollador* de piedras.

La segunda hipótesis es aun mas ridícula, pero se contiene en la 1.ª Suponer que hai en la piedra un poder que despertado, puede tomar a los elementos lo necesario para trasformarse en hombre, es convertir a las piedras en huevos.

Pero el sólido católico dirá: no hai jérmen ni tal poder en la piedra. Dios hace salir al hombre de la piedra por su voluntad omnipotente.

Despacio. Si tal puede esa voluntad omnipotente, ni las piedras son necesarias. Hable solamente, i de su palabra saldrá de la nada el testimonio apetecido. Pero el caso es que nadie ha oido, ni podido oir, ni ver el resultado de esa palabra. Pero esto seria entrar en la cuestion del humano testimonio que queda postergado, pues ántes de saber si ha habido milagro, es necesario saber, como lo observa perfectamente Lamennais, si ha sido posible. Si con humano i sincero testimonio se afirmara que Dios en el planeta Júpiter, ha determinado que el solo sea lejítimo, la mentira santa, lo redondo cuadrado, la materia sin atraccion, claro es que ántes de creer el testimonio yo averigüe, si tal absurdo es posible.

Pero detengámonos en la trasformacion omnipotente, o en el nacimiento de hombres de las piedras.

Esos hombres existian ya como substancia bajo cualquier forma o no existian.

Si no existian, han sido *creados* ex-profeso, *de la nada* para dar el testimonio que se busca:—i si existiera, la cuestion se reduce a una anticipacion de jeneracion. Ya hemos probado que no hai *creacion de la nada.* Queda solamente la segunda hipótesis, o la trasformacion anticipada de los elementos mineralójicos, en una organizacion animal, a la que debe corresponder una intelijencia que la anime.

En este caso, que es el único que queda al catolicismo para afirmar el milagro, he aquí la necesidad divina, o la necesidad

racional, que se opone i hace que el principio i el hecho milagroso, sean imposibles.

Esa trasformacion anticipada, no puede verificarse sin atender a las calidades mismas del mineral que se trata de convertir en animal. La palabra o la voluntad de Dios aplicada a un objeto, no puede obrar sobre él, modificarlo, trasformarlo, cambiarlo, desarrollarlo, sin poner en accion las calidades i necesidades del objeto mismo, de cuya metamórfosis se trata. Ahora, pues, poner en accion las calidades, las necesidades de un objeto, es poner en accion las leyes naturales que lo constituyen.

El imperativo divino por absoluto i omnipotente que se crea, no puede obrar sobre la naturaleza, sino en virtud de las mismas condiciones que hacen a la naturaleza posible, o segun las leyes que la constituyen.

Esto es innegable. Luego si Dios obra sobre la naturaleza para precipitar su desarrollo o trasformarla, la accion divina no puede violentar las condiciones naturales de la trasformacion o desarrollo, no puede violar las leyes mismas de su Ser encarnadas en los séres. Es pues, bajo toda hipótesis, el milagro imposible.

Consecuencias

Si Dios no puede violar su propia lei encarnada, que es lo que llamamos naturaleza, violarla, seria atacarse a sí mismo, i el milagro podia ser llamado un deicidio.

¿Cómo obra Dios sobre la naturaleza? No puede obrar sobre ella, sino en virtud de la misma esencia de la naturaleza, sino segun las mismas leyes o condiciones necesarias de la existencia de la naturaleza. Si Dios cambia un efecto natural, como el hombre la corriente de un rio, no puede verificarse este hecho, sino en virtud de las mismas leyes naturales. La lei de la naturaleza es su forma, su necesidad absoluta. Cambiar la lei, es cambiar la naturaleza de las cosas, i cambiar la naturaleza de las cosas es destruirlas, i Dios no puede destruir la naturaleza de las cosas, porque seria destruirse a sí mismo.

La naturaleza es obra divina, es lei divina, es forma absoluta, es relacion necesaria. Distruirla, violarla es atacarse así mismo.

El milagro para el que sabe pensar es un *deicidio!*

Si se dice que Dios obra en virtud de leyes desconocidas o que no están al alcance de nuestra pobre intelijencia, entónces ya no se reconoce la *violacion* de una lei, i no hai milagro. Milagros de esta especie nos envuelven, pues vivimos aun en el seno del misterio, en la ignorancia de la accion de la causa, en la ignorancia del *como* i del *porqué.*

Si se dice que Dios obra como en el «*fiat lux*», para verificar un milagro, no se dice sino palabras. Para que el sol de Josué, para que el Mar Rojo de Moises, para que la burra de Balaam, obedeciesen al imperativo catolico, es necesario que la accion de Dios llegue al objeto ya existente e influya en él segun la adoptabilidad de cada uno, segun las calidades de cada objeto. Esto es respetar la constitucion de la naturaleza i escluir el milagro en los séres. No pudiendo violarse las leyes naturales, que son voluntad adjetivada de Dios mismo, no puede haber milagro en la naturaleza, i entónces solo podia tener lugar en Dios mismo, que cambia de determinacion consigo mismo.

Esto, como ya está demostrado, se llama la contradiccion en Dios i es imposible. Así, la violacion de la lei, o el milagro no puede tener lugar ni en los séres, ni en el sér.

Esta consecuencia es tan evidente, que negándola, no sabemos con qué derecho el catolicismo que acepta la accion de Dios en la burra de Balaam, no acepta la accion de Dios lanzando diariamente la cuadrilla fogosa del rubicundo Apolo, llenando los espacios de luz, de vida i alegria. ¿Con qué derecho acepta el vellon mojado una noche, i rechaza al Politheismo, cuando éste señala la accion de Neptuno en las tempestades del Océano, la accion de Pluton en los volcanes i temblores, la accion de Júpiter tonante en el rayo i en el trueno. I cuidado que son *tres personas* del omnipotente antiguo!

Si Dios pudiese violar sus propias leyes, no es omnisciente i la concepcion de su poder seria la de un poder arbitrario. Esta es la idea de un Dios déspota.

Suponed ahora hombres que se dicen encargados de espresar su voluntad i de representarlo en la tierra.

Si el Dios es despótico, si nadie está seguro de la inmutabilidad de la lei, si una casta gobierna a su nombre, pudiendo llamar hoi blanco i mañana negro al mismo color, i esto a nombre de la omnipotencia divina, ¿concebis despotismo mas terrible por parte del sacerdocio, i servilismo mas profundo por parte de los creyentes? Esta consecuencia es positiva, es práctica, la vemos, la palpamos; está escrita en la historia con la mano del infierno i sus resplandores fúnebres queman aun al que tiene pecho humano.

El dogma del Dios—déspota es el padre del terror. El terror es la educacion que ha trastornado *milagrosamente* a una gran parte de la especie humana. Comparad la España con dos mil años de ventaja a la Grecia de los tiempos heróicos.

La nacion católica por excelencia que es la España con el católico Brasil son las últimas naciones modernas que conservan la esclavatura. I llenan, hipócritas, la boca con la palabra caridad cristiana!

VI

Del objeto del milagro, i de la fé en el revelador

¿Cuál es, segun los católicos, el objeto del milagro?

Atestiguar que tal hombre tiene mision divina i especial, para que su palabra sea creida como relacion sobrenatural del mismo Dios.

Tal es el objeto de todas las tituladas revelaciones i de los susodichos reveladores. Tener la autoridad de la palabra, es decir, el poder dogmático, el poder lejislativo, la decision de las dudas, i por consiguiente la mas terrible de las autocracias, pues me impone lo que debo creer sobre Dios, la creacion, sobre mi orijen, mi deber, mi destino, mi conducta en esta i otra vida.

El objeto del milagro es autorizar la idealidad de la palabra

de tal hombre con la palabra de Dios. Dios habla por medio del revelador.

¿Es esto necesario?—¿Lo qué las revelaciones enseñan son acaso descubrimientos de verdades necesarias?—¿Es la revelacion una novedad científica?—¿Es necesidad absoluta que haya una revelacion para que la moral sea conocida?

Antes de resolver estas cuestiones, es preciso hagamos observar a los creyentes el círculo vicioso que describen. ¿Cómo es que no se hacen esta sencillísima pregunta:—¿porqué doi fé a la palabra de ese hombre?—¿I si ese revelador me engañase como tantos ha habido, indicando el mismo Jesus, que distingan entre falsos verdaderos profetas apesar de los milagros o prodijios de unos i otros, de que regla me serviré para distinguir lo verdadero de lo falso, al falso o verdadero revelador? Esta observacion es capital, i forma parte del tesoro de verdades conquistadas por la filosofía.

En efecto: he ahí el revelador A.—que me dice: soi enviado, soi Mesías. He ahí el revelador B. que me dice, soi enviado, soi Mesías.

Ambos decimos que hai un Dios (punto comun), pero el revelador A. dice que es uno, *Monotheismo;* i el revelador B. que es uno en tres i tres en uno católicos i trinitarios. Ambos aparecen como santos i dispuestos a todos los martirios por su fé. ¿A quien debo creer? ¿I si me decido, en virtud de que principio me decido? Pues si acepto la fé del uno, rechazo la del otro.

Pero para hacer esta preferencia he necesitado juzgar. Para juzgar he sido libre, ha sido en virtud de la razon que encuentra mas razónable la fé de A. que la de B.

He aquí que desde el principio es necesario reconocer en todo espíritu que piensa, en todo hombre cuya fé se exije sea racional la suprema autoridad de la razon.

Despues puede sucumbir en el desarrollo de la creencia que se impone, pero es de evidencia, que no hai creencia aceptada en un principio, que no reconozca la soberania de la razon del creyente.

La escepcion a esta regla, es la adhesion del que *no piensa.* Es el caso de las mayorias ignorantes, el ejemplo de la conver-

sion de los bárbaros, el estado intelectual de las mujeres, la indiferencia de los perezosos o egoistas. Creen porque así les enseñaron, sin juicio, sin razon. Nosotros no escribimos para los que no piensan, pues seria lo mismo que arrojar las «perlas a los puercos;» pero si escribimos para que un dia los convertidos, los racionalistas con su influencia, o sea en el poder, revolucionen la educacion de las masas, entregada a nuestros enemigos, los de la razon soberana.

Volvamos al asunto.

No puedo aceptar con conciencia una creencia, sin una adhesion mas o ménos luminosa de mi juicio individual.

Viene el revelador i me dice: «he aquí la verdad.» Dos situaciones se presentan.

Si acepto esa palabra, no puede ser sino porque veo la verdad de lo que se enseña, lo comprendo i lo acepto: trabajo racional. O creo que es una verdad, sin exámen, porque creo que el revelador no me engaña i que en realidad Dios habla por su boca.

Respecto a la primera hipótesis, nada tenemos que decir. Es la lucha de la intelijencia, es el estudio, es el trabajo del pensamiento que quiere convencerse.

Este queda bajo la autoridad de la razon, aunque crea en la relijion católica i el jérmen de la conversion está en él, viene en él i al fin dará sus frutos.

Respecto a la segunda, he ahí, el hecho especial de que tratamos: la fé en el revelador. Discutamos este punto que es quizás el de mayor oportunidad e importancia.

—¿Por qué creo en el revelador? Tal es la cuestion. Hoi creo, porque así creyeron mis padres.

—¿I por qué crees lo que creyeron tus padres?

Porque ellos no me han de engañar.

—¿I si tus padres fueron engañados por tus abuelos, i tus abuelos por sus padres, no es claro que hai un momento en que uno de tus antecesores escuchó i creyó al revelador?

—Es claro.

—¿Luego la fé en la creencia de tus padres, estriba en la fé que mereció el revelador, en los creyentes antepasados?

Examinemos pues la fé que merece el revelador.

—¿Porqué se cree al revelador?

—Creo al revelador, por los milagros que atestiguaron su poder.

—¿Has visto milagros? has creido que Moisés separó las aguas del Mar Rojo para sepultar un ejército de Ejipcios;—que Josué detuvo al Sol para acabar de esterminar a sus enemigos?

—Si creo.

—¿No te imajinas que esa separacion de las aguas del Mar Rojo fuese un hecho natural que hoi mismo se repite, que el detenimiento del sol de Josué no fuese sino un cálculo errado de tiempo que él hizo aparecer el dia mas largo, o porque terminó mas pronto su matanza?

—No creo en esplicaciones naturales.

—Entónces crees que Dios, a la voz de Moisés o de Josué, pudo violar las leyes naturales?

—Sí lo creo.

—¿I porqué lo creeís?

—Porque así lo dijo Moises.

—¿I si Moises te engañó?

—No podia engañarme.

—¿I porqué?

—Porque no puede mentir el revelador divino.

—¿Pero quién te dice que es revelador divino?

—Sus prodijios, sus milagros, sus leyes.

—Sus leyes existian i se conocian. Sus prodijios i milagros no tienen mas autoridad que su palabra.

—I la autoridad de millares de individuos que los vieron.

—Pero el que dice que lo vieron millares de individuos es el mismo Moises.

—Pues si es el historiador divino.

—Pero no ves que es el mismo personaje quien dice hubo milagros, i que es él mismo quien afirma que las multitudes presenciaron; i que pone en boca del testimonio de las turbas, lo que quiere, para lejitimar su autoridad i darse crédito? No es bien sabido ademas, que prodijios i milagros hubo segun el

mismo Moises efectuados por magos, o por sacerdotes enemigos para embaucar tambien por su parte a sus sectarios?

--Pero los milagros de Moises eran superiores.

--¿Entónces reconoces el poder de hacer milagros en tus enemigos?

--Así lo dice la Escritura, pues Satanás i sus hijos o sectarios hacian milagros, pero los de Moises eran superiores.

--¿La cuestion del milagro se reduce entónces a la superioridad de poder manifestado?

--Así es. «La produccion de serpientes, sangre i ranas por « los Ejipcios hechiceros i por Moises, no podian aparecer como « igualmente milagrosos a los espectadores...... Pero cuando las « serpientes de Moises comen a las otras, cuando produce piojos « i los otros no pudieron, la decision es clara» (1).

--Mui bien. La cuestion del milagro entónces ya no es puramente una manifestacion de la divinidad. Solo se conoce la mision divina en el grado de poder o superioridad que manifiesta.

--Es claro.

--Así es que vemos en el Éxodo entrar a Dios en una lucha de milagros con los hechiceros de Ejipto. «Estendió Aaron la « mano sobre las aguas de Ejipto, i subieron ranas i cubrieron « la tierra de Ejipto.

«E hicieron tambien lo mismo los hechiceros por sus encan- « tamientos, e hicieron subir ranas sobre la tierra de Ejipto» (2).

Que tal espectáculo!

Dios queriendo probar su poder haciendo salir ranas, i los hechiceros haciendo lo mismo!

—Sí, pero continúa el Éxodo: «i dijo el Señor a Moises; di a « Aaron: estiende tu vara, i hiere el polvo de la tierra: i haya « cinifes en toda la tierra de Ejipto. I así lo hicieron.

«I Aaron teniendo la vara, estendió la mano: e hirió el polvo « de la tierra, i hubo cinifes en los hombres i en las bestias. « Todo el polvo de la tierra se convirtió en cinifes por todo el

---

(1) Locke. A Discourse of Miracles.

(2) Éxodo VIII. 6, 7.

« territorio de Ejipto» (1). Los hechiceros intentaron lo mismo i no pudieron.

Quedó pues, Dios vencedor.

--La victoria de Dios consistió en producir piojos, i la derrota de los hechiceros en poder hacerlo. Obsérvese que habiéndose llenado de piojos la tierra de Ejipto, i *habiéndose convertido en piojos todo el polvo por todo el territorio*, como dice el Éxodo, ¿qué mayor cantidad de piojos querian que los hechiceros produjeran?

Se les habia agotado la materia a esos infelices. I ademas es el mismo Moises el que dá testimonio de todo i de sí mismo. No podemos pues garantizar la autenticidad de los prodijios;—pero la cuestion que aquí surje es la de presentar a Dios luchando con hechiceros, i atestiguando su poder por la mayor fuerza o número de milagros.

De lo que resulta, que ya no es el *milagro en sí*, pues los hechiceros *milagreaban* tambien, sino la *cantidad* o *calidad* de los milagros, lo que debia atestiguar la calidad de divino, o la autenticidad de la mision divina del revelador.

--Así es.

--¿Entónces Dios desciende a un palenque con juglares, para hacer sus pruebas i para que el hombre juzgue de la superioridad que tienen sus Enviados, sus Mesias, sus Cristos, sus Unjidos, sus Reveladores, sobre los demas hechiceros, brujos, magos, adivinos o hijos de Satanas que tambien hacen milagros.

—Así es. Dando Dios mas poder a sus reveladores, atestigua la superioridad de la mision i la autenticidad de la palabra en sus enviados.

—Pero el caso es i no lo olvideis, que el revelador es un *intermediario*; que la mayoria queda escluida de la comunicacion directa con su Dios; que el revelador una vez creido puede hacer creer lo que quiera; que el milagro no es prueba de divinidad, pues los enemigos del Dios de Moises hacian milagros, i que

(1) Éxodo. VIII. 16, 17.

todo se reduce al despliegue o manifestacion de mas fuerza en los milagros de Aaron o de Moises.

—Creo mui lejítimas esas consecuencias.

—Queda la cuestion reducida a la cuëstion de fuerza.

—Si.—El que haga milagro mas fuerte, ese es el verdadero mensajero o revelador.

—Entónces dos consecuencias importantes se deducen. 1.ª Que si en el trascurso del tiempo se presenta otro milagro mas fuerte, la autoridad cambia con la fuerza. 2.ª Que la divinidad de una relijion no depende de la verdad de sus dogmas, no de la pureza de su moral, no de la verdad de sus principios, sino de la fuerza milagrosa manifestada por el revelador.

La deduccion es lójica. ¿Pero a donde vais a parar con esas deducciones?

Gran Dios! ¿No veis que si lo justo no lleva la prueba de su justicia en si mismo; que si la verdad no es verdad por ser la espresion de lo que es, como el hombre es libre, por ejemplo; que si la prueba de la existencia de Dios no es induccion o intuicion de la necesidad del Ser; i que si toda verdad para ser verdad necesita la garantia de un revelador que haga el milagro mas fuerte, exijís a la fuerza en criterio de verdad?—¿Imajinais las consecuencias de tal proposicion?

—¿Los milagros que hace el sol todos los dias en todo el universo, milagros mucho mas *fuertes* que el de la produccion de *ranas* o *de piojos*, me han de hacer reverenciar al Sol como al Sér Infinito?—I si yo por mis cálculos científicos he podido calcular el dia (i lo anuncio a los mortales aterrados), en que ha de tragarse a los planetas, he de ser yo un revelador encargado de imponer con autoridad divina e infalible la creencia dogmática, moral i política del jénero humano?

—Así debia ser segun el principio asentado de la mayor fuerza del milagro, como testimonio de la mision divina.

—Luego ni el milagro es prueba de divinidad, ni la mayor fuerza del milagro es prueba de la verdad de la justicia, o de los dogmas, principios o axiomas de la ciencia. La verdad lleva su autoridad consigo. Suponed que diga un católico: Dios dijo a

Moises que dos i dos son cuatro. ¿Creereis que esa proposicion sea verdadera porque Moises dijo (lo que no puede probar) que Dios así se lo habia revelado, o porque veis la verdad en toda su evidencia? Si creis por Moises, tambien podreis creer que si hubiese dicho a nombre de Dios que dos i dos eran cinco, cinco i no cuatro seria la suma verdadera.

--Eso seria un absurdo, i Dios no puede ordenar el absurdo. Perfectamente. Entónces estamos acordes, reconociendo en nuestra razon la soberania para juzgar de la verdad, i reconociendo en la verdad, en su evidencia, en su propio criterio, independientemente de toda palabra de revelador. Luego el milagro ni es prueba de divinidad, ni es garantia de verdad.

El milagro a mas de inútil, es como ya se ha demostrado anteriormente, una contradiccion divina i como tal es absurdo.

II

Queda ahora la fé en el Revelador.

Si Dios no viola, ni puede violar ninguna de sus leyes, el milagro es imposible i todo revelador es un alucinado o un falsario.

Todo hombre, cualquiera que sea, que afirme en una comunicacion escepcional, sobre natural i milagrosa, o es víctima de la alucinacion o miente.

El revelador es loco o mentiroso.

No hablemos aquí de los hombres sublimes, inspirados, que ven i sienten a Dios en la fuerza de su razon, en el entusiasmo de su amor, en las maravillas que descubren, en la exalacion mística o heróica por lo justo i lo sublime. Ved a Lineo que en medio de sus asombrosos descubrimientos, decia «*he sentido pasar a Dios.*» Ved a Keplero enviando su libro a Galileo i diciéndole: «Dios ha esperado 6,000 años para tener un contemplador de sus obras.--¿Qué importa que mi libro no sea leido por ahora?»--Escuchad las últimas palabras de Herder moribundo: ....
« Trasportado a nuevas rejiones, arrojo en torno mio una mi-
« rada inspirada. Veo el mundo reflejando el esplendor del sér

« sublime que lo ha creado; forma el cielo como tabernáculo
« del Eterno.......mi débil intelijencia, agoviada, no puede
« sostener el espectáculo de estas augustas maravillas; se inmo-
« viliza en el silencio...» (1).

¿No decia toda la antigüedad por boca de Virjilio:

«Est Deus in nobis»?

I aquel antiguo: «Callemos, escuchemos el murmullo de los « dioses.»

¿No dijo el mismo Jesus refiriéndose a *todos* los hombres *Dii estis*, Dioses sois?

¿No dijo que *todos* debíamos ser unos para ser uno con Dios? Todos, pues, somos *lumen de lumine*, hijos del verbo, reveladores del Ser. Todos tenemos la autoridad del sacerdocio, del Pontificado i del Espíritu.

Sí, todo hombre que se concentra en su escencia que es el pensamiento, ha de sentir, ver i vivir la leyes inmutables, ha de sentir la ajitacion de la substancia divina en su eterna i perpétua creacion; i en la vision de esas leyes de la armonia de todas las cosas, en medio de ese entusiasmo producido por la revelacion incesante del pensamiento que penetra cada vez mas en el misterio del Ser i de los seres, como no sentir al ser en nuestro ser, a Dios en nuestra alma, a la luz en nuestra luz, *lumen de lumine!* Como no repetir las palabras de Keplero: «*lubet indulgere sacro furore*,» dejarse llevar del furor sagrado.

Tal es el verdadero sábio, el gran poeta, el filósofo, en una palabra. He ahí el revelador, el sacerdote, el Pontífice de la verdad. Tal es el filósofo para el mundo moderno. Tal es el lejislador de los espíritus. He ahí el redentor. Prometheo arranca el fuego divino i enciende la intelijencia de todo hombre.

El sábio, el filósofo! ellos nos inician en el alfabeto de la creacion. Ellos aunque sea amontonando siglos, procuran no perder una sílaba de la gran palabra escrita por la mano divina en la

(1) "Cuando Herder murió, sus amigos encontraron, al acercarse a su " cama, su mano fria fija sobre algunas líneas que acababa de trazar.» E. Quinet. (Introduccion a la Filosofía de la Historia de la Humanidad.)

frente de todo lo existente. Los hechos nos agovian con el peso de la incomprensibilidad. Mi enemigo es lo incomprensible!

Los hechos nos esclavizan por la ignorancia de sus leyes. Pero viene un Newton, i con la palabra ATRACCION nos afirma el firmamento con sus soles; i el hombre como el Atlas de la fábula, sacude un tanto él peso de sus hombros agoviados por el mundo.

He ahí pues, a los hijos predilectos del Grande Espíritu que no visten de brujo, ni tocan la trompeta, ni suben o otro Sinai que el de su jenio. Ellos no vienen a aumentar las capas superpuestas de la materia bruta que pesan sobre el fuego animador del planeta. No vienen a remachar el peso de la corona de tinieblas que aun oprime la frente de la humanidad. No aglomeran la mentira sobre el misterio, ni la superstición sobre la ignorancia, ni el miedo sobre la debilidad. No forjan las cadenas del engaño en las fraguas de la Inquisicion i del terror. Reveladores de todos los Sinaí, cuyo primer objeto es dejarnos de Dios interponiéndose como cuerpos opacos para eclipsar la luz en nuestras almas.

Silencio! que me impedis escuchar la voz de la verdad en mi razon.

Reveladores—esclavizadores! patriarcas de siervos imbéciles, fundadores de todos los odios i de todas las tinieblas, de todas las castas, de todos los egoismos, de todas las cobardias, de todas las corrupciones i mentiras, a medida que suba el crepúsculo i aumente la esfera de su influencia, la razon, vuestros nombres con vuestras relijiones, socerdocios i templos, vendrán a ser el grande holocausto al Revelador eterno, cuyo nombre calumniábais.

III

I las dificultades aumentan si a la historia i a la crítica, pedis la autoridad que debe exijirse a toda historia o tradicion.

Afirmais tales hechos, porque así los espuso Moises en un libro escrito en una lengua bárbara, no se sabe cuando, ni en donde, sin que NADIE pueda garantiros ni la lejitimidad de la

leyenda, ni la autenticidad de esos antores, ni los trabajos posteriores de los sacerdocios, para traducir, cercenar, aumentar, interpelar, falsificar i atribuir a otros lo que no les pertenece.

Bien sé que dicen los católicos: eso es negar toda historia. ¿Porqué no hemos de creer que Cyro, Alejandro, César i Neron han existido?

En efecto: creemos en los historiadores, en sus hechos, en los personajes.

¿Porqué no creis a Moises? ¿Porqué negais la autenticidad de sus libros?

Fácil es contestar. Creemos en los historiadores, inclusive Moises i el Padre Loriquet (*a*), pero no a ojos cerrados.

Así cuando Tito Livio o Plutarco me digan que Rómulo desapareció en una tempestad i fué arrebatado al cielo, que Castor i Polux aparecieron a caballo un dia, como para dar noticia de una gran victoria del pueblo romano; aunque Quinto Curcio me asegure con el testimonio del ejército, que en la batalla de Arbelas, vino un águila a cernirse sobre la cabeza de Alejandro durante el entrevero; aunque todos los historiadores me digan, cuenten i escriban i apelen al testimonio de las turbas presentes que «Vespasiano», bajo la inspiracion del dios Serapis, «volvió la vista a una mujer ciega con un poco de saliva,» creis, cotólicos que debemos creer a la letra esas afirmaciones? No, me direis.

I entónces ¿porqué quereis que crea i que no juzgue del mismo modo las historias atribuidas a Moises i compañia?

Porque los unos mienten i los otros no.

I quien me asegura que no miente Moises?

I no teneis contestacion. Porque todo lo que digais para probar que Moises debe ser creido, se aplica exactamente a Brahma, a Budha, a Zoroastro, a Moises i Tito Livio.

(*a*) Clérigo que se ha hecho célebre i sinónimo su nombre de mentira, que escribió una historia borbónica en Béljica, citándose como muestra de la obra la afirmacion que hacia de que Napaleon era jeneral de los Borbones.

El testimonio de las turbas, ni de nadie, es testimonio, para la existencia de hechos, cuando esos hechos son contrarios a las leyes naturales.

No hai que olvidar la influencia de la imajinacion o el falso testimonio de nuestros sentidos en todos los casos que la razon no rectifica. Ha habido i hai fantasmagorias que la imajinacion convierte en realidades.

¿Qué mayor fantasmagoria i que mejor ejemplo de absurdo, de milagro, en una palabra, que la diaria evolucion del sol al rededor de la tierra? Imajinad por un momento que con vuestra Biblia, i con todos los historiadores i con el testimonio de toda la humanidad, fuereis a probar a los habitantes del sol, que la tierra es el astro inmóvil, centro de la revolucion del sistema planetario o estelario. Vos mismo sin abrir los labios arrojariais al abismo ese testimonio tan *autorizado* de la ignorancia humana, al contemplar tan solo el espectáculo sublime de todos los planetas jirando al rededor del sol.

Del mismo modo en historia. Es necesario, primero: saber si los son posibles, porque si son imposibles, no les dareis vuestra aquiescencia cualesquiera que sea la autoridad del testimonio, o del historiador, i segundo, ver lo que hai de imajinacion, la parte que toma la disposicion del ánimo de los espectadores, el poder del engaño, la impostura. Esto por lo que hace al fondo de la cuestion.

En cuanto a la forma, cuantas dificultades no se presentan.

Entra en primera línea la cuestion filolójica. Vosotros creis por traducciones, i hasta hoi se disputa sobre la significacion e interpretacion de una palabra. Para el racionalista poco importa que Moises diga *crear*, *o producir*, *o hacer*, *o formar*, *u organizar o emanar*, *o construir*, *u ordenar* al emplear la palabra hebrea *bara*, porque el problema de lo que se llama *creacion* no se resuelve con una palabra, con una afirmacion;— i he ahí la primera dificultad al empezar el Jénesis. Segundo versículo: «*I el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.*» (Scio)-«Se *cernía* sobre las aguás» (Cahen). No, señores, no es eso. El espíritu quiere decir *espíritus*, *soplo*, *viento*, i divino o de Dios, quiere

decir en hebreo, lo mas fuerte. Así la frase tan pomposamente falsa de que el espíritu de Dios era llevado, como si pudiese ser llevado i desprendido de Dios en su propio espíritu, no quiere decir otra cosa, sino que en los dias del último de los cataclismos porque ha pasado nuestro planeta, *soplaba un huracan*. Cosa mui natural en medio de aquella violenta trasformacion de temperatura. Cahen, el traductor israelita de la Biblia en nuestros dias nos dice lo siguiente: «En hebreo, los nombres « que designan una cosa grande, superior en su jénero se ponen « en el plural, que los gramáticos llaman *pluralis excellentiae*. « Dios considerado como la coleccion de todas las fuerzas, el « Todo-Poderoso...

« En sentido propio, se podria ver aquí un viento violento; « seria el tercer elemento que en razon de su levedad, estaba so- « bre los otros dos, la tierra i el agua... se sabe que en hebreo « la palabra (de Dios o divina) sirve de amplificacion.

« Así se dice 1 Sam. 14, 15, una *ansiedad divina*. Psalmos, « 36, 7, *montañas divinas*. Jénesis 6, 2, *hijos divinos*, para es- « presar una grande ansiedad, montañas elevadas, hombres « mui grandes. La palabra hebrea (la palabra que se ha tradu- « cido por espíritu o soplo divino) significaria pues un *viento* « *violento*, un gran viento. Es la opinion de Onkelos i de Abem- « Esra» (1).

Los ejemplos pueden multiplicarse hasta el fastidio, pero no hacemos crítica filolójica, i poco nos importa lo que quiera decir en hebreo tal palabra.

La autenticidad de los escritores es otro de los gravísimos puntos que tambien tiene que esclarecer el creyente.

---

(1) La Biblia, traduction nouvelle, avec l'hebre en regard, accompagné des pointes voyelles et des accents, toniques,... por S. Cahen —Jénesis páj. 1, 2, de la segunda edicion. Paris 1845.



LA TRAJEDIA DIVINA

(Fragmento Literario)

I

En la Ciudad de Utica

UN SENADOR ROMANO

Ya es la noche, Caton; la última noche de la República Romana. Es quizas una venganza de la mudable Diosa. Roma sucumbe en tierra africana, bajo las sombras de las ruinas de Cartago. Los senadores levantan el ancla; los fujitivos de la batalla se ahuyentan hácia el interior sin esperanza. Huyamos, Caton.

Ya oigo los pasos de las lejiones de César victoriosas.

CATON

Yo tambien escucho los pasos de los libres, allá en los Campos Eliseos, mansiones de libertad, conquistadas i guardadas por la espada del Estóico, a donde no llegan los esclavos vencedores de la tierra. Allá no llegará César, el mas grande esclavo de sí mismo. Adios.

El mundo mancillado por la esclavitud, no es digno de sustentar mi planta. El aliento del opresor envenena el aire que respiro. Caton morirá con la República. El mundo sin la CIUDAD es la barbárie. Voi a habitar esas rejiones en donde no habrá mas César que el deber, ni otra patria que la que el Estóico sabe crearse a despecho del universo. Mi conciencia vale mas que la FORTUNA; mi lei domina al DESTINO; mi voluntad será invencible. «CAUSA VICTRIX DIIS PLACUIT, SED VICTÀ CATONI (*a*).» *La causa vencedora agravió a los Dioses, mas la vencida a Caton.*

CÉSAR (delante del cadáver de Caton)

«He visto marchitarse los laureles de Pompeyo ante los mios,
« i la elocuencia superior de Ciceron no ha producido otro efecto
« que el de realzar mis triunfos. Caton solo, el inflexible Caton,
« balanceará mi gloria en la posteridad.... Tal vencido arroja
« una sombra funesta sobre los laureles del vencedor: este es el
« sentimiento que turba mi felicidad. No me hablen mas de este
« republicano cuyas feroces virtudes han dañado mas a la li-
« bertad que la ambicion de Pompeyo i la mia. Entrar a Roma
« i llevando a mi lado a Caton vencido, me habria sido mas li-
« sonjero que todos mis triunfos: nunca le perdonaré que se
« sustrajese a mi clemencia (*b*).

Hace años que paso sobre campos sembrados de cadáveres, i solo este cadáver me impone. He pisado pueblos, he hollado naciones, i este cadáver me impone mas que los pueblos i las leyes. Habia en tí, Caton, algo que desafiaba a los inmortales en su Olimpo; algo de mas santo que las leyes, i de mas respetable que las naciones; era tu indómita conciencia de lo justo. Siento ante tí la mano invisible que señala los límites al humano poder. La espada de Farsalia no hace mella en la espada de Caton. César, vencedor de vencedores, yo que he estampado mi nombre en la frente de la humanidad vencida; émulo de Alejan-

(*a*) Lucano—*La Farsalia.*

(*b*) César a Clinio Pollion.

dro, que cual otro Jano me presento en la historia coronando el pasado con mi gloria, i audáz cual un Dios penetra en el porvenir, provocando dias desconocidos por su grandeza; yo que convoco a los Galos i Bretones, a los Iberos i Jermanos, a los Ejipcios i Orientales, a los plebeyos de Italia para los comicios de la humanidad, que palpita esperando un revelador de su unidad; yo el triunfador, el *imperator* proclamado en la victoria, a Caton, no vencí. Espíritu del mundo inclina mi frente ante tu fuerza.

No seré yo el que haga la entrada triunfal en la ciudad de Rómulo vencida. Será la inmensa plebe bárbara del jénero humano. Abrí la brecha en las murallas de la *ciudad*. La inundacion de las razas me envuelve entre sus ondas. Los laureles de Farsalia coronarán las orjías de la demagojia universal.

En Roma

UN PLEBEYO

Hoi es el dia de la entrada triunfal del César. Dejemos el trabajo. En adelante, ni trabajo, ni hambre, ni deudas. Los despojos de los pueblos, los trofeos patricios, serán nuestra riqueza. *Evohé*, el triunfador!—El pueblo acude, llena las calles, i se encamina en la *via sacra* para aplaudir a César. Lo coronaremos para descanzar i para tener juegos de noche i de dia. El vijilará a los mares para que lleguen los convoyes de trigo del Ejipto i las fieras de Africa. Ya no nos inclinaremos mas ante las haces consulares. Ni la fisonomía de Caton será para nosotros esa reprimenda perpétua.—Viva el triunfador!

CÉSAR (en el capitolio)

Aquí, colocado sobre el pedestal del mundo antiguo, padre de todas las razas, estiendo las fronteras de la Italia al mundo conocido, que de hoi en adelante, se llamará Mundo Romano.

Hoi la ciudad abrazará a todo hombre, i terminaré mi vida, invocando el espíritu que debe lejislar a todo los elementos humanos levantados por mi mano. Faltaba una cabeza al mundo:—yo soi esa cabeza. ¿Si seré un Dios?

BRUTO

Dios de barro, yo te inmolo a los manes del gran Pompeyo i en holocausto a la República. Caton, estás vengado.—Pero!—es verdad lo que veo?

Los romanos lloran la muerte del tirano, porque en su testamento los hace herederos de rapiñas. Voi a buscar a los verdaderos herederos de la República. Marco Antonio estiende a los ojos del pueblo el manto apuñaleado de César para cubrir con él la dignidad del pueblo i del Senado romano. Yo elevaré en los campos de la Grecia el estandarte de la libertad. Allá os espero.

II

En los campos de Filipo

UN SOLDADO

A caballo, jeneral. Casio ha muerto. La batalla está perdida. Antonio recorre el campo de la muerte i sobre nosotros se dirije.

BRUTO

Toma mi espada i que tu mano no tiemble: Fué Bruto, i con él la libertad de Roma.

EL SOLDADO

Huyamos para buscarla en otra parte del mundo.

BRUTO

Roma era la cabeza del mundo, i hoi es el dia de los funera-de la República. El capitolio se hunde—i la ciudad murió.--La planta de los bárbaros hollará las colinas inmortales.—El plebeyo desencadenado arrasará los monumentos de la virtud i de la gloria.

El foro de los libres será el mercado de las esclavitudes de la tierra. El Capitolio será el templo de los vicios. El Emperador será la personificacion de la tierra. El tribuno, el cónsul, el Senado, el Pontífice, serán el Emperador. El pueblo decapitado aplaudirá el entronizamiento de sus instintos animales. Ya no hai patria, sino tierra, no hai lei, sino pasiones, no hai libertad sino animalidad.—Perdona haber criticado tu fin, Caton. «*Causa victrix Diis placuit sed victa Catoni.*»

EL SOLDADO

I yo tambien quiero morir.

BRUTO

«*Virtud, no eres sino una palabra.*» (Muere)

III

Cristo (en el Calvario)

Deten, hijo mio, esa blasfema. Vedme en mi cruz desafiando a la victoria universal de los malvados.—Yo soi el que funda una Roma en todo hombre. Cayó el Capitolio de la historia, pero levanto el trono de la humanidad en todo pueblo.— Mi imperio será mas grandioso que el de Alejandro, mas universal que el de César. Mi República abrazará los cielos i la tierra. Yo inicio con mi sangre a todo hombre para el sacerdocio universal i para la ciudadania universal. Mi corona de espinas será por mucho tiempo la corona de la democracia. Las victorias de la *fuerza* serán un dia los trofeos de las victorias de la *razon*. Sócrates vencido reaparece triunfante en mi palabra de amor que se estiende por la creacion como el manto de las aguas que sobrellevan al espíritu divino.

El martirio precede al triunfo. Ser vencido como Sócrates es atestiguar la existencia de mayorias imbéciles, o corrompidas. Ellas reciben su castigo por sí mismas, elevando un móustruo

que es alguno de sus vicios personificados. Es el castigo de la Providencia.

Ellas se suicidan en las tinieblas. Pero no nos es permitido retroceder ante esa marea que pretende ahogar a la verdad.

La virtud es eterna, ¿porqué darle esa apariencia fujitiva, suicidante?

La victoria es inmutable en la conciencia.

Vivamos con esa conciencia! Lo demas ¿qué es? Una roca puede desprenderse de la montaña i anonadar la cabeza de Sócrates.

Los Manes de Bruto

Fuí débil—i cuando fué débil el *último de los Romanos* es prueba de que el espíritu de Roma no bastaba para ser el alma del mundo. Toma el lugar que abdiqué suicidándome. El *Cristiano* fué mas que el *Estoico*:—el *hijo del hombre* fué mas que el *Romano;* el *sacrificado* fué mas que el *suicidado*. Gloria al espíritu que dió una patria a la virtud en el seno del Eterno.

ECCE HOMO

(Con motivo del suceso de Aspromonte, bajo la impresion de creerse mortal la herida de Garibaldi.)

Nature might stand up, and say to all the world,

This Was A. Man.

Shakspeare

La naturaleza puede levantarse i decir al mundo: *este* fué un hombre.

I

¿Garibaldi preso, Garibaldi herido, Garibaldi vencido i acusado de rebelde?

¿El jénio del buen sentido, el corazon de todos los dolores, el espíritu encarnado de la democracia universal, herido en su cuerpo, atacado en su caracter?

¿El libertador arrojado, el victorioso vencido, la justicia de su causa pisoteada?

¿Las seperanzas de Italia i del mundo postergadas? I el satánico concierto de todos los despotismos, dominando con su salvaje coro, la armonia de todas las libertades enlutadas?

¿Es esto cierto?

Sí, lo dice el presentimiento fúnebre de nuestro corazon apuñaleado.

¿Es esto posible?

Sí, nos dice la historia, mostrándonos el continuado e interminable martirolojio de los hombres libres.

¿Está todo consumado?

Nó!—nos dice el indómito derecho;—nó, nos dice la afirmacion de la eternidad de la justicia.

II

¿Cómo saber si ha sido engañado?—¿Cómo saber si ha caido en la celada de un moderno Maquiavelo?—¿Cómo saber si su determinacion heroica, ha sido por sí, ante Dios i el pueblo, i a despecho de todas las combinaciones políticas?

Juzgadlo, juzgadlo!

Su palabra es testimonio de verdad. Si ha sido engañado por la monarquia, ai de la monarquia!—Si ha caido en la celada de Maquiavelo, ai para siempre del maquiavelismo!—Si su determinacion es personal i aislada, ahí teneis al *Ecce-Homo* de la humanidad moderna.

III

¿Pero si la muerte se anticipa al juicio?

¡Si en su edad, el contraste moral, la pérdida de su sangre i la de su hijo, *i el misterio*, nos arrebatan a Garibaldi: entónces, malditos sean los que han hecho caer a Garibaldi!

Si puede hablar i defenderse, si tenemos la felicidad de volver a escuchar su palabra, sabremos que ha sido traicionado o vencido.

Si traicionado, la monarquia se perdió; i es una victoria.

Si no ha sido traicionado, entónces es o nó rebelde.

Si es rebelde, él aceptará la verdad de su situacion, i podrá ser castigado con la pena de los rebeldes.

¿Se le aplicará la pena?—Si os creeis con la justicia, aplicadla, majistrados.—En estos juicios, en que la legalidad de la tierra combate contra la legalidad del cielo, la víctima es necesaria.—Dadnos pues esa víctima, dadnos la crucifixion de Garibaldi;

i «*el sol volverá su luz, i temblará la tierra*» i los muertos alzarán sus piedras sepulcrales, para preguntar si la *víctima* ha redimido al mundo de los vivos i los muertos.

IV

Si Garibaldi ha muerto (fúnebre presentimiento), la democracia universal celebrará sus funerales.

Roma o Muerte han sido las palabras de su testamento humanitario.

El pasado, la monarquia, la aristocracia, la teocracia, la institucion de la esplotacion de las masas, todas las doctrinas de esclavitud, todos los hechos de tiranía en Roma, han anudado el *nudo gordiano* de su imperio.

I es por eso que tú, jénio del buen sentido, personificacion del pueblo, la espada del pueblo levantaste para cortar el nudo de la historia moderna.

Roma o Muerte queria decir, integridad de la independencia de Italia, contra el Austriaco ladron, contra el Frances perjuro, contra el Papa-Rei que daba la mano a esos imperios para mutilar la Italia i contener el desborde de la democracia universal i de la soberania de la razon.

Roma o Muerte, queria decir, Americanos del Sur: la Roma del porvenir se llama la alianza de todo pueblo soberano.

V

Si Garibaldi ha muerto o va a morir, republicanos de todo pueblo, racionalistas del mundo, sobre sus manes venerandos demos la palabra de contribuir a celebrar sus funerales en la misma Roma, sobre la pira de los tronos.

Democracia universal, prepárate para celebrar los funerales de Aquiles, sobre la ruina de Troya.

Espíritu del mundo, recibe al mejor de tus hijos.

Padre de justicia recibe al varon justo, i suspende a esa víctima en el firmamento humano, como la estrella rutilante que señale el camino de la redencion a todos los que sufren por el

amor a la dignidad del hombre, por la inviolabilidad de la patria, por el derecho burlado o pisoteado, por la verdad escarnecida i por la esperanza de paz i de justicia, en la ciudad universal de la fraternidad i la justicia.

Buenos Aires, 1862.



EL GRANDE ANIVERSARIO

Jueves Santo

I

La humanidad cristiana, solemniza hoi, con el recuerdo de la pasion de Jesu-Cristo, el mas grande i profundo de los símbolos conocidos: *la relijion del sacrificio.*

La diferencia radical que existe entre el cristianismo i las relijiones anteriores, consiste aparte de las consideraciones mas o ménos espiritualistas de doctrina, mas o ménos diferentes en cuanto a la concepcion dogmática de las grandes verdades que rijen el imperio de las creencias, en la aceptacion del dolor, i si podemos esplicarnos de este modo, en la sublimacion de la desgracia.

Todos los desheredados, todos los que llevan una carga pesada para sus hombros, los que sucumben bajo la presion de la fatalidad física, sea por la enfermedad, la miseria o la ignorancia; todas aquellas víctimas de las doctrinas de desigualdad que han dominado i aun dominan esclavizando la mayoria de la especie humana, a los resplandores del alba que alumbró a los pastores de Judea, levantaron la cabeza i un inmenso grito de alegria saludó la venida del Salvador del Mundo!

Era esperado. El Mesias anunciado era creado, era incubado,

por las aspiraciones de la humanidad doliente. La humanidad profetizaba a su redentor.

Así fué, que al sentir las primeras ondulaciones de esa luz que en las alturas del Oriente guiaba a los peregrinos en busca del futuro soberano de las almas, los esclavos alzaron al cielo sus brazos con cadenas; los siervos levantaron la frente del surco regado por sus lágrimas; la mujer entrevió en medio de sus sueños i lágrimas la vision futura de su rehabilitacion; i un cántico de esperanza resonó donde quiera que habia algo que mejorar, algun dolor que curar, alguna creencia salvadora que radicar en la conciencia.

¿Quién de nosotros no se trasporta contemplando los albores de esa rejeneracion? ¿Quién no siente en sus entrañas repetirse las palabras de Simeon: «*ahora puedo morir, he visto al Salvador*».

Fué la relijion de la esperanza iniciada por el himno de la alegria. Nadie podria creer que esa alegria recibiese su complemento i terminase su drama en el dolor supremo del Calvario! Aquí tocamos al verdadero fondo del cristianismo. Aquí nos toca indicar el dogma fundamental de esa doctrina.

El cristianismo puede considerarse como el receptáculo de todas las magníficas corrientes de la historia, como el heredero de las profecias i de toda tradicion espiritualista que tuvo por objeto la perfeccion del hombre i la solidaridad de su destino, al través de todas las existencias posibles encadenadas indisolublemente por medio del dogma de la inmortalidad del alma.

Creemos que lo mas enérjico que nos ha legado la antigüedad es el Estoicismo, así como el Platonismo es lo mas bello i la doctrina de Esenianos la práctica mas perfecta de la fraternidad sobre la tierra.

El cristianismo reune, condensa en sí el heroismo del estoico, la profundidad espiritualista de Platon i la práctica caritativa representada por el banquete a los Esenianos.

¿Quién sublimó mas la dignidad del hombre que el estoico? El justo tal como la encarna la doctrina de la filosofía de Zenon, no tiene nada que envidiar.

¿Quién en alas de la razon remonta mas alto su vuelo que el divino Platon sumerjido en la contemplacion de la unidad absoluta? A él debemos la doctrina del ideal i la participacion de la intelijencia divina en todo lo que reviste atributo intelijente. A él debemos la concepcion de la lei de perfeccion, madre de la doctrina del progreso, señalando lo bello, lo útil, lo justo como atributos de la unidad indivisible, a cuyo seno todo camina aspirando por volver a su oríjen.

La igualdad social i política con sus aplicaciones i consecuencias sin distincion de razas, nos era enseñada por esa secta que dirijió los primeros pasos de la intelijencia de Jesus, cuando al lado de su padre aprendia los libros sagrados en medio del ruido del trabajo.

Pues bien, toda esa tradicion de ciencia espiritualista, de dignidad heroica i de fraternidad en los hechos, se reasume en la nueva doctrina.

Esto solo bastaria para dar al cristianismo la palma en medio de todas las diverjencias de opiniones. Pero hai mas. A la condensacion de luz, de fuerza i de amor que el mundo antiguo trasmitia, personificándose en *el deseado de las Naciones,* hai que agregar la revelacion práctica i filosófica del dogma del sacrificio i la encarnacion de esa doctrina.

Tal fué la mision de Jesu-Cristo.

El dogma del sacrificio que la hostia del culto católico simboliza en el sacrificio de la misa, se pierde en las profundidades de la ciencia i se confirma en las entrañas del amor.

Sin pretender desarrollar este punto metafísico nos limitaremos a esponer afirmativamente las ideas que lo prueban i el sentimiento universal que lo sanciona.

El dogma del sacrificio ha exijido en casi todas las relijiones, pero su significacion perdida, su verdad adulterada, su influencia salvadora pervertida i esplotada por las clases privilejiadas que olvidaron o quisieron olvidar la comunidad primitiva.

La creacion representa el sacrificio en la série encadenada de todas las existencias, destinadas las unas a sacrificarse por las otras. La humanidad no podia emanciparse de esta lei. Sa-

lida de Dios, ¿a dónde aspirará, sino volver al seno de Dios mismo? Infatigable en sus deseos, inagotable en sus aspiraciones, inmensa en su ambicion, quien podrá satisfacerla, sino *Aquel* que es la perfeccion i que tiene en su inmensidad eterna, alimento para el lirio de los campos i para la aspiracion de las jeneraciones!

Lo cual lleva en sí mismo la prueba, a nuestro juicio, mas evidente de la inmortalidad de las almas i de su destino progresivo.

Al ser intelijente somos libres, i el fenómeno mas grandioso es al mismo tiempo la solucion de las dudas que puedan aquejarnos.

La libertad ha sido puesta *en manos de su propio consejo*; ese consejo es la vision de la Lei, la encarnacion personal de una centella del verbo eterno.

La Lei es comun, universal. Sus aspectos se llaman el derecho i el deber.

El derecho constituyendo la persona es la inviolabilidad de sus prerrogativas.

El deber constituyendo la sociedad en la solidaridad de su destino.

Entre el derecho i el deber, hai armonia preestablecida, pero armonia jerarquica, que subordina el individuo a la sociedad, la parte al todo.

El derecho se identifica con la persona, es la condicion de la individualidad, i de aquí nace que confundimos con frecuencia los deseos, pasiones, i violaciones de la persona con el derecho de la persona.

El deber es la condicion de la existencia social. Es la Deuda del individuo al todo i en el conflicto de la vida no hai otra solucion posible sino el sacrificio del elemento al todo.

Por lo que hace al individuo, las dos manifestaciones de la sustancia que luchan en su organizacion, una corresponde a todo lo que se llama egoismo i otra a lo que se llama sacrificio.

La parte material es ciega, el momento es su vida. La parte espiritual es luminosa, la eternidad es su patria.

El derecho está pues sometido al deber. La perfeccion, lei primitiva exije la aproximacion constante de nuestro ser hacia el ideal.

Esa aproximacion no puede efectuarse sin la dominacion de todo lo esclusivo, de todo lo egoista, a nombre del derecho comun que es el deber.

II

Además del carácter sublime de la ciencia cristiana, tenemos que agregar a la doctrina del sacrificio, la revelacion práctica de esa ciencia por medio del ejemplo i de la encarnacion de esa doctrina en la enseñanza que con sus palabras i sus hechos Jesu-Cristo nos legara.

El cristianismo bajo este aspecto puede ser llamado la doctrina del amor supremo envolviendo en sus ondas a todas las manifestaciones del amor.

Las modificaciones de los códigos; el reconocimiento de la igualdad i su influencia en las instituciones; el haber dado a todo ser humano por infeliz que fuere el carácter de hijo de Dios i hermano de todos los hombres; las revoluciones en las costumbres bárbaras de la antigüedad; la dignidad de la esposa; la santidad de la familia; el carácter de soberania impreso sobre la frente de todo hombre; el carácter sacerdotal i la institucion del culto íntimo i directo con la divinidad; el consuelo prometido; la esperanza evidenciada; la rehabilitacion de todo mal; i la promesa solemne de la pacificacion sobre la tierra sentada alrededor del mismo banquete ofreciendo en holocausto la reconciliacion i de la fraternidad de las razas i naciones.

He ahí mui en resúmen los fragmentos de ese divino testamento sellado hoi dia con la sangre del justo, *a quien nadie convenció de pecado.*

La humanidad necesita comunicar con el ser.

Sin esa comunicacion vaga. estraviada en los espacios, perdida como cometa flotante en una parábola sin fin.

De todas las comunicaciones relijiosas con el ser infinito, los cristianos presentan hoi en este dia el cáliz con la sangre del

sacrificio por la redencion de nuestros males i pueden preguntar a todas las relijiones existentes si tienen algo de nuevo, de mas sublime, de mas caritativo que la doctrina cuyo aniversario celebramos.

Las sociedades aspiran, en todas sus manifestaciones, por asercarse a ese ideal.

Es el fuego interno que alimenta el movimiento de los pueblos buscando la realizacion de la solemne promesa de la paz consigo mismo, i de las nupcias solemnes con la creacion que es su teatro, i con la divinidad que es su oríjen i destino.

Paraná, Abril de 1859.



EL 18 DE SETIEMBRE DE 1854

La Segunda Campaña

A donde vas jóven soldado: Voi a combatir para libertar de la tirania del hombre el pensamiento, la palabra, la conciencia.

Benditas sean tus armas, jóven soldado.

(LAMENNAIS.)

Salud! dia de recuerdo.

Fué en este dia que apareció la estrella de Chile en el firmamento de la América.—Cuando la libertad lanza una palabra por el órgano de un pueblo, esa palabra la incrusta Dios en los espacios.

Toda nacion que se liberta, es una estrella que suspende en su inmensidad para iluminar su templo.

I

Recordar el aniversario de la patria i vivir sin patria; recordar la Independencia i ver la rápida pendientea la dependencia; recordar esa gloria i presenciar iguominias;—repetir la palabra de verdad de aquellos tiempos i escuchar en su lugar a la falsia ¿Qué ha pasado sobre tu superficie, tierra de nuestro amor?—

Los hombres que ya no son i que te dieron vida, se levantan para preguntar si *Loncomilla* ha sido el *Cancha Rayada* de la libertad.—¿Quién es ese invasor que se ha asentado sobre la obra de los sacrificios?--¿Dónde ha emigrado esa soberanía que arrancamos al pasado para restituirla a su santuario que es el pueblo? ¿De qué guaridas o sepulcros ha salido ese jénio de muerte que marchita la espontaneidad de una raza? ¿A dónde se escondia, chilenos, ese jérmen de dominacion que por la fuerza i el engaño, en lugar de la ciudad de los libres, levanta una penitenciaria para las almas nobles i un convento para las jeneraciones nuevas?

Vencimos en Maipo, abolimos la conquista, proclamamos otra vida--¿dónde estaba el espíritu de esta nueva conquista? Oidlo, padres de la patria,—en nostros mismos.

Era en nosotros que existia el elemento servil, que esplotado por malvados, nos domina. Habeis antepuesto una pasion mezquina a la República i os despotiza el egoismo. Cuando la libertad no es el principio vital, llevamos en nosotros una tirania que nos hace siervos.

¿Es acaso una lei de la especie humana esterilizar su vigor, en humillarse i luchar por obtener la corona del fratricidio?— Emplear su intelijencia en falsificar la verdad, su corazon en atesorar rencores i sus brazos en servir de carcelero o de verdugo? ¿O nos hemos engañado, nosotros los del linaje de la revolucion i tan solo hai dignidad en el éxito, verdad en la fuerza, ideal en el egoismo i relijion en la materia?—¿Hemos de abandonar el patrimonio de la tierra como herencia esclusiva de los malvados, i solo creer que en otra esfera veremos la realidad de los principios?—Hemos de creer que los latidos sublimes de la historia i los presentimientos por la paz i la justicia universales son sonidos del instrumento ya roto de la armonia de la creacion? Seamos entónces mas audaces. Reneguemos la evidencia de la lei del hombre i sobre los trabajos de los sábios i los sacrificios de los héroes, arrojemos el sarcasmo a su memoria i pulvericemos sus obras.--Tengamos la audacia de lanzar un satá-

nico desmentido a la conciencia i como los judios, remachemos la corona de espinas en la frente del verbo inmaculado.

No tienen los enemigos esa audacia.—Luego tributan homenaje a nuestra causa. He ahí la victoria de la verdad, nuestra victoria. No son falsas las antiguas promesas, no ha sido infecundo el trabajo, ni ha sido ineficaz el sacrificio que debe constantemente alimentar el holocausto con la sangre mas pura, por la mas bella de las causas, que es la trasfiguracion del hombre en una humanidad cristiana i soberana.

Si la campaña se prolonga, es porque ya no bastan los iniciadores; es ahora que los pueblos forman su educacion por sí mismos, arrancando de su propio seno al enemigo. Ya no es esterno, es interno. Ya no hai que derribar una conquista, hai tan solo que redimirse a sí mismo.—Es por esto que la línea de batalla abraza el mundo i que las viejas tutelas sociales, políticas i relijiosas se coaligan, porque han columbrado sus funerales que se acercan.

II

¿Qué es de la revolucion? ¿Dónde está el ideal? Tan solo responden la independencia conquistada i la riqueza en aumento. Sobre el derecho, sobre la justicia, sobre la fraternidad, sobre el porvenir, el silencio.

La mente social ha sido trasformada i se encamina el alma de la patria i el espíritu de la revolucion al fanatismo de los pueblos decrépitos: el materialismo.

Cuando por el estado de las luces, el despotismo no puede apoyarse en dogmas, ni engañar con principios, entónces apela al egoismo. Dice: deslumbremos la intelijencia con la riqueza, ahoguemos el sentimiento en la avaricia, convirtamos la voluntad en el movimiento maquinario. El hombre cambiará el ideal que pudiera arrebatarlo a las alturas, por lo que satisface al animal.—Sabeis el resultado i el fin de ese trabajo. Lamennais lo ha dicho: «Preparar un festin para gusanos».

Tal no ha sido el fin propuesto. No ha sido ese el ideal de la

Independencia, ni se derramó esa sangre por riquezas, ni se fundó una patria para servir de potrero al egoista.

¿Cuál es la idea, cuál la lei, cuál es la moralidad con que pretendeis reemplazar la causa de este dia?

¿Quereis ser fuertes? ¿Os envaneceis con que os llamen la Inglaterra de la América?—La fuerza suprema es la justicia. La Rusia es fuerte, es lo mas fuerte como unidad i como número i jamas llegareis a igualar la fuerza de la Rusia.

¿Aspirais por el ideal del ruso? Empezad por adorar a vuestro Presidente-arzobispal.

¿Queréis esa identidad para vosotros? Ser ruso es ser siervo.

La Inglaterra es grande, es fuerte, es respetada i respetable. ¿Sabeis lo que es la Inglaterra? En ese pais no se conocen los estados de sitios, ni las facultades estraordinarias. En ese pais todas las fuerzas sociales, parlamentos i reyes, aristocracias togadas i territoriales se inclinan ante la inviolable majestad del ciudadano. El *habeas corpus* ha consagrado en los hechos, en la práctica, la libertad individual i teneis eso vosotros? ¿Trabajais por cimentarlo?

—Responda vuestra Carta, vuestra policia, vuestras leyes de imprenta.

¿Deseais ser ricos?—Por ideal a la riqueza!—Declaraos entónces los judios del continente.

¿Quereis ser colosos sin atender al derecho? Edificareis la estátua simbólica de la Biblia, cuya cabeza era de oro i pies de barro. Cayó una piedra del monte i rodó el coloso al precipicio.

Si decis, queremos el bien que se toca, que se palpa;—adelante, os diré: simplificad vuestro trabajo. Para eso no necesitais llamaros nacion,ni mentir llamandoos República. Sereis un manso rebaño bien comido, esplotado por jesuitas, sereis paraguayos que besaban la mano que los azotaba.

Pero prosperamos, decís. Hai una hacienda que prospera; todos los dias el gran hacendado regala agua bendita i los animales se multiplican, los árboles florecen, las cosechas abundan. Los americanos soñaban a Chile como el fundo mas bien administrado de la América.

Gozamos de paz.—Ideal de la China. Verás entónces el ideal de los chilenos. Colocad a la simbólica tortuga en nuestro escudo i despedid al cóndor como imájen peligrosa de las tempestades.

Tenemos escuelas, se edifica, se trabajan ferrocarriles. Las murallas de vuestros palacios modernos no detienen la mirada, ni la mano de la policia, ni el asalto de las estraordinarias, ni cubren la deshonra del ciudadano prostituido.

Vuestras escuelas amamantan literariamente a nuestras jeneraciones para el látigo i la obediencia jesuítica. Los ferrocarriles trasportan rápidamente vuestros cuerpos.

Orgullo, orgullo!—necedad! Cuando la Providencia quiere castigar el olvido del ideal, permite el entronizamiento del orgullo.

No hai orgullo lejítimo sino en la práctica del derecho i del deber. Cuando se olvida esta lei en el vacio que deja su ausencia se aposenta la humana miseria. Entónces aparecen las ilusiones del oro i el corazon se metaliza; entónces aparecen las imájenes del orgullo i el entendimiento se embrutece; entónces se presentan la fuerza i el engaño i la voluntad se envilece.

Si preferís la fuerza, el engaño, la codicia i el orgullo a la lei primera,—venganza terrible,—el instinto animal se levanta como poder lejislativo de los pueblos.

Olvidais el deber i os entregais al cálculo.

Cuando se calcula sobre la libertad o la justicia, es porque se ha descendido mucho en la escala de la dignidad. El que calcula sobre la justicia es un prevaricador. Calcular sobre la libertad, es prostituirla.

No es ni ha sido, ni será ese el ideal de nuestra patria.

¿Donde estás, vision i realidad del bien soberano?—Tú, libertad, que cada vez que se escuchan tus acentos en acciones, regocijas a los cielos! Donde están tus revelaciones que han hecho de la humanidad, en ciertos períodos, una mansion digna del hijo de Dios! Que se han hecho las ondulaciones de tu luz que trasfiguraban el mundo, las palpitaciones de tu pecho que convertian a los pueblos en pitonisas del eterno!

No has desaparecido porque sentimos la ajitacion del porvenir i la inquietud de la esperanza;--no has sido falsía porque las entrañas del ser mismo te proclaman, i suponerte ilusion seria crucificar un infinito.

Eres i vives; i sentirte i verte en el deber, es para nosotros la victoria.

III

Uno puede regocijarse en la ausencia cuando se vé a la patria encaminarse por el buen camino.

Pero es triste desde riberas estrañas, ver el mal, anunciarlo i ver que se cumplen todas las profecías de la lójica.

Que hecho culminante presenta la política de Montt?

A los males conocidos hai que agregar dos.

El primero es el desarrollo del militarismo, el segundo el del monarquismo.

Dos milicias. La milicia de sangre i la milicia del veneno. La fuerza bruta i el engaño, el convento i el cuartel, la obediencia de la máquina i la obediencia del servil. Los jenerales van a la par de los obispos, i las bayonetas con el agua bendita.

He ahí los monumentos del actual Gobierno. Esas son las columnas que han levantado sobre la guerra civil i entre las cuales debia ser espuesto a la espectacion pública como traidor a la República.

Pero no es al hombre, al miserable individuo al que debemos suspender en esa horca destinada a la estrangulacion de la República. Es a la misma presidencia.

La organizacion del mal dió todos sus frutos, en la Edad Media, cuando la teocracia infalible, apoyada en la «*ciudad de Dios*» de San Agustin, consagró la feudalidad, elevando el dominio de la tierra señorial sobre el derecho humano i pretendió a nombre de la autoridad divina dominar la intelijencia i la política, el alma i el cuerpo de la humanidad. Entónces lanzó una palabra: LA UNIDAD.

La unidad es la verdad i la verdad soi yo.

Ante semejante palabra i con la Inquisicion a retaguardia, el mundo enmudeció. Hubo espanto sobre le faz de la tierra. Las hogueras i la espada, el confesonario i la cátedra, la seduccion i el anatema asentaron por un tiempo esa unidad. La unidad!—está bien.—Pero tambien hai unidad en los infiernos. Hai una unidad en el bien i en el mal, la unidad de la libertad i la del despotismo. La primera es armonia del hombre i de la sociedad; la segunda es el dominio esclusivo de un elemento de la vida. Esto es lo que se llama despotismo.

El mal americano es la unidad despótica, emanacion de la unidad de la teocracia i monarquia.

Los despotismos subalternos, hijos del mismo principio, se han dividido la herencia de la conquista i pretenden para sí propios lo que la teocracia romana pretende todavia. Los pueblos educados en ese réjimen son los mas desgraciados, atrasados, los ménos libres: Italia, España, Portugal, Irlanda, Polonia, Bohemia, América española. Los que han querido libertarse de la muerte, combaten contra ese jénio encarnado por la educacion romana.

Es claro pues, que el deber de los gobiernos consiste en continuar la emancipacion principiada. ¿Qué diremos de aquellos que cooperan para hacernos volver a vivir bajo la unidad satánica?

I quién ante los hechos negará que no es a ese fin perverso a donde se encaminan los esfuerzos del Ejecutivo i a donde necesariamente debe encaminarse la institucion de la presidencia que es la unidad monárquica en la República?—Doctrina de la obediencia servil en la educacion i de la obediencia animal en el soldado; centralizacion despótica—Ejecutivo omnipotente, el espíritu del lucro en las costumbres ante—puesto a los principios—las manifestaciones legales del derecho prostituidas—la nacion muda, aislada en cada uno—el pueblo sin iniciadores—la seguridad vendida—la policía como red de fierro que se estiende—el fomento del militarismo a despecho de la lei i el monarquismo jesuítico que estiende su sacrílega mano al porvenir.

Todo es lójico, todo eso son condiciones necesarias i conse-

cuencias de la unidad despótica. Clamamos por garantías i República i jamás las tendremos con presidencias estraordinarias, con el militarismo i monarquismo; jamás veremos la República si se encarga su preparacion al egoismo, al jenio romano, sin crédito social, con majistraturas inamovibles, contribuciones indirectas, ejércitos de aduaneros i de espias, corporaciones interesadas en la muerte de la vida integral de la asociacion. ¿Cómo podremos gozar de la libertad del pensamiento, de su manifestacion por la palabra con una presidencia que legalmente se coloca fuera del órden, suprime toda accion? Todo jérmen servil del corazon del hombre, todo sentimiento de vanidad o privilejio, de dominacion u orgullo, toda idea despótica, todo instinto brutal encuentra su coronacion, su espresion i su sancion en la Presidencia.

I esas presidencias o monarquias temporales, enjendran necesariamente la necesidad de un ejército, la formacion de esa máquina sangrienta, cuyo honor consiste en abdicar el honor primero que es la independencia del hombre i el deber del ciudadano.

El cuartel es el convento de los presidentes infalibles, así como el convento es el cuartel del estraordinario Pontífice.

I ambos, el Presidente i el Pontífice, esas dos unidades, necesitan de la milicia monástica: en primer lugar, al jesuita para dar la norma, sembrar una lenta traicion a la República e injertar el servilismo, i el resto de las falanjes o congregaciones para arraigarse como iglesia del Estado, Recibir la Renta i ser parte integrante de los poderes constituidos.

Solidaridad del Arzobispo i Presidente, del cuartel i del convento, solidaridad de la obediencia ciega que exije el jesuita i de la obediencia maquinal que exije la jerarquia del soldado.

La independencia no ha osado continuar su obra. Se contentó combatir a los soldados de la conquista, pero no ha combatido contra el jenio, contra el dogma de la conquista.

Esta es nuestra campaña.

Los pueblos se sacuden pero no ven todavia que una nueva vida exije moldes nuevos. Si queremos la República, demos la

Constitucion de la República, es decir, adoptemos la forma universal en el gobierno, la forma de la libertad, el ejercicio de la soberania permanente, la práctica del derecho en todos, la abolicion de las tutelas i delegaciones, impotentes i traidoras hasta hoi dia: presidencias, ejércitos, tribunales vitalicios;—cámaras, rebaños, etc., i elevemos sobre esos despojos del hombre viejo i del espíritu despótico unitario, la accion del pueblo lejislando, juzgando, ejecutando; sin mas dogma, ni mas lei que la lei, es decir la libertad, la identidad del derecho en todo hombre, justicia viva, la moral en accion.

La soberania de todos exije la abolicion de la soberania de unos pocos, las clases o castas.—La presidencia, el ejército, el monarquismo, la administracion actual son las castas. Nueva educacion, nueva lei, nueva organizacion.

Todo mal organizado es usurpacion. La presidencia usurpa el poder del soberano; el ejército la fuerza del pueblo; los tribunales la inviolabilidad que solo pertenece a la justicia; los congresos el derecho universal de la declaracion de la lei; la propiedad a los capitalistas, los monopolizadores i usureros usurpan el crédito social para *presidir* estraordinariamente sobre el salario; la contribucion indirecta usurpa la igualdad en los cargos: Para usurpar es necesario organizar la fuerza i el engaño,—i ahí teneis la necesidad de la unidad *presidencial*, como representacion i apoyo supremo de todo elemento despótico. Tenemos que decapitar esa institucion papal si queremos entronizar la República.

IV

Es para esta campaña, Igualitarios de Chile, que sentimos cada dia mas aliento al frente de las usurpaciones de nuestra libertad. Es para esta campaña que convoco a las jeneraciones nuevas de la América, porque me anima una confianza sublime en la verdad i porque siento el porvenir inevitable que se desprende de todo corazon grandioso i de las concepciones de la razon pura.

En medio de toda tiniebla i de toda duda, sobre todo dolor,

en las alas de la tempestad de las naciones, en el aliento de la tierra i la armonia de los cielos, yo veo brillar el jénio de la libertad como la relijion definitiva, como el alimento divino digno del que se cree hecho a imájen de Dios. Para esa campaña, el proscrito olvida los años i las huellas de la proscricion, porque el soplo vivificante de la juventud inmortal de nuestra causa nos impulsa a la revelacion práctica del destino de Chile, de todo hombre i todo pueblo: ser unos en la libertad.

Guayaquil, 1854.



UN RECUERDO DEL IDEAL

En el 25 de Mayo de 1857

Aniversario de la revolucion Arjentina

> Surtout ne souffre pas que son ceur se partage.—*Edgard Quinet.*

I

En la elaboracion de los elementos de la creacion i de la historia, se vé una lei. Esa lei que domina a la materia, encarnacion de una fuerza fatal i de una forma sin conciencia, al llegar a las rejiones de la historia se llama ideal, tipo divino, bien soberano.

Los elementos del ideal son el dogma, los principios i el vínculo de union. El dogma es la personalidad del Criador; los principios son el deber i el derecho; el vínculo de union es el amor.

La creacion, en todas las manifestaciones que reviste, desde los fluídos hasta los seres animados, consta de dos elementos fundamentales, irreductibles e indestructibles, que son la individualidad i la unidad.

La humanidad, en todas las combinaciones que presenta en todo tiempo i bajo todo clima, consta de los mismos elementos,

que elevados a la dignidad del espíritu, se llama personalidad i asociacion.

El ideal de la personalidad es la libertad.

El ideal de la asociacion es la fraternidad.

El límite de la individualidad es el bien del todo i el límite del todo, es el bien de la individualidad. Del mismo modo, el límite de la personalidad es la libertad social, i el de la libertad social, es el bien de cada uno.

El bien de los dos elementos indispensables i necesarios de la creacion i de la historia forma la armonia.

El exeso o el vicio de la personalidad, es la anarquia.

El exeso o el vicio de la asociacion, es el despotismo.

La anarquia es la separacion, i sus pasiones son el odio i la envidia.

El despotismo es la absorcion, i sus pasiones son el egoismo i el miedo.

La anarquia marcha a la muerte por la disolucion, i el despotismo por la concentracion.

La utopia de la anarquia i del despotismo, es el comunismo o el czarismo: una Rusia, un Paraguai.

Ambos tienen por dogma o el pantheismo o el catolicismo (bajo alguno de los variados aspectos que revisten).

Ambos, si reinasen absolutos, presentarian el espéctaculo de la creacion entregada esclusivamente a la fuerza centrífuga o a la fuerza centrípeta.

El mal es pues, la falsificacion o supresion de uno o de todos los elementos de la vida i de la armonia, en el dogma, en los principios, en el vínculo de union.

En el dogma; sea negando la personalidad del Ser Supremo, sea fabricando un Dios de pasiones i de historia. En los principios; porque sin deber o sin derecho, solo queda la fuerza.

En el vínculo de union, porque sin el amor del espíritu libre al espíritu libre, solo queda la mansion del *crujir de dientes* de las criaturas.

II

Tal es el bien—tal es el mal.--Tal ha sido, tal es la luz omnipotente que aparece en la conciencia del hombre, cuando en las cumbres de las montañas o en la faz de las llanuras, despertando bajo la bóveda del cielo, siente por vez primera la revelacion de la lei, envuelta en el himno supremo de la belleza universal; del amor primero.

Uno es el bien, una es la idea. El ideal apareció como bendicion del criador. Desde entónces empezó la historia.

No solo el pensamiento se puso en camino, sino que el hombre mismo envuelto en la tribu, esa patria flotante, empezó a tomar posesion de la tierra. Las emigraciones en su marcha recibiendo la accion del tiempo i del espacio, forman esas civilizaciones mas o ménos incompletas, pero que todas conservan algunos acentos del himno primitivo, huellas imborrables del bautismo orijinario, de la libertad i del amor.

¡Cuántos Dioses, es decir, cuantas manifestaciones no se ha visto de ese ideal, de esa lei, de ese deseo indestructible de la humanidad!

El Dios es el dogma. El dogma es lo que caracteriza la vida de los pueblos, porque es el jenerador de los principios, de las instituciones i costumbres. Si se ha dicho que por un fragmento animal se puede reconstituir el animal; que el estilo es el hombre, tal caballo, tal pueblo, tal protuberancia, tal hombre; con cuanta mas razon no se podria decir: tal Dios, tal civilizacion.

Brahma es la India; Pallas es Atenas; el Dios del Concilio de Trento es la Europa Monárquica, la España, el Portugal: el Dios del pensamiento libre es la Inglaterra i los Estados Unidos. Volviendo nuestras miradas a la América, ¡quién no vé en su anarquia o despotismo, en sus estrechos horizontes morales i en sus utopias, la lucha entre el Dios de la conquista i el de la revolucion.

III

Hemos afirmado que el bien o el ideal, consta de la personalidad del Ser Supremo, base de toda justicia, i esperanza,—de la libertad, sin la cual no habria humanidad, i del vínculo divino que uniendo el hombre al hombre i a Dios, lo impulsa a la perfeccion incesante de su sér en todas sus necesidades físicas, morales, intelectuales, sea individuales i sociales.

El dogma, es pues, indispensable. Alejad a Dios del pensamiento, i yo pregunto, ¿cuál es el eje del movimiento, cuál la luz en el firmamento, cual es la base de la libertad, la sancion de lo justo, la autoridad del deber?

Si la libertad no es divina, mucho desconfio de la libertad humana.

Nicolas de Rusia, Pontífice i Emperador, es el ideal del despotismo i de la libertad absoluta para él solo.

Todo error i todo mal vienen, a juicio mio, de la alteracion u olvido, del dogma eterno i de los principios escenciales ya enunciados.

La América vivia bajo el imperio de la nocion de la Edad Media, falsificado el dogma, negados los principios.

Las dos potestades, la espiritual i la temporal, se habian dividido el patrimonio del hombre i habian sellado su alianza con el terror del rei i de la iglesia, sostenido por el militarismo de los conventos i de los cuarteles. ¿Cómo se independizó este continente?

Fué un rayo del ideal, que volviendo a aparecer sobre la tierra, como en aquellos dias del Jénesis, separó la luz de las tinieblas, separó la colonia de la metrópoli, al hombre del rei, a la razon del Concilio, al pueblo de la servidumbre; i despues de colgados los sables; trofeos en los templos de la Independencia, se oyó la voz del contemplador omnipotente que decia al mundo americano: «Estás bien», i «fué un dia».

Ese dia fué el año 10 para la América, i el 25 de Mayo para la República Arjentina.

I tu, libertad, que en una de tus emigraciones apareciste un dia en el mundo de Colon para revelar un continente a la moralidad del universo; tú, América, refujio de los elementos proscritos i que apesar de tus caídas, persiste el mundo en creerte la esperanza, la juventud, i el porvenir de los mas nobles deseos los sabios i de los héroes, decidnos, ¿cuál es el Dios que brilla en las alturas de los Andes; cual el espíritu que recorre las riberas solitarias de tus grandes rios; cual es el alma que palpita en la pampa i en la montaña; cual es la voz de tus océanos, la palabra de tus pueblos; cuales los hechos que podemos presentar en el altar del holocausto, como obreros de la causa universal?

IV

No tenemos en América esos hombres, tipos o mitos, en quienes los pueblos han personificado sus ideas, sus trabajos i sus glorias.

No tenemos el Theseo de Atenas, ni el Lutero de los ejermanos, ni el Washington de los Estados Unidos. No, tenemos tan solo un año, una cifra, un dia.

Pues bien, que sea ese dia, vuestra luz. Él aparece como el Apolo vencedor de la serpiente.

Su templo es la memoria, su palabras es la libertad, i su marcha debe ser siempre ascendente en la escala de los astros.

Ese dia fue vuestra luz.—Tomad la latitud segun la altura del 25 de Mayo, i ¿preguntadle cuál fué tu idea, tu setimiento? Cuales tus hechos?

Dia de la tradicion de este pais. ¿Cuál fué tu testamento? Dia de profecia. ¿Cuál fué tu apocalipsis?

Esa idea fué nacionalidad ¡soberania!—ese sentimiento fué la palpitacion de una nueva creacion moral!—esos hechos, fueron el desprendimiento de la propiedad i de vida, de las preocupaciones i querencias, de las formas del egoismo, para volar a los combates i sostener el derecho de todos, pobres i ricos, blancos i negros

i en el hogar, en la patria, en el pensamiento. Esa tradicion que se fundó fué el bautismo de la palabra nueva que consagra a los hombres segun las *obras de justicia* i no segun la *gracia.*

Ese apocalipsis fué la vision de la nueva ciudad sin fronteras, sin aduanas, sin estranjeros, sin delegaciones de la tolerancia, con una lei i una palabra, con una alma i un destino.

Tal es lo que yo veo en ese dia.—Dia de verdad, tu luz i tu recuerdo, es gloria i es union. Tu enseñanza es trabajo i libertad; tu fórmula es asociacion de toda personalidad individual provincial en la gran personalidad de la República. Te levantas cada año del seno de la eternidad i de la conciencia de los libres, para presentar a tus hijos la imájen de la juventud inmortal de las esferas; para despertar todo lo que es bello, para borrar las manchas, disipar los odios, para injertar el movimiento de una vida nueva de concordia, de trabajo, de pacificacion i de órden. Eres una interrogacion sublime que se levanta cada año. Como Jesus en la montaña, pronuncias las palabras de paz i mansedumbre; como Jesus en el templo, despues de arrojar los que trafican lo sagrado, nos preguntamos: ¡Serán siempre las pasiones las reguladoras de los pueblos! las pasiones, el lejislador del nuevo mundo! Oiremos siempre el suelo americano resonar bajo las plantas del centhauro, como el ruido precursor de los temblores. Veremos en el foro al egoismo violentando a la razon, a la ambicion prostituyendo a las ideas, al dogma antiguo dormitando en la asechanza para devorar la juventud de un mundo!

Veremos al personalismo en vez de la personalidad, al provincialismo en vez del Estado, al munipio en vez de la República. La luz del 25 de Mayo fué unidad, i hoi, despues de tantos aniversarios de dolor, no podremos presentar la República unida, consolidada, recorriendo con seguridad la pampa, navegando sin trabas en los rios, i brillando en el alma de todos sus hijos, no solo con la unidad del vago deseo, sino con la perseverancia en los hechos, con la intelijencia purificada de sofismas, con las palpitaciones de un corazon elevado a la altura de la caridad relijiosa i de la fraternidad filosófica.

V

¿I por qué?

Porque el Ideal se ha eclipsado.

No hai ideal sin relijion,—no hai relijion sin dogma,—no hai dogma sin Dios i libertad,—no hai libertad sin virtud, sin sacrificios internos i esternos, sin la vivificacion de lo que *une*, sin la abolicion de lo que *desliga*.

(«Relijion, *(religo,)* es lo que *liga*,») ha dicho Lamennais.

Deseamos el bien: examinemos sus condiciones fundamentales.

No solo basta desearlo, es necesario conocerlo; no solo conocerlo, sino amarlo; no solo amarlo, es necesario practicarlo.

Pero ni el conocimiento, ni el amor, ni la práctica son suficientes, si la idea, el amor i la voluntad no se acercan a lo eterno, sino reciben el bautismo divino que solo pueden darlo la filosofía i el corazon de Jesu-Cristo.

Todo bien, toda belleza, son emanaciones, o mas bien participaciones del ser en quien todo bien i belleza residen.

Lo que es bueno, bello o justo, lo es por su conformidad al ejemplar divino, al tipo o idea de bondad i de justicia. Si buscamos la *medida* que es la regla, no la encontraremos sino en el sér que es la medida de los séres, en el distribuidor de la vida, en el regulador de las acciones. Fuera de esto, anarquia o despotismo. Si cada uno, o si cada egoismo se hace el regulador i la medida, habrá tantas medidas cuantas personalidades, tantas personalidades, cuantos momentos caprichosos se presenten, tempestad perpétua levantada por el soplo de un pampero sin lei i sin conciencia.

Hai pues, que vivificar el principio de union, el principio relijioso por esencia.

No me refiero a ninguna relijion, sino al principio superior, a todas ellas, al principio verdaderamente universal que es la libertad, la caridad.

No creeis que despues de tantas desgracias i esperiencias, des-

pues de tanta utopia, de tanta discusion; no creis que despues de todas las constituciones i leyes que no llenan el abismo de Cursio, algo se ha olvidado, que es necesario despertar?

Ese algo es el Ideal, la estrella polar de las naciones, el principio que fecunda toda vida.

Sin Dios no hai libertad, pero sí, las tinieblas de la fatalidad o de la fuerza. Sin la libertad inmortal de que sirve la vida?

Sin la fé, sin la relijion, sin el carácter eterno de la causa, la libertad sucumbe. I esa fé, esa relijion, solo pueden venir de la enseñanza i de la práctica del ideal, en las leyes, en el libro que esperan los pueblos, en los hechos del hombre, en la palabra, en la práctica pública, i privada del ciudadano. Lo demas viene de suyo. La paz, la prosperidad, la gloria, solo pueden venir de la encarnacion del corazon de Jesucristo, que es el tipo vivo del ideal mas bello que jamás apareció sobre la tierra.

¿Cuál es el soplo que recorre la pampa, resonando en la aldea i la ciudad? No es el verbo del Cristo, es algo, como reminiscencia del verbo de Satan.

VI

Sobre todas las necesidades del momento, veo desarrollar la necesidad trascendental de la enseñanza del Evanjelio.

El Evanjelio es el punto divino por donde pasarán los pueblos a las relijiones de la filosofía.

Es nuevo el mundo americano. Comparado con la Europa i apesar de nuestra inferioridad, tenemos un punto luminoso, un centro de condensacion, en la zona nebulosa de la historia, que fecundizado por el deber i por la ciencia, puede presentar en poco tiempo, la formacion del astro mas luminoso, que sirva de consuelo a las naciones aflijidas i que realizando las profecías, confirme las esperanzas mas lejítimas de la humanidad.

Este punto luminoso es la República que se salva, es la educacion impalpable de la soberania del pueblo, es la desaparicion de las tradiciones feudales, monárquicas, militares i papales;— es la naturaleza con todos sus climas, riquezas i bellezas arroja-

das en grande escala sobre este continente perpendicular al Ecuador, con el organismo hidrográfico de sus ríos maravillosos; es todo lo que delínea el campo predestinado a la ciudad universal del pensamiento libre, de la fraternidad de las razas i naciones, i de la abundancia para recompensar a los pueblos que profesan la relijion de la libertad sobre la tierra.

¿Quién al contemplar esos elementos callados u olvidados quién al ver ese destino que golpea a nuestras puertas no se levanta para conspirar con la Providencia i derramar los efluvios de la luz, de caridad i de riqueza que contiene la mente, el corazon i el suelo de América?

El filósofo americano Emerson ha dicho: «*que lo viejo ha sido hecho para los esclavos.*»

Lo viejo es la tradicion de la vieja Europa i la inmovilidad o retroceso de la barbarie; la parodia de la Edad Media,—las ideas doctrinarias que todo lo absuelven; la fuerza bajo la forma del cacicazgo, del Imperio o del Papado;—la doblez en la palabra la mentira bajo todas sus formas, el ódio, las rivalidades de aldeanos, la indeferencia de escépticos o egoistas:--la contradiccion entre la palabra i las acciones. Mas lo nuevo, lo siempre jóven, i sobre lo cual jamas los años imprimen su sello, es el alma que «*deja a los muertos que entierran a sus muertos,*» que identifica su vida; su palabra con el deber i el derecho;—que trabaja por la soberania universal, combatiendo a la miseria, a las pasiones, a los errores, que vé su derecho en el derecho de todo sér humano aboliendo lo que *desliga,* fecundizando lo que une, iniciando el movimiento, la asociacion, la enseñanza de la libertad sin capitular con los hechos de la historia.

Tales son las emanaciones de la libertad. Columnas de fuego del porvenir, su brillo depende del fuego sagrado del corazon del hombre. Idea típica, en ella está la moral, la política, la diplomacia. Es la causa madre de las causas.

Es superior a las iglesias; a todo sufrajio. No es mayoria, ni minoria; es unidad. No es concilio, ni congreso, monarquia o democracia. Es la lei, es la medida, que en brazos de la caridad estiende sus manos para bendecir, i glorificar al hombre.

Alma nueva, para un mundo nuevo! todavia no hai libro que sobrepase al Evanjelio, i todavia no ha sido realizado.

Los desiertos, las tinieblas, el punto negro de la conciencia, no han sido poblados, iluminados por el verbo de Platon i Jesu-Cristo. La miseria espera la economia política del Evanjelio; las pasiones, los cadalsos esperan la penalidad del Evanjelio;—pero donde su luz espera una encarnacion radical, es en la escuela del niño para preparar el hombre nuevo, i en el foro del ciudadano para preparar un nuevo pueblo.

Alma nueva! olvido de fórmulas, de ritos, de ceremonias paganas;—olvido del escolasticismo bizantino, i en su lugar, la emancipacion de la intelijencia, la posesion fecunda de la razon independiente.

Quién tuviera la fuerza moral i la atraccion divina del que dijo: *Seguidme*, i cuya voz siguieron los pobres, los mártires, los pueblos! esa voz cuyas ondulaciones atraviesan la historia vivificando a todo el que la escucha! Por qué no vemos hoi a nadie levantarse i estender sus brazos a la tierra, abrazando todos los dolores i las alegrias, i que constituyéndose como centro del pasado glorioso i del porvenir, prorrumpa otra vez esa palabra que rejenera i que lleva en sí la ciencia i la felicidad!

La necesidad de la América es unidad confederada, la necesidad de la República Arjentina es unidad, la necesidad del hombre en el mundo es la reconstitucion moral de su personalidad dividida i mutilada.

Prestemos pues oido al libro, a la palabra, al espíritu que enseña la unidad, emancipando la razon de los sacerdocios caducos, emancipando al trabajo del despotismo de la usura, de la impotencia del aislamiento, o de las coaliciones oligárquicas; prestemos oido a la palabra de vida que es eterna, i sobre la cual se edificará el futuro i definitivo monumento de la última i universal relijion de la libertad i caridad.—Alma nueva para un mundo nuevo! justicia absoluta u olvido completo.

Tal es mi deseo i mi saludo a la República Arjentina en el aniversario de su gran revolucion.



4 DE JULIO 1776

Independencia de los Estados Unidos

Columbia, Columbia, to glory avise
The queen of the world and the child.
of the skies;
Thy reingnis the last and the noblaest
of times;
(Timothy Dueight.)

América, América, remonta a la gloria, tú, reina del mundo, hija de los cielos;.........tu reino es el postrero i el mas noble de los tiempos.

I

La esperiencia del Viejo Mundo, i la juventud de la América del Sur, vuelven constantemente sus miradas hácia la patria de Washington.

Todas las escuelas, relijiones i sistemas, procuran incorporarse el espíritu de los Estados Unidos.-Todas las instituciones políticas i las teorias constitucionales, tienden a apoyarse en los cimientos de la ciudad americana.

Todos los ejemplos de progreso, todas las pruebas de la verdad, todas las armonias imajinadas entre la libertad i el órden, la centralizacion i la federacion, el espíritu de union e independen-

cia, entre la vida local, comunal, municipal, provincial i la vida nacional, apelan al espectáculo, al grandioso espectáculo de los Estados Unidos, en paz i en libertad, enseñoreando un continente, dominando la materia, derramando la felicidad moral, intelectual i material sobre 30 millones de habitantes, hijos de todo clima i de toda doraza, de toda nocion, i relijion.

Es la nacion que pontifica, es la nacion que inicia, es la nacion que llena la palabra.

Antes los pueblos acudian al intermediario, al profeta, al hombre consagrado, para escuchar las revelaciones del Eterno.

Hoi acuden al pueblo que profetiza con los hechos, a la nacion que realiza las utopias, al pueblo obrero que levanta el templo mas grandioso, al ciudadano que erije la ciudad mas universal en sus principios, mas estensa en su territorio, mas práctica en sus pensamientos i mas feliz en sus resultados.

No son ensueños o visiones. Allí está la Union que certifica i responde de la verdad con su existencia.

II

Es pues, lejítima esa atencion que presta el mundo civilizado a los pasos del jigante.

Pero cual es la causa de ese prodijio social desconocido en la historia?

Procuramos imitar, servirnos del ejemplo: constantemente invocamos el nombre de los Estados Unidos, i casi siempre la imitacion ha sido ruina, la federacion anarquia, la independencia local el caudillaje, la libertad de la prensa la licencia, el gobierno republicano una palabra para salvar tan solo la apariencia de la dignidad del hombre.

Tomamos las formas, las leyes, las instituciones, i esas formas se convierten en nuestras manos en espadas de dos filos, en armas legales del predominio de facciones.

He ahí pues, un problema que merece ser examinado, i que hoi, aniversario de la independencia de la nacion modelo, tomamos por testo de un artículo de diario.

III

Libertad-Orden.—Federacion—Unidad! He ahí los dos polos de toda política.—Ambos se suponen.—Ambos coexisten en la idea social. Tal es la base del problema.

¿Porqué hai órden i libertad, federacion i unidad en los Estados Unidos?—¿Porqué no hai órden, ni libertad, Federacion, ni Unidad, en los Estados Des-Unidos de la América del Sur?

Tal es el problema práctico.

Hai libertad i órden, federacion i unidad en los Estados Unidos: porque Hai Relijion;

I no existe en la América del Sur: porque no Hai Relijion.

Toda clase de sociedad se apoya en una creencia.

La sociedad mercantil en la fidelidad de los contratos, en la relijion del crédito. La sociedad política en el vínculo moral de la soberania i la obediencia en la relijion de la libertad del hombre.

Así pues, toda tentativa radical de organizacion se apoya en un Credo, en una Creencia, en un Crédito, i es esto lo que se llama Relijion.

Los Estados Unidos han pretendido realizar la sociedad mas vasta, mas universal i mas libre. ¿Cuál será antónces el Credo de la sociedad mas universal i libre? La soberania de la razon, el derecho del pensamiento libre como base; el reconocimiento de esa libertad de pensar en todos los hijos de Dios, como relacion de igualdad, i el vínculo recíproco i solidario de toda razon, de todo ser que piensa, indisolublemente unidos por la identidad de esencia i el amor de la unidad humana. Tal es la base de la soberania del pueblo.

Dadme esa base, ese punto de apoyo, i como Arquímedes podremos decir, tenemos la palanca para levantar un mundo.

IV

¿Por qué los Estados Unidos se han hecho los depositarios de esa relijion?

Este es el problema de su historia.

El principio despótico i el principio emancipador se han dividido el imperio de la tradicion en el Viejo Mundo.

El principio despótico era la tradicion romana. El principio emancipador era la tradicion sajona.

Ambos jénios se personificaron en dos razas i en dos secciones de la jeografia de la Europa. El medio dia de la Europa i la raza latina encarnaban la idea autoridad, unidad, centralizacion i despotismo. El norte de Europa i la raza sajona representaban la idea individual, la soberania del hombre, de la familia, de la tribu, del clan, base de las federaciones futuras.

La relijion latina en todo tiempo, desde Rómulo hasta Pio IX ha sido el credo de la autoridad personificada en un rei, en un Senado, ciudad, Concilio, iglesia o en un Pontífice. La relijion sajona ha sido desde Hermann hasta Lutero i Washington la libertad en todo hombre, la alianza de las sectas, de los pueblos o la confederacion de los elementos individuales i sociales.

Son las dos grandes causas, las dos nociones, si podemos espresarnos de ese modo. La aspiracion unitaria al medio dia i a las razas latinas: la aspiracion federal al norte i a las razas sajonas. La idea *autoridad* particularizada en individuos es la Relijion Romana.

La idea *autoridad* universalizada en todos es la relijion sajona.

Esas dos corrientes de la historia se dividieron el mundo de Colon. La relijion sajona se apoderó del Norte i produjo los *Estados Unidos*. La relijion latina se apoderó del sur i produjo los *Estados des-Unidos*.

¿Se vé ahora la causa de las diferencias esenciales entre ambos mundos?

V

Han sido pues, dos ideas, dos sistemas, dos naciones, dos razas, las que se han dividido el continente americano. La lucha histórica del pasado, traspasó los mares, i en grandioso palenque i nuevo lid, con campeones rejuvenecidos por el bautismo de una

éra nueva, reproduce el perennal combate del dualismo de la historia.

Ha habido una diferencia que es necesario no olvidar; ha habido una idea que ha servido de intermediario i mediador entre ambos mundos. Esa idea es la República.

La idea republicana, cualquiera que sea el dogma relijioso de los que la aceptan, lleva en sí, la idea de *Soberania,* i es por eso que la lójica, por la fuerza sola de las cosas inclina al republicano a la relijion de la soberania o de la libertad.

En Europa, la Francia, por consideraciones que nos llevarian mui lejos, representa el jenio mediador por exelencia, entre las razas del Norte i medio-dia; entre el individualismo sajon i la centralizacion latina. La América del Sur despertando de su sueño de 300 años al resplandor de la revolucion francesa, no pudo emanciparse lójicamente del dominio político de España, sino bajo el amparo de la idea republicana.

La República en la América del sur, aunque sin raices profundas en el jenio de las razas, i mucho ménos por la educacion recibida, fué verdaderamente el mediador entre la América del norte i la del sur.

Ya no fueron dos mundos hostiles. Entre ellos hai una idea que predispone a la alianza i que despoja a la historia americana de la oposicion radical que presenta la historia del norte i medio dia de la Europa. He ahí el gran resultado conquistado.

La República impera en América. Despues de la emancipacion se reproduce el dualismo; no ya personificado en dos secciones jeográficas i en dos razas, sino en el corazon mismo de las jóvenes naciones.

La lucha no es esterior, entre Roma i Alemania entre Gregorio VII i Lutero, entre Gustavo Adolfo i Wallenstein, entre protestantes i católicos. No. Hoi es interna en los mismos pueblos en las mismas razas latinas, en el pensamiento mismo del hombre. No combatimos contra la España de Fernando o de Isabel, sino contra la España de Felipe II que llevamos en nosotros mismos, como la piel del centauro aferrada a las espaldas del

Hércules simbólico. I estamos todavia en la pira purificadora de aquel héroe.

VI

En feliz momemento se embarcaron los *peregrinos* que fundaban las colonias orientando las nuevas poblaciones con los himnos de los profetas que saludaban la aparicion de la nueva Jerusalem en los bosques de la América del norte. Ellos huian de la autoridad, de la unidad, de la centralizacion latina, que a sangre i fuego queria devorar la libertad del norte de la Europa. Su primer palabra es emancipacion, i levantan un mundo emancipado.

En fatal momento se embarcaron los *conquistadores* que fundaron las colonias del sur, orientando las ciudades sobre las razas primitivas inmoladas, saludando el oro de las minas para enriquecer la corona de la España. No eran fujitivos de la libertad, sino emisarios del despotismo, que traian en sus almas todo el furor pagano de las guerras de relijion, cuando la España convertida en brazo del absolutismo relijioso i político, esterminaba las tradiciones i franquicias, pretendiendo esterminar toda libertad, declarada hija de Satan.

Se vé pues, que las dos razas pobladoras, fueron dos ideas, dos jénios hostiles que se dividieron un mundo.

El momento histórico de la colonizacion vino tambien a fortalecer el antagonismo de las dos ideas. La libertad fujitiva se dirije al Norte con la traduccion de la Biblia.

El despotismo vencedor se dirije al sur con el imperativo de la monarquía absoluta i con las escomuniones del Concilio de Trento.

VII

Las colonias unidas fundaron i desarrollaron la libertad que anidaba la educacion, la vida, i el ejemplo de los peregrinos. La libertad del pensamiento, la educacion relijiosa, el culto del tra-

bajo, la salvacion futura, i la vida del presente, la responsabilidad de las acciones, el mérito de las obras, la comunicacion directa con el espíritu divino, forman el alma de esa raza. Dispersos en grupos, que se gobernaban i administraban, reasumiendo en sí las funciones esenciales del hombre, que son el sacerdocio, la ciudadanía, la administracion i jerencia de sus propios intereses, sin tutela relijiosa, sin predominio político, sin absorcion centralizadora i unitaria que devorase sus inspiraciones, i el fruto de su trabajo, esas colonias habian nacido para ser nacion, como Minerva del cerebro de Júpiter, armadas de todas piezas.

Tenian vida propia, porque tenian la relijion de libertad, la soberania en el pensamiento, la soberania en la localidad i municipio, la soberania en la administracion de sus propias intereses, tradiccion evidentemente jermánica e inglesa que ha dotado a la humanidad de los parlamentos modernos, del derecho de votar los impuestos, de los juicios por jurados i de la libertad en todos.

Cuando la Inglaterra vencedora de la Europa, pero recargada por las deudas de esa guerra quizo espoliar a las colonias imponiéndoles impuestos, no votados ni autorizados por los contribuyentes, entonces despertó el jénio incontrastable de la independencia, que ha producido el acta de emancipacion que hoi celebramos.

El interes era comun.

Las colonias se unieron.

Triunfaron con un congreso, asamblea de hombres virtuosos, i con un jeneral que pocos hombres han merecido mejor el título de padre de la patria: Washington de inmortal memoria; soldado, jeneral vencedor, organizador i pacificador, símbolo de las glorias, de la virtud, i de la unidad del Nuevo Mundo.

Despues de la victoria las colonias unidas en Confederacion sin el impulso dictatorial i unificador que daba la necesidad de la victoria, tendieron a la supremacia de los Estados i este fué el mayor peligro que han corrido.

Los Estados no veian al Estado. Las lejislaturas no veian al

Congreso. Los gobernadores no veian la presidencia viril de la nacion. Los intereses puestos en comun, no bastaban para unificar la patria. Habia ciudades, pero no habia la ciudad.

La nueva autoridad jeneral no tenia relacion directa con los ciudadanos de la Union, sino con los Estados.

De aquí la anarquía, de aquí nació la necesidad del nuevo pacto que reasumiendo la independencia de los fragmentos, elevase sobre toda localidad, sobre toda autoridad, la realidad nacional. La realidad nacional quitó a los Estados el imperativo absoluto sobre los ciudadanos.

La lei federal pudo dirijirse directamente a todo hombre. La anarquía fué ahogada en su cuna.

La lei federal fué lei suprema para todos. El americano fué súbdito de la federacion en primer lugar, i despues súbdito de su propio Estado. Es decir que al *análisis* de la Confederacion de Estados, sucedió la *síntesis* de la federacion.

VIII

La federacion supone pues, la educacion del norte.

Esa educacion es la creencia en la libertad, es la relijion de la libertad.

Los Americanos del Sur no tenemos la relijion de la libertad, pero la conquistamos al revés de los Estados Unidos.

Allá la libertad venia de creencia individual. Acá viene de la creencia social, de la imposicion de la idea de República.

Allá la libertad fué idea.—Aquí la libertad es poder.

He aquí toda diferencia.

Nosotros creemos que ser libres es ejercer el poder, ser libres con el poder. De ahí nace que toda libertad entre nosotros produce el despotismo o la anarquía. La libertad de pensar es forzar a que piensen como nosotros. La libertad de la prensa, el ataque personal. La autoridad no es la universalidad, es el poder del individuo, círculo o partido que gobierna.

La libertad local, municipal i provincial es el aislamiento, el caudillaje, o la prepotencia de una localidad sobre los otros. Los

cabildos, cuya influencia ha sido tan espléndidamente manifestado por el Dr. López en vez de ser elemento municipal en su apojeo, se convierten en entidades soberanas, que mutilan la idea nacional.

--En todo, el poder de la pasion, del egoismo, la tradicion imperante de la fuerza, el principio del que *no está conmigo es mi enemigo.*

I porqué? porque no hai relijion de libertad, educacion de igualdad, respeto recíproco, ni fraternidad solidaria.

La cuestion de formas es necesaria. I si hoi vemos a la República Arjentina con el código de la federacion como resultado de su tradicion, de la voluntad de los pueblos, no olvidemos que la federacion no puede ser fecunda sin la paz, que arraigue los jérmenes salvados i que esperan el rocio de la relijion i de la educacion de la libertad.

IX

I entre tanto, volvamos nuestras miradas a la nacion que lleva la palabra, en coro de las naciones que progresan. En este dia, i desde el humilde puesto que ocupamos, tambien recordaremos los Estados Unidos, que la palabra de Washington no ha recibido su sancion completa. El dió libertad a sus esclavos.

Noblesse oblige. Sin entrar hoi a manisfestar todo lo que deseamos ver iniciando a los Estados Unidos, le diremos, que las viejas naciones de la Europa, cuando no tienen argumento que presentar contra el triunfo de la idea republicana, apelan a la esclavitud que existe autorizada en los Estados del Sur. Es pues necesario quitar ese pretesto, única nube que empaña el pabellon de las estrellas flameando en el soberbio capitolio como fanal del Nuevo Mundo.

Sigue tu marcha, pueblo libre, pueblo unido.

Tus hermanos del sur cargados con el peso de las pasiones i tradiciones, vuelven los ojos hácia tí como al Palladium de la libertad moderna. Dia llegará, en que desde Panamá hasta Magallanes, los Estados del Sur tiendan su mano para estrechar al

coloso que asentado entre los océanos que domina, presenta al mundo el arca de la alianza salvada del diluvio de la historia.

Día llegará en que el continente formará dos naciones. Ese dia serán las nupcias de la humanidad. En esa mesa todas las razas, todas las ideas tendrán asientos, i los cánticos victoriosos de la union dirán al mundo; las profecías están cumplidas. La Jerusalem celeste ha bajado de los cielos. La verdad impera.

Buenos Aires, 1858



SOBRE LA REVELACION

DEL PORVENIR

En homenaje al 18 de Setiembre de 1810, aniversario de la revolucion de Chile.

I

Los momentos trascendentales del hombre i de los pueblos, pueden reducirse a tres: el momento de la conciencia de la vida, el momento de la conciencia de la libertad, el momento de la conciencia de la lei.

El primer momento que puede ser llamado el de la revelacion primitiva, o inocencia, contiene en su síntesis confusa la conciencia de la lei i de la libertad; pero las nociones no se desprenden de la razon, sino que viven armónicas en la totalidad de la vida, i el hombre puede decirse que en presencia del universo que contempla, del mundo suprasensible o de las causas que se iluminan en su pensamiento i del inmenso amor que por la creacion i su autor en su alma se despierta, el hombre es un himno de fuerza, de luz, de amor, concentrando en un movimiento heróico de alegria.

Himno por la posesion de la vida, por la concepcion de la omnipotente fuerza que lo lanza i por la repercusion de todos los radios de la creacion. Su sér toma posesion del espacio i del

tiempo que conquista por la esperanza inenarrable de la vida inmortal que desborda de sus potencias exaltadas. He ahí los rudimentos del primer himno que contiene las futuras creencias, de donde saldrán las futuras relijiones.

Es el momento de la revelacion primitiva, universal, inmanente en todo hombre, verdadero bautismo de la criatura, como ciudadano de los cielos i de la tierra.

Escuchemos en nosotros mismos, i apesar de la distancia de los tiempos i de la distancia mas grande aun en que nos encontramos de nosotros mismos como hijos de la divinidad, escuchemos los testamentos primitivos de los pueblos; consultemos el Testamento vivo de las lenguas antiguas i modernas i sentiremos los resplandores de la revelacion estallando en la conciencia con toda la fuerza i el esplendor del *fiat lux*.

Es el Paraiso en la tierra no manchado aun por la planta del crímen,—es el cielo en el alma no mancillada aun por el error del egoismo, por el terror de sacerdocios, por la fuerza de los apresores.—Es la paz, la paz viva i fecunda, la armonia de las facultades humanas, reproduciendo en su marcha de inocencia la armonia de los mundos pulsada en la lira del universo por la mano del Jeómetra Supremo.

Es la iluminacion de la verdad, que identifica la alegria i el deber i que en su inocencia entraña la virtud futura para reemplazar con heroismo el equilibrio quebrantado de los seres. Himno primitivo, en tí se refujia el alma de la historia fatigada para rejuvenecer las fuerzas.

Sus estrofas despiertan los dias de la gloria, como si escuchásemos la marsellesa del Eden.

He ahí el primer momento.

II

Cómo ha cesado ese momento?—¿Cómo esplicar el advenimiento del mal, el olvido de la verdad entrevista, de la vida completa palpitando?—El hombre ha CAIDO.

—Pero esa caida es olvido, es egoismo, es enervacion.

La intelijencia se perturba, i la verdad al pasar por ese prisma trastornado, divide o quiebra los rayos de la luz divina, i solo vemos fragmentos de la verdad. La gran fraternidad primitiva desechada, el egoismo rompe la mesa del banquete comun i quiebra en el cráneo de los pueblos la copa o cáliz del antiguo sacrificio. La voluntad dominada por el organismo, pierde su fuerza i se convierte en la palanca del despotismo o de la orjia. Los siglos de decadencia se suceden i la vida i la humanidad se convierten en su PASION;—todas las tiranias imperan, i coaligadas en la solidaridad del mal, el rei i el sátrapa, la casta i el sacerdocio clavan la palabra divina, como Prometheo en el Cáucaso.

Símbolo colosal que representa la protesta de la libertad contra la fuerza o destino, elevado a concepcion relijiosa por el error de los interesados en la servidumbre humana.

Fué pues la época terrible de la *caida*. Pero la verdad eclipsada o enlutada, no ha desamparado a la tierra.

Si *Astrea* remontó a los cielos, sus balanzas como la constelacion de la esperanza, brillan en el firmamento i en la conciencia de los fuertes que saben tributarle culto a despecho de los triunfos del mal.

Épocas de *redencion* aparecen para ciertos pueblos i el hombre entónces vuelve a sentir las emociones de una nueva creacion.

Las guerras de la libertad, como un nuevo Jénesis bautizan a la humanidad con el dolor del esfuerzo i las alegrias de la victoria. Es el momento heroico por esencia; ruedan las castas, tronos se hunden, desaparecen sacerdocios con sus altares i sus Dioses; i los pobres, los esclavos, los siervos, los colonos, los degradados i aterrados por los dogmas de obediencia ciega i del espanto, nacen a una nueva vida, se levantan de su postracion al amanecer del nuevo dia, i se presentan en la historia mutilados i sangrientos, pero con los derechos conquistados.

Tales son las guerras de la Reforma, de la Revolucion francesa i de la Independencia Americana.

He ahí el segundo momento que apareciendo en diferentes épocas para diversos pueblos, puede ser llamada la epopeya de la libertad.

III

La libertad debe ser considerada como la potencia del derecho. El hombre emancipado, sintiendo esa *fuerza* vencedora, busca por una lei de la creacion la *forma* o direccion de esa fuerza.

La conciencia de la libertad es la base del edificio social, la condicion de la moralidad i de la gloria, el elemento creador encargado de formar la ciudad de la justicia.—Si la libertad es *potencia*, la potencia tiene una lei, sin lo cual seria una *fuerza* tan fatal como los elementos ciegos de la naturaleza sin conciencia. La lei de la libertad es la identidad de su esencia en todo ser humano, en donde nace este axioma: no hai libertad contra la libertad.

La libertad es idéntica en sí misma en todo hombre i como tal es universal.

He ahí el carácter negativo; veamos su carácter positivo.

El hombre como ser libre está encargado de su destino. Bajo este aspecto es creador, cooperador de la obra de Dios, i no hai atributo mas glorioso ni gloria mas grande, ni responsabilidad mas inmensa. ¿Pero cuál será la funcion, el objeto i fin de tan grandioso poder?

El fin de la creacion: la perfeccion. Todo lo creado aspira a unirse con su creador, tal es la lei.

Esa marcha de ascencion inmortal, se encamina a poseer mas ser, mas intelijencia, mas fuerza, mas amor, en solidaridad con los séres. Es la penetracion del derecho de todos en cada uno i *vice-versa*. Es la fecundacion del ideal en todo hombre para reproducir el ideal en todo hombre. Es la justicia, garantía de todos los derechos, es el sacrificio en homenaje al derecho, es la fraternidad envolviendo a la especie humana en la sinfonia del amor i de la libertad para acercarse a la mansion eterna i omnipresente del sér absoluto.

El hombre o pueblo que llega a esa concepcion de la vida, ha encontrado la *forma* de su fuerza, la direccion de su libertad, el movimiento fecundo en la campaña de su peregrinacion a través del tiempo i del espacio.

I he ahí, que cuando el hombre o los pueblos llegan a tener conciencia de la lei, se verifica en ellos el tercer momento sagrado de la historia. El entusiasmo por la evidencia, la exaltacion por la regla, el amor a la creencia, la relijion de la lei.

En efecto, la fuerza sin forma, el movimiento sin direccion, la potencia sin organizacion, la voluntad sin lei,—serian el suicidio de la humanidad. Así, cuando llega para el hombre el momento de la vision suprema, cuando conoce el fin que le es asignado en el órden jeneral, cuando siente que se vé unido solidariamente a la creacion, i particularmente a sus semejantes, cuando llega a penetrarse de su glorioso destino, i comprende que lleva en sí mismo un mundo de justicia, entónces, desde la altura de ese Sinaí Universal, donde ha permanecido en soliloquio con el Grande Espíritu, baja a la tierra con las tablas de la lei, sublimado por la libertad i la conciencia del deber.

Si el primer momento fué el himno puro de la alegria de la vida;—si el segundo fué el entusiasmo del heroismo por la libertad, el tercer momento contiene la inocencia del primero, convertido en ciencia, el entusiasmo del segundo, complementado por la conciencia de la lei.

IV

Podemos afirmar que tenemos reminiscencias del primer himno, que conocemos el segundo momento, i que esperamos el tercero.

La Independencia Americana, de cuyos destellos aun vivimos, como única relijion del Nuevo Mundo, debe ser clasificada en el segundo momento de la vida.

El mundo entero espera i debate hoi dia (como en los dias precursores de los grandes cataclismos), la revelacion de la lei, que sea dogma i política, moral i sociabilidad, culto e industria, creencia i práctica de la libertad, como esencia idéntica en todo hombre, i como potencia de la perfeccion para alcanzar la plenitud de amor i de justicia.

V

Ya se desvanecen en lejania las ideas i se pierden los recuerdos de la epopeya de la independencia en la América del Sur.—Si algo de grande conservamos, si algo de fecundo desarrollamos, es la revelacion de esa época.

Aun mas, si nos hemos salvado, lo debemos tan solo a una palabra: *La República.*

Una palabra!—i no se crea una paradoja.—Pero esa palabra, como testamento divino revelado en la tempestad del siglo, i cayendo en la conciencia exaltada de los pueblos como forma definitiva de la verdad política en la tierra, ha sido el ideal entrevisto, la lei impuesta, el destino concebido, encaminando lentamente los espíritus a la realizacion progresiva. Si la tradicion i aun la ontolojia nos enseña a Dios creando el mundo con el poder de una palabra, en la América del Sur, se ha repetido el portento. Sin antecedentes, oprimidos, subyugados, abatidos,—sin ciencia ni costumbres, una palabra heroica pronunciada i sostenida por corazones heroicos, levanta un Nuevo Mundo i abre el palenque mas grandioso a las concepciones de la libertad.

VI

Pero ha pasado ese momento, hemos consumido la herencia de entusiasmo, i la epopeya de vida de ese tiempo, ha pasado al dominio de la historia.

El mundo americano se debate hoi dia en los combates precursores del tercer momento que es el de la concepcion i práctica de la lei.

Las naciones de América, dudan, luchan ensayan.

Desde Méjico a Chile, el continente se estremece sacudido por el espíritu que busca la revelacion de la verdad. La fé política opuesta a la fé relijiosa, la razon a la relijion, la tradicion a la esperanza, el aislamiento i la union, la federacion i la unidad, la tierra i el trabajo, la lójica de la soberania i las constituciones oligárquicas,—he ahi los términos de la grande antítesis.

El Viejo Mundo tambien conmueve las raices de nuestra vida,

thiaras i coronas, sacudidas por el soplo de los pueblos, la abolicion de la conquista, la resurreccion de la conciencia i de las nocionalidades nos indica que el momento se acerca de resolver la grande antinomia de la humanidad moderna; la revelacion de la lei, dogma i política, ciencia e industria.

VII

Qué momento mas apremiante para abrir las sesiones de un congreso federal en la América del Sur.—¡O esperaremos que la revolucion o la guerra recorriendo nuestros pueblos, envien los plenipotenciarios en medio de las angustias de la lucha!—

La América espera una palabra, espera un precursor, i la verdad apareciendo podria ser como un nuevo íris pacificador internacional; interno i formulador del programa comun del mundo americano.

VIII

Consultada la conciencia jeneral, preguntad lo que significa la ansiedad de las nuevas jeneraciones, pulsad el tiempo i vereis que el alma pide una revelacion de la lei que la comunique el impulso de las épocas creadoras de la historia.—La libertad pide un dogma, la igualdad busca la *medida*, el corazon, la paz fecunda de la fraternidad. I no hai dogma, ni iglesia de la libertad en la enseñanza ni en las costumbres, ni en la práctica.—I no hai medida de la igualdad en la distribucion de la tierra, ni en el reparto, ni consumo de la riqueza, ni en la aplicacion de la lei.—I no hai fraternidad en la mentira ni en el egoismo, ni en la esplotacion de las multitudes.

I es por eso que nada grande se desprende de la América, cuando por su colocacion en el espacio i en el tiempo, estaba llamada a ser la iniciadora de la humanidad en nuestros dias. I es por eso que manchas negras oscurecen su cielo, esclavitud de negros, esterminio de las razas primitivas, desprecio, esplotacion del proletario, maquiavelismo en el mundo nuevo, plajios de Europa, farsas de democracia, desaparicion de caractéres, i prostitucion de la palabra.

IX

I con todo, porqué es tan grande mi fé, sino porque veo la verdad relijiosa de la libertad que se precipita sobre el mundo para dar a la República la relijion que le falta? La relijion católica no es la relijion de la República. La República no ha sido la política del catolicismo.—De donde se deduce que por la lójica de las cosas, o el catolicismo devora a la República, o la República elevando su espíritu a la universalidad cristiana funda el dogma de la libertad.

I este es el problema histórico que se debate en América i Europa.

El porvenir pertenece a la razon. Busquemos pues en la razon, en la luz pura, el advenimiento de la lei i la organizacion futura.

X

Tal es el punto decisivo que señala el destino para fundar una era nueva. Hoi en el aniversario de la revolucion de Chile, repito con la esperiencia de una larga proscripcion, la palabra que en dias felices afirmé al frente de los *Igualitarios*.

En Chile, la revolucion se presenta con su tremendo i triple aspecto político, social i relijioso: el fanatismo educando, el derecho político burlado, el proletario en la desgracia.

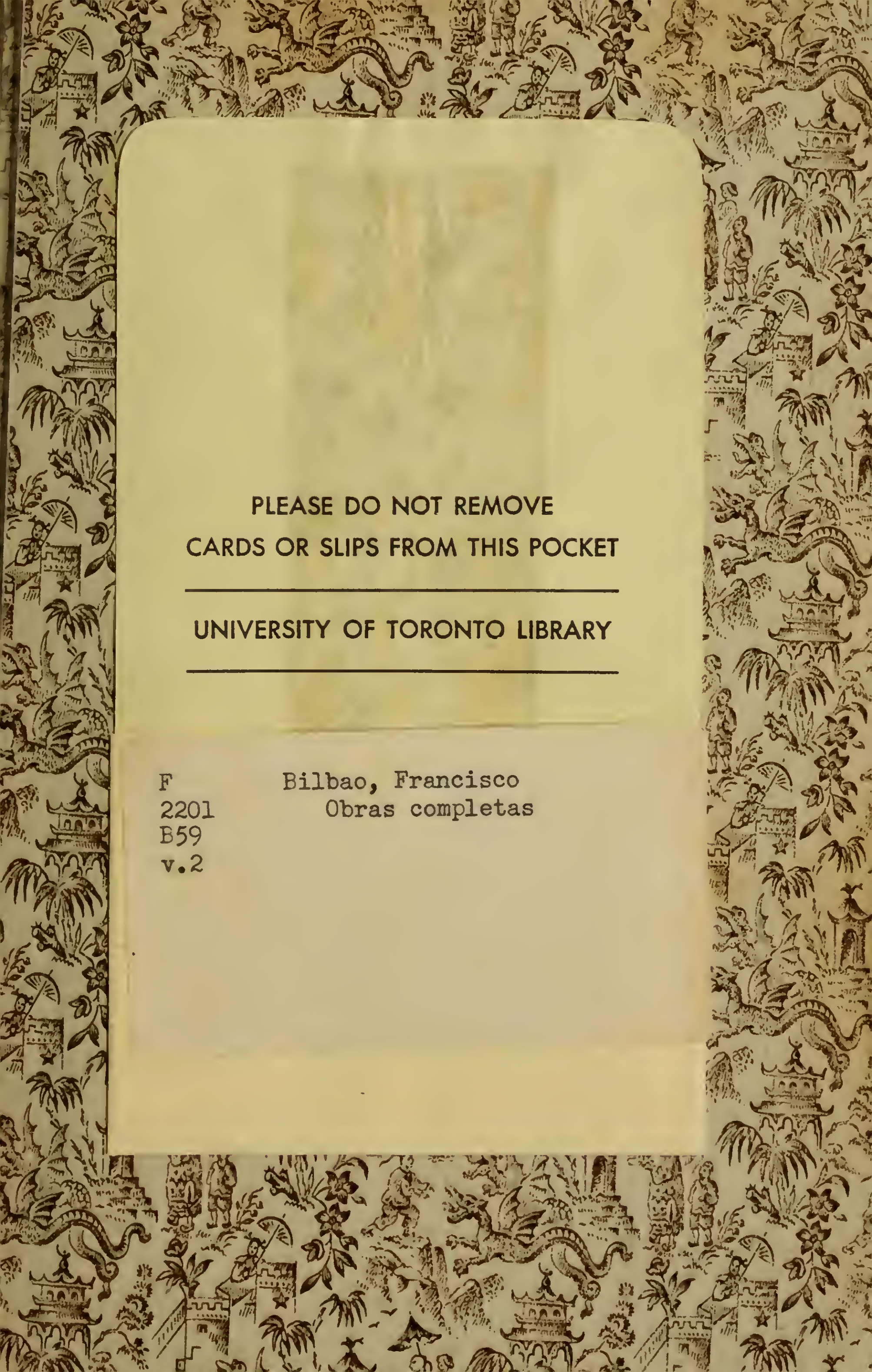
Pero en este dia de reminiscencias en la epopeya de la Independencia, un millon de almas en la tierra de Chile; i millares de desterrados hacen votos por la felicidad de la patria.—Los que buscamos la patria en el imperio de la justicia, empecemos por darle los horizontes del espíritu, i despues encontraremos los soberbios valles que la alberguen con mas firmeza que los Andes, i los cielos esplendentes que la envuelvan en las magnificencias del equilibrio universal.

1860.—Buenos Aires.

FIN DEL TOMO SEGUNDO

INDICE






UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 14 25 02 01 011 4